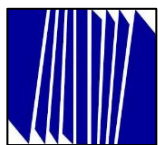


REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Educación LIF0603



**LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS
ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**

Rubio, mayo de 2026



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Educación LIF0603



LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS

Tesis doctoral presentada para optar el grado de Doctor en Educación

Autora: Méndez Holguín Yamile
Tutora: Depablos Uribe Leymar

Rubio, mayo de 2026



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Educación LIF0603



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

A C T A

Reunidos el día miércoles, cuatro de marzo de dos mil veintiséis, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores: **LEYMAR DEPABLOS**(TUTORA), **PEDRO GÓMEZ**, **ISLEYDA FLÓREZ**, **PAOLA REYES Y MARÍA LOURDES RINCÓN**, Cédulas de Identidad Números V.-16420722, V.-9242227, V.-14217984, V.-18959903 y V.-5642915, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 698, con fecha del 23 de Febrero de 2026, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: **"LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS"**, presentado por la participante **MÉNDEZ HOLGUIN YAMILE**, cédula de ciudadanía N° CC.-46383142 / pasaporte N° P.- BE606986, como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DRA. LEYMAR DEPABLOS
C.I.N° V.- 16420722

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTORA

DR. PEDRO GÓMEZ
C.I.N° V.- 9242227

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. ISLEYDA FLÓREZ
C.I.N° V.-14217984

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. PAOLA REYES
C.I.N° V.- 18959903

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. MARÍA LOURDES RINCÓN
C.I.N° V.- 5642915
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA

AGRADECIMIENTOS

Como no empezar por agradecer a mi padre celestial, quien sin condición me respaldó en cada paso del cumplimiento de este sueño, que misericordiosamente lo consideró bueno y lo hizo también suyo, porque es incomparable su amor por mí en todo tiempo.

Este logro dedicado a mi madre María Teresa Holguín, quien a pesar de todo confió en mí y con certeza sería la mamá más orgullosa si aquí estuviese, por ahora celebro mientras nos reencontramos en el cielo.

Años de esfuerzo y sacrificio no solo personal sino también por parte de mi familia, quienes menguaron mientras se dio curso a este Doctorado, mi esposo Willian Tibaduiza y mis hijos Isaac y Abigail, gracias por comprender que este reto lo asumiría por todos. Este éxito me demostró que no estoy sola y que aún en las situaciones más complejas ahí está Dios para levantarme y acompañarme, con perseverancia y esfuerzo se logran alcanzar los anhelos del corazón, profesionalmente me siento feliz y agradecida ya que sin planearlo puedo contar con este reconocimiento que a la larga será un ejemplo para mis sucesivas generaciones.

Yamile Méndez Holguín.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	iv
TABLA DE CONTENIDO	v
LISTA DE TABLAS	ix
LISTA DE FIGURAS	x
RESUMEN.....	xiii
INTRODUCCIÓN	1
SECCIÓN I	4
PROBLEMA.....	4
Planteamiento del problema	4
Objetivos de la Investigación.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
Justificación e importancia.....	13
SECCIÓN II	18
BASES TEÓRICAS	18
Antecedentes de la investigación	18
Antecedentes Nacionales	19
Antecedentes Internacionales	21
Recorrido diacrónico sobre el objeto de estudio	23
BASES TEÓRICAS	27
Inteligencia Emocional	27
El cerebro triuno a partir de la postura teórica de MacLean	29
Modelo de Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer.....	31
La percepción emocional	32
La facilitación emocional.....	32
La comprensión emocional	33
La regulación emocional	34
Áreas fundamentales y su vinculación con la inteligencia emocional.....	35

Proceso de enseñanza y aprendizaje en básica secundaria.....	38
Fundamentos legales	39
SECCIÓN III	42
ESTRUCTURA METODOLÓGICA	42
Naturaleza de la investigación.....	42
Paradigma.....	43
Enfoque	43
Método.....	44
Fases del método de la fenomenología desde la mirada de Schütz	45
Escenario e Informantes Clave	47
Análisis de información.....	49
Criterios de rigurosidad científica	49
Credibilidad.....	50
Confirmabilidad	50
Transferibilidad	51
SECCIÓN IV.....	52
RESULTADOS ALCANZADOS	52
SECCIÓN IV.....	52
RESULTADOS ALCANZADOS	52
Categoría: Desarrollo integral.	54
Subcategoría: Influencia de los docentes.....	55
Subcategoría: Experiencia educativa	66
Subcategoría Influencia de la educación socioemocional	77
Subcategoría: Proyectos escolares.....	88
Categoría: La Inteligencia Emocional En La Formación Integral	99
Subcategoría: Reconocimiento y manejo de sus emociones	101
Subcategoría: Construcción de valores	124
Subcategoría: Educación Socioemocional	130
Subcategoría: Rol De La Inteligencia Emocional.....	138
SECCIÓN V.....	158
APORTES TÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA ENSEÑANZA INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES.....	158
DE BÁSICA SECUNDARIA	158

Fundamentos epistémicos de los aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes	161
Hacia la construcción de un binomio para el cambio y el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes: desarrollo integral-formación integral	165
El desarrollo integral y sus implicaciones en los procesos educativos.....	171
Consolidación de la formación integral de los estudiantes	174
Tendencia e innovación en la enseñanza integral de los estudiantes	177
Desarrollo (influencia de los docentes, experiencia educativa, influencia de la educación socioemocional y proyectos escolares)	179
Influencia de los docentes.....	180
Experiencia educativa.....	180
Influencia de la educación socioemocional	182
Proyectos escolares.....	183
Formación integral (reconocimiento y manejo de las emociones, fortalecimiento de la formación integral, construcción de valores, educación socioemocional, rol de la inteligencia emocional e integración de la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas)	185
Reconocimiento y manejo de las emociones	187
Manejo de las emociones.....	188
Fortalecimiento de la formación integral.....	189
Construcción de valores.....	190
Educación socioemocional	191
Rol de la inteligencia emocional	192
Integración de la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas	193
Comentarios finales	195
SECCIÓN VI.....	198
REFLEXIONES FINALES.....	198
Beauport, E. (2008). <i>Las tres caras de la mente</i> . Editorial Galac.	203
Bisquerra Alzina, R. (2000). <i>Educación emocional y bienestar</i> . Praxis.....	204
Cabral, D. S. (2011). <i>Desarrollo de la relación entre inteligencia emocional y los problemas de convivencia: Estudio clínico y experimental</i> . Visión Libros.....	204
Goleman, D., & Cherniss, C. (2024). <i>Optimal: How to Sustain Personal and Organizational Excellence Every Day</i> . Penguin Random House.	208
Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2023). <i>Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta</i> . McGraw-Hill Education.....	209
Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). <i>Naturalistic Inquiry</i> . SAGE Publications.	210

MacLean, P. D. (1990). <i>The Triune Brain in Evolution: Role in Paleocerebral Functions</i> . Plenum Press	210
Martínez Miguelez, M. (2024). <i>Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa</i> . Editorial Trillas.....	210
Martínez-Otero, V. (2025). <i>Pedagogía de la afectividad y convivencia escolar</i> . Narcea Ediciones.	211
Mora, F. (2024). <i>Neuroeducación: Solo se puede aprender aquello que se ama</i> (4ta Ed.). Alianza Editorial.....	212
Pascual-Leone, A., & Taylor, J. (2024). <i>The Plastic Brain: Neocortical Adaptation and the Future of Human Cognitive Evolution</i> . Cambridge University Press.	214
Schütz, A. (1962). <i>Collected Papers I: The Problem of Social Reality</i> . Martinus Nijhoff / Springer Science.	215
ANEXOS.....	218

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Categorización.....	53
Tabla 2. Unidades de Análisis Emergentes	60
Tabla 3. Unidades de análisis emergentes	69
Tabla 4. Unidades de análisis emergentes	81
Tabla 5. Unidad de análisis emergente.....	92
Tabla 6. Unidades de análisis emergentes	104
Tabla 7. Unidades de análisis emergentes	114
Tabla 8. Unidades de análisis emergentes	127
Tabla 9. Unidades de análisis.....	133
Tabla 10. Unidades de análisis.....	141
Tabla 11. Unidades de análisis.....	150

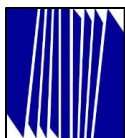
LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Influencia de los docentes	58
Figura 2. Red de unidades específicas emergente	65
Figura 3. Unidad de análisis de las experiencias pedagógicas.....	68
Figura 4. Red de unidades específicas emergente II.....	74
Figura 5. Unidad de análisis Influencia de la educación socioemocional.....	80
Figura 6. Red de unidades específicas emergente III.....	86
Figura 7. Unidad de análisis de proyectos escolares.....	90
Figura 8. Red de unidades específicas emergente IV	96
Figura 9. La inteligencia emocional en la formación integral	100
Figura 10. Unidad de análisis de Reconocimiento y manejo de sus emociones	103
Figura 11. Red de unidades específicas emergente V	108
Figura 12. Fortalecimiento de la formación integral	112
Figura 13. Red de unidades específicas emergente VI	122
Figura 14. Unidad de análisis de la construcción de valores	126
Figura 15. Unidades emergentes VII	129
Figura 16. Unidad de análisis de la Educación Socioemocional	132
Figura 17. Unidades emergentes VIII	136
Figura 18. Unidad de análisis de Rol De La Inteligencia Emocional	140
Figura 19. Unidad emergente IX	144
Figura 20. Unidades de análisis Integración de la Inteligencia Emocional en las prácticas pedagógicas	149
Figura 21. Unidades de análisis X.....	154
Figura 1. Perspectiva epistemológica y constructos emergentes	164
Figura 2. Binomio para el cambio	170
Figura 3. El desarrollo integral y sus implicaciones en los procesos educativos.....	173
Figura 4. Consolidación de la formación integral de los estudiantes	176
Figura 5. Tendencia e innovación en la enseñanza integral de los estudiantes.....	178
Figura 6. Desarrollo integral del estudiante	185

Figura 7. Formación integral - reconocimiento y manejo de las emociones, fortalecimiento de la formación integral, construcción de valores, educación socioemocional	194
---	-----

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1 Consentimiento informado.....	219
Anexo 2 Validación de instrumentos	223



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Educación LIF0603



LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS

Autora: Méndez Holguín Yamile

Tutor: Depablos Uribe Leymar

Fecha: mayo de 2026

RESUMEN

Las emociones resultan fundamentales en la integralidad formativa en los discentes de básica secundaria; de allí la importancia de la gestión emocional por parte de los escolares que permita fortalecer el avance académico y las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, se desarrolló la investigación de nivel doctoral orientada por un objetivo general orientado a: Generar aportes teóricos sobre el desarrollo de la Inteligencia Emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa. La estructura metodológica permitió la articulación del paradigma interpretativo que conllevó a profundizar en las distintas percepciones, mientras el enfoque cualitativo condujo a valorar el comportamiento humano representado por los informantes; asimismo el método fenomenológico permitió un acercamiento con las distintas realidades a partir de la subjetividad. De igual forma se implementó la técnica de la entrevista semiestructurada asociada al guion de preguntas que fue aplicado a los informantes seleccionados. Se desarrolló un amplio proceso para la recolección de la información, que luego fue tratada, contrastada, analizada e interpretada, lo que conllevó importantes hallazgos, para luego avanzar hasta la validación de nuevos conocimientos. Dentro de los resultados figura que dentro del colegio el verdadero desarrollo integral continúa en deuda educativa ante las carencias académicas, emocionales de los jóvenes estudiantes. Son trascendentales los logros que se pueden alcanzar desde la inteligencia emocional en la enseñanza; son evidentes las debilidades en los discentes ante el manejo, gestión, equilibrio de emociones, con afectaciones en lo académico, conducta y comportamiento

Palabras clave: enseñanza-aprendizaje, formación integral, inteligencia emocional

INTRODUCCIÓN

Es importante señalar que, ante la dinámica global junto a los constantes cambios ocasionados por el avance acelerado de las tecnologías digitales y sus aplicaciones, han conllevado nuevas formas de enseñar, aprender, comunicarse, interaccionar e incluso relacionarse socialmente. Esta realidad tiene implicaciones importantes en la gestión de emociones de los estudiantes; desde esta perspectiva, la inteligencia emocional se presenta como una alternativa para fortalecer la formación académica que debe estar acompañada de competencias ciudadanas y sociales.

Dentro de esta configuración de la realidad, se llevó adelante una investigación de nivel doctoral que permitió reflejar el interés de la investigadora por abordar una realidad que se presenta dentro de un escenario escolar colombiano (Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa). La idea, es proyectar el papel fundamental que juega la inteligencia emocional en el desarrollo integral del discente, quien requiere de dichas herramientas para avanzar tanto en lo académico, como en la construcción progresiva del proyecto de vida.

Se trata de un tema de gran relevancia e interés investigativo, por su relación con la inteligencia emocional (IE) y su papel en el proceso de enseñanza y aprendizaje, siendo este, afectado significativamente por el docente y la estabilidad emocional de los estudiantes. Según lo plantea Martínez (2025) "La inteligencia emocional en la escuela contemporánea debe trascender el aula para convertirse en un eje transversal que reconfigure la relación entre docente, alumno y comunidad, priorizando el cuidado del otro" (p. 215). Es decir, la IE pueden ser consideradas estrategias para gestionar emociones propias y de otros, convirtiéndose de esta manera un aspecto relevante en la construcción integral de los estudiantes y trascendental en la interacción estudiante y docente

Por tanto, la investigación permitió favorecer a los estudiantes al generar la necesidad de brindar mayor atención a la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo, entendiendo que el bienestar en este contexto, no solo se limita a la transmisión de información, sino que, vienen inmersos otros aspectos del ser que están más relacionados con el aspecto emocional del estudiante. Pero, de igual manera, beneficiar al docente, quien establece vínculos inteligentemente emocionales con el estudiante, abre caminos a la receptividad del conocimiento por parte de su estudiante.

Al tomar en consideración la legislación educativa colombiana, la tesis doctoral resultó beneficiada ante el nivel de rigurosidad que asumió, lo cual conllevó nuevos aportes teóricos sobre la inteligencia emocional que permitieron el logro de los objetivos trazados. Destacando que la investigación, conjuntamente con los aportes teóricos sobre la inteligencia emocional, contribuyó a la comprensión del fenómeno, brindando oportunidades para que dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje se implementen estrategias para trabajarlo a fondo o establecerlo como área fundamental dentro del currículo.

Es así como la tesis se conformó en seis secciones, lo que permitió un amplio recorrido bajo la concurrencia de elementos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos que conllevaron hasta la estructuración de una tesis de alto valor científico. En cuanto a la primera sección, se conformó desde el planteamiento del problema bajo tres miradas fundamentales (macro, meso, micro) que permitieron describir de forma amplia y clara la situación problematizadora; asimismo, se configuraron los objetivos, tanto el general como los específicos, con sus respectivas interrogantes, también se elaboró la justificación e importancia.

Respecto a la segunda sección, constituida por las bases teóricas-conceptuales que además se apoyaron en los antecedentes, investigaciones desarrolladas de manera previa en distintos contextos (nacional e internacional), destacaron igualmente las teorías que le dieron rigurosidad a la investigación, los elementos conceptuales a partir de los descriptores o palabras clave que se desprenden del título; del mismo modo, se establecieron las bases legales en apoyo a la estructura teórica adoptada.

Con relación a la tercera sección, estuvo representada por el tejido metodológico bajo la orientación del paradigma interpretativo, con el apoyo del enfoque cualitativo y del método fenomenológico, que permitió profundizar en las distintas realidades y, al mismo tiempo, se logró una aproximación a las distintas realidades a partir de la subjetividad. De igual manera, se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada y el guion de preguntas como instrumento, el cual fue aplicado a los informantes seleccionados, con lo que se logró recoger valiosa información.

De esta forma, se avanzó hasta la sección cuatro, que conllevó a la organización de la información recolectada para ser luego revisada de manera detallada, donde se logró detectar importantes elementos emergentes; con ello, se desarrolló un amplio y riguroso proceso para lograr realizar una detallada revisión de cada respuesta a partir de las narrativas aportadas por los informantes. Importante señalar que allí, cada uno de los participantes manifestó su propio sentir frente al objeto de estudio; de esta forma se procedió al análisis e interpretación de la información que condujo a importantes hallazgos que permitieron luego avanzar a la siguiente fase.

Es así, como se logró llegar hasta la sección cinco, la cual sirvió de espacio para reseñar los nuevos aportes teóricos; en correspondencia con lo establecido en el objetivo general, el cual se orientó en: Generar aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa. De esta forma, la investigadora alcanzó a validar los nuevos conocimientos. Finalmente, se establecieron las reflexiones finales que resumen los aspectos más importantes de la investigación y además se registró lo relevante a partir de las respuestas de cada uno de los objetivos trazados; en ese apartado se destaca la experiencia investigativa vivida por la autora.

SECCIÓN I

PROBLEMA

Planteamiento del problema

En la búsqueda del conocimiento y una explicación considerablemente convincente, sobre todo aquello que rodea al ser humano, es imprescindible un proceso de construcción del mismo; en el cual se busca una respuesta útil y, paralelamente, una certeza; no obstante, debe ser eficaz para interpretar contextos y que, de alguna manera, pueda convertirse en un predictor. En efecto, cualquier forma de conocimiento surge por la insistente búsqueda de verdades, todo gracias a la variedad de percepciones y maneras de comprender el mundo.

No obstante, representa una herramienta adquirida para analizar posibilidades y determinar formas efectivas para hacer frente a situaciones. Lo anteriormente expuesto se relaciona con la frase planteada por Bacón (2006) “el conocimiento es poder” planteando también que cuando la ignorancia se prolonga, hace que las personas adquieran confianza y es precisamente aquello que expone al ser humano a mayores riesgos; es así como, en dicha búsqueda de conocimiento, la investigación logra una tecnificación.

Se generan así múltiples tipos de las mismas, con diferencias marcadas, pero con un interés común en el que, además de la intención de comprender algo, se desea explicarlo. La elección de una u otra según el propósito de la investigación es fundamental, brindándose actualmente bastante relevancia al método de investigación tanto cuantitativo como cualitativo. Es interesante cómo la investigación cualitativa ofrece profundidad para indagar el origen de eventos.

Basándose en interpretaciones que el ser hace sobre los mismos, permite tener un entendimiento de procesos complejos, aspectos culturales, interacción de los individuos, todo gracias a la recolección de datos de experiencias y significados que se le atribuyen y en efecto se genera información sobre una sociedad, la cual es susceptible de ser planteada como constructos teóricos que, a su vez, puede representar una hipótesis sin pretensiones de ser medida u observada.

Sin embargo, se desarrollan basados en teorías o en observaciones ya existentes que a posteriori se utilizan como base para formular preguntas de investigación que contribuyen al avance del conocimiento en diversas disciplinas. Para Cabral (2011) "la capacidad de unificar cerebro y emoción, cabeza y corazón, es el reto de la Inteligencia Emocional" (p. 65). Dentro de este marco, se encuentra la inteligencia como un constructo teórico definido de múltiples formas, pero en general entendiéndose como la capacidad que tiene el ser humano de percibir información, retenerla como parte del conocimiento para aplicarla en diferentes contextos.

Es innegable la manera como a este concepto se le atribuye mayor relevancia al aspecto racional y lógico del cerebro humano, encontrándose que cambia según la edad. De acuerdo a lo considerado por Pascual y Taylor (2024). "La neuroplasticidad no debe entenderse como una capacidad excepcional de recuperación, sino como el estado intrínseco, permanente del cerebro humano, el cual se reconfigura físicamente de manera continua en respuesta a las demandas ambientales y los procesos de aprendizaje deliberado" (p. 214). Dichos cambios, se ven reflejados en los estudiantes a través de la manifestación de emociones que se configuran en la IE.

Si se ofrece una mirada en retrospectiva encontrando que la educación en la época antigua se caracterizó por su tendencia a ser estricta; pues era ofrecida por el padre de familia hasta aproximadamente los seis años de edad, posteriormente los niños eran como prioridad entrenados en internados hasta que cumpliesen la mayoría de edad para ingresar a la milicia, pero con el paso del tiempo se desliga un poco el entrenamiento militar cuando las mujeres hacen su aparición en las aulas de clase.

Para ello, tradicionalmente lo más importante era adquirir la mayor cantidad de conocimientos, no se brindaba mayor atención al conocer cómo ocurría el proceso de aprendizaje, ya que el aspecto práctico o significativo del mismo quedaba limitado a los resultados que a la larga garantizaban el acceso a cargos en primer lugar del Estado. El mismo Platón, como lo plantea Moscoso (2015) en su recorrido histórico de las emociones, hacía referencia a que los aspectos emocionales se oponían a lo racional, considerándose de esta manera dos aspectos contradictorios más que complementarios, es por esto que posiblemente la educación procuró desvincular lo emocional de lo racional.

Por otra parte, se encuentra cómo la psicometría ha intentado medir la inteligencia de manera individual, haciendo referencia al coeficiente intelectual (C.I.), en términos generales, con una noción desde una perspectiva lógica y formal; por lo anterior, desconociendo así aspectos más profundos e intangibles del ser. Ante esto, encontramos una propuesta teórica de Sternberg (1991), quien ofrece, una visión multidimensional del concepto de inteligencia y explica su naturaleza, teniendo en cuenta el contexto sociocultural, lo novedoso y automatizado, y su estructura.

La emocionalidad siendo un aspecto estudiado reiteradamente y que se refleja en la conducta humana, brinda cabida a las neurociencias con una perspectiva en la cual más allá del aprendizaje efectuado y del conocimiento adquirido dichos procesos están mediados por el llamado Cerebro Triuno, teoría planteada por PaulmClean en 1961, haciendo referencia a un cerebro compuesto por tres computadoras relacionada entre sí (el cerebro primitivo; cerebro límbico o emocional y el cerebro racional) para este caso refiriéndose a que el sistema límbico se activa con la sensación de hambre afectando directamente la emocionalidad y el aprendizaje.

En sí, aquellas situaciones relacionadas con las necesidades fisiológicas del ser humano y que se encuentran directamente relacionadas con las emociones. Para este caso, la situación de muchos estudiantes que se desarrollan en contextos poco favorables en el aspecto socioeconómico, en el cuales su alimentación es escasa, como atañe a los estudiantes de la presente investigación, y que implícitamente se convertiría

en un aspecto que influiría en el proceso de aprendizaje y en la emocionalidad que corresponde al mismo.

También importante destacar, estudios relacionados con la emocionalidad y el aprendizaje, como lo pone de manifiesto Luna (2023), al considerar que: “ La neuroeducación en relación con la inteligencia emocional juegan un papel primordial para que dichos aprendizajes sean duraderos y además, favorezcan el crecimiento de niños y niñas con estructuras de pensamiento y personalidad definidas y solidas que les permitan desenvolverse en diferentes entornos y situaciones tomando decisiones acertadas, conscientes de sus capacidades para el éxito y con el desarrollo de cualidades que les permitan ser mejores cada día, aprovechando al máximo sus capacidades”.

El nivel intelectual de los individuos se ha considerado un determinante de éxito del individuo y frente al mismo la generación de múltiples formas de explicarlo, lo que ha llevado a que sea considerado una problemática, en la cual como lo pone de manifiesto Bello (2010) “Se ha mantenido una polémica entre dos posiciones fundamentales , dadas por quienes afirman que la naturaleza de la inteligencia debe su mayor peso a factores genéticos; y por otro lado, aquellos cuyas investigaciones van dirigidas a probar el peso que tiene la influencia del contexto” (p.4).

Destacando que los investigadores al respecto se han interesado en responder estos aspectos fundamentales: primero, saber su origen (innata o consecuencia); en segundo lugar, determinar si existe una o varias clases; y, finalmente, centrar su atención en la naturaleza de los test de inteligencia, los niveles y los resultados que no son discutibles determinan las acciones. Según Biquerra (2000) “La educación emocional es un proceso educativo, continuo, permanente, que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida, con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (p. 243). Durante muchos años, ha prevalecido la concepción donde se le brinda mayor importancia a lo intelectual respecto a lo emocional.

Frente a la tendencia del ser humano a determinar aspectos que se pueden medir con mayor facilidad, que se convierten en algo tangible con diferentes estrategias. De otra parte, el aspecto emocional demuestra mayor complejidad ante la intención de determinarlo con exactitud y supone en ocasiones riesgos asociados a la subjetividad del concepto. Es más simple, categorizar la inteligencia intelectual acomodándola de igual manera al ambiente social en el cual los indicadores, las puntuaciones. Las consecuencias de desvincular la inteligencia emocional del estudiante en el desempeño del mismo radican en el hecho de que el comportamiento del ser, es generado por lo que piensa y lo que se siente,

Como lo expone Naranjo (2009) en su análisis de la relación de la motivación, la emoción, las perspectivas y el Rend. Acad, manifestando que, si el sujeto piensa que tendrá éxito, es posible que lo tenga y si imagina un fracaso, es probable que así sea. En el 2023, Rodríguez en su investigación sobre la educación socioemocional y las relaciones interpersonales plantea que:

La importancia de la salud mental ha sido un factor primordial para las nuevas generaciones y las transformaciones que ha tenido la sociedad y su forma de pensar. A diferencia de lo que se observaba años atrás, la última década ha priorizado el reconocimiento de las emociones y el cómo éstas afectan nuestra vida diaria. Debido a esto, los planes de estudio decidieron contemplarla como parte de la educación moderna. (p.123)

En concordancia con el equilibrio mental que se espera y asociado a la salud mental, una persona enojada no actúa posiblemente de manera objetiva, sino que la emoción dirige su actuar y se movería hacia conductas que seguramente no haría si esta emoción no incidiera en ella, un estudiante triste no querrá establecer contactos con otros compañeros y menos estaría dispuesto al aprendizaje, aspectos ya manifestados.

A partir de lo contemplado por Rodríguez (2023), mediante la enseñanza socioemocional como proceso de aprendizaje se logra mejorar las relaciones interpersonales y fortalecer la enseñanza. Por lo anterior, si la inteligencia emocional determina el control de los actos, entonces se puede presumir que los aspectos emocionales facilitarían los aprendizajes. Es así, que se considera que las emociones agradables dispondrían de condiciones favorables para el aprendizaje, siendo así un aspecto relevante en esta investigación.

La idea referente a considerar que las emociones influyen de manera relevante en el aprendizaje del ser, ha sido aclarada por diversos estudios en especial Goleman (2005) y Ibáñez (2002), quienes explican el proceso de enseñanza teniendo en consideración las emociones del estudiante, encontrando que los resultados son mayores respecto a una enseñanza distante de lo afectivo. Araya y Espinoza (2020). Es claro, que para lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo, es necesario que en los estudiantes se trabajen los componentes cognitivos, así como los emocionales.

Es importante destacar, lo que manifiesta Mora (2017), quien refiere que las neurociencias al hablar de la memoria y el aprendizaje, han demostrado que las emociones positivas las facilitan, ya que hacen que la persona esté motivada y curiosa, aspectos importantes para lograr un aprendizaje efectivo. Si en el proceso de E-A se asocian emociones no positivas: el temor, angustia, la tristeza, la ira, estas actuarían como obstáculos en el mismo.

Para autores como, Salcedo et al. (2024), en su revisión sistemática sobre las emociones en el proceso de aprendizaje lo han puesto de manifiesto, emociones que dificultarían el aprendizaje significativo en el cual se adhieren nuevos conocimientos a la experiencia previa, afectando de este modo las habilidades cognitivas determinantes en el Rend Acad. El coeficiente intelectual (CI) de los chicos se ha considerado como factor que incide directamente en el rendimiento académico, los estudiantes que en los test de inteligencia tienen mayor puntuación tienden a conseguir las mejores calificaciones en los colegios.

En los últimos años esta idea ha perdido validez, lo anterior, encontrando que la inteligencia o buenos resultados académicos no son suficientes para ser exitosos profesionalmente, según lo planteado por Libre, J. et al (2015), existiendo personas que obtienen el éxito o se destacan sin haber sido los más brillantes, sino que se caracterizaron porque conocían sus emociones y las gestionaban de manera efectiva en concordancia con su inteligencia.

También es de considerar que la inteligencia no garantiza la felicidad en los vínculos. Como lo destaca Fernández y Pacheco, (2002), “un CI no ayuda a la estabilidad

emocional, no aporta a la salud de la mente, son otras aptitudes emocionales, las que garantizan equilibrio mental, interviniendo otros aspectos relacionados con el contexto, pero también con las emociones” (p. 1). Lo cual indica la importancia para los estudiantes de una oportuna gestión de sus emociones.

La institución Educativa Roberto Franco Isaza del municipio de Tibasosa es de carácter rural y cuenta con grado desde transición hasta grado once, una de las tendencias de la institución es la recepción de estudiantes con marcada problemática académica (bajo rendimiento académico pérdida de años escolares), familiar (familias descompuestas, violencia intrafamiliar, custodia entregada a diferentes figuras ocasionalmente no familiares) y socioemocional (bajo estado de ánimo, pobre control emocional, baja tolerancia ante la frustración, en algunos casos con diagnósticos referentes a salud mental).

La intención de las instituciones educativas es lograr que los niños cuenten con una oportunidad de acceso a la educación, ya que la mayoría de ellos han sido rechazados por diferentes colegios y adicionalmente puedan construir un proyecto de vida. Muchos de los estudiantes muestran poco interés en la lectura y el estudio, son pasivos en su participación en clase, no asisten con regularidad o son impuntuales en los cambios de clase, no hacen entrega de las actividades entregadas.

La institución educativa Roberto Franco Isaza es un contexto en el cual las familias y la comunidad en general participan muy poco en el proyecto educativo institucional, padres de familia centrados en actividades agrarias, brindan escasa atención a sus hijos en tareas académicas ya que se han desgastado en otros ambientes escolares o bajo nivel académico, contando con frustración y desesperanza respecto al proyecto de vida de sus hijos, considerando la institución educativa como la última opción.

Aunque la institución une esfuerzos y estrategias para el logro de este objetivo tales como: acompañamiento a estudiantes y familias, oportunidad de realización de actividades de nivelación académica para evitar la pérdida de años, inclusión en programas ofrecidos por entidades externas (zonas de orientación escolar, centros de escucha, participación en talleres, charlas y actividades relacionadas con salud mental),

es evidente que las estrategias de afrontamiento en el aspecto emocional con que cuentan los estudiantes son infructuosas lo que ha generado que la problemática personal en algunos casos se agudice, encontrándose bajo rendimiento académico, indisciplina, remisión a entidades y en casos desertando del ambiente escolar.

Cuando los estudiantes ingresan a la institución educativa Roberto franco Isaza se realiza una entrevista de ingreso por parte de la orientadora escolar, en la cual se revisan todos los aspectos socioculturales y académicos que motivan el retiro de otras instituciones educativas, encontrando una gran tendencia al bajo rendimiento académico unido con problemática emocional y de conducta, en muchos de los casos sin atención oportuna, por lo anterior se convierte en un compromiso institucional activar todos los mecanismos que permitan que los niños, niñas y adolescentes al tener una nueva oportunidad educativa puedan aprovecharla a cabalidad evitando así la reiteración de la problemática y no un agudización de la misma.

El desarrollo de la IE ha tomado mayor relevancia dentro de la E-A, ya que es necesario que los alumnos implementen habilidades para hacer frente a situaciones que generan tensión emocional y que van directamente relacionadas con experiencias académicas, siendo la percepción del éxito o el fracaso mayormente relacionada con la emoción más que con los resultados académicos directamente, los retos académicos suponen estrategias para manejarlos en el aspecto emocional.

Como lo manifiestan Ortiz y Núñez (2021), quienes concluyen en su investigación relacionada con las habilidades metodológicas que apuntan al trabajo de estrategias emocionales del estudiante, necesita hallar un equilibrio que genere mejoría en su rendimiento académico (Rend Acad). Al pensar en la posibilidad del desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, es importante destacar los postulados planteados por el neurocientífico David Bueno, quien ha estudiado el impacto que tienen las emociones en el cerebro de los niños y adolescentes y su capacidad de aprendizaje.

Que le permitió, hallar aspectos relevantes como la alternativa de configurar nuestro cerebro, sin embargo, al hacer un análisis desde la perspectiva existencialista y vivencial al percibir la realidad considerando la experiencia vivida y el significado que

cada uno genera por medio de su existencia es innegable el hecho de que existen aspectos que influyen en la gestión emocional además de los anteriormente expuestos y son aquellos de Martin Heidegger quien entiende al mundo.

Según lo plantea Villa (2005), como algo que preexiste al ser, aquello de lo que es imposible desprenderse, que define la existencia ya que se está inmerso en su dinámica y en sus problemas, siendo para estos estudiantes la realidad que les ha correspondido afrontar y el mundo en el cual deben desarrollar estrategias que les permitan adaptarse, estrategias también emocionales. El campo de la emocionalidad ha sido estudiado desde muchas áreas y lo que aquí se define como inteligencia emocional término relacionado mayormente con la psicología, es también definido por las neurociencias siendo un aspecto específico de la inteligencia en la cual intervienen diferentes aspectos neuronales o fisiológicos a nivel cerebral, es aquí donde juega un papel importante el término éxito vital.

El cual, es acuñado por Bueno en el 2019, refiriéndose a la percepción subjetiva de sentirse bien consigo mismo y con el ambiente que le rodea, pero no de manera resignada o pasiva, sino activa y cambiante. Siendo así, es importante considerar el tema de estudio respecto a la Inteligencia Emocional, no como un factor aislado sino de importancia, al igual que las áreas fundamentales que tradicionalmente acompañan el currículo para así disponer de recursos y tiempos pertinentes que prevengan un bajo rendimiento académico y logren un desarrollo de habilidades emocionales que a la larga se conviertan en aspectos determinantes en la ejecución de un proyecto de vida.

Desde esta perspectiva, surge un conjunto de interrogantes que van en coherencia con lo establecido en cada uno de los objetivos. ¿De qué forma se logra develar a partir de la perspectiva de los docentes los aspectos educativos que promueven el desarrollo integral de los estudiantes de básica secundaria? ¿Cómo alcanzar a interpretar desde la percepción docente la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en la formación integral de los estudiantes de Básica secundaria? ¿Por qué es importante derivar argumentos teórico-conceptuales orientados a los

aportes teóricos sobre la importancia de la inteligencia emocional en la educación integral de los estudiantes de básica secundaria?

Objetivos de la Investigación

Objetivo general

Generar aportes teóricos sobre el desarrollo de la Inteligencia Emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa.

Objetivos específicos

- * Develar a partir de la perspectiva de los docentes los aspectos educativos que promueven el desarrollo integral de los estudiantes de básica secundaria.

- * Interpretar desde la percepción docente la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en la formación integral de los estudiantes de Básica secundaria.

- * Derivar argumentos teórico-conceptuales orientados a los aportes teóricos sobre la importancia de la inteligencia emocional en la educación integral de los estudiantes de básica secundaria.

Justificación e importancia

La educación a través del tiempo se ha concebido como el proceso de transmisión de conocimientos en diversas asignaturas como matemáticas, español, biología, sociales entre otras, en la república de Colombia se considera como el 80% asignaturas principales: c. naturales y educ ambiental, c. sociales, historia, geografía, democracia, educación artística y cultural, educación ética y valores humanos, educ física recreación y deportes, religión, humanidades, español e idiomas extranjeros, matemáticas e informática, lo anterior sobre lo que se soporta el proceso de enseñanza aprendizaje en nuestro país según la y general de educación (1994).

El proceso de enseñanza tradicionalmente se ha tenido sobre la idea de que el aprendizaje hace referencia al proceso de elaboración de conocimiento que se desarrolla

mentalmente en cada aprendiz; siendo un proceso en el que intervienen de manera positiva las estrategias pedagógicas y las estrategias enseñanza referida a las ayudas y recursos que median la transmisión de la información, proceso en el cual se considera la relación profesor y estudiante, lo que ha prevalecido en ese caso es una enseñanza organizada que se da según los planes de estudios encadenados al currículo, donde lo que ha importado es la evaluación y la certificación del conocimiento adquirido más que construido.

Es importante destacar que la IE se ha transformado a un factor determinante en el resultado académico de los niños a temprana edad según Rodríguez (2021) quien encontró que los alumnos con niveles elevados de inteligencia emocional obtienen de igual manera calificaciones altas, lo mismo sucedía con los que tenían resultados intermedios de calificaciones y niveles medios de inteligencia emocional, Lo anterior supondría que la tendencia se repetiría en estudiantes de básica secundaria, siendo así, importante considerar el desarrollo de aptitudes emocionales como fundamentales en el proceso de formación integral de nuestros niños.

Por lo anterior y teniendo en cuenta lo que plantea Peniche (2015) "Las personas con competencias de inteligencia emocional ponen atención, utilizan, entienden y manejan la información emocional; esas competencias les dan una mejor capacidad de adaptarse al medio y potencialmente beneficiarse tanto a sí mismas como a los demás (p.48). Sugiere que en todas las etapas de desarrollo de los seres humanos es indispensable el desarrollo y ejercicio de la inteligencia emocional y en lo que nos respecta a un proceso de enseñanza-aprendizaje intervenido positivamente afectado por esta.

Se han indicado sus beneficios, tales como: mayor atención, memoria, motivación, orientación al logro, solución de problemas, toma de decisiones, pero también sus afectaciones cuando se carece de las mismas, entre las que se destaca la desmotivación ante el aprendizaje, inconvenientes en la interacción docente estudiante, pobre compromiso con el cumplimiento de actividades académicas, baja participación en clase.

La bibliografía contemporánea ha indicado que la ausencia de las aptitudes relacionadas con la IE incide en los estudiantes dentro y fuera del ambiente escolar.

De otro lado, Fernández y Aranda (2008) han Identificado que están presentes cuatro aspectos importantes en los que la ausencia de IE desencadena o facilita la aparición de problemas de conducta entre los estudiantes: IE y la interacción con otros con problemáticas para establecer vínculos afectivo, Inteligencia emocional y bienestar psicológico en el que se presenta un desequilibrio entre lo que se piensa y se siente incluyendo lo que se hace, IE y rendimiento académico encontrándose deterioro en el mismo, IE y la generación de comportamientos inadecuados a consecuencia de la dificultad para gestionar sus emociones y planear las acciones.

De otra parte, en el Foro Educativo Nacional realizado en el año 2017, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) , resalto la relevancia de la educación emocional en el proceso de enseñanza en todas las etapas escolares, estimulando de esta manera el equilibrio emocional en los ambientes sociales, considerando al docente como punto de partida en la multiplicación de la IE por medio de la vocación en la labor de educar , en la cual aparecen en aumento retos, desafíos y algunos inconvenientes para hallar solución a los inconvenientes de las comunidades educativas. (MEN, 2017).

El estudio busca aportar al ejercicio de una política pública y educativa, que permita atenuar la problemática generada por la evidente ausencia de la inteligencia emocional y su desarrollo al interior de las aulas, dando cumplimiento de este modo a lo planteado en la ley 115 (1994), por la cual se expide la Ley General de Educación, la cual contempla en su artículo 5 título fines de la educación “1. El pleno desarrollo de la personalidad sin restricciones, únicamente las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, psíquica, física, intelectual, espiritual, social, afectiva, moral, ética, cívica y demás valores humanos”.

En el aspecto educativo con el presente estudio se brindan aportes a nivel epistemológico que servirán para fortalecer el quehacer diario del docente, basándose en la información obtenida entre la inteligencia y la enseñanza integral de los estudiantes,

considerando que muchas instituciones educativas y docentes se continúan implementando estrategias de enseñanza fundamentadas únicamente en la transmisión de un conocimiento, desligando el papel fundamental de la emoción en la construcción del mismo, promoviendo así que se implementen practicas innovadoras resultantes de los aportes teóricos relacionados con la inteligencia emocional y que se cumpla así el objetivo de la educación formando estudiantes integralmente, considerando también la relevancia que tienen las emociones en el proceso de aprendizaje.

Desde el plano metodológico, esta investigación se justifica ya que encuentra dentro de un enfoque cualitativo, acercándose a una realidad en el aspecto educativo bajo el paradigma interpretativo con el fin de generar teoría y plantear, desde este estudio la necesidad del sistema educativo colombiano de brindar una importancia fundamental a la inteligencia emocional de los estudiantes en su proceso de enseñanza aprendizaje y proponer de esta manera a la IE como área de enseñanza en el currículo educativo nacional.

Por otro lado, los aportes teóricos ofrecidos por esta investigación sobre la inteligencia emocional sirven de insumo para que el MEN de Colombia, en sus esfuerzos por implementar diversas estrategias para incluir la IE en el proceso de E-A de una manera diferente como hasta ahora con proyectos aislados y que por que no sea considerada como un aspecto fundamental a ser trabajado e incluido en el currículo académico de todas las instituciones educativas.

Resulta interesante también, la manera como a través de lo obtenido por la presente investigación se garantiza que la percepción que a nivel común se tiene respecto a las instituciones educativas, con una labor fundamental de enseñanza y preparación para una vida labora en esencia cambie y se brinde una relevancia al papel de la inteligencia emocional en todo el proceso de formación, para que a largo plazo se pueda evidenciar seres humanos capacitados no solo en el aspecto laboral sino para la vida que hace referencia a mucho más de lo que se aprende brindando un aporte en el plano social.

Esta investigación también constituye un aporte institucional puesto que, la IE es una aptitud del ser, representa el éxito de cualquier institución y está definida por diferentes estrategias con que deben contar sus miembros para brindar alternativas de soluciones creativas y complejas, fundamentales en el mundo actual, es así, que esta aptitud en especial puede apoyar el buen funcionamiento en las instituciones educativas.

Por tanto, la tesis es importante puesto que la orientación teórica permite generar, desde la perspectiva epistemológica, una aportación que impulse el proceso de formación educativa, donde las emociones sean valoradas, con el objetivo de conseguir una amalgama de competencias de conocimiento y emociones. Por lo anterior, se logra que se considere la inteligencia emocional como área fundamental de enseñanza y que se promueva así su inclusión en el currículo educativo. La línea de investigación que se sigue en el presente estudio corresponde a la educación en el núcleo de filosofía, psicología y educación, lo anterior, ya que se pretende brindar aportes en el aspecto de enseñanza-aprendizaje por medio del abordaje del componente de inteligencia emocional.

SECCIÓN II

BASES TEÓRICAS

Antecedentes de la investigación

Teniendo en cuenta la organización referencial, es importante destacar que se ponen de manifiesto tres aspectos relevantes por conocer; tener claridad frente a los fundamentos teóricos y los referentes sobre investigaciones relacionadas al tema planteado para este caso la IE en el aspecto de la enseñanza; en ese sentido, Arias (2012), contempla que “Las bases teóricas comprenden un conjunto de conceptos y proposiciones que constituyen un punto de vista o enfoque determinado, dirigido a explicar el fenómeno o problema planteado” (p. 107). De esta forma, se presentan principios teóricos sobre los que se soporta el presente estudio en el aspecto epistemológico, ontológico y gnoseológico.

Posteriormente, se presenta un análisis de contenido legal al respecto, todo lo anterior relacionado como insumo para el logro del objetivo fundamental de generar constructos teóricos sobre la relevancia de la IE de los estudiantes de básica secundaria y su importancia en el proceso de E-A de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa. En cuanto a los antecedentes, para Hernández et al. (2014), consideran que responde a la revisión de estudios previos evitando asumir un tema que ya se haya estudiado a fondo, lo importante es hacer una selección oportuna de los referentes a partir de los cuales se aborda el problema.

En correspondencia con ese planteamiento, la investigadora logró hacer una importante selección de antecedentes nacionales e internacionales; respecto a lo consignado en los antecedentes y en concordancia con el auge de la temática referente a la inteligencia emocional, se encuentran diversos estudios a nivel internacional y a nivel nacional, sin embargo, cabe destacar que a nivel local es escasa la información con que se cuenta actualmente, encontrándose pocas investigaciones relacionadas.

Antecedentes Nacionales

En Colombia, el tema de la inteligencia emocional ha llamado la atención desde diferentes estamentos, sin embargo, desde el ambiente educativo se muestra una tendencia al aumento de la investigación relacionada con el aspecto emocional, encontrándose su mayor relevancia postpandemia. Relacionada con el objeto de la presente investigación, se encuentra la tesis doctoral titulada: Aproximación teórica basada en la percepción del docente sobre la inteligencia emocional en procesos de formación de los estudiantes de educación básica.

Esta investigación fue realizada en San Juan el Cesar Colombia, realizada por de Brigitte (2024), su intención fue construir una aproximación teórica basada en la percepción docente sobre la inteligencia emocional. Se realiza bajo el paradigma interpretativo mediante la teoría de Glasser y Straus (1967), los informantes clave fueron cinco docentes del centro educativo rural el Tablazo.

Siendo su hallazgo más representativo la importancia otorgada a las habilidades socioemocionales y a la necesidad de capacitación especializada para el docente, es de alguna manera compatible con el estudio ya que cuenta con un objeto de estudio común inteligencia emocional, y fue desarrollada de igual manera en una institución educativa rural, es destacable que plantea la incorporación de la IE en el plan de estudios. Tesis entregada para optar al grado de doctor en educación.

Se encuentra recientemente la investigación doctoral titulada “Fundamentación Teórica Sobre la IE en la Formación de los Estudiantes de Secundaria” de Lozano, I. (2024). En dicho estudio se hace hincapié en que la Inteligencia Emocional y su propuesta académica han tenido bastante impacto en los últimos años, reconociendo que en familias y en colegios ha existido la tendencia a evaluar y destacar a los estudiantes por sus resultados académicos. Esta investigación tuvo como objetivo principal generar una fundamentación teórica sobre la IE en la formación de los estudiantes de secundaria de una Institución Educativa del municipio de San Cayetano Norte de Santander, teniendo una visión desde docentes y estudiantes.

Para la realización de este estudio se implementó un enfoque cualitativo, un paradigma interpretativo y un método fenomenológico, aplicando una entrevista a docentes y estudiantes, encontrando como resultado más relevante que la Inteligencia Emocional es una competencia de gran relevancia para el desarrollo de los estudiantes, por lo anterior, sugiere que el docente como mediador en el proceso de su desarrollo deberá trabajar en su fortalecimiento desde edades tempranas.

Se encuentra la tesis doctoral realizada en el departamento de Magdalena, titulada: “La IE en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de básica primaria”. Investigación realizada por Quintero (2024). Su intención fue determinar la influencia de la IE en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de básica primaria, Utiliza un enfoque cualitativo con un paradigma interpretativo, utilizando el método fenomenológico para reflejar la vivencia de 20 docentes siendo ellos los informantes clave, usó la entrevista estructurada como técnica de recolección.

Los resultados obtenidos destacan que la IE incide de forma relevante en los procesos de aprendizaje de los estudiantes para este caso de primaria, alterando su atención, motivación y habilidades para hacer frente a la tensión. Se percibe para los profesores como fundamental el desarrollo de la IE en el contexto educativo. Siendo estos resultados de vital relevancia, ya que, encontrando la importancia de la Inteligencia Emocional y su influencia en el aprendizaje en los niños de primaria, sugeriría que de igual manera en los adolescentes de básica secundaria el fenómeno se comporte de manera similar.

Dentro del mismo orden nacional, destaca Luna, M. (2023). Tesis titulada “Constructos Teóricos Sobre Neuroeducación y su relación con la Inteligencia Emocional en la Práctica Docente en Educación Básica Primaria”. Tesis doctoral que hace énfasis en los aportes de la Neuroeducación refiriéndose a los estados emocionales que intervienen en el proceso de aprendizaje, su propósito fue generar constructos teóricos sobre la neuroeducación, su relación con la práctica docente.

Dicho estudio se realizó en una institución educativa primaria de la ciudad de Bogotá, Colombia, usando para tal fin la teoría fundamentada, encontrando que existe

una relación funcional entre la neuroeducación y la inteligencia emocional aspectos fundamentales dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, aportando a la calidad educativa. Siendo así, este estudio es fundamental para la presente investigación ya que ofrece aportes antes no considerados a tener en cuenta como el papel de la neuroeducación y así lograr objetivos comunes de fomento de educación con calidad.

De otra parte, Moreno (2025) realiza su tesis doctoral de la UPEL titulada: “La Inteligencia Emocional desde los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje en la Básica Primaria”. Estudio realizado en un departamento cercano a la que hace referencia la presente investigación, investigación que resalta los componentes emocionales de estudiantes y docentes que interactuarían en la construcción del conocimiento, su propósito fue entender el impacto positivo o negativo en el proceso E-A. para su consecución utiliza el paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo y utilizando la teoría fundamentada como método.

Utilizan una entrevista semiestructurada y aplicada a 3 docentes de básica primaria y a 3 estudiantes de grado quinto del Instituto Técnico La Cumbre del municipio de Floridablanca. Encontrando que sus resultados reafirman una relación entre la inteligencia emocional y los procesos pedagógicos en la educación primaria, destacando de igual manera el papel fundamental del docente en el mismo, hallando también la presencia de obstáculos dentro del currículo escolar.

Dichos hallazgos imprescindibles en tres sentidos para el presente estudio ya que brindan enfática atención al objeto de estudio inteligencia emocional en los estudiantes, sin dejar de lado el rol del docente en dicha construcción y destacando su importancia dentro del plan de estudios de los niños de primaria, información que ofrece cimiento al estudio de la inteligencia emocional en la etapa inmediatamente posterior como es la básica secundaria de 6 a 9 grados.

Antecedentes Internacionales

La inteligencia emocional ha venido siendo estudiada por múltiples instituciones de diferentes países, es un tema que ha incrementado su interés como resultado de investigaciones que han dado una justificación válida a su desarrollo como eje

fundamental en todos los aspectos de las esferas de funcionamiento del ser humano. Se han identificado aspectos laborales, pero especialmente en el aspecto educativo encontramos en primer lugar la tesis doctoral realizada por Mata Edison (2021) de la Universidad Autónoma de Madrid, titulada: “La inteligencia emocional en la educación infantil. Análisis y mejora de la autoconciencia para la formación”.

En la cual se le brinda importancia a la inteligencia emocional en la etapa de la educación infantil, en dicha investigación contaron con dos fases, cada una con un objetivo, en primer lugar, conocer la percepción del docente activo y en formación, sobre el papel de las emociones en la etapa infantil, y en su segunda fase indagar sobre la opinión de expertos respecto a su objeto de estudio y cómo desarrollarlo.

Para dicha investigación se usó un diseño metodológico mixto, para la primera fase utilizan cuestionarios validados y aplicados a docentes y en la segunda realizan entrevista semiestructurada, los hallazgos dan cuenta de una percepción positiva de la educación emocional en la educación correspondiente a la etapa infantil, lo anterior en concordancia con la presente investigación generando un piso sólido respecto al objeto de estudio denominado inteligencia emocional, lo anterior ya que al considerarse importante en la etapa de desarrollo infantil daría pie a pensar que dicha información tendría aplicabilidad para la etapa de la pre adolescencia y adolescencia población que atañe al presente estudio.

Al continuar con una revisión detallada de los antecedentes de orden internacional, se encuentra la tesis realizada por Contreras (2021), titulada “Constructos Teóricos sobre las emociones que Manifiestan Los Docentes de Básica Primaria en su práctica Pedagógica”. Propone como objetivo principal discernir las emociones que reflejan profesores de primaria en su ejercicio pedagógico para obtener de ellas lineamientos teóricos. Este estudio se fundamenta en un enfoque cualitativo introspectivo vivencial, método hermenéutico y paradigma interpretativo.

Las técnicas de recolección de la información usadas fueron la entrevista y el grupo focal, gracias al análisis de la información obtenida, se plantean constructos teóricos que resaltan que en la práctica pedagógica cuenta con amplios significados

donde las personas se relacionan y establecen diversas estrategias de comunicación desde sus emociones. También, en los docentes existe una amplia gama de emociones y son ellos quienes nivelan, el actuar, el pensar, a través de una expresión verbal y no verbal. Siendo así, constructos teóricos valiosos para la presente investigación, ya que destacan aspectos emocionales del docente, quien se convierte en promotor fundamental del desarrollo de la inteligencia emocional a nivel personal, pero también en la interacción con sus estudiantes.

De manera más reciente se encuentra la tesis doctoral de Lalomia, A. (2024), titulada “La IE en el contexto educativo: prácticas innovadoras en las aulas de educación primaria”. Estudio realizado en Dinamarca, su objetivo es ofrecer apoyo teórico a los docentes con estrategias prácticas para ejecutar en el aula a través de la valoración de las secuelas generadas en los alumnos y en el proceso de E-A. La metodología utilizada es la observación directa y metódica, durante un evento de inmersión en la vida escolar de la escuela danesa, se estudian ejercicios novedosos relacionados con educación socioemocional en niños de 6 a 11 años.

El hallazgo más relevante fue el incremento de autoestima y motivación por parte de los profesores, quienes lograron razonar respecto a límites y las fortalezas de su ejercicio diario. Siendo así, un aspecto interesante es el modelo de actividades para desarrollo de la IE que trabaja Dinamarca y los beneficios en doble vía docente-estudiante que se dan con su implementación, aspectos que se tendrán en cuenta para el desarrollo de este estudio, lo anterior, ya que dichos beneficios se esperaba que pudiesen considerarse para el grupo poblacional del presente estudio.

Recorrido diacrónico sobre el objeto de estudio

La definición de la inteligencia ha ido avanzando a través de la historia encontrando múltiples conceptos teóricos, conceptos asignados según algunos aspectos específicos más que en un todo, como resultado, se obtiene un sinnúmero de conceptos al respecto. Se tienen en cuenta algunos aspectos como cuál es la percepción del concepto, cómo se puede medir y cómo se debe trabajar, el identificar las peculiaridades que definen distinciones particulares en los resultados académicos de los alumnos.

Recientemente se ha hablado no solo de inteligencia de personas, y animales, sino también de inteligencia artificial, la psicometría y los aspectos cognitivos han marcado el camino para determinar desde la medición aquellas diferencias individuales.

Desde comienzos del siglo XX encontramos a Galton (1822-1911) quien fue pionero en estudios de estas capacidades mentales individuales, sustentando que dichas capacidades eran innatas. Finalizando el siglo XIX incursiona Cattell en 1890 intentando convertir a la psicología en ciencia a través de la creación de pruebas mentales, en 1905 Alfred Binet como respuesta a una solicitud francesa crea el primer test de inteligencia para niños, abriendo así la polémica frente a la inteligencia como un todo y una serie de factores que la componen.

Wechsler en 1949 ajusta algunos factores en la escala de inteligencia generando los test hasta hoy utilizados “escala de inteligencia Wechsler para niños” Wais y Wisc. La teoría de la Gestal (1951) también abre un panorama nuevo al incluir dentro de la inteligencia el concepto del discernimiento que sería un pensamiento productivo más que un pensamiento reproductivo como el de la memoria como lo plantea Sternberg y Powell (1989).

Thorndike en el año 1920, publica un artículo titulado: "La inteligencia y sus usos" en el cual se avanza a mayor entendimiento del significado de IE e incursiona el aspecto social en su concepto, ampliando de esta manera la perspectiva cognitiva y conductista en la cual el concepto se relacionaba exclusivamente con la medición y rendimiento mental a incluir un componente en el cual intervienen otros factores del ser y de sus habilidades para este caso en el aspecto social.

El conductismo en la década de los 30 entra en su apogeo. Dicha escuela entendió la inteligencia como el resultado de asociaciones entre estímulos y respuestas (Watson, 1930; Thorndike, 1931; Guthrie, 1935). Por otra parte, como lo plantea Goleman (1969) los últimos avances en la inteligencia incluyen dentro de su percepción el área afectiva y emotiva del ser, en un esfuerzo por explicar cómo la razón y la emoción se convierten en un aspecto distintivo de la inteligencia.

El concepto de "Inteligencia Emocional" fue emitido por Salovey y Mayer en el año 1990 y concebida como un modelo de inteligencia social, el cual abarca la habilidad para equilibrar nuestras emociones y las de los otros, así como de discernir entre ellas y dar uso a los datos que se nos ofrece para orientar nuestro pensamiento y nuestras acciones. En conclusión, está referida a la aptitud de la persona que le permite discernir sus emociones y las ajenas, y darlas a conocer de una manera en la cual se resulte un beneficio propio y para el ambiente al que pertenece.

Mayer y Salovey (1993), definen la inteligencia como "las características cognitivas internas, relativas a las diferencias individuales en el rendimiento, para la resolución de problemas" citado por Molero C, et al. (1998), aclarando que la IE incluiría aspecto verbal y no verbal, la expresión emocional, el control de la emoción en uno mismo y en los otros y el uso de la información sensible en la solución de problemas. De esta manera, los estudiosos en los años 90 comienzan a notar que las concepciones teóricas referentes a lo cognitivo no explican en su totalidad, adentrándose así en el campo emocional, resaltando y haciendo énfasis en la relevancia de las emociones en el desarrollo y adaptación social.

En los últimos 10 años González et al. (2010) al hacer revisión documental encuentra que "los niveles altos de Inteligencia Emocional están significativamente relacionados con una buena salud mental mientras que niveles bajos de Inteligencia Emocional se relacionan con ciertos trastornos Psicológicos"(p.862); de la misma manera, en relación con síntomas y enfermedades médicas, siendo lo anterior de importancia dentro del desempeño del estudiante en todas sus esferas de funcionamiento, familiar, social y académico, y se genera la importancia de ofrecer atención ante la necesidad que en ocasiones se encuentra implícita, ya que existe en la etapa de la pre adolescencia y adolescencia una tendencia a evitar comentar las situaciones emocionales que les afectan.

Se destaca lo manifestado por diversos investigadores entre ellos Cobos et al. (2017) quienes plantean que la comprensión de las emociones está relacionada con una mayor adaptación escolar en cuanto a relaciones sociales. Concluyendo que:

La aplicación de programas de prevención e intervención en las aulas dirigidas al fomento y desarrollo de la Inteligencia Emocional, puede a su vez mejorar el ajuste psicológico de los adolescentes y, por ende, conductas pro sociales en este contexto, ya que la IE puede actuar como un factor de protección mediador en este tipo de conductas.

Es destacable que, si están desarrolladas aptitudes emocionales, entonces las conductas de los chicos tenderán a mejorar, no solamente con sus compañeros sino también con padres y adultos en general. Durante bastantes años, la formación en los colegios fue fundamental para la adquisición de las habilidades y competencias cognitivas en los estudiantes, en sus estrategias de pensamiento, razonamiento y memorización de información.

Sin embargo, finalizando el siglo XX se ha hecho visible una creciente atención hacia las emociones y su importancia, lo anterior referido al sistema educativo, a su interacción convivencial como a sus valoraciones académicas como lo manifiesta Broc (2019). Siendo así, es relevante ofrecer justificación de la incidencia de la IE en los ambientes educativos, ya que se refleja, de manera positiva o negativa, en los resultados académicos dentro de los salones de clase.

La formación en aptitudes emocionales intenta dar fuerza al desarrollo de competencias socioemocionales que componen la IE, en el estudiante a lo largo de sus estudios, con el fin de capacitarlo para hacer frente a las dificultades y para garantizar su satisfacción emocional, personal y social. Esta forma de educación se propone como complemento fundamental a la educación “cognitiva” tradicional y contribuye al desarrollo integral de la personalidad del niño/a según plantea Bisquerra (2000) haciendo referencia a la importancia del trabajo en las instituciones educativas orientado al ejercicio y adquisición de estas competencias que a la larga serán determinantes en el bienestar personal.

Actualmente la IE en el contexto educativo es considerada como aspecto importante dentro de la generación de habilidades sociales, de carácter convivencial más que otro aspecto, no se le ha brindado atención respecto a su posible incidencia en el proceso de E-A reflejado en calificación, su inclusión ocasional se ha dado de manera aislada y transversal. Habitualmente la educación ha dejado a un lado los aportes del campo de la medicina, en especial de la neurociencia, focalizándose en el proceso de E-

A. Aun así, en años recientes se han generado modelos y contribuciones teóricas desde la neuropsicología, que han dado lugar a la aparición de la neuroeducación. Martínez et al. (2018) en su artículo relacionado con los aportes de las neurociencias a las competencias curriculares manifiestan que

Se trata de un campo científico interdisciplinar que estudia la interacción entre los procesos neuronales, psicológicos y la educación con el propósito de mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje en el estudiante. Los resultados de los estudios neuropsicológicos han mostrado la eficacia de las técnicas neuropsicológicas.

Por consiguiente, se infiere que es importante considerar los aportes de la neurociencia en el proceso de E-A, pues se trata de ofrecer al estudiante las herramientas necesarias para lograr desarrollar su potencia y, de esa forma, alcanzar una verdadera formación integral, la cual va más allá de lo académico; requiere del apoyo y gestión de las emociones.

BASES TEÓRICAS

Inteligencia Emocional

Según Goleman (1996), quien es considerado como precursor del concepto de IE definiéndola como la habilidad para identificar y dar dirección a los sentimientos propios encargándose de controlar las relaciones, dentro de este modelo se encuentra una serie de estrategias que simplifican en las personas en el manejo de sus propias emociones. Cervantes y Rojas (2023) describen este modelo basado en las aptitudes personales tales como: autoconocimiento indicado como el reconocer qué se siente en cada momento y según ello dirigir la decisión correspondiente; autorregulación referida a la habilidad para usar las emociones para que faciliten las tareas; motivación.

Utilizar las prioridades para dirigirse hacia los propósitos; empatía: considerar los sentimientos ajenos, viendo las cosas y siendo capaces de ver las cosas desde su perspectiva; y, finalmente, las habilidades sociales: dirigir las emociones en una relación y discernir adecuadamente las situaciones y las redes sociales. Goleman (2007) plantea que dentro de las aulas de clase se debe integrar la emoción y la cognición, ya que las emociones pueden influir en el aprendizaje y en el rendimiento académico de los alumnos

(p.32). Esta posición es interesante y acorde con el objeto de estudio y con los propósitos de este estudio.

Es así que, el aspecto cognitivo del ser no puede ser desligado del aspecto emocional, existiendo una dependencia en la cual el control emocional está integrado por estas 4 aptitudes: motivación, habilidades sociales, autorregulación y autoconocimiento, aspectos que generarían incidencia en el proceso de E-A, indicados en su artículo sobre la inteligencia emocional y el desempeño de Aragón (2019). De acuerdo, con el planteamiento de Inteligencia Emocional Según Reuver Bar-On (2006), se concede la oportunidad de percibir el sentido positivo de la vida integrando la expresión sobre la inteligencia emocional y social haciendo referencia a las competencias sociales.

Las cuales, permiten ser desarrolladas en la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de la autoconciencia y autorrealización que genera un aumento de empuje personal para conseguir metas y así construir un proyecto de vida que les permita orientación al logro académico. Lo anterior se cumpliría si los objetivos escolares son correspondientes a la percepción de su identidad, del reconocimiento de sus fortalezas. Este enfoque en el cumplimiento de propósitos le motiva a crecer, sintiéndose así comprometidos con las metas propuestas.

Con base al modelo Fernández y Extremera (2002) “la IE hace referencia a la aptitud del ser para brindar atención y percibir los sentimientos de manera correcta, la habilidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada, y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás” (p. 2), aspectos relacionados con la percepción emocional y las habilidades del control de las mismas. Por último, y aunque Goleman fuera quien popularizó el concepto de IE, Gabel (2005) manifiesta que “esta propuesta ha originado una serie de investigaciones importantes, cuyos aportes han generado instrumentos de medición que hoy sirven como base para muchos estudios sobre la IE” (p.14).

El cerebro triuno a partir de la postura teórica de MacLean

De acuerdo con la mirada de MacLean, se proyecta uno de los fundamentos teóricos más destacables para comprender las funciones del cerebro y sus implicaciones con la IE, que conlleva una visión amplia sobre el comportamiento humano; es decir, la forma como actúan los estudiantes frente a las diversas realidades que los envuelven. En tal sentido, la teoría sobre el cerebro triuno, donde se enfatiza la idea de que cada estructura del cerebro no solo es evolutiva, sino que también cumple una función específica.

Por lo cual el propio autor afirma, que estas tres estructuras son fundamentales para definir las acciones que desempeña el ser humano; en primer lugar, el reptiliano que se encuentra asociado a los instintos que posee el estudiante y que le permite desarrollarlos de acuerdo a cada situación experimentada. Asimismo, se encuentra el límbico que se vincula con las emociones, las mismas que son exteriorizadas por cada estudiante; de allí la importancia de contar con una buena gestión de emociones como apoyo en la formación integral del discente.

Se une a esta estructura, el neocórtex relacionado al tema del razonamiento que ejecuta el estudiante dentro de su cotidianidad, sobre todo por tratarse de jóvenes que cursan la etapa secundaria. De manera conjunta, estos elementos contextualizados en el cerebro triuno se transforman en un sistema que permite al estudiante poner en práctica el equilibrio y la gestión de emociones, que definen dentro del ambiente escolar la conducta y el comportamiento; que resultan alterados ante la dinámica social global que tiene sus implicaciones en la realidad educativa local con repercusión en el rendimiento académico de los estudiantes de básica secundaria.

De esta forma, la interacción de emociones y elementos cognitivos surge de la jerarquía que representa esta estructura; si bien actúa como un sistema de integración, permite al mismo tiempo articular el desarrollo que va teniendo el estudiante bajo la concurrencia de acciones instintivas, emocionales y racionales. En correspondencia con la mirada teórica de MacLean (1990) "El cerebro reptiliano parece estar dominado por la

imitación de comportamientos ancestrales y la preservación de la especie a través de rutinas rígidamente programadas" (p. 15). Significa para el estudiante, la repetición de modelos y la adaptación de su IE de acuerdo a las circunstancias educativas, culturales y sociales.

En la misma línea teórica, MacLean (1998), referenciado por Beauport (2008) "el cerebro se concibe como un sistema formado por tres subsistemas: el reptiliano, el límbico y la neocorteza, los cuales interaccionan permanentemente para la producción de la conducta" (p. 152). Es ahí donde se incorporan las emociones por medio de la IE que posee el estudiante y las habilidades con las que cuenta para llevar adelante una gestión de emociones que le permita desarrollar conductas acordes y, del mismo modo, establecer un buen comportamiento a la hora de concretar la interacción como parte de las relaciones sociales dentro y fuera del colegio.

Importante señalar, que a partir de la configuración del cerebro triuno se desprenden aspectos neurocientíficos que abarcan el sistema nervioso (cerebro, nervios, médula espinal), que se interrelacionan para dar origen a las acciones cognitivas, conductuales y emocionales. Para autores como Mora (2024) "las emociones actúan como un interruptor que requiere de interés, curiosidad, emoción para que se logre el procesamiento de información" (p. 112). A partir de esta concepción, se asume que el estudiante actúa movido por la curiosidad y eso le permite explorar mientras desarrolla su IE, y de este modo activa diversas formas de aprender.

Dentro de esta perspectiva, Goleman y Cherniss (2024), asumen: "En el ámbito de la inteligencia emocional, el sistema límbico actúa como el epicentro de la reactividad en la vida moderna" (p. 78). Por lo tanto, la IE requiere ser fortalecida, orientada y proyectada en cada una de las fases o niveles dentro de la formación educativa del estudiante; es así, como la teoría del cerebro triuno es perfectamente aplicable a la IE que necesita gestionar y aplicar a cada estudiante.

Resulta conveniente vincular la opinión de Mora (2024) "Sin el encendido emocional que proporciona el sistema límbico, la neocorteza se limita a memorizar datos

sin significado, lo que resulta en un aprendizaje volátil y carente de profundidad crítica" (p. 132). Es ahí donde la IE destaca su papel tomando en cuenta la incidencia en la formación integral del estudiante, quien requiere ser formado bajo un carácter crítico reflexivo bajo un pensamiento amplio que lo pueda conducir al cuestionamiento frente a las distintas realidades socioeducativas y familiares que lo envuelven; desde esta visión, la teoría sobre el cerebro triuno contemplada por MacLean abre el espacio para una resignificación de la labor práctica del docente.

Modelo de Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer

La presente investigación se centra en el planteamiento de habilidades planteado por Salovey y Mayer (1997), quienes interpretan la IE como una habilidad o capacidad mental, ellos se refieren a la IE como la capacidad para razonar las emociones y el contenido de las mismas, haciendo uso de esta habilidad para mejorar el pensamiento, como lo expone Berrocal y Pacheco (2005). Se considera que el modelo usado en la presente investigación tiene varias ventajas.

Tal como lo plantea, Fernández y Berrocal (2023) ya que destaca este modelo su claridad y coherencia teórica, exponer sobre ese modelo argumentar su validez científica y su capacidad para aplicar lo encontrado en diferentes contextos. Adicionalmente plantea una estrategia relacionada con una llamada revolución emocional que brinde alternativas emocionales y sociales de cara a los cambios que están afrontando, opciones para mejorar estas capacidades, lo anterior está directamente relacionado con los objetivos referentes a brindar mayor relevancia a la inteligencia emocional y a su enseñanza, contando como valor agregado con el cumplimiento de los criterios de valor entre ellos el de transferibilidad.

Es interesante la postura de estos autores quienes destacan que en el ambiente educativo los alumnos están a diario haciendo frente a diversas situaciones ante las cuales tienen que dar uso de estrategias emocionales que les permita adaptarse adecuadamente al colegio, es así como los docentes de igual forma deben emplear su IE para gestionar sus emociones y orientar la de sus estudiantes. A continuación, se describe en qué consisten estas cuatro habilidades emocionales y algunas situaciones

en las que tanto profesores como alumnos las ponen en práctica durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Encontrando según lo planteado por Mayer (2008), cuatro habilidades de Inteligencia Emocional que se ponen en práctica en este proceso:

La percepción emocional

Indica la habilidad del ser para identificar y dar cuenta de sus sentimientos y de aquellos que lo rodean. Es allí donde, deberá prestar atención y analizar en detalle señales emocionales como: expresión no verbal en el rostro, movimientos, tono de voz. De esta manera, identificara sus emociones y las sensaciones de las que vienen acompañadas tanto fisiológicas como cognitivas, también tendrá la habilidad para discernir frente a la sinceridad y honestidad de las emociones que otros expresan. Esta habilidad es puesta en práctica por los estudiantes cuando deben regular sus emociones frente a algún llamado de atención por parte de un docente, ante el cual deberán analizar su expresión facial, verbal y no verbal para buscar alguna alternativa para brindar respuesta acertada.

En el caso de los docentes ponen en práctica la percepción emocional cuando son conscientes del estado emocional de los estudiantes e indagan al respecto y brindan apoyo y atención oportuna, aunque el estudiante manifieste verbalmente que nada sucede. De esta manera, como lo ponen de manifiesto Buitrón y Talavera (2008), el docente se comportaría como un agente generador de inteligencia emocional en los estudiantes, siendo de esta manera indispensable formar docentes emocionalmente inteligentes que demuestren y enseñen el control emocional y la expresión adecuada de sus emociones.

La facilitación emocional

También llamada asimilación emocional, consiste en la habilidad para considerar sentimientos cuando se analiza racionalmente o se solucionan problemas. En esta habilidad está inmersa la manera como las emociones afectan el desempeño cognitivo y cómo un estado afectivo o emocional ayuda a tomar alguna decisión. Es fundamental ya que nos organiza mentalmente para brindar atención a lo más importante, encontrando también que según el estado emocional la percepción frente a los problemas cambia y se genera mayor creatividad de cara a una solución.

Este aspecto hace una connotación positiva de las emociones sobre el razonamiento. Por ejemplo: los estudiantes cuentan con particularidades en su estado emocional y en la forma como aprenden, es así como se encuentran algunos que requieren de mayor tensión emocional para centrar su atención y focalizar tareas, algunos consideran que les va mejor cuando estudian solo hasta dos o tres días antes de algún examen.

El docente puede modificar el estado emocional de sus estudiantes para motivarlos a la actividad o dar mayor apertura a la creatividad, el uso de la música, actividades creativas o manuales. Algunos docentes reconocen que la valoración o calificación de un examen o tarea está mediada por su estado anímico prefiriendo realizar dicha actividad cuando consideran su estado anímico neutro en el que no intervenga la subjetividad del mismo. Lo anterior relacionado con el planteamiento de Gimeno (1995), quien desde esa época manifiesta que “adquieren más importancia en un concepto difuso de evaluación, porque entonces las creencias, valores y mecanismos ideológicos mediadores del “juez” cobran más importancia y son menos explícitos” (p. 566).

La comprensión emocional

Corresponde a la habilidad para traducir de alguna manera todos los indicadores emocionales a conceptos y agruparlos en categorías. Incluye una evaluación previa para identificar las causas del estado emocional propio y de otros, identifica cuándo existen emociones secundarias como resultado de la mezcla de estados emocionales. De otro lado, implica también capacidad para comprender emociones más heterogéneas, percibe la transición entre emociones, o cuando son simultáneas y contradictorias. Esta habilidad la ejercen los estudiantes en el momento en que son empáticos y se ponen en el lugar de algún compañero que atraviesa alguna problemática para ofrecerle apoyo. Lo anterior también permite a los estudiantes anticiparse a compromisos académicos para no sentir culpabilidad.

Respecto a lo anterior Villanueva et al. (2000), Refiere que dentro del proceso de desarrollo los niños a partir de los 6 años ya tienen una manera de pensar más personalizada, y su comprensión está determinada por sus niveles de atención, el

concepto de bueno o malo se determina por los premios y castigos, sin embargo, a partir de los 10 años los niños centran con más facilidad su atención y tienen una representación de lo que el otro siente y viceversa, considerando así otras opiniones o puntos de vista. Aspectos importantes por destacar en las características de la población que hace parte de este estudio.

La regulación emocional

Considerada como una de las habilidades más complejas de la IE, y se refiere a abertura a sentimientos agradables como negativos y los toma en consideración para descartarlos o aprovechar lo que sean de beneficio. En especial es la disposición para regular las emociones personales y de otros, controlando las emociones negativas y fortaleciendo las positivas. Como acertadamente lo plantean Fernández y Aranda (2008) “La regulación emocional se ha considerado como la capacidad para evitar respuestas emocionales descontroladas en situaciones de ira, provocación o miedo” (p.5), pero seguramente más allá de este postulado se incluirá la regulación no solo per evitar sentir, sino sentir las emociones y saber cómo manejarlas de manera correcta.

Los estudiantes que, por ejemplo, participan en conflictos de carácter convivencial, tuvieron que implementar estrategias de manejo de situaciones interpersonales o cuando están enfrentando niveles de tensión por compromisos académicos, cada uno usa diferentes estrategias de control emocional sin que se vea afectado negativamente en su rendimiento. Martínez (2023) hace énfasis en una necesidad aún latente de estrategias y programas de formación emocional introductorios y permanentes para los docentes. Manifiesta que, para los docentes, la regulación emocional es quizá la habilidad más utilizada, en consideración a que la enseñanza es estresante, siendo esta indispensable en su ejercicio. Por lo anterior, se destaca el desarrollo de la IE en el aspecto de regulación emocional, no únicamente para el estudiante, sino también, para el docente.

Áreas fundamentales y su vinculación con la inteligencia emocional

Se encuentran la inteligencia emocional y el bienestar psicológico directamente implicados al considerarse que estrategias emocionales como el control y la regulación emocional, la identificación de emociones, el autoconocimiento, entre otras, podrían disponer a la persona a vivenciar estados de ánimo efectivos y disminuir el riesgo de atravesar estados emocionales negativos. Martínez et al. (2019) manifiesta que los adolescentes con altos niveles de IE presentan un auto concepto favorable, de igual manera quienes cuentan con habilidad para percibir sus propias emociones y las de los otros, tienden a usar estrategias de afrontamiento más efectivas, también se ha considerado que la inteligencia emocional está relacionada con el bienestar tanto físico como mental como lo plantea Vaquero (2020), y “tendiendo a menor riesgo de consumo de sustancias y en si un mejor rendimiento académico” (Pulido y Herrera, 2018).

Al hablar de las relaciones interpersonales y su vínculo con la IE, se encuentra que para la etapa de adolescencia que correspondería a los estudiantes participantes del presente estudio y que tienen entre 12 y 17 años, está caracterizada por la relevancia que le brindan a la aceptación, popularidad o aprobación que reciban de los demás, lo que a su vez construye la forma como se ven a sí mismos. Por lo anterior, es importante la generación de aptitudes socioemocionales que garantice la interacción de los alumnos con sus pares. Siendo la presente investigación centrada en estudiantes de básica secundaria, se hace indispensable conocer los aspectos que caracterizan este grupo de estudiantes.

Trigueros (2020) destaca las características personales que garantizan el ajuste psicosocial de este grupo etario, de las que hacen parte la comunicación, solución de conflictos, la responsabilidad social y la empatía. se espera que el ser emocionalmente inteligente, según Nikooyeh y otros (2017) ayuda a identificar y manejar mejor sus emociones y con el acrecentamiento de habilidades sociales tener adecuada interacción con sus compañeros. También se ha indicado que el no contar con inteligencia emocional en el aspecto convivencial generaría afectación negativa ya que está asociada con la pérdida de amigos y dificultades en la interacción social como lo ha puesto de manifiesto

Barragán (2021). Es importante destacar que existe según lo planteado por González y González (2011) existe una afectación directa de la inteligencia emocional en el aspecto convivencial mejorándolo no solo en el colegio sino con los actores que hacen parte del proceso de E-A, aspecto que atañe a la presente investigación.

El actual estudio se realiza con estudiantes de básica secundaria que comprenden de grado sexto a noveno, los estudiantes están caracterizados por estar entre los 12 a los 16 años de edad, edades correspondientes a la adolescencia, etapa de desarrollo que presenta diferentes problemáticas, frente a esto, se estima que dentro de los comportamientos inadecuados más frecuentes son las agresiones físicas y psicológicas hacia compañeros, la confrontación con figuras de autoridad, los comentarios como lo planteo Gómez y Cuña (2017).

Andrade (2024) en su investigación realizada respecto a la inteligencia emocional y conductas disruptivas realizada en jóvenes escolarizados de 12 a 16 años encuentra que: “El pobre desarrollo de IE o una inadecuada gestión, puede ser factor causal de comportamientos inadecuados, entre los que figuran conductas de tipo disruptivo; caracterizadas por incumplimiento de normas, desobediencia, ignorancia de límites y hostilidad hacia la figura de autoridad o aquellas que hacen demandas específicas para cumplir ciertas normas y obligaciones; que se manifiestan en el medio familiar, escolar, laboral y social” (p.34).

Los autores Inglés et al (2015) concluyen en su estudio “adolescentes con puntuación elevada en agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira, muestran puntuaciones significativamente más bajas en IE”. Los agresores y ciberagresores presentan mayores inconvenientes en la gestión emocional, encontrando también que los estudiantes implicados en situaciones de acoso presentan un déficit emocional con dificultad para regular sus emociones, sentimientos y comportamientos. Sugiriendo de este modo, que los inconvenientes emocionales manifestados en los comportamientos inadecuados de los estudiantes, serían factores que generarían también desmotivación y afectación en sus resultados académicos.

Al centrarse en lo que refiere a este estudio respecto a la IE y el rendimiento académico, es de destacar que en todos los estados las políticas y normas en legislación educativa han sido enfáticos en la relevancia el progreso integral de los niños, niñas y adolescentes, sin embargo, la tendencia de los modelos educativos tradicional, constructivista y conductista pone mayor incidencia en el aspecto cognitivo y dejando en segundo plano las aptitudes emocionales que son fundamentales para el logro académico y una vida con proyección. A partir de lo que se ha indagado y expuesto teóricamente en la presente investigación, es notable que los aspectos sociales, emocionales y afectivos son trascendentales en el desarrollo de habilidades como persona. Los estudiantes adquieren mejor los conocimientos cuando están motivados, como lo expone Valenzuela y Portillo (2018) esto atribuido a que en realidad las emociones y sentimientos hacen parte imposible de desligar del día a día del ser.

Para Valenzuela y Portillo (2018) “en la medida en que el alumnado sea capaz de manejar sus emociones, comprenda las causas, los escenarios y las circunstancias que promueven la generación de múltiples sentimientos, podrá modificar su pensamiento y potenciar su correcto desarrollo a través de buenas decisiones, búsqueda de alternativas en la solución de problemas, sana convivencia traducida a un buen juicio y conducta” (p. 13), por lo anterior, se considera que estudiantes con buen nivel de IE garantizaran un desarrollo integral: resultados académicos, personales, sociales y emocionales. La IE emocional mejora el control emocional y sentimientos que inciden en un buen resultado académico. Lo anteriormente expuesto, pone de manifiesto que siendo este un aspecto tan importante en el desarrollo de los infantes vale la pena ofrecer un mayor compromiso en el tema investigativo al respecto.

Se han encontrado diversos estudios que confirman lo anteriormente expuesto en la población escolar (Martínez et al., 2020; Extremera, 2020), indicando que existe una relación entre IE y resultados académicos, coincidiendo al plantear que los chicos con mejor indicadores emocionales son aquellos que tienden a obtener resultados más elevadas y altos niveles en las valoraciones de desempeño. De acuerdo a lo considerado por, Serrano y Andreu (2016), quienes plantean que:

Los estudiantes que perciben y regulan satisfactoriamente su estado emocional, participan y se concentran más fácilmente en las tareas escolares, muestran mayor energía y tendencia a invertir esfuerzo; son más perseverantes ante las dificultades que puedan surgir en su desarrollo, es así que las habilidades emocionales promoverán una actitud positiva hacia las tareas de investigación y educativas por parte de los estudiantes, de la misma forma demostrando que el aprendizaje colaborativo es efectivo si los estudiantes tienen suficientes habilidades sociales para participar e interactuar en el trabajo grupal. (p. 39)

Al hacer revisión, también cabe destacar que la estrategia de evaluación por parte del docente abarca múltiples estrategias; es de gran relevancia lo también observado por Bata y Castro (2021), quienes encuentran que el control del manejo adecuado de las emociones, el control nervioso, la habilidad para estar en calma, pensar positivamente y la preparación son algunas alternativas que usan los estudiantes con alta inteligencia emocional para afrontar pruebas orales y lograr mayor éxito.

Proceso de enseñanza y aprendizaje en básica secundaria

Teniendo en cuenta el artículo 19 de la Ley 115 de 1994 “Ley General de Educación”, los niveles de primaria y secundaria corresponden a una educación básica y son considerados como obligatorios según la Constitución Política de Colombia; comprenden nueve (9) grados y se estructuran en torno a un currículo común, conformado por las áreas fundamentales del conocimiento y de la actividad humana”.

Niveles de la educación básica y media: La educación formal se organiza en tres niveles: a) El preescolar (1°) que comprenderá mínimo un grado obligatorio, b) La educación básica, con una duración de nueve grados que se desarrollará en dos ciclos: La educación básica (5°) y la educación básica secundaria (4°) c) La educación media con una duración de 2. Para el presente estudio se toman como referencias informantes que corresponden a la educación básica secundaria.

Con el fin de fortalecer este curso educativo, se conjuga la E-A, con el uso de metodologías flexibles para establecer la consecución de un aprendizaje representativo, canales y requerimientos que se adaptan para conseguir aprendizaje fundamentado en los fines del desarrollo educativo, y las estrategias de aprendizaje se refieren a procedimiento y a las habilidades psicopedagógicas que los chicos adoptan y utilizan para su aprendizaje, estrategias que incluyen (la intencionalidad, aspectos meta

cognitivos y motivacionalidad), lo anterior manifestado por Díaz (2010), del mismo modo refiere que la planeación no solo responde al cumplimiento de propósitos sino también a factores afectivos.

Las estrategias de aprendizaje son definidas por Monereo (1994) como “procesos de toma de decisiones de manera consciente e intencional que permite que el estudiante elija y recupere, de manera coordinada, los conocimientos necesarios para llevar acabo un propósito”(p.175), por lo anteriormente expuesto se encuentran factores comunes en las definiciones de diferentes autores entre las que se encuentran que las estrategias de aprendizaje surgen de la voluntad de la persona, siendo también tareas que cumplen una secuencia en su ejecución, y que son controladas por el estudiante, es decir se observa que deben ser planificadas por el mismo. Estrategias en las cuales cumplen un factor importante los docentes, quienes organizan el trabajo, los materiales, los espacios, tiempos, siendo una organización de piezas personales e interpersonales que al ejercerlas generan el dinamismo de los alumnos.

FUNDAMENTOS LEGALES

Como en adelante encontraremos en este apartado, la enseñanza de habilidades emocionales en el modelo de educación integral que establece la norma colombiana, se valora como un aspecto importante para los niños, niñas y adolescentes con el propósito de que cuenten con un desarrollo con habilidades que les permitan ser actores funcionales de la sociedad. Siendo incluido como un aspecto que denota transversalidad y complementariedad más que como aspecto fundamental dentro del currículo académico. Aspecto importante en cumplimiento con la presente intención investigativa.

Al hacer una revisión a la normatividad establecida en Colombia y que hace referencia a aspectos del ser tal como la emocionalidad encontramos en primer lugar a la constitución política de Colombia (1991), la cual establece que la educación es un derecho de la persona y que tiene una función social, No es sino hasta el año 1994 en la ley N° 115 que aparece una modificación al respecto al considerar el concepto de desarrollo integral para los niños. Es de gran relevancia destacar la ley N°1098 de 2006 (Código de la Infancia y la Adolescencia), el cual integra el desarrollo social y emocional,

considerando que desde la primera infancia se establecen las bases para el desarrollo no solo cognitivo sino también emocional y social.

El ministerio de educación colombiano considera en la resolución 2343 de 1996 que el desarrollo socio-afectivo del niño es fundamental en la construcción de su autonomía, personalidad y autonomía, aspectos indicados como claves en su autoestima y en las relaciones que establece. Los portes de mayor significancia aparecen en el Plan decenal de educación (2016-2026), en el cual se genera un cambio significativo en la incursión de la educación emocional, indicando que se busca el desarrollo cognitivo sino también el emocional a través de los docentes, incluyendo infraestructura y modelos de enseñanza; por su parte, otro de sus objetivos da prioridad al desarrollo afectivo en el cual interviene la pedagogía y la cultura con la generación de competencias.

Este mismo plan plantea que dicha educación emocional debe ser transversal con una formación integral permanente que incluye competencias ciudadanas, habilidades socioemocionales y comunicativas que promuevan la convivencia pacífica en todos los niveles educativos y que sea transversal en todo el currículo, aspectos que a la fecha se vienen trabajando dando cumplimiento a lo allí consignado. La Ley 115 de 1994 es la Ley General de Educación de Colombia. Esta ley regula el servicio público de la educación y establece normas para su prestación

Artículo 1: Definición de educación: es un proceso permanente en el cual existe una formación de carácter personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción humanista, que considera su valor, sus derechos y de sus deberes. Aspecto fundamental referente a la concepción de integralidad en que se encuentra inmerso no solo los resultados académicos sino también características del desarrollo de la IE, identificando así, que los objetivos registrados en la ley abarcan en especial aspectos de formación y desarrollo y adquisición de conocimientos dejando de lado aspectos que serían de consideración importante y es la adquisición de habilidades emocionales.

El artículo 23 relaciona las materias obligatorias y fundamentales para el logro de los propósitos de la educación básica, áreas obligatorias como: 1. Naturales y educación ambiental. 2. Sociales, historia, geografía, constitución política y democracia. 3.

Educación artística. 4. Educación ética y en valores humanos. 5. Educación física. 6. Religión. 7. Humanidades. 8. Matemáticas. 9. Tecnología e informática (p.102). Como puede observarse dentro de las áreas obligatorias y fundamentales que se establecen para el currículo y el plan de estudios que tienen el objetivo de llevar a cabo el proyecto educativo institucional. No se encuentra ninguna área que trabaje específicamente la inteligencia emocional encontrándose únicamente inmersa de manera transversal los aspectos emocionales en la asignatura de ética.

Quizá uno de los aspectos más relevantes y relacionados con el objeto de estudio se encuentra en el Artículo 92: Sobre la formación del educando, ya que busca favorecer el pleno desarrollo de la personalidad, pero, está claramente expuesto que la intencionalidad de la ley y su propósito se encuentran en disonancia con las áreas fundamentales y el contenido curricular que se propone para dar cumplimiento al objetivo de la educación en Colombia, percibiéndose vacíos al dejar en segundo plano la educación emocional, aspecto fundamental en el proceso de E-A de los estudiantes .

SECCIÓN III

ESTRUCTURA METODOLÓGICA

Naturaleza de la investigación

Al abordar la naturaleza de la investigación, se asume una parte elemental dentro de lo que representó la estructura metodológica para el desarrollo de la tesis doctoral, pues le permitió a la investigadora asumir una amplia visión que la conllevó a profundizar, explorar e interpretar cada una de las realidades convergentes sobre el objeto de estudio centrado en la IE y su relación con la formación integral de los estudiantes de básica secundaria de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa. En tal sentido, se logró comprender, explicar y validar nuevos conocimientos sobre el objeto de estudio.

Dentro de esa perspectiva, la tesis doctoral alcanzada se inscribe en el paradigma interpretativo bajo la orientación del enfoque cualitativo y el apoyo del método fenomenológico, que de forma conjunta le permitieron a la investigadora, con el soporte de la técnica de la entrevista semiestructurada y el guion de preguntas, concretar una productiva recogida de información ante las distintas realidades socioeducativas convergentes desde la perspectiva de cada uno de los actores intervinientes.

Es así como se logró, en los siguientes apartados, establecer detalladamente la metodología investigativa utilizada, lo anterior con base en autores como Roberto Hernández Sampieri (2018) en el libro Metodología de la Investigación. Quien realiza bastantes aportes teóricos que contribuyen a precisar la metodología adecuada y que dan respuesta a los propósitos de la presente investigación. Se presentan las técnicas y procedimientos en la implementación del paradigma interpretativo junto con las estrategias para el análisis de la información.

Paradigma

El paradigma que se ajustó a la presente investigación hace referencia al interpretativo, ya que en correspondencia con el enfoque cualitativo se considera como una agrupación de conjuntos de pericias interpretativas que visibilizan al mundo y lo convierten en representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos, como lo aclara Wolker (2022). Es naturalista puesto que estudia los seres vivos y fenómenos en ambiente natural, e interpretativo pues pretende hallar sentido a los eventos según los conceptos que los informantes les atribuyan.

Según lo manifestó Guzmán (2021). Maxwell (2019) plantea que “Ayudar a comprender los sentidos y perspectivas de las personas estudiadas, es decir, ver el mundo desde su propia realidad y su propio punto de vista, en lugar de acudir a sus propias ideas. Esto permitió analizar, cómo las perspectivas están definidas por sus contextos físicos, sociales o culturales y los procesos específicos involucrados en el mantenimiento o la modificación de estos fenómenos y relaciones” (p.67).

Enfoque

Para la realización de esta tesis doctoral, se requirió un abordaje desde el enfoque cualitativo, siendo en la actualidad uno de los enfoques más utilizados, puesto que permite visibilizar la voz de los autores y grupos en indagación, comprendiendo los roles sociales, políticos y educativos. Como lo plantean Taylor y Bogdán (2010) la metodología cualitativa se destaca por ser aquella en la cual el investigador debe ser imparcial y enfocado en el contexto de los participantes. La mayor complejidad radica en que no existe un modelo único; por el contrario, son múltiples las formas de indagación, ya que las poblaciones y problemáticas son diferentes en todos sus aspectos. Es la reflexión propia de los investigadores la que caracteriza, define o soluciona una problemática.

En concordancia con lo que plantean Fernández y Baptista (2010), a través de la investigación cualitativa se puede explorar, entender y analizar los eventos desde la perspectiva de los participantes y su interacción con el medio o entorno. Lo anterior, estuvo estrechamente relacionado con lo establecido en cada uno de los objetivos de la

investigación doctoral, ya que se indagaron aspectos experienciales de los participantes, también se logró analizar e interpretar vivencias y conocimientos previos referentes a la IE y sus implicaciones en la formación integral educativa de los jóvenes de básica secundaria.

Método

El método que se adoptó para la investigación, responde al fenomenológico, destacando la postura de Schütz, quien de algún modo establece divergencias frente a la mirada de Husserl, pues difiere sobre la conciencia pura y por el contrario, se inclina a la cotidianidad. En tal sentido, el mismo autor asume que la fenomenología no puede buscar nada distinto a la realidad existente; es decir, se orienta hacia la comprensión de la forma en que los informantes logran experimentar y dar sentido a su propio mundo social a partir de una posición natural.

Dentro de esta configuración fenomenológica, se sostiene que los informantes no pueden actuar mediante la observación de forma pasiva, deben, en ese caso convertirse en intérpretes de la realidad que los envuelve; para Schütz (1962) "El mundo de la vida es, desde el comienzo, un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, vinculados con ellos por influencias, labores comunes, comprendiendo a los demás, siendo comprendidos por ellos" (p. 208). Es así, como la investigadora logró profundizar en las manifestaciones de los informantes y sus vivencias, basada en sus propias interpretaciones.

Desde esta figura, el método fenomenológico permitió aspectos experienciales, habituales y comunes sobre el objeto de estudio centrado en la IE y sus implicaciones en la formación integral del estudiante. Allí, cada uno de los docentes seleccionados asumió las distintas realidades sobre el tema central de estudio a partir de la subjetividad, cada quien manifestó vivencias, experiencias dentro de lo que representa para cada quien su propio mundo; esto le permitió a la investigadora asumir que el mundo los representa a todos, y no a alguien en particular, en coherencia con lo contemplado por Schütz.

De acuerdo con esta postura, cada informante es conocedor y poseedor de un conjunto de experiencias, las cuales fueron combinadas con los conocimientos previos y el sentir particular de cada sujeto informante, que le permitió actuar bajo un esquema de ideas que lo condujo a interpretar nuevas realidades sobre el objeto de estudio. Es así, como se desarrolló cada una de las entrevistas que concedió el espacio para la socialización, intercambio de experiencias que conllevaron la construcción de nuevas realidades socioeducativas, frente a la trascendencia de la IE en la vida del estudiante.

Una caracterización común, de la esencia natural de cada experiencia aportada por los sujetos informantes; todo aquello que vivenciaron y de qué forma lo hicieron. De acuerdo con Schütz (ob. cit.) "Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el pensamiento de sentido común como en la ciencia, implica construcciones, es decir, un conjunto de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento" (p. 5). Por tal razón, la fenomenología se convirtió en el método indicado que conllevó el acercamiento a las diversas realidades para alcanzar la construcción de nuevos conocimientos en correspondencia con el objeto de estudio y sus aristas.

Fases del método de la fenomenología desde la mirada de Schütz

Las fases propuestas por Schütz permitieron a la investigadora organizar los encuentros y posteriormente extraer de dichas narrativas elementos esenciales que se desprendieron de las diversas realidades, lo cual conllevó determinar el sentido común de cada informante en correspondencia con las experiencias vividas a partir de la IE de los estudiantes y sus implicaciones en la formación integral de los escolares. Es así, como Schütz (1962), asume las siguientes fases: La observación de la actitud natural, el postulado de la interpretación subjetiva, la construcción de tipificaciones (primer orden), la creación de construcciones de segundo orden, el postulado de adecuación.

En cuanto a la primera fase: la observación de la actitud natural, caracterizada por la cotidianidad que se genera en el mundo de los participantes; allí, cada docente seleccionado logró vivir y manifestar sus experiencias a partir de los conocimientos y vivencias sobre el objeto de estudio; desde esta mirada, la investigadora logró interpretar

cada sentir sobre experiencias ya interpretadas como mundo social por cada sujeto informante, conocimientos que luego se fueron transformando en nuevas evidencias.

Respecto a la segunda fase, enmarcada en el postulado de la interpretación subjetiva, se convierte en el núcleo del método, pues por medio de la misma se debe ubicar la subjetividad desde los diversos sentidos. Dentro de esta configuración, la investigadora alcanzó a determinar a partir de una postura subjetiva el sentido manifestado por los informantes en cada acción, puesto que la autora de la tesis no se conformó con describir lo que expresaba cada docente, sino que buscó la forma de interpretar los motivos que lo condujeron a actuar de esa forma ante el objeto de estudio.

Sobre la tercera fase: la construcción de tipificaciones (primer orden); una manera de identificar las categorías utilizadas por cada sujeto informante a la hora de organizar el sentido concedido al mundo socioeducativo interpretado. Es decir, la investigadora logró en esta etapa percibir las construcciones de primer orden manifestadas por los docentes, mediante las características de distintos tipos asociadas a la IE y su importancia en la formación integral de los estudiantes, una forma de comunicar significados dentro de la subjetividad.

En relación a la cuarta fase: la creación de construcciones de segundo orden; se trata de la reducción rigurosa y científica para dar sentido a elementos bajo otra figura u orden con sentido común. En esa dirección, la investigadora avanzó bajo este proceso sin perder la idea ni la coherencia respecto a los sentidos de primer orden alcanzados en la tercera fase; significó, mantener la conexión con las diversas realidades.

Al abordar la quinta y última de las fases planteadas por Schütz, la cual está contextualizada en el postulado de adecuación; que tiene que ver con la validación, para efectos de la investigación representó el momento donde la investigadora luego de recolectar la información y realizar el debido tratamiento que permitió una construcción científica de nuevos conocimientos a partir de las experiencias recopiladas en el sentir de los informantes; en términos global se alcanzaron los nuevos constructos propuestos en el objetivo general.

Escenario e Informantes Clave

El escenario se configura en el espacio donde se desarrolló la investigación; según Hernández y Mendoza (2023) "Ambiente o escenario de la investigación es el contexto físico, social y cultural donde se sitúa el fenómeno de interés; en tanto que la muestra de participantes (informantes) debe integrarse por individuos que posean una relación directa con dicho fenómeno" (p.416). El escenario en el cual se realizó la presente investigación, corresponde a la Institución Educativa Roberto Francio Isaza.

De acuerdo a la resoluciones, O287O de oct 3 de 2001 y 03883 de nov 16 de 2010 con código DANE: 215806000-139 y NIT: 826001350-4, institución de carácter público y ubicada en la vereda Patrocinio de tipo rural, cuenta con 120 estudiantes ofrece a la comunidad servicios de atención educativa a niños, niñas y adolescentes desde preescolar hasta grado once. Es importante destacar que los estudiantes en su mayoría corresponden a un nivel socioeconómico bajo, en gran proporción con problemáticas previas a su ingreso de carácter académico y/o disciplinario.

En el anterior escenario, se seleccionaron los informantes clave, que significa para Martínez (2004) "La elección de los informantes clave no debe ser aleatoria, sino intencional, seleccionando a aquellos sujetos que, por sus vivencias, conocimientos o posición, tengan una mayor capacidad de ofrecer información relevante y profunda sobre el fenómeno estudiado" (p.86). Sobre lo cual, se determinó que eran sujetos que pudieran proporcionar información detallada y clara relacionada con el objeto de estudio; se estableció la selección inicialmente de 4 estudiantes y dos docentes. Los criterios de selección de los mismos usando una flexibilización en la que no importen sus resultados académicos al momento de la investigación, un estudiante que pertenezca a cada grado de básica secundaria. Los docentes seleccionados debían dictar clase en los cuatro cursos de básica secundaria. Todo lo anterior, según lo planteado por Hernández et al. (2014) quienes indican que "la composición y el tamaño de la muestra cualitativa dependen del desarrollo del proceso inductivo de investigación" (p. 390).

Técnicas de recolección de información

Es interesante la recomendación de Strauss y Corbin (1998) de realizar entrevistas iniciales como resultado de la revisión teórica o de la experiencia de inmersión en el contexto, manifestando que los datos arrojados deben compararse para que surjan otros conceptos que a su vez serán el fundamento para otros espacios de recolección de datos. Se realizó la entrevista semiestructurada, ya que se logró obtener información respecto a lo que perciben nuestros participantes, sus opiniones, basada en una lista de preguntas previamente diseñadas que abarcan todos los aspectos relevantes y centrados en la teoría de Salovey y Mayer (1997); el entrevistador tiene la potestad para introducir otras preguntas o ampliar información según Hernández (2015).

Es importante destacar, que se presentó un guion de preguntas que no fueron estrictamente utilizadas a cabalidad, ya que, según las respuestas, se generaron o no alternativas de preguntas siguientes. Previo a su implementación, se siguieron algunos pasos que a continuación se puntualizan: Se realizó una reunión con el señor rector de la institución educativa, Esp. Álvaro Sánchez Carvajal, en la cual se describe el objetivo de la investigación y se solicita aprobación para el abordaje del escenario de los informantes clave.

- . Se seleccionan los informantes clave.

- . Se realizó un abordaje individual con cada informante en el cual se describen los objetivos, la metodología, el cuidado con la información se dará de manera anónima, en el caso de docentes ellos mismos firman el consentimiento para el uso de información, de audio y video, en el caso de los estudiantes se aborda a padres de familia quienes autorizan la entrevista y el uso del material.

- . Se implementó la entrevista según el cronograma previsto.

- . Se brindó agradecimiento a cada informante.

- . Se realizó un compromiso de socialización de los resultados del estudio.

Análisis de información

Para llevar a cabo dicho análisis, se trabajaron dos aspectos fundamentales que son: el registro y la sistematización de la información. Encontrando sin duda complejidad ya que gran parte de la información obedece a percepciones, sentimientos, emociones, apreciaciones personales, sin embargo, se recogió dicha información con documentos, fotografías, grabaciones, organizados desde el comienzo para lograr recuperarla.

La investigación, sigue secuencia de etapas y fases como lo plantea Barrera et al. (2012) en el análisis de la información, con el propósito de garantizar su rigurosidad metodológica siguiendo las siguientes fases: F1: habituación con la información, en la que se realizó la transcripción, lectura y relectura del material y anotación de ideas generales. En la cual se indagan estructuras y significados; aprovechando al máximo su potencial; F2: Generación de códigos iniciales.

El proceso de codificación consistió en organizar la información en grupos de un mismo significado; Fase 3: Búsqueda de temas. F4: Revisión de temas. Se realiza la recodificación y el descubrimiento de nuevos temas para finalmente en la F5. Realizar la triangulación de la información. Lo anterior en la recolección de datos para determinar la congruencia entre los resultados, se discuten las interpretaciones con otros investigadores.

Criterios de rigurosidad científica

Para la presente investigación, se siguió al detalle bajo un proceso que garantizó el cumplimiento de los criterios científicos que se esperan en la investigación cualitativa. Basada en Cárdenas (2016) quien plantea técnicas de análisis, basadas en la credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad, las cuales se describen de forma amplia y clara en los apartados siguientes, en correspondencia con el nivel de rigurosidad que se requiere para el desarrollo de una investigación de esta naturaleza.

Credibilidad

De acuerdo a lo considerado por Lincoln y Guba (1985) "La credibilidad consiste en asegurar que los hallazgos de la investigación sean reconocidos como verdaderos o creíbles por las personas que participaron en el estudio y por aquellos que están familiarizados con el fenómeno en cuestión" (p. 296). Esta se consiguió, por medio de diversas estrategias como la observación y la interacción verbal con los informantes y participantes del estudio, y reúne información que genera novedades y que es identificada por los participantes como un reflejo más cercano respecto a su posición mental y emocional. Se relaciona con el alcance de los resultados que reflejen una imagen significativa de un evento dado.

Refiriéndose de esta manera, a cómo los resultados de un estudio son verídicos para las personas que fueron estudiadas, y para quienes lo han vivenciado o han estado en contacto con el fenómeno investigado. El criterio se puede lograr ya que los investigadores durante el desarrollo de su estudio regresan a sus informantes para revisar datos particulares y así confirmar aciertos en la información. Según Castillo y Vásquez (2003) a las personas les gusta involucrarse en la revisión para reafirmar su participación y también porque desean que los hallazgos sean lo más creíbles y precisos.

Confirmabilidad

Está relacionado con la manera con la que un estudioso puede seguir la ruta de lo que otro hizo (Guba y Lincoln, 1981). Para conseguirlo se requieren documentos y registros completos de lo planteado por el investigador en relación con su estudio. Esta táctica permite examinar los datos y llegar a conclusiones iguales o similares, siempre y cuando se tengan perspectivas afines. Teniendo para la presente investigación el cumplimiento de los siguientes criterios: caracterización de los participantes y los criterios de elección, uso de dispositivos de grabación, transcripción fiel de las entrevistas a los informantes y su análisis, descripción del ambiente físico, interpersonal y social en el informe

Transferibilidad

Este criterio permitió aplicar o transferir, los resultados del estudio a otras poblaciones. Guba y Lincoln (1981) destacan que se procura analizar qué tanto se ajustan los resultados a otro contexto. Es importante recordar que en la investigación cualitativa quienes determinan si se pueden transferir los resultados a otro contexto son los lectores de los hallazgos. Por lo anterior, se realiza una caracterización detallada del lugar, de los alumnos, docentes donde el fenómeno fue estudiado. Así que, según la similitud entre los contextos donde se realiza un estudio, se logró una transferibilidad directa.

SECCIÓN IV

RESULTADOS ALCANZADOS

SECCIÓN IV

RESULTADOS ALCANZADOS

El enfoque investigativo adoptado obedece a la postura epistemológica interpretativa, puesto que la propuesta se centra en conocer las realidades subjetivas de los sujetos asistentes a la Institución Educativa Roberto Franco Isaza De Tibasosa. De acuerdo con Guba y Lincoln (1994), el paradigma interpretativo establece que la realidad es múltiple y construida socialmente, tiene una naturaleza holística y ontogénica, de tal forma que el sujeto y objeto de estudio se encuentran determinados mutuamente en el proceso de generación de conocimientos. Este mismo planteamiento epistemológico acepta como válidas las propuestas investigativas cualitativas que pretenden comprender el fenómeno de la Inteligencia Emocional en términos de los significados que los sujetos, en este caso los estudiantes y docentes perciben a partir de las vivencias en el campo singularizado por la educación secundaria.

El método fenomenológico constituye el hilo conductor para conocer lo que subyace a los fenómenos afectivos en aula. Según Martínez, (2004), el fenómeno es entendido como el intento por captar la esencia del fenómeno reflejado a partir de la vivencia experimentada, lo que implica captar su estructura interna sin perder de vista la singularidad propia del relato presentado por los participantes. Al centrarse decisivamente en los sujetos específicos que son los estudiantes de básica secundaria, se pretende acceder a las estructuras de sentido responsable del fenómeno educativo afectivo propuesto, pues dicho método permite que las voces de los informantes salgan al frente sin ninguna restricción, proporcionando una descripción detallada sobre microactos de habla enunciados que conforman la pedagogía diaria dentro de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza.

La recolección documental se realizó mediante la técnica entrevista semiestructurada o no estructurada, ya que su principal propósito es lograr un amplio diálogo entre investigador e individuos en estudio. Según Kvale (2011), este tipo de entrevista resulta muy adecuada para investigar estudios investigativos cuya naturaleza requiere describir con gran profundidad aspectos muy complejos centrados en el ser humano, porque permite al entrevistado expresar sus percepciones sin limitaciones. La muestra conformada por cuatro estudiantes y dos docentes fue seleccionada bajo un muestreo intencionado donde prevalece la saturación informativa sobre la representatividad numérica; esta modalidad grupal asegura recoger testimonios múltiples heterogéneos y ricos que alimentan suficientemente la base informativa para su posterior desarrollo teórico sustantivo.

El tratamiento dado a la información fue entre categorización y análisis descrito detalladamente, procedimiento que permite darle validez científica a las interpretaciones encontradas. Según Martínez (2006), estructurar permite organizar los datos recolectados en unidades o segmentos significativos para realizar contrastaciones y teorizaciones. Cada respuesta del guion de preguntas abiertas genera un análisis donde surgen códigos abiertos que sustentan lo relacionado con la enseñanza afectiva integral. Debido a lo anterior, el análisis detallado microactos de habla logra cumplir adecuadamente con los objetivos específicos planteados inicialmente y dan cuerpo a una propuesta coherente con lo solicitado por el medio escolar específico donde se lleva a cabo estas investigaciones formativas tendientes al desarrollo psicoafectivo integral educativa en Tibasosa – Boyacá; tal cual se logra evidenciar en la presente tabla:

Tabla 1. Categorización

Categorías	Subcategorías	Item
Desarrollo integral	Influencia de los docentes	1
	Experiencia educativa	2
	Influencia de la educación socioemocional	3

	Proyectos escolares	4
La Inteligencia Emocional en la formación integral	Reconocimiento y manejo de sus emociones	5
	Fortalecimiento de la formación integral	6
	Construcción de valores	7
	Educación socioemocional	8
	Rol de la inteligencia emocional	9
	Integración de la Inteligencia Emocional en las prácticas pedagógicas	10

Nota: Elaboración Propia, 2026

La tabla de categorización permite visualizar las categorías y subcategorías que emergen de los objetivos y las cuales se convierten en la orientación para el análisis de la información recolectada; es pertinente señalar que se trabajaron dos instrumentos de recolección de información el primero aplicado a estudiantes que se codificaron ICE1, IEC2, ICE3 y ICE4 con cuatro interrogantes y el segundo dirigido a los docentes con seis preguntas y codificado de la siguiente manera: ICD1 y ICD2; por lo tanto, con las respuestas encontradas se trabajó lo correspondiente al tratamiento de la información; es importante señalar que se asume a Martínez, (2004) quien en este caso permite definir el hilo conductor del análisis de la investigación y quien plantea la codificación, el análisis, la contrastación que se plantea al final de la presente sección y la teorización que corresponde al desarrollo de la sección V, de tal manera se hace el recorrido metodológico que se requiere para el tratamiento de la información.

Categoría: Desarrollo integral.

El desarrollo integral forma parte de la inteligencia emocional en la enseñanza de los estudiantes de básica secundaria; razón por lo cual se requiere tener en cuenta mientras se efectúa el hecho pedagógico, en tal sentido se apunta a que los estudiantes

de educación secundaria alcancen una adecuada formación y capacitación, es por ello que se toma en cuenta los planteamientos de Osante (2025) quien señala:

La educación contemporánea transita un periodo de profunda reconfiguración, impulsado por cambios sociales, culturales y tecnológicos que transforman de manera radical cómo las personas aprenden, trabajan e interactúan. La velocidad de estos cambios, junto con la creciente complejidad de los desafíos globales, obliga a replantear los modelos educativos, de manera que no se limiten a la mera transmisión de información, sino que también fomenten el desarrollo integral del ser humano. En este contexto, el debate educativo ha destacado la necesidad de incluir, junto con las competencias técnicas y cognitivas, un conjunto de destrezas denominadas habilidades blandas o competencias socioemocionales (p. 2891)

Desde esa mirada es pertinente tener en cuenta que el desarrollo integral se convierte en un punto a favor de la humanidad cuando desde las instituciones educativas se está buscando líneas de acción propositiva que apunte a redefinir los modelos educativos existente y se logre canalizar esfuerzos desde las aulas de clase con la finalidad alcanzar una educación de calidad que conlleve a que los estudiantes logre un buen rendimiento académico y por ende se consolide un desenvolvimiento acorde a las exigencias de la sociedad actual que cada día se enfrenta a cambios y transformaciones relevantes.

Subcategoría: Influencia de los docentes

La influencia del docente es amplia, profunda y multidimensional: van mucho más allá de la adquisición de saberes académicos. Son guías, modelos a seguir e inspiradores, y su influencia va más allá del conocimiento, abarcando la formación intelectual, personal, valores y cosmovisión del estudiante. Un docente comprometido puede promover la curiosidad, el pensamiento crítico y la seguridad en sí mismo para que los estudiantes desarrollen su máximo potencial. La influencia de los docentes va más allá de la escuela; puede durar toda la vida e influir en las decisiones y aspiraciones que una persona toma. De hecho, el rol docente permite formar ciudadanos comprometidos con su entorno social para contribuir a una mejor sociedad.

En cuanto a la influencia de los docentes es pertinente señalar que Cruz y Hernández (2025) señalan que:

La relación entre un docente y los estudiantes se va desarrollando desde el primer momento en que surge la interacción. De igual forma, esta se va formando día con día para llegar a crear un vínculo en el cual se genere la confianza y respeto entre los participantes. Así mismo, hay que reconocer que esta relación dependerá de todas las personas involucradas, ya que, si existe una contraparte en esta interacción, puede provocar que la relación sea mala y para ambas partes un obstáculo para seguir con el ambiente en la educación de manera agradable y progresiva. (p. 79)

Se deja evidenciar que la relación docente – estudiante es uno de los vínculos que se presentan en las aulas de clase en tal sentido se hace necesario definir la interacción entre los actores educativos con la finalidad que se logre establecer un modo de formación una amistad donde se logren crear las bases de un desenvolvimiento acorde a lo que se presenta en las aulas de clase y es así que dentro de la investigación se plantea la pregunta: ¿De qué manera siente que los profesores lo ayudan a crecer, no solo en lo académico, sino también como persona? En efecto las respuestas dadas por los estudiantes conllevan a canalizar una mirada que es el sentimiento de quienes asisten diariamente a clase; de hecho, se presentan los siguientes testimonios:

ICE1: Por lo que los profes son muy buenas personas y son como mi segunda familia y siempre me corrigen en lo malo que hago y en lo bueno.

ICE2: Hay veces que ellos nos enseñan a ser exigentes, a ser honestos ¿qué más? a ser buenas personas puedes atraer muchas cosas, por ejemplo, las tareas, o sea ser responsable con el colegio, con uno mismo porque hay unas veces que los niños no les gustan los colores, o hacen algo y le echan la culpa a los profesores hay que ser responsable con uno mismo, con los útiles del colegio, y ya profe.

ICE3: Cuando nosotros faltamos un día antes, siempre nos preguntan, "Oiga, ¿qué le pasó? ¿Está enfermo?" O cuando estamos casi a finales del año, siempre nos apuran a entregar los trabajos porque ellos no quieren que nosotros no perdamos nuestras materias. Ya están pendientes de ti y en tu parte emocional están pendientes de ti. No, pues no mucho, porque es que yo muestro casi mucha calma, la verdad. No me gusta mucho estresarme acá en el colegio y no. Bueno, sí, en otros compañeros sí se preocupan por ellos cuando a veces los ven tristes o llorando. En mis compañeros sí ha habido situaciones de esas.

Partiendo de dichas respuestas se realiza un análisis línea a línea con la intención de acercarse a la co-ocurrencia de respuestas, es decir a los términos, palabras o frases que más se repiten en cada una de las respuestas encontradas y desde esa mirada se

deja evidenciar que se logra ver frases como: “muy buenas personas”, “honestos”, “responsables” “efectos emocionales” y “situaciones adversas”; es así que se deja ver lo que conlleva a acercarse al objeto de estudio; partiendo desde esa posición se deja ver los aspectos que permiten concretar la información recolectada. Tal cual se evidencia en la descripción de cada uno de los códigos encontrados:

En cuanto a esta parte es preciso señalar lo que plantea ICE1: “los profes son muy buenas personas” lo cual deja evidenciar que los profesores poseen un rol de guía y orientador de los aprendizajes y es por ello que se insiste en lo que describe el informante clave: ICE2: “Hay veces que ellos nos enseñan a ser exigentes, a ser honestos”; lo que conlleva a tener presente que mencionados aspectos los argumentan Cruz y Hernández, (2025) quienes hacen mención a que: “el vínculo entre el docente y el alumno se va construyendo desde el primer momento en que inicia una interacción. Para que esta interacción se desarrolle de manera progresiva, intervienen varios factores tanto externos como internos”. (p. 79)

En efecto, esos factores que se hace mención se convierten en un punto de encuentro de las respuestas analizadas y es por ello que el informante clave ICE2: “... hay que ser responsable con uno mismo, con los útiles del colegio, y ya profe”. Lo que indica que dentro de las aulas de clase los maestros se encargan de mostrar el valor de la responsabilidad y lo cual lo reafirman los estudiantes; que sin temor a equivocación se van a definir en efectos emocionales; lo cual converge en lo planteado por el informante clave ICE3: “... siempre nos apuran a entregar los trabajos porque ellos no quieren que nosotros no perdamos nuestras materias. Ya están pendientes de ti y en tu parte emocional están pendientes de ti”. En efecto mencionados aspectos se logran concretar en lo planteado por Cruz y Hernández (2025) quienes señalan:

El papel de las actitudes del docente en el aula tiene un impacto significativo en la generación de ambientes de aprendizaje efectivos. Las actitudes positivas fomentan un entorno en el que los estudiantes se sienten valorados y motivados a participar activamente. Las actitudes del docente, como escuchar activamente, brindar retroalimentación respetuosa y demostrar empatía, son esenciales para establecer relaciones de confianza con los estudiantes. (p. 80)

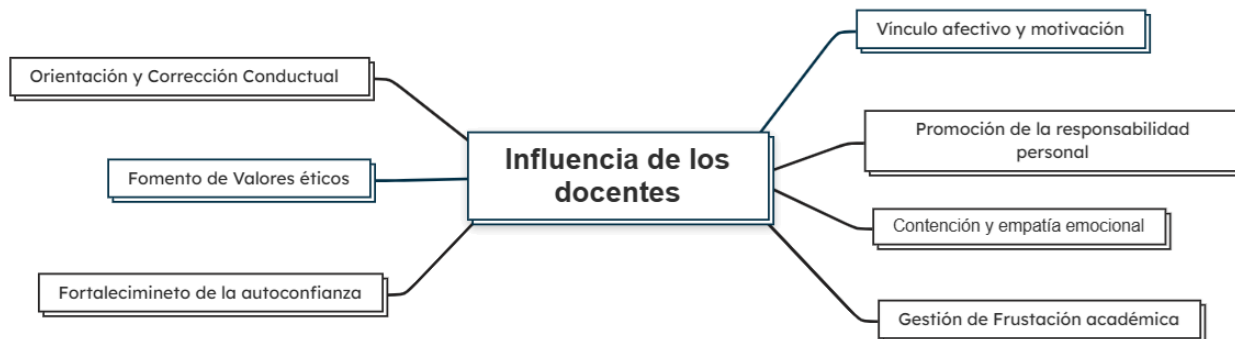
Es así, que en la institución se deja evidenciar que se plantean acciones que van en función de lo que es valorar los estudiantes; por lo tanto, es preciso tener en cuenta que en las instituciones educativas se presenta infinidad de situaciones y es por ello que vale tener en cuenta que según el ICE3: señala: “No me gusta mucho estresarme acá en el colegio y no. Bueno, sí, en otros compañeros sí se preocupan por ellos cuando a veces los ven tristes o llorando. En mis compañeros sí ha habido situaciones de esas”. Aspectos que dejan evidenciar que en ocasiones se presentan situaciones adversas donde los docentes deben asumir su rol de maestros guía para orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Desde esa postura es preciso asumir que los elementos descritos y que se originan en función de lo que es lo que los profesores lo ayudan a crecer, no solo en lo académico, sino también como persona; y es por ello que se reafirma en argumentos de Cruz y Hernández (2025) que:

Uno de estos aspectos es la actitud que el educador mantiene hacia sus estudiantes; en este caso, una actitud positiva se reflejará en la interacción y en la percepción que el docente tiene de ellos. Por consiguiente, un educador competente es aquel que cree en la capacidad de aprendizaje de todos los alumnos, que comprende el propósito del sistema educativo y que se enfoca en las necesidades de los estudiantes. (p. 81)

Desde esa postura es pertinente señalar que se asume que la actitud del educador juega un papel importante en el desarrollo de las actividades, teniendo en cuenta que un elemento que se debe rescatar es la interacción docente – estudiante que sin temor a equivocación se convierte en un aspecto de marcada importancia para el hecho pedagógico teniendo en cuenta que mencionados elementos se vinculan entre ellos en la formación integral de los estudiantes desde la influencia de los docentes; la formación de jóvenes en bachillerato demanda una contemplación hacia su mundo interior, donde los afectos dictan gran parte del comportamiento cotidiano. Implementar espacios de autorreflexión permite que el alumnado identifique sus reacciones ante la presión académica o las tensiones habituales de esta etapa. Al fortalecer la conciencia propia, se sientan las bases para una madurez que trasciende los manuales teóricos tradicionales. Tal cual se deja ver en la siguiente figura:

Figura 1. Influencia de los docentes



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Mindomo (2026)

La figura detalla cómo los maestros actúan como guías éticos y conductuales a través del Fomento de Valores éticos y la Orientación y Corrección Conductual, a la vez que son pilares emocionales esenciales. Se subraya su papel fundamental en el Fortalecimiento de la autoconfianza, la Contención y Empatía y la Gestión de Frustración académica, promoviendo simultáneamente la responsabilidad personal. Además, el Vínculo afectivo y Motivación que establecen es presentado como un motor para el aprendizaje y la permanencia escolar. En resumen, el gráfico posiciona al docente como un actor de la formación integral, el carácter y el bienestar psicológico del alumno.

La tarea docente va más allá de las destrezas técnicas, y se transforma en un sostén importante para la regulación afectiva y el bienestar psíquico del educando. Bisquerra (2009) sostiene que el rol docente implica la contención y la empatía emocional, claves para lograr un desarrollo armónico de la personalidad dentro del ámbito escolar. Esta mediación trabaja sobre la frustración académica y sobre la mejora de los niveles de autoeficacia mediante el establecimiento de relaciones intensas que fomentan la motivación. El docente se convierte en un soporte en los que la gestión emocional ayuda a transitar las situaciones problemáticas inherentes al aprendizaje diario. La mediación pedagógica integral facilita que el educando se conozca y asuma los retos académicos con seguridad y perseverancia, pero también otorga las condiciones necesarias para que el aula sea un espacio de crecimiento personal mediado por el docente como mediador del triunfo.

La actividad pedagógica orientada a la formación integral del homo sapiens, concibe a la promoción de valores ético morales y a la formación en responsabilidad personal como parte de su esencia misma dentro del aula. Savater (1997) dice: "Educar es orientar y corregir conductas hasta llegar a lograr en el sujeto una autonomía crítica y responsable". (p. 23) Fomentando principios de rectitud, el docente ayuda a que el educando pase por distintas avenidas hasta convertirse en un ciudadano responsable con su propia formación y con la de sus prójimos. La separación entre enseñar contenidos y modelar comportamientos éticos disminuye el poder que ejerce el docente sobre la configuración identitaria y moral del joven educando. La gestión docente, entonces, asegura una formación ciudadana basada en los principios de respeto, disciplina y compromiso social permanente. Desde esta instancia de liderazgo pedagógico, las instituciones formarán personas para afrontar los retos sociales desde principios importantes; lo que conlleva a definir lo que es la siguiente tabla:

Tabla 2. Unidades de Análisis Emergentes

Unidad de Análisis	Memo Analítico (Interpretación)	Contrastación Teórica (Puntos de Encuentro y Desencuentro)
Conexión Humana y Cercanía Docente	El lazo afectivo funciona como un catalizador del interés. Cuando el alumno se siente reconocido por su nombre e historia, la resistencia al aprendizaje disminuye, transformando el aula en un refugio de seguridad psicológica.	Encuentro: Vargas y González (2023) validan que el afecto es el cimiento del avance intelectual. No existen puntos de quiebre; ambos enfoques coinciden en que la familiaridad elimina el temor al error.

Disciplina Dialogada y Ética	La norma cobra sentido cuando se explica su razón de ser. Se transita de una obediencia impuesta a una autorregulación basada en la justicia y el respeto mutuo, donde el educador actúa como guía.	Encuentro: Gómez (2021) respalda la mediación sobre la sanción tradicional. El punto común es la búsqueda de una cultura de paz donde el joven entiende el impacto social de sus actos.
Ética Vivencial y Modelado	Los valores no se dictan, se observan. La integridad de los directivos y maestros sirve como espejo para que los jóvenes tomen decisiones correctas bajo presión social, fortaleciendo el bien común.	Encuentro: Vera y Gómez (2025) subrayan que la ética es una práctica diaria y transversal. Hay sintonía total al definir al alumno como un sujeto de derechos con responsabilidad social.
Autonomía y Compromiso Interno	Ceder espacios de decisión permite que el estudiante se sienta dueño de su progreso. La supervisión constante se reemplaza por una voluntad propia que organiza recursos y metas de forma independiente.	Encuentro: Loja y Quito (2021) resaltan la mediación para incentivar decisiones conscientes. El consenso reside en que el reto pedagógico debe fomentar la iniciativa personal para la vida adulta.
Acompañamiento Predictivo	El soporte oportuno evita el abandono. Detectar dificultades antes de que	Encuentro: Ruiz (2023) enfatiza las alertas tempranas y el soporte

	se conviertan en fracasos socioemocional. Ambos permite que el joven se coinciden en que la sienta respaldado, permanencia escolar entendiendo que el depende de una mirada tropiezo es una fase profunda a las trayectorias natural del proceso. vitales.	
Amparo Emocional Neuroaprendizaje	El cerebro requiere y calma para procesar datos complejos. La escucha activa y la validación de sentimientos eliminan barreras cognitivas, permitiendo que el conocimiento fluya en un ambiente de fraternidad.	Encuentro: Ucrós (2025) fundamenta esto desde la neuroeducación: sin emoción positiva no hay saber profundo. Existe plena convergencia en priorizar el bienestar sobre la producción académica.
Validación de Capacidades Autoestima	El reconocimiento y del esfuerzo disipa el miedo al ridículo. Un docente que cree en el potencial de sus alumnos les otorga la seguridad necesaria para liderar y proponer ideas originales sin temor al juicio.	Encuentro: Albarracín (2024) vincula el refuerzo positivo con el autoconcepto y la agencia personal. No hay discrepancias; la confianza es vista como el motor de la proactividad estudiantil.
Tolerancia al Error y Persistencia	Desmitificar la nota numérica permite valorar el esfuerzo sostenido. Al normalizar el fracaso como peldaño hacia el éxito, se reduce la ansiedad y se	Encuentro: Castañeda y Fernández (2022) promueven estrategias para canalizar el estrés académico. El punto de encuentro es la valoración

fomenta una mentalidad de crecimiento constante. del proceso de mejora por encima del resultado inmediato.

Nota: Elaboración Propia, 2026

La experiencia escolar se transforma positivamente cuando existe una conexión cercana con sus educadores. Los estudiantes consideran que el aprendizaje es mucho más fluido en entornos donde el trato cotidiano está marcado por la cercanía y el reconocimiento de su historia personal. El vínculo afectivo y familiaridad permiten que el joven se sienta en un espacio seguro, disminuyendo la resistencia ante los contenidos complejos y mejorando la disposición para participar en clase. Esta relación estrecha ayuda a que el alumno perciba a la institución como una comunidad de apoyo que entiende sus necesidades individuales y celebra sus logros académicos.

La vinculación afectiva entre el docente y el estudiante constituye el cimiento primordial para establecer un refugio de seguridad psicológica que favorece el avance intelectual del aprendiz. Vargas y González (2023) sostienen que el reconocimiento de la historia personal del sujeto reduce las resistencias naturales hacia el objeto de conocimiento y potencia el interés intrínseco. Este acercamiento humano se complementa con una disciplina dialogada donde la norma adquiere sentido a través de la justicia y la autorregulación consciente en el aula de clase. Gómez (2021) valida que la mediación pedagógica es el camino idóneo para fomentar una cultura de paz que trascienda la sanción tradicional y punitiva del pasado. Asimismo, el modelado ético por parte de los líderes institucionales asegura que los valores se integren como prácticas diarias y transversales en la formación del carácter. Vera y Gómez (2025) ratifican que esta coherencia conductual define al estudiante como un ciudadano con plena responsabilidad social ante su entorno escolar y comunitario.

El fomento de la autonomía y el compromiso interno permite que el educando asuma el liderazgo de su propio progreso mediante la toma de decisiones independientes y conscientes. Loja y Quito (2021) destacan que la mediación docente debe orientarse

hacia la construcción de una voluntad propia que organice eficazmente los recursos y las metas de vida. Este desarrollo se complementa con un acompañamiento predictivo que detecta dificultades a tiempo para evitar el abandono y fortalecer la permanencia escolar según las trayectorias vitales. Ucrós (2025) afirma que la presencia de emociones positivas es una condición fundamental para alcanzar un saber profundo, priorizando siempre el bienestar integral del estudiante sobre la producción académica. A esto se suma la validación de capacidades y la tolerancia al error como estrategias para fortalecer el autoconcepto y disminuir la ansiedad ante la evaluación sumativa. Albarracín (2024) y Castañeda y Fernández (2022) coinciden en que normalizar el tropiezo pedagógico potencia una persistencia orientada hacia la mejora continua de las habilidades cognitivas.

La importancia de estos nexos en la educación básica, según Vargas y González (2023) mencionan:

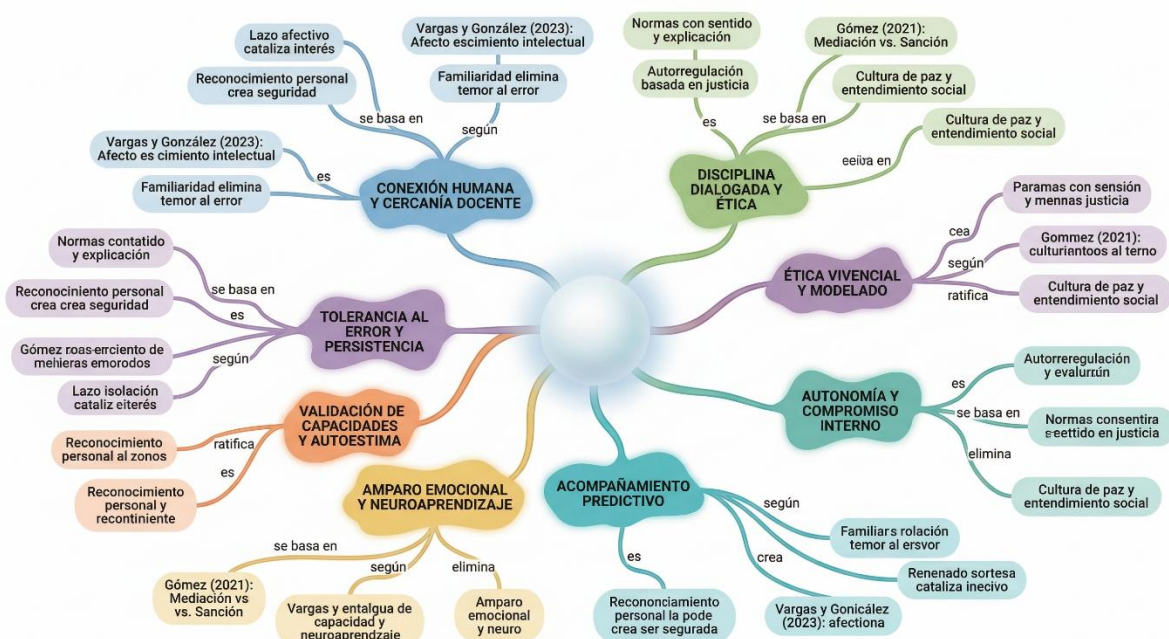
La construcción de vínculos estables entre los maestros y los niños constituye la base del desarrollo cognitivo y social en la primera infancia. Cuando el docente logra establecer una relación de familiaridad, el estudiante desarrolla una seguridad que le permite explorar el conocimiento sin temor al error. Esta interacción mediada por el afecto es fundamental para que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea significativo y perdure a lo largo de toda la trayectoria escolar del individuo. (p. 29)

Es decir, esta seguridad que se genera a través de relaciones permite que el estudiante asuma retos con mayor determinación. Los jóvenes valoran que sus profesores conozcan sus nombres, sus intereses y sus dificultades, lo cual crea un ambiente de respeto que trasciende el aula. La familiaridad en el entorno escolar actúa como un factor motivacional que impulsa al educando a comprometerse con sus deberes y a cuidar el clima de convivencia. En consecuencia, el fortalecimiento de este nexo emocional se traduce en un factor determinante para la estabilidad del alumno, logrando que la escuela sea percibida como un escenario de bienestar integral.

Al definir al maestro como guía, modelo e inspirador, se reconoce su papel crucial en la configuración integral del individuo, abarcando desde su intelecto hasta su sistema de valores y visión del mundo. El texto enfatiza cómo un docente comprometido actúa como un catalizador, despertando la curiosidad y cultivando la autoconfianza necesaria

para que el estudiante alcance su máximo potencial. Esta influencia se describe con una temporalidad extendida, sugiriendo que las lecciones y el apoyo recibidos perduran a lo largo de la vida, moldeando decisiones y aspiraciones futuras. Finalmente, la cita conecta la acción individual del docente con una repercusión social macroscópica, posicionándolo como un arquitecto de la ciudadanía responsable y, en consecuencia, de una sociedad más justa y comprometida.

Figura 2. Red de unidades específicas emergente



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

La seguridad que el estudiante desarrolla sobre sus propias capacidades representa el motor principal de su éxito académico. Desde la vivencia estudiantil, el fortalecimiento de la confianza se nutre de las palabras de aliento y el reconocimiento que el profesor otorga a sus pequeños y grandes progresos. Los jóvenes consideran que un docente que cree en su potencial les permite superar el miedo al ridículo y la parálisis ante los retos nuevos. Esta confianza no se construye con elogios vacíos, surge de un acompañamiento real que identifica las fortalezas individuales y las potencia, permitiendo que el educando se reconozca como un sujeto competente y valioso dentro de la

comunidad escolar. Sobre la construcción de esta seguridad en el entorno pedagógico, Albarracín (2024) argumenta:

El desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación básica constituye la base sobre la cual el estudiante edifica su autoconcepto y su capacidad de agencia. Cuando la práctica pedagógica integra el refuerzo positivo y la validación del esfuerzo, el alumno logra consolidar una confianza en sí mismo que es determinante para su bienestar psicológico. Esta seguridad interna le permite navegar por los desafíos escolares con una actitud proactiva, transformando las dificultades en oportunidades de aprendizaje y fortaleciendo su resiliencia ante las presiones sociales y académicas del entorno. (p. 67)

Bajo esta mirada, los estudiantes perciben que su autoestima se eleva cuando se les permite liderar procesos o aportar ideas originales en el aula. El sentimiento de autoeficacia que se genera mediante el apoyo docente motiva al joven a explorar áreas del conocimiento que antes consideraba inalcanzables. La confianza ganada en la escuela se traslada a otros ámbitos de la vida, facilitando la toma de decisiones y la interacción social saludable. En consecuencia, la labor del maestro como facilitador de la seguridad personal es esencial para que el proceso educativo cumpla su propósito de formar individuos autónomos y seguros de su propio valor humano.

Subcategoría: Experiencia educativa

La vivencia dentro del espacio escolar representa para el alumnado el eje articulador de su desarrollo social e intelectual. Los estudiantes consideran que la experiencia educativa trasciende la memorización de contenidos, convirtiéndose en un conjunto de interacciones que moldean su forma de entender el mundo y a sí mismos. En este contexto, el aula se percibe como un espacio de ensayo para la vida pública, donde la calidad de las relaciones y la pertinencia de las actividades determinan el grado de compromiso del joven con su propio aprendizaje. El éxito de esta etapa depende de una atmósfera que integre el rigor académico con una sensibilidad humana que reconozca la diversidad de realidades presentes en el grupo escolar. En relación con la importancia de esta dimensión vivencial, Alzate et al. (2019) exponen:

El aprendizaje significativo en la escuela contemporánea debe fundamentarse en una didáctica que reconozca al estudiante como el protagonista de su propia trayectoria. La experiencia educativa no puede ser un acto pasivo, requiere una mediación pedagógica que conecte los saberes con el contexto social y emocional del educando. Al promover un entorno donde el conocimiento se construye a través de la experiencia y la reflexión crítica,

la institución logra que el alumno desarrolle competencias que le permitan transformar su realidad y participar de manera activa en la construcción de una sociedad más equitativa. (p. 162)

Bajo esta premisa, los jóvenes valoran profundamente aquellas prácticas que les permiten aplicar lo aprendido en situaciones reales o simuladas. La percepción del alumnado sobre su paso por la escuela se fortalece cuando sienten que sus opiniones son tomadas en cuenta y que el currículo tiene una aplicación práctica en su cotidianidad. Una experiencia educativa enriquecedora es aquella que fomenta la curiosidad y premia la búsqueda de soluciones creativas ante los problemas. En consecuencia, el colegio se valida ante los ojos del estudiante cuando logra ofrecer un equilibrio entre la exigencia intelectual y un ambiente de bienestar que promueva la justicia social y el respeto mutuo. Es así que se asume lo planteado por:

ICE1:

Tal vez con las clases del profe Lerman, sí, porque él siempre es muy atento con nosotros y siempre, sí, siempre es muy buena persona. ¿Y de qué manera eso te hace a ti mejor? Por lo que él solamente, por ejemplo, él nos corrige solamente las cosas malas y siempre nos felicita y nos apoya cada vez que lo necesite. Porque a veces a mí me da mucha pena o me da, o simplemente me pone triste por cualquier cosa, entonces como que con el profe León me da mucha seguridad

ICE3:

Por ejemplo, con la profe en ética, ella nos ella nos hace hacer actuaciones de teatro, o sea, haciendo como las, por ejemplo, lo que estábamos viendo ya estas últimas semanas era sobre la empatía y nos hizo hacer una obra de teatro donde teníamos que mostrar nosotros la empatía sobre una situación que nos daba ella. Mm. Y con esas actuaciones uno aprende a hacer una vida real.

ICE4:

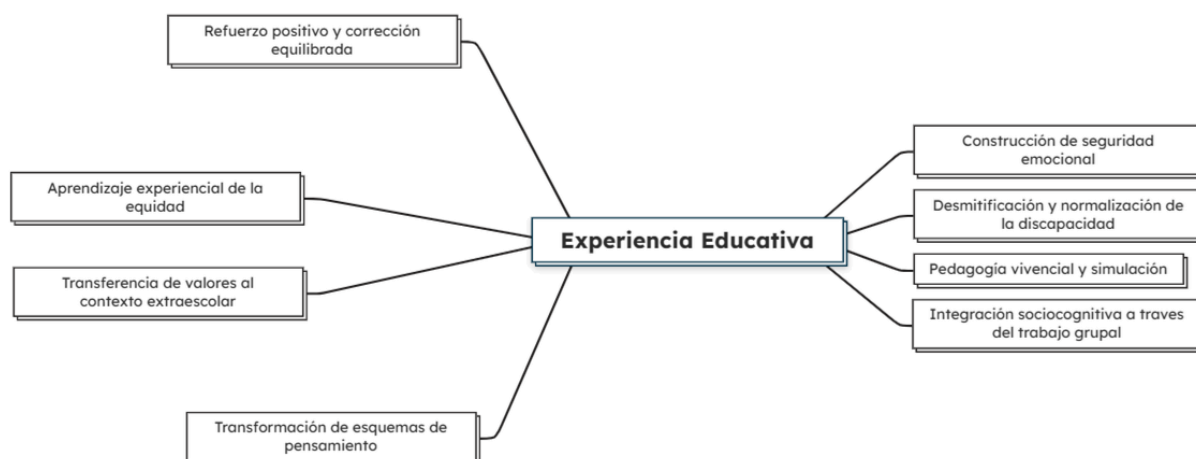
Profe en especial con los niños con discapacidad, estar con ellos en las actividades de grupos me ayudo a entender y a aceptar y a integrarme como con los demás. Ya no pienso igual.

Se concluye con la siguiente afirmación: El impacto docente se manifiesta en el desarrollo de la dimensión socioemocional y de la competencia ciudadana. ICE1: "El profesor Lerman me demostró que el conocimiento es un medio para la educación, me

mostró que ser profesor trasciende simplemente enseñar, y me mostró que existir es ir más allá de lo físico; esto es porque además de enseñarme y ayudarme, me dio confianza; me hizo sentir como si fuera su hijo; me reprendió cuando fue necesario con educación; me dio la confianza necesaria para poder escribirle y explicarle mis problemas que lo afectaron a él también, y me mostró que para ganarse una posición se necesita trabajar en equipo". ICE3: "Las metodologías activas y experienciales que ayudaron en gran medida fueron el teatro ético, que es quizá una de las acciones más eficaces para aprender valores complejos como la empatía porque establece un puente entre teoría y práctica". ICE4: "La inclusión hecha por el trabajo grupal y acompañado por el docente logró cambiar mi forma de ver las cosas; fue gracias a eso que tomé el valor para aceptar a las personas con alguna discapacidad y fue gracias a esa inclusión que pude ver una verdadera integración social".

De acuerdo, a lo encontrado es preciso señalar un conjunto de elementos que muestran lo concerniente a lo que son las unidades de análisis emergentes que van en función de lo que presenta en relación a los mismos es por ello que se concreta el camino a la experiencia educativa que deja ver los aspectos en la siguiente figura:

Figura 3. Unidad de análisis de las experiencias pedagógicas



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

Desde esa mirada se logra ver que se destaca la necesidad de garantizar la estabilidad afectiva y abordar la diversidad desde la normalización mediante dinámicas activas y de trabajo conjunto. Estas estrategias se complementan con un acompañamiento docente cimentado en el estímulo favorable y la justa orientación del comportamiento continuo. De esta manera se promueve una asimilación práctica de la justicia que permite al estudiante modificar progresivamente sus estructuras mentales preconcebidas.

El espacio educativo se convierte en un escenario propicio para la transformación de los esquemas de pensamiento, donde la estimulación positiva y la corrección asertiva direccionan el desarrollo del sujeto. Para Freire (1970):

La educación es liberación. Necesita poseer una concepción crítica del mundo que la informe y le sirva de base a su acción. Necesita entender la realidad no como un objeto, sino como un sujeto potencialmente transformable, porque, al final y al cabo, esa realidad es creada e interpretada por el hombre y vive en su mundo. Necesita hacer de la permanente reflexión crítica sobre sí misma su práctica pedagógica concreta. Necesita, finalmente, vivir en la experiencia misma el aprendizaje de la igualdad y del desbordamiento del lugar definido estructuralmente como aula, extendiéndose hacia el espacio externo a ella. (p. 23)

Lo anterior da sentido al papel mediador del docente en la transición entre lo teórico y práctico éticamente comprometido con la justicia social sin llegar a ser formador de información sino de las entrañas psíquicas y cognitivas del educando. Para que se dé el aprendizaje significativo es necesaria la construcción de una base emocional segura que reduzca el filtro afectivo e integre socio-cognitivamente. Vygotsky (1978) sostiene que mediante el trabajo grupal en interacción social se construyen las funciones psíquicas superiores en un ambiente inclusivo. Desde esta perspectiva, la pedagogía vivencial y las técnicas de simulación contribuyen a la desmitificación y normalización de la discapacidad a través de procesos graduales para el nacimiento de una cultura basada en el respeto y la empatía mutua.

Tabla 3. *Unidades de análisis emergentes*

Unidad de Análisis	Memo Analítico (Interpretación)	Contrastación Teórica (Puntos de Encuentro y Desencuentro)
-------------------------------	--	---

Construcción de Seguridad Emocional	El aula debe ser un refugio psíquico. Cuando se elimina el riesgo a la burla, el joven se arriesga intelectualmente, pues la ausencia de ansiedad desbloquea la capacidad cognitiva y facilita una participación genuina.	Encuentro: García (2020) ratifica que la integridad emocional es parte del derecho a la educación. Hay consenso en que despojarse de los miedos es vital para que el alumno se reconozca como un sujeto digno.
Refuerzo Positivo y Corrección Equilibrada	La retroalimentación debe ser un espejo realista y esperanzador. Resaltar los logros antes que los fallos evitan que la evaluación se sienta persecutoria, fomentando una mentalidad de mejora continua.	Encuentro: Garate (2019) apoya la diversificación de estrategias y la valoración del esfuerzo sostenido. Ambos enfoques coinciden en que una mediación equilibrada reduce la frustración.
Desmitificación de la Discapacidad	La convivencia diversa elimina el temor a lo desconocido. La escuela es el primer entorno donde se aprende que la diferencia es natural y requiere ajustes colectivos, promoviendo la empatía sobre la lástima.	Encuentro: Gómez y Arévalo (2022) concuerdan en la necesidad de una arquitectura pedagógica flexible. La sintonía radica en preparar a los estudiantes para interactuar en un mundo plural y equitativo.

Aprendizaje Experiencial de la Equidad	La justicia se aprende observando su aplicación práctica, no teórica. Ajustar los recursos a las necesidades individuales educa en la sensibilidad social y disminuye la competencia excluyente.	Encuentro: Pardo (2021) destaca el Diseño Universal para el Aprendizaje como motor de equidad. Coinciden plenamente en que la diversidad es un recurso que enriquece, no un obstáculo.
Simulación y Pedagogía Vivencial	El Role-play conecta la academia con la realidad. Ensayar respuestas ante conflictos de forma lúdica permite internalizar valores como la tolerancia, dando protagonismo al estudiante en su formación.	Encuentro: Gómez (2021) valida el uso de la simulación para la resolución pacífica de conflictos. Existe un acuerdo total en que dramatizar la vida cotidiana fomenta una cultura de paz.
Transferencia Ética Extraescolar	El éxito educativo se mide por la utilidad de lo aprendido fuera del colegio. Aplicar los valores de respeto y honestidad en la familia o el barrio consolida al estudiante como un agente de cambio social.	Encuentro: Martínez y Restrepo (2023) sostienen que los aprendizajes deben traducirse en convivencia armónica general. Se unen al afirmar que el alumno debe ser multiplicador de principios democráticos.
Integración Sociocognitiva Grupal	El trabajo colaborativo potencia el aprendizaje al requerir	Encuentro: Vargas y Gallego (2021) resaltan que las metodologías activas

negociación intelectual. transforman la competencia en Ayuda a descubrir talentos apoyo mutuo. Coinciden en individuales y fomenta una que la resolución conjunta responsabilidad prepara al joven para la compartida que supera las sociedad actual. capacidades solitarias.

Transformación de Esquemas Mentales	La educación debe reconfigurar creencias y prejuicios. Desarrollar flexibilidad cognitiva permite al estudiante pasar de buscar respuestas únicas a formular preguntas críticas y racionales.	Encuentro: Duarte y Moreno (2023) apoyan el constructivismo para acomodar la pluralidad. Ambos enfoques subrayan la necesidad de desarrollar autonomía intelectual ante la incertidumbre moderna.
-------------------------------------	---	--

Nota: Elaboración Propia, 2026

De esta manera, se garantiza que todos los sujetos participen en vivencias significativas que fortalezcan su pertenencia al espacio educativo escolar establecido. La institución aparece como un laboratorio donde conviven los sujetos con diversidad, concebidos no como un problema a ser solucionado, sino como un componente enriquecedor del proceso humano y del desarrollo social.

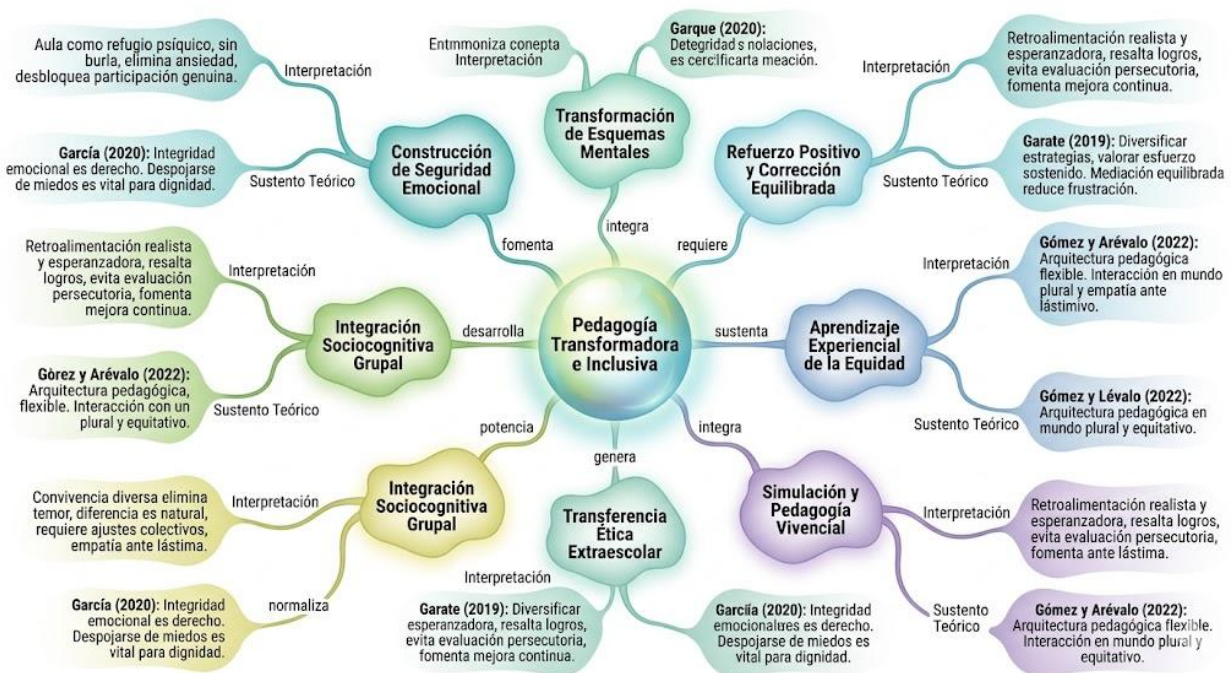
La articulación de estos factores busca que el conocimiento deje de ser un constructo puramente académico para convertirse en una actitud vital. En consecuencia, el propósito máximo de este entramado radica en proyectar todos los principios adquiridos hacia el entorno social inmediato. Los jóvenes consideran que sentirse seguros en el colegio les permite arriesgarse intelectualmente, facilitando una participación mucho más activa y genuina. Esta tranquilidad interna es el cimiento que permite que el conocimiento se asiente, pues elimina las barreras de la ansiedad que suelen bloquear los procesos cognitivos durante las evaluaciones o las exposiciones públicas. Sobre la relevancia de este clima de confianza, García (2020) resalta:

El sistema escolar debe garantizar que el derecho a la educación incluya la protección de la integridad emocional de cada individuo dentro del plantel. Cuando se fomenta una cultura de respeto y seguridad, el estudiante logra despojarse de los miedos que limitan su potencial, permitiendo una integración mucho más profunda con los contenidos y con sus compañeros. Esta atmósfera de resguardo es fundamental para que el proceso educativo cumpla su función transformadora, asegurando que el alumno se reconozca como un sujeto valioso y digno dentro de un marco de derechos humanos compartidos. (p. 432)

El derecho a la educación debe trascender la mera instrucción, garantizando de manera fundamental la protección de la integridad emocional del estudiante dentro del entorno escolar. Se argumenta que una cultura de respeto y seguridad es indispensable para disipar los miedos inherentes, facilitando así una integración genuina tanto con los compañeros como con los contenidos pedagógicos. Esta atmósfera de resguardo no es opcional, sino el cimiento sobre el cual la educación puede cumplir su verdadera función transformadora en el individuo. De tal manera, se recalca la importancia de que cada alumno sea reconocido y se autoconozca como un sujeto valioso, digno y titular de derechos humanos compartidos.

La garantía de la integridad emocional dentro de las instituciones escolares se posiciona como una dimensión fundamental del derecho a la educación en la actualidad. Magendzo (2008) establece que la formación en derechos humanos implica crear espacios donde la dignidad del sujeto sea el centro de la acción pedagógica y la convivencia escolar. Al instituir un entorno de respeto absoluto, el aprendiz logra minimizar los niveles de ansiedad que suelen restringir el despliegue de sus capacidades cognitivas superiores. Esta protección afectiva permite que la integración con los saberes curriculares se realice desde una posición de seguridad y no desde el temor al juicio externo. La función transformadora de la escuela se cumple cuando el individuo se reconoce como un actor social valioso y titular de derechos inalienables. Por lo tanto, el resguardo emocional es la base necesaria para alcanzar una educación inclusiva que promueva el desarrollo humano en todas sus dimensiones.

Figura 4. Red de unidades específicas emergente II



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

La manera en que se retroalimenta el desempeño académico es un factor determinante en la motivación del estudiante. De allí, se consideran que el refuerzo positivo y la corrección equilibrada permiten entender el progreso real sin lastimar la forma de ver las situaciones. Para el joven, una observación que resalta sus aciertos antes de señalar los errores genera una disposición mucho más abierta hacia la mejora. La corrección equilibrada es vista como un acto de justicia, donde el docente actúa como un espejo que devuelve una imagen realista pero esperanzadora de las capacidades del educando, evitando que la evaluación se perciba como una herramienta de persecución o descalificación. Acerca de la necesidad de una evaluación que impulse el aprendizaje, Garate (2019) plantea:

La diversificación de las estrategias de evaluación dentro de la práctica pedagógica debe orientarse hacia un enfoque inclusivo que valore el esfuerzo sostenido por encima del resultado final. Al implementar un sistema de retroalimentación que priorice el refuerzo de los logros, el maestro logra que el estudiante se comprometa con su propio proceso de

cambio. Esta mediación equilibrada permite que la corrección sea recibida como una guía constructiva, reduciendo los niveles de frustración y promoviendo una justicia social que reconoce la diversidad de talentos y ritmos de aprendizaje en el aula. (p. 58)

Esta forma de guía permite que los estudiantes desarrollen una mentalidad de crecimiento, entendiendo que el desempeño puede mejorar con la práctica y la orientación adecuada. Los alumnos aprecian cuando los comentarios del profesor son específicos y orientados a la acción, permitiéndoles identificar qué pasos seguir para alcanzar la excelencia. El sentimiento de ser valorado por el esfuerzo invertido motiva al alumnado a persistir incluso en las materias que presentan mayor dificultad. Por tanto, la retroalimentación equilibrada se consolida como una relación que se une la exigencia académica con el respeto por la motivación intrínseca del educando.

Surge así, una mirada a la convivencia en un aula diversa permite que los estudiantes desarrollen una visión mucho más amplia y humana de la sociedad. La desmitificación y normalización de la discapacidad son percibidas por los alumnos como procesos de aprendizaje vital donde se comprende que la diferencia es una característica natural de la condición humana. Para los jóvenes, compartir el espacio con compañeros que poseen diversas capacidades sensoriales o cognitivas ayuda a derribar prejuicios y a eliminar el miedo a lo desconocido. La escuela se convierte en el primer escenario donde el estudiante descubre que la discapacidad no es una limitación absoluta, una circunstancia que requiere ajustes colectivos para garantizar la participación de todos. En relación con el cambio de paradigma hacia la inclusión, Gómez y Arévalo (2022) señalan:

El reconocimiento de la neurodiversidad en la escuela exige un cambio de paradigma donde el estudiante no sea evaluado bajo un estándar único de normalidad. Se requiere una arquitectura pedagógica flexible que permita a cada niño y joven alcanzar su máximo potencial, respetando sus procesos biológicos y cognitivos únicos. Al normalizar la presencia de diversas formas de aprendizaje y existencia, la institución educativa fomenta una cultura de la diferencia que prepara a los educandos para interactuar en un mundo plural, donde la equidad se fundamenta en el respeto por la singularidad de cada ser. (p. 425)

Bajo esta premisa, el alumnado asume un rol proactivo en la eliminación de barreras físicas y actitudinales dentro del colegio. Los estudiantes consideran que la inclusión enriquece su propia formación, pues les enseña valores como la paciencia, la

ayuda mutua y la creatividad en la comunicación. Al desmitificar las etiquetas, los jóvenes aprenden a valorar a las personas por su esencia y sus aportes al grupo, dejando de lado la lástima o el aislamiento. En consecuencia, la normalización de la discapacidad en el entorno escolar es una lección de ciudadanía que impacta positivamente en la sociedad.

El uso de metodologías dinámicas representa para el estudiante una de las formas más efectivas de conectar la academia con la realidad. Para el alumnado, la pedagogía vivencial y simulación permiten ensayar comportamientos y respuestas ante situaciones o dilemas éticos sin los riesgos de la vida real. Los jóvenes consideran que ponerse en el lugar del otro a través de representaciones teatrales o juegos de roles les otorga una perspectiva mucho más profunda sobre la empatía y la comunicación asertiva. Esta lúdica pedagógica rompe la monotonía del aula tradicional, convirtiendo el aprendizaje en un proceso activo donde el cuerpo y la emoción también participan en la construcción del saber social. En relación con el impacto de estas estrategias en la resolución de tensiones escolares, Gómez (2021) afirma:

El empleo de la simulación y la mediación pedagógica en el aula facilita que los estudiantes desarrollen capacidades críticas para la resolución pacífica de sus propios conflictos. Al dramatizar situaciones de la vida cotidiana, el joven logra identificar las causas de la agresión y ensayar formas de diálogo que promuevan la convivencia sana. Estas herramientas vivenciales son fundamentales para consolidar una cultura de paz, ya que permiten que el educando internalice los valores de la tolerancia y la negociación desde una práctica reflexiva que trasciende la simple recepción de normas institucionales. (p. 89)

Esta metodología es valorada por los estudiantes porque les otorga voz y protagonismo dentro del proceso formativo. El alumnado siente que al participar en simulaciones se entrena para enfrentar desafíos futuros, mejorando su capacidad de argumentación y su confianza al hablar en público. La pedagogía fomenta la creatividad y la curiosidad, logrando que conceptos complejos sobre derechos humanos o convivencia se vuelvan tangibles y memorables. Por tanto, la incorporación de estas dinámicas en el currículo asegura que la educación sea una experiencia emocionante y transformadora que prepara al individuo para interactuar con éxito en diversos contextos sociales.

Subcategoría Influencia de la educación socioemocional

La integración de la afectividad en el currículo constituye un pilar que el alumnado identifica como vital para su estabilidad. Los estudiantes asumen que el aprendizaje no es una actividad puramente intelectual, requiere un equilibrio interno que les permita concentrarse y convivir. Esta dimensión formativa les otorga herramientas para descifrar sus estados anímicos, logrando que el aula se perciba como un entorno de crecimiento personal. Cuando la institución prioriza la salud mental, el joven se siente más preparado para encarar las exigencias académicas, pues entiende que su valor no depende únicamente de una calificación, de su capacidad para gestionar sus sentimientos y relacionarse con los demás de forma sana. En relación con el impacto de estas competencias en el entorno escolar, Albarracín (2024) argumenta:

El fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en la educación básica actúa como un factor de protección que mejora el clima institucional y el rendimiento individual. Al dotar al estudiante de estrategias para la resolución de conflictos y la empatía, se reduce la incidencia de conductas disruptivas y se promueve una cultura de paz. Esta formación permite que el educando desarrolle una mayor resiliencia, facilitando que los procesos de enseñanza se lleven a cabo en un ambiente de respeto mutuo y colaboración, donde el bienestar emocional es la base del éxito formativo. (p. 45)

El grupo estudiantil valora este enfoque porque humaniza la experiencia pedagógica. Los alumnos notan que, al trabajar su inteligencia emocional, disminuyen las tensiones grupales y aumenta la solidaridad entre compañeros. Esta formación les permite interpretar las situaciones de estrés de una manera distinta, evitando reacciones impulsivas que puedan afectar su trayectoria. La educación se consolida como un lenguaje compartido que facilita el diálogo y la comprensión de la diversidad. Así, el colegio logra trascender la instrucción para convertirse en un centro de desarrollo humano donde cada individuo encuentra el apoyo necesario para madurar con integridad. De hecho, se deja ver lo siguiente:

ICE1:

Pues conmigo porque me da mucha más seguridad en mí mismo y también aprendo mucho. Y con mis compañeros porque sé que ellos también están ahí para apoyarme y que yo estoy para apoyarlos a ellos.

ICE2:

Pues profe, hay veces que vienen señoras a hacernos, por ejemplo, a enseñarnos que debemos ser respetuosos que debemos de controlar nuestras emociones porque no nos vamos a desquitar con los demás porque tenemos rabia nosotros mismos ok, o sea, ¿te ha servido a ti y a tus compañeros? ¿de qué manera les habrá servido? pues profe, hay algunos que sí también lo mismo que yo porque hay veces que llegan bravos de pronto de la casa o no sé y vienen y se desquitan con uno

ICE4:

Pues que nos proporcionan información así, así que uno pues ya sabe sobre el tema y pues sí hay muy buenas actividades ahí yo lo siento mejor y debe haber algunas personas que sí les ayudan. Mejoran las cosas con los otros tal vez sean como más compañeristas

La confianza en las propias capacidades surge como un efecto directo de un acompañamiento docente que valida el esfuerzo. Los alumnos experimentan una transformación cuando sienten que sus ideas tienen peso y que sus talentos son reconocidos por la comunidad. Esta firmeza personal les ayuda a navegar por la incertidumbre de los nuevos conocimientos sin sucumbir al temor por el error. Para el joven, la seguridad es el motor que lo impulsa a participar, a preguntar y a proponer soluciones creativas dentro del grupo. Se trata de un proceso de empoderamiento donde el individuo descubre su potencial y se siente capaz de alcanzar las metas que se propone en su proyecto de vida. Sobre la construcción de este rasgo en el alumnado, Castañeda y Fernández (2022) señalan:

La práctica pedagógica debe enfocarse en brindar experiencias de éxito que refuercen la autoeficacia del estudiante, permitiéndole reconocer sus progresos de manera consciente. Al integrar el apoyo emocional con la exigencia académica, se logra que el alumno desarrolle una seguridad interna que lo protege de la frustración excesiva. Esta base de confianza es determinante para que el educando asuma un rol protagónico en su formación, entendiendo que su capacidad de aprendizaje es dinámica y que cuenta con los recursos necesarios para superar los obstáculos que presenta el currículo contemporáneo. (p. 89)

La estructuración de una práctica pedagógica que priorice el reconocimiento de los logros individuales contribuye de manera significativa a la consolidación de la percepción de competencia en el sujeto. Bandura (1999) establece que la autoeficacia se nutre de las experiencias de dominio, las cuales permiten que el estudiante valore sus avances de forma reflexiva y objetiva. Esta base de seguridad interna actúa como un mecanismo protector frente a las dificultades propias de las exigencias curriculares,

evitando que la frustración paralice el proceso cognitivo. La integración equilibrada entre el soporte afectivo y el rigor intelectual garantiza que el alumno desarrolle una resiliencia necesaria para el aprendizaje profundo. Al validar el esfuerzo y la persistencia, el docente facilita que el aprendiz se apropie de su trayectoria formativa con determinación. En consecuencia, el aula se transforma en un entorno donde el bienestar emocional y la excelencia académica convergen armónicamente.

El tránsito hacia un rol protagónico en la formación personal requiere que el educando comprenda la naturaleza evolutiva de sus habilidades intelectuales y emocionales. Dweck (2016) postula que la concepción de la inteligencia como una entidad dinámica fomenta una mayor disposición hacia la resolución de problemas complejos en el ámbito escolar. Al percibir que posee los recursos cognitivos necesarios para superar obstáculos, el estudiante asume la responsabilidad de su propio crecimiento de manera autónoma. Este empoderamiento pedagógico permite que los desafíos del currículo contemporáneo sean vistos como oportunidades de mejora y no como barreras infranqueables de exclusión. La mediación docente es fundamental para guiar este descubrimiento, impulsando una agencia que proyecta al sujeto hacia una ciudadanía activa y consciente de sus capacidades. La sinergia entre la confianza y la acción conduce finalmente a un aprendizaje significativo que trasciende el espacio del centro educativo.

Este sentimiento de suficiencia impacta de forma positiva en la salud mental del joven. El alumnado que confía en sus destrezas suele mostrar una actitud más proactiva y menos dependiente de la aprobación constante de terceros. La seguridad permite que el estudiante defienda sus puntos de vista con respeto y que acepte las críticas constructivas como un camino hacia la excelencia.

Figura 5. Unidad de análisis Influencia de la educación socioemocional



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

La gestión del pensamiento frente a las evaluaciones constituye un alivio que los estudiantes asocian con su bienestar psíquico. Para el alumnado, el aprendizaje de técnicas que detienen la preocupación constante por el fracaso académico permite una mayor claridad mental durante las jornadas escolares. Esta disminución de la carga de estrés facilita que el joven se enfoque en el presente, mejorando su capacidad de concentración.

Los educandos consideran que, al liberarse de la presión interna por resultados perfectos, pueden disfrutar genuinamente del proceso de descubrimiento intelectual, lo que transforma su relación con el estudio en una actividad placentera y no en una fuente de tormento emocional. La evolución hacia un entorno donde predomina la ayuda mutua y la empatía representa el resultado más visible de una educación humanizada. Los estudiantes perciben que el clima escolar cambia cuando los comportamientos prosociales, como la solidaridad y el respeto voluntario, reemplazan a la competencia y el individualismo. Para el joven, habitar un salón donde se celebra el éxito del otro y se apoya al que enfrenta dificultades genera una sensación de seguridad y pertenencia inigualable.

Tabla 4. Unidades de análisis emergentes

Unidad de Análisis Emergente	Memo Analítico (Interpretación)	Contrastación Teórica (Puntos de Encuentro y Desencuentro)
Fortalecimiento de la autoseguridad	La validación del esfuerzo por parte del docente actúa como el catalizador principal para que el alumno transforme su percepción de sí mismo. Esta autoseguridad es interpretada como un motor que impulsa la participación y la creatividad, permitiendo al estudiante navegar por la incertidumbre del conocimiento sin temor al error, lo que a su vez empodera su proyecto de vida y mejora su salud mental al reducir la dependencia de la aprobación externa.	Encuentro: Castañeda y Fernández (2022) ratifican que la práctica pedagógica debe enfocarse en experiencias de éxito para reforzar la autoeficacia. Al igual que el texto, señalan que integrar apoyo emocional con exigencia académica desarrolla una seguridad interna que protege al alumno de la frustración excesiva y le permite asumir un rol protagónico en su formación. No se registran desencuentros.
Reciprocidad y redes de apoyo mutuo	La convivencia escolar se reconfigura como un tejido social sólido cuando los estudiantes establecen colaboración mutua para superar dificultades académicas y crisis personales. Para los jóvenes, esta ayuda recíproca es vista como una manifestación de fraternidad que otorga un sentido ético a la escuela.	Encuentro: Gómez (2021) valida esta interpretación al afirmar que las redes de apoyo mutuo son la base para la resolución pacífica de conflictos y la consolidación de una cultura de paz. Coincide plenamente en que esta reciprocidad permite internalizar la alteridad y la corresponsabilidad, transformando la competencia en alianzas estratégicas que potencian el aprendizaje social

El éxito colectivo y fortalecen a la comunidad reemplaza la ante adversidades. No se competencia, lo que registran desencuentros. reduce la ansiedad, cohesiona al grupo y funciona como un mecanismo de protección contra el acoso, modelando una sociedad solidaria basada en la gratitud y el compromiso social.

Autorregulación emocional y prevención del conflicto

El dominio de los propios impulsos es percibido por el alumnado como una competencia de madurez esencial para garantizar la estabilidad en el plantel. Asociada a un ambiente de aula armonioso, esta habilidad prioriza el diálogo sobre la confrontación. Los estudiantes valoran el autocontrol porque les otorga una sensación de poder sobre su destino, evita sanciones, mejora su reputación y reduce la ansiedad, permitiéndoles enfocar su energía en metas académicas y no en tensiones evitables, preparándolos para la vida democrática.

Encuentro: Llorent et al. (2021) concuerdan con la necesidad de planes de convivencia basados en competencias socioemocionales para gestionar el estrés y la impulsividad. Señalan, en línea con el texto, que la autorregulación previene conflictos y fomenta una cultura de mediación asertiva, lo que reduce la violencia y promueve la salud mental colectiva necesaria para el aprendizaje profundo y una ciudadanía responsable. No se registran desencuentros.

Empatía frente a la transferencia emocional externa

Dada la permeabilidad del aula ante las tensiones familiares y sociales

Encuentro: Ucrós (2025) fundamenta esta unidad desde la neuroeducación, afirmando que el cerebro no

externas, la empatía se convierte en un puente vital para comprender el comportamiento ajeno sin juzgarlo. Los jóvenes interpretan que reconocer el dolor o angustia del compañero fortalece la unión grupal, creando un entorno de protección y consuelo compartido (refugio). Esta contención emocional es vista como humanidad institucional, disuelve prejuicios, fomenta un compromiso recíproco y prepara ciudadanos solidarios y compasivos ante las adversidades del mundo.

está aislado del entorno macrosocial. Ratifica que la escuela debe actuar como un filtro de contención ante crisis externas, y que la empatía de pares y docentes es vital para no abrumar al alumno. Coincide en que validar sentimientos familiares crea seguridad humana para canalizar el dolor hacia la resiliencia y esperanza. No se registran desencuentros.

Reducción de la
rumiación cognitiva
(ansiedad)

El aprendizaje de técnicas para gestionar el pensamiento repetitivo y agobiante frente a las evaluaciones es interpretado como un alivio mental crucial para el bienestar psíquico. Esta liberación de la presión interna por resultados perfectos y claridad mental permite a los estudiantes enfocarse en el presente, mejorando atención y memoria. Además, les devuelve la tranquilidad para interactuar con pares y flexibiliza el pensamiento creativo, validando a la

Encuentro: Castañeda y Fernández (2022) ratifican la rumiación cognitiva como un efecto de la exigencia escolar. Coinciden con el texto en que fortalecer prácticas docentes socioemocionales, validar emociones y ofrecer estrategias de autorregulación reduce los niveles de cortisol y ansiedad. Apoyan la idea de percibir el error como natural para proteger la salud mental y el rendimiento intelectual. No se registran desencuentros.

escuela como un espacio de salud al enseñarles a dominar su mente ante desafíos curriculares.

Fomento de la autoeficacia y motivación

La creencia en la propia capacidad para alcanzar metas es vista como el motor de la autonomía del estudiante. La motivación intrínseca aumenta cuando perciben que el entorno docente reconoce resultados tangibles y pequeños logros, alimentando una autoeficacia dinámica. Este sentimiento de competencia permite abandonar la apatía, asumir retos más complejos sin supervisión constante y consolidar una identidad como aprendiz capaz, proactivo, líder de iniciativas e independiente.

Encuentro: Albarracín (2024) argumenta que construir un autoconcepto positivo depende directamente de la calidad de la retroalimentación y el apoyo socioemocional en el aula. Coincide plenamente en que fomentar la autoeficacia empodera al alumno para dirigir su propio proceso de aprendizaje, eleva la motivación para perseverar y es la base de la resiliencia académica para transformar obstáculos en metas superables. No se registran desencuentros.

Apropiación cognitiva de la inteligencia emocional

La comprensión profunda y racional de las emociones transforma al estudiante de espectador pasivo a gestor consciente de su bienestar. Identificar, etiquetar y analizar los propios sentimientos y los ajenos es interpretado como una ventaja intelectual y social, que permite racionalizar impulsos y usar

Encuentro: Ucrós (2025) fundamenta esto desde la neuroeducación, afirmando que comprender las bases biológicas de las respuestas emocionales permite una apropiación cognitiva que trasciende la empatía. Ratifica que desarrollar metacognición emocional y inteligencia ejecutiva es indispensable para autorregularse con eficacia y tomar decisiones equilibradas y

pensamiento crítico en momentos de tensión. Este saber práctico mejora relaciones interpersonales, reduce conflictos por malentendidos y crea un lenguaje común de respeto y apoyo en la escuela. éticas en contextos socialmente complejos. No se registran desencuentros.

Transformación del clima escolar (prosocialidad)	La evolución hacia un entorno donde la ayuda mutua, la solidaridad y el respeto voluntario reemplazan la competencia y el individualismo representa la transformación más visible de una educación humanizada. Los estudiantes perciben seguridad y pertenencia al celebrar el éxito ajeno y apoyar al que enfrenta dificultades, lo que reduce acoso y exclusión. Esta atmósfera de concordia y justicia social florece la diversidad de talentos y motiva a los jóvenes a replicar este modelo solidario en sus comunidades.	Encuentro: Gómez (2021) ratifica que transformar el clima escolar hacia la prosocialidad requiere mediación pedagógica constante que incentive el compromiso ético con el grupo de pares. Coincide en que fomentar cooperación y altruismo convierte al aula en un laboratorio de paz que resuelve conflictos reconociendo la dignidad del otro, favoreciendo el bienestar emocional y optimizando condiciones para el aprendizaje colaborativo. No se registran desencuentros.
--	--	--

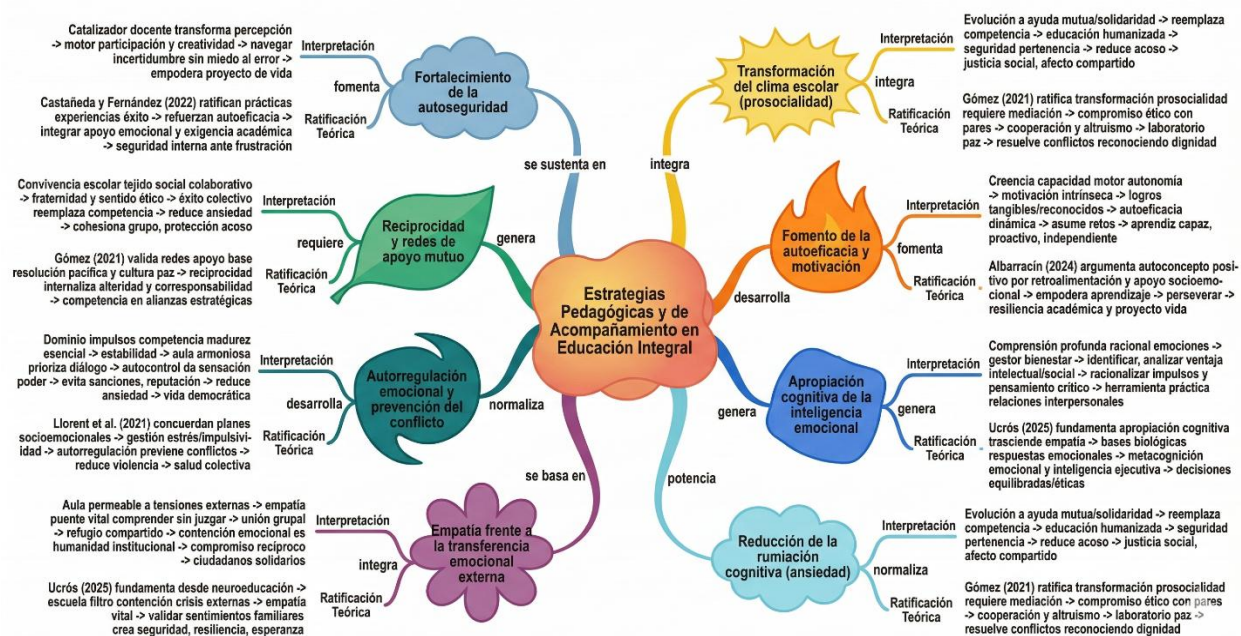
Nota: Elaboración Propia, 2026

La permeabilidad del aula frente a las realidades familiares y sociales exige que los estudiantes desarrollen una sensibilidad especial hacia el estado anímico de quienes los rodean. El alumnado nota con frecuencia cómo las tensiones del hogar o los problemas sociales se trasladan al salón, afectando el rendimiento y el humor de sus

compañeros. Frente a esta situación, la empatía se convierte en una relación que permite comprender el comportamiento ajeno sin juzgarlo de inmediato.

La validación del esfuerzo por parte del docente facilita un cambio significativo en la percepción de competencia que el estudiante posee sobre sí mismo. Castañeda y Fernández (2022) confirman que las experiencias de éxito son fundamentales para reforzar la autoeficacia y proteger al sujeto frente a la frustración excesiva. Esta seguridad interna permite navegar la incertidumbre sin temor al error, complementándose con la creación de redes de apoyo recíproco en el entorno escolar. Gómez (2021) sostiene que estos vínculos de colaboración son esenciales para la consolidación de una cultura de paz y la resolución pacífica de conflictos.

Figura 6. Red de unidades específicas emergente III



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Además, la autorregulación emocional se identifica como una competencia necesaria para mantener la estabilidad institucional y fomentar un ambiente de armonía en el aula. Llorent y colaboradores (2021) coinciden en que el desarrollo de habilidades socioemocionales reduce la impulsividad y prepara al individuo para una participación ciudadana responsable y ética. Los jóvenes consideran que ser capaces de reconocer el

dolor o la angustia en el otro conformando el grupo, creando un entorno de protección donde el sufrimiento compartido se hace más llevadero a través del consuelo y la solidaridad activa. Acerca de la influencia del entorno en la psique del estudiante, Ucrós (2025) manifiesta:

La neuroeducación subraya que el cerebro del educando no está aislado de los estímulos de su entorno macrosocial, lo que implica que la escuela debe actuar como un filtro de contención frente a las crisis externas. La empatía del docente y de los pares frente a la transferencia emocional es vital para que el alumno no se sienta abrumado por realidades que escapan a su control. Al validar los sentimientos que el joven trae desde su contexto familiar, se crea un espacio de seguridad humana que permite canalizar el dolor hacia procesos de resiliencia, transformando el aula en un refugio donde el afecto actúa como un catalizador del bienestar y la esperanza. (p. 92)

Este acompañamiento es percibido por el alumnado como un signo de auténtica humanidad institucional. Los estudiantes que reciben comprensión cuando atraviesan crisis externas tienden a mostrar un mayor compromiso con sus deberes como una forma de retribución al apoyo recibido. La capacidad de ponerse en el lugar del otro ayuda a disolver y a fomentar una unión grupal que resiste las adversidades. Se genera una dinámica de cuidado mutuo donde se entiende que el bienestar de uno está ligado al del compañero. En última instancia, la práctica de esta empatía profunda prepara a los ciudadanos para ser solidarios y compasivos en un mundo que a menudo carece de dichas virtudes.

El alumnado experimenta un incremento de su motivación intrínseca cuando percibe que sus esfuerzos producen resultados tangibles y son reconocidos por el entorno docente. Para el joven, la autoeficacia no es un rasgo estático, se alimenta de cada pequeño logro que la institución ayuda a visibilizar. Este sentimiento de competencia impulsa al educando a asumir retos de mayor complejidad, abandonando la apatía y adoptando una postura proactiva frente a su propia formación, lo que consolida su identidad como un aprendiz capaz y decidido.

En relación con el papel de la autopercepción en el éxito escolar, Albarracín (2024) argumenta lo siguiente:

La construcción de un autoconcepto positivo en el estudiante depende directamente de la calidad de la retroalimentación y el apoyo socioemocional brindado en el aula. Al fomentar la autoeficacia, se logra que el alumno se sienta empoderado para dirigir su propio proceso

de aprendizaje, lo que eleva significativamente su motivación para perseverar ante las dificultades. Esta seguridad personal es la base de la resiliencia académica, pues permite que el joven transforme los obstáculos en metas superables, fortaleciendo un proyecto de vida orientado hacia la excelencia y el compromiso con su desarrollo integral. (p. 72)

Dicho empoderamiento permite que los estudiantes desarrollen una mayor independencia frente a la supervisión constante. Los jóvenes que se sienten eficaces suelen proponer temas de interés y liderar iniciativas grupales, enriqueciendo la dinámica escolar con su energía y creatividad. La motivación que nace de la confianza personal es mucho más duradera que la que surge de premios o castigos externos. De esta forma, el colegio cumple su función de formar individuos con iniciativa propia, capaces de gestionar sus recursos intelectuales con entusiasmo. Al final, el fomento de esta seguridad interna es la clave para que cada estudiante reconozca su valor y su potencial transformador.

Subcategoría: Proyectos escolares

La implementación de metodologías basadas en el diseño y ejecución de propuestas colectivas constituye, para el estudiantado, un puente entre la teoría y la utilidad social. Los alumnos perciben que el conocimiento deja de ser un cúmulo de datos aislados para transformarse en una herramienta de intervención real sobre su entorno. Esta forma de organizar la enseñanza permite que el joven se sienta partícipe de su formación, asumiendo que sus intereses y talentos tienen un espacio legítimo dentro del currículo. La experiencia de trabajar bajo una meta común fomenta un sentido de utilidad que eleva el compromiso con el plantel, logrando que la escuela sea vista como un centro de innovación y no como un lugar de repetición mecánica. En relación con el impacto de estas dinámicas en el aula contemporánea, Vargas y Gallego (2021) explican:

Las metodologías activas sitúan al estudiante en el centro de la acción pedagógica, permitiendo que el aula se convierta en un taller de experimentación constante. Al trabajar bajo la modalidad de proyectos colaborativos, se fomenta una interdependencia positiva donde el éxito de cada alumno está intrínsecamente ligado al progreso del grupo. Esta forma de organización escolar no solo potencia las competencias cognitivas, sino que también desarrolla una ética de la responsabilidad compartida, preparando a los educandos para intervenir de manera creativa y solidaria en las realidades complejas de su contexto social. (p. 48)

El alumnado encuentra en estos procesos una oportunidad para validar sus competencias fuera del examen tradicional. La percepción estudiantil sugiere que el

aprendizaje es más duradero cuando surge de la necesidad de resolver un problema o crear un producto con significado. Esta dinámica incentiva el afán por la investigación autónoma, ya que el joven desea ver culminada la obra que ha iniciado con sus compañeros. De este modo, la estructura de proyectos asegura que la formación académica sea una vivencia emocionante que prepara al individuo para enfrentar desafíos inciertos con una mentalidad estratégica y colaborativa. De hecho, se deja ver lo siguiente:

ICE1:

Con las clases de educación física o las clases que nos da fuera del salón, cualquiera de las dos, porque es un trabajo en equipo, tanto en equipo como en individual, porque por ejemplo con el profe Lerman la forma siempre es ayudar a los demás, orientarlos, cuando los demás no saben ni en educación física, es simplemente hacer los equipos, entendernos

ICE2:

Pues hay veces que los profes nos dejan trabajos en equipo y nos toca pues ayudarnos entre nosotros mismos porque no vamos a hacer uno solo ni nada porque somos en equipo, somos un equipo y debemos hacer todos los que estamos en el grupo ok, ¿y si te hace un poco más creativo? sí profe, hay veces que nos dejan maquetas o algo así y es chévere porque uno ve que le va quedando bonito y se saca más nota no es por la nota, es por lo que queda bonito

ICE3:

Por ejemplo, como genética, la profesora Daisy nos pone a dibujar y de ahí pues fomentamos nuestra creatividad. Y por ejemplo, la profesora en lectura crítica nos también nos pone a dibujar sobre proyectos sobre lectura crítica sobre los por los derechos de la mujer. Ahí no ahí es donde nosotros sacamos esa creatividad porque de ahí hacemos el dibujo y nos inventamos una frase. Mm. M y de eso nos ayuda que la creatividad salga para no para no usar tanto ya internet para ser divos y para el trabajo en equipo. Eh, trabajo en equipo pues nos va bien. Bueno, sí, la verdad, yo con todos mis compañeros en general yo los llevo bien, no he tenido problemas con ellos. Si necesitan ayuda, yo siempre los ayudo.

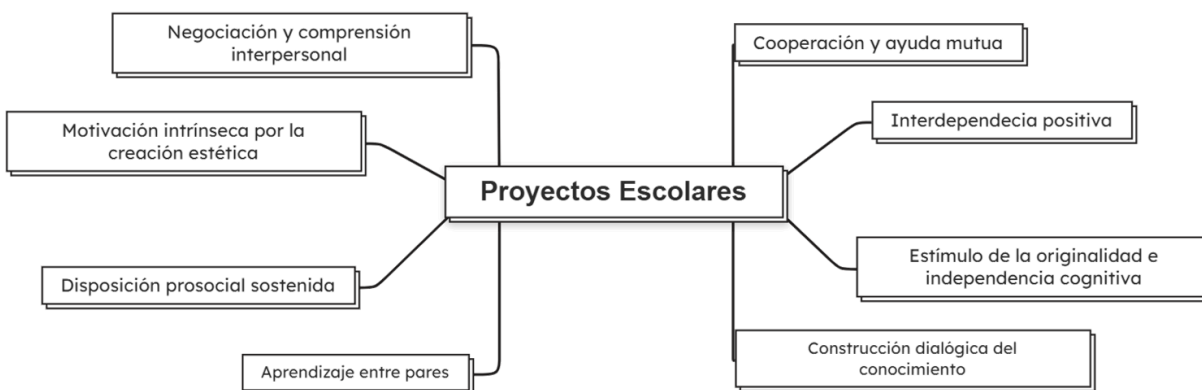
La voluntad de unir esfuerzos para alcanzar objetivos académicos se manifiesta como un rasgo esencial en la convivencia de los grupos escolares. El alumnado experimenta los retos que en ocasiones no deben afrontarse en soledad, cuenta con el respaldo de sus iguales. Para el estudiante, la colaboración implica un intercambio de saberes donde quien domina un área apoya al que presenta dificultades, generando un

flujo de gratitud. Esta solidaridad práctica convierte el salón en un ecosistema de soporte, donde el bienestar individual se fortalece a través de la seguridad que brinda el colectivo, permitiendo que nadie se sienta excluido durante el proceso de aprendizaje. Sobre la relevancia de estos vínculos solidarios, Gómez (2021) afirma:

Las propuestas para la resolución pacífica de conflictos deben partir del fomento de la solidaridad y la cooperación entre los miembros de la comunidad educativa. Al crear redes de apoyo mutuo, el estudiante internaliza la importancia de la alteridad y aprende a actuar de forma corresponsable por el bienestar del otro. Esta reciprocidad es la que permite consolidar una verdadera cultura de paz dentro de las instituciones, transformando las relaciones de competencia en alianzas estratégicas que potencian el aprendizaje social y fortalecen el tejido comunitario frente a las adversidades del contexto. (p. 76)

Este espíritu cooperativo facilita que los estudiantes asuman los errores como una responsabilidad compartida y no como un fracaso personal. Los jóvenes notan que la ayuda mutua mejora los resultados finales y fortalece la confianza grupal. La dinámica de apoyo constante enseña al alumnado a valorar las diferencias como complementos necesarios para la excelencia.

Figura 7. Unidad de análisis de proyectos escolares



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

Así, la escuela logra formar ciudadanos que entienden el valor de la unión, proyectando estos hábitos hacia su vida familiar y social. La cooperación se establece entonces como el fundamento de una convivencia armónica que trasciende los muros de la institución. La sensación de que el triunfo individual está ligado de forma indisoluble al bienestar del grupo constituye un cambio de visión profundo para el joven. El alumnado percibe que la interdependencia positiva transforma la competencia en una alianza

donde cada miembro se vuelve responsable del progreso de los demás. Para el estudiante, esta dinámica elimina la carga del aislamiento académico, pues entiende que su aporte es una pieza necesaria para completar un rompecabezas colectivo. Al saber que sus compañeros también dependen de su compromiso, el educando eleva su nivel de exigencia personal, logrando que el aula funcione como un sistema integrado donde el apoyo mutuo garantiza que nadie se detenga en su avance formativo. Sobre la articulación de esfuerzos en el aprendizaje colaborativo, Vargas y Gallego (2021) plantean:

La estructura de las metodologías activas debe garantizar que los estudiantes reconozcan que los objetivos compartidos solo se alcanzan mediante la coordinación de sus talentos individuales. Al fomentar una interdependencia positiva, el maestro logra que el aula deje de ser un espacio de competencia individualista para transformarse en un escenario de apoyo mutuo donde el diálogo y la resolución conjunta de problemas son los motores del progreso académico. Este proceso no solo mejora el rendimiento intelectual, fortalece los vínculos sociales y prepara al alumno para interactuar de forma constructiva en una sociedad que exige ciudadanos capaces de trabajar en equipo. (p. 42)

Dicho compromiso con el éxito ajeno genera una atmósfera de fraternidad que los jóvenes valoran como una de las mejores experiencias de su paso por el colegio. Los estudiantes notan que el estrés disminuye cuando la responsabilidad se distribuye y cuando existe la certeza de recibir ayuda ante la duda. Esta conexión ética entre los pares fomenta una lealtad que se refleja en la disminución de los conflictos y en la mejora del clima escolar. La dependencia enseña que la grandeza de un individuo se potencia a través del servicio al grupo. Así, el centro educativo se convierte en un modelo de sociedad solidaria donde el bien común es la prioridad fundamental.

La implementación de metodologías activas favorece la consolidación de la interdependencia positiva como un factor determinante para la consecución de metas colectivas en el entorno escolar. Johnson y Johnson (2014) sostienen que la cooperación trasciende la simple interacción social al exigir una coordinación sistemática de las capacidades individuales hacia un propósito común de aprendizaje. Esta dinámica transforma el aula en un espacio de mediación donde el diálogo y la resolución conjunta de problemas actúan como catalizadores del desarrollo cognitivo y social del estudiante. Slavin (2011) ratifica que este enfoque optimiza el rendimiento intelectual mediante la asunción de responsabilidades compartidas y el apoyo mutuo permanente entre los

pares. En consecuencia la práctica pedagógica orientada al trabajo en equipo garantiza una formación integral alineada con las demandas de participación constructiva en la sociedad actual.

Tabla 5. *Unidad de análisis emergente*

Unidad de Análisis Emergente	Memo Analítico (Interpretación)	Contrastación Teórica (Puntos de Encuentro y Desencuentro)
Cooperación y ayuda mutua	La colaboración se percibe como un sistema de soporte que reduce la carga emocional del aprendizaje, permitiendo que el estudiantado transforme la vulnerabilidad individual en fortaleza colectiva mediante el intercambio de saberes y el respaldo mutuo.	Se identifican Encuentros con el planteamiento de Gómez respecto a que la solidaridad y la ayuda mutua permiten internalizar la importancia de la alteridad, convirtiendo la competencia en alianzas estratégicas que consolidan una cultura de paz.
Negociación y comprensión interpersonal	El alumnado valora la capacidad de ceder y escuchar como un ejercicio de empatía que permite gestionar las tensiones mediante el diálogo asertivo y la búsqueda de consensos beneficiosos para la mayoría en el aula.	Existen Encuentros con la perspectiva de Gómez al proponer que la resolución de conflictos debe ser un proceso pedagógico que involucre al estudiante en la dimensión ética de su conducta, fomentando el respeto por la diversidad.
Interdependencia positiva	La percepción de que el éxito individual depende del bienestar grupal motiva al estudiante a elevar su compromiso, eliminando el aislamiento y convirtiendo el aula en un	Se observan Encuentros con Vargas y Gallego en la premisa de que los objetivos comunes solo se logran coordinando talentos individuales, lo que transforma el aprendizaje en un escenario

	sistema integrado de responsabilidad compartida.	de apoyo constructivo para el progreso social.
Motivación intrínseca por la creación estética	El interés por la belleza y la pulcritud en los proyectos escolares surge de una necesidad de expresión personal y orgullo por el trabajo bien hecho, lo que impulsa la excelencia académica por convicción propia.	Se presentan Encuentros con Vargas y González al señalar que la creación estética vincula la razón con la emoción, permitiendo que el educando se apropie del conocimiento de forma profunda a través de su dimensión sensible.
Estímulo de la originalidad e independencia cognitiva	La libertad para generar pensamientos propios y cuestionar realidades es vista como un rasgo de madurez que empodera al alumno frente a las presiones externas y promueve la búsqueda de soluciones innovadoras y autónomas.	Hay Encuentros con la visión de Gómez sobre el aula como un recinto para cultivar la argumentación autónoma, evitando modelos de repetición y formando ciudadanos capaces de discernir con rigor lógico ante la realidad.
Disposición prosocial sostenida	La conducta altruista habitual crea un clima de calma y protección donde la ayuda desinteresada reduce la competitividad, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la identidad social del estudiante dentro de su comunidad.	Se detectan Encuentros con la postura de Gómez al afirmar que una estructura que premie la solidaridad permite internalizar valores éticos permanentes, fundamentales para una convivencia armónica y resiliente en la sociedad.
Construcción dialógica del conocimiento	El saber se entiende como una construcción colectiva y dinámica que surge del	Existen Encuentros con la propuesta de Gómez sobre el privilegio de la construcción colectiva de

debate y la reflexión crítica, otorgando al joven un rol protagónico que democratiza el proceso de aprendizaje y estimula la curiosidad intelectual. significados, lo que fomenta una autonomía intelectual necesaria para integrar diversos puntos de vista en la vida democrática.

Aprendizaje entre pares (Andamiaje recíproco)

El apoyo horizontal entre compañeros facilita la comprensión de temas complejos mediante un lenguaje cercano, permitiendo que el alumnado desarrolle alternativamente roles de guía y aprendiz para asegurar un avance uniforme.

Se hallan **Encuentros** con Alzate y otros autores al destacar el potencial del andamiaje recíproco para generar zonas de desarrollo próximo, logrando que el conocimiento se distribuya de manera orgánica y cohesiva.

Nota: Elaboración Propia, 2026

El sistematizar las unidades de análisis emergente da cuenta que cooperación e interdependencia positiva son las dimensiones que mediaron el paso de la vulnerabilidad individual a la resiliencia colectiva, mediada por el fenómeno pedagógico manejo dialéctico de tensiones, construcción de un saber democrático, desarrollo de la autonomía intelectual y actitud prosocial del educando. Los hallazgos coinciden con la orientación epistémica de Gómez (2021) y Alzate (2019) al afirmar que andamiaje mutuo y creación estética son sinónimos de vinculación ética-sensibilidad, dando origen a un medio pacífico. Por lo tanto, se establece el aula como un sistema completamente integrado en donde el éxito del grupo o un resultado exitoso del grupo y la originalidad cognitiva surgen cuando se presenta respeto por la alteridad y compromiso con los objetivos grupales. Se deduce que el saber y actuar ético es necesario para formar ciudadanos que piensen con rigor y actúen con generosidad frente a los problemas sociales.

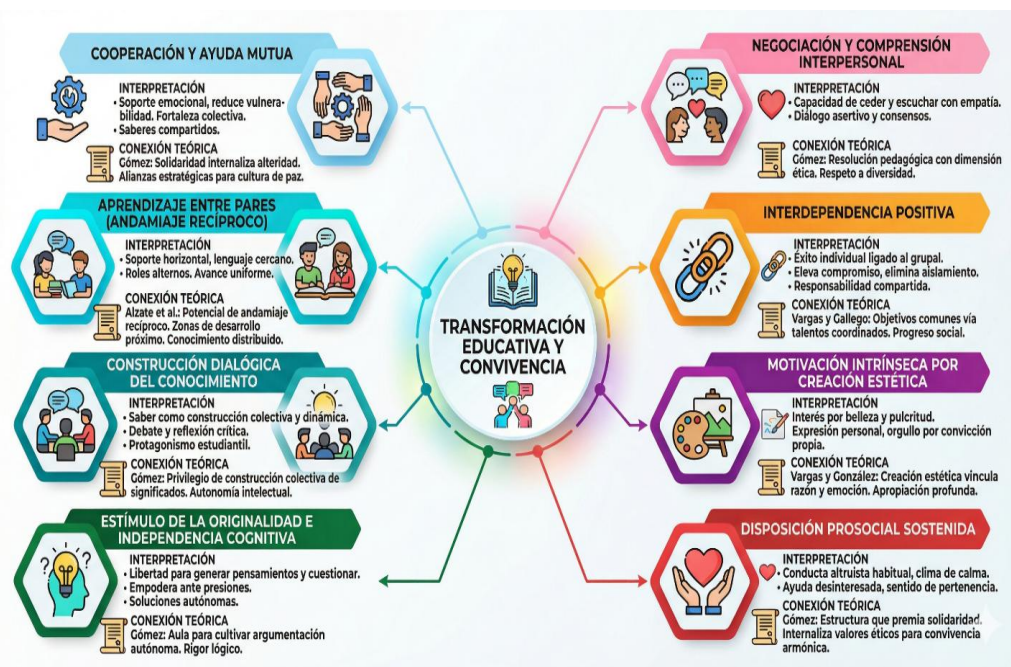
El interés por producir trabajos que posean belleza, orden y sentido trasciende la simple búsqueda de una nota aprobatoria. Los alumnos experimentan una satisfacción interna cuando logran plasmar sus ideas en proyectos que reflejan su sensibilidad y

creatividad personal. Para el joven, la creación estética en el marco escolar es una forma de expresión de su identidad, permitiendo que el conocimiento sea comunicado a través de lenguajes visuales, narrativos o artísticos que lo apasionan. Esta pasión por el buen hacer motiva al alumnado a dedicar tiempo y esfuerzo adicional a sus tareas, pues el producto final se convierte en un motivo de orgullo y en un reflejo de su compromiso con la excelencia y la armonía. En relación con el papel del arte y la estética en la formación del ser, Vargas y González (2023) señalan:

La transformación de la práctica pedagógica debe contemplar espacios donde el educando pueda explorar su dimensión sensible y creativa como parte de su desarrollo integral. Cuando se incentiva la creación estética, el estudiante se apropia del conocimiento de una manera mucho más profunda, pues vincula la razón con la emoción y la técnica con la expresión personal. Este enfoque promueve una motivación intrínseca que impulsa al alumno a buscar la calidad por convicción propia, permitiendo que la escuela sea un escenario de descubrimiento donde el aprendizaje se vive como un acto de creación significativo y transformador. (p. 31)

Esta búsqueda de la armonía en sus producciones académicas ayuda a que los estudiantes desarrollen una disciplina basada en el gusto por el detalle y la pulcritud. Los jóvenes sienten que sus trabajos tienen un valor propio que va más allá de lo curricular, lo que eleva su autoestima y su sentido de competencia. De este modo, la educación logra tocar las fibras más humanas del individuo, inspirando una dedicación que nace del amor por el conocimiento y la belleza. Desde esa postura es pertinente asumir un conjunto de acciones centradas en lo que son las bases de los conocimientos que se encuentran en las instituciones educativas; tal cual se deja ver en lo siguiente:

Figura 8. Red de unidades específicas emergente IV



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

La capacidad de generar pensamientos propios y defender posturas autónomas es vista por el estudiantado como un signo de madurez intelectual. Los alumnos consideran que una formación de calidad es aquella que premia la novedad y la capacidad de cuestionar lo establecido mediante argumentos sólidos. Para el joven, el estímulo de la originalidad e independencia cognitiva ocurre cuando el docente actúa como un provocador de dudas más que como un transmisor de verdades absolutas. Este empoderamiento mental permite que el educando desarrolle un criterio propio, fundamental para resistir las presiones de grupo y para proponer soluciones innovadoras a los problemas que observa en su realidad inmediata y social.

Acerca de la necesidad de fomentar el pensamiento crítico y libre, Gómez (2024) menciona:

La escuela debe ser el recinto donde se cultive la capacidad de argumentar y decidir de forma autónoma, alejándose de los modelos de repetición que limitan la inteligencia del alumno. Al incentivar la independencia cognitiva, el maestro permite que el joven se convierta en un investigador de su propia realidad, capaz de discernir entre la información

veraz y la manipulación. Este fortalecimiento del pensamiento propio es la garantía de una ciudadanía libre que no se conforma con respuestas sencillas, busca profundizar en la complejidad de los fenómenos sociales, científicos y éticos de su tiempo, actuando siempre con integridad y rigor lógico. (p. 56)

Dicha libertad de pensamiento es percibida por los alumnos como una muestra de respeto hacia su dignidad como sujetos racionales. Los jóvenes valoran los debates donde pueden exponer sus teorías y verlas contrastadas en un marco de respeto y lógica. La independencia cognitiva reduce la dependencia emocional del docente, logrando que el estudiante se haga cargo de su propio aprendizaje con seguridad. Al ser originales, los educandos aportan una frescura necesaria a la dinámica escolar, enriqueciendo el diálogo con perspectivas inesperadas. En última instancia, la escuela cumple su propósito más noble al egresar personas con la valentía de pensar por sí mismas y con la sabiduría para actuar con autonomía moral.

La tendencia a actuar en beneficio de los demás sin esperar recompensas externas se convierte en una conducta habitual cuando el entorno escolar lo incentiva. El alumnado percibe que la disposición prosocial sostenida surge de una práctica diaria donde la colaboración y el cuidado del compañero son la norma y no la excepción. Para el estudiante, este compromiso con el bienestar ajeno genera un ambiente de calma y protección que facilita el rendimiento académico. Los jóvenes consideran que habitar un espacio donde prevalece la ayuda desinteresada reduce la competitividad dañina y fortalece el sentido de pertenencia a una comunidad que los valora por su calidad humana y no solo por sus logros intelectuales. En relación con la consolidación de estos hábitos sociales, Gómez (2021) señala:

El desarrollo de conductas prosociales en el ámbito educativo requiere de una estructura que premie la solidaridad y la mediación pacífica sobre el éxito individualista. Cuando la institución fomenta el compromiso con el otro de manera permanente, el estudiante logra internalizar valores éticos que se traducen en una convivencia armónica y resiliente. Esta disposición sostenida es fundamental para la construcción de la paz, ya que permite que el joven se reconozca como un agente de cambio capaz de aportar al equilibrio emocional y social de su grupo, proyectando estas virtudes hacia su vida familiar y ciudadana. (p. 104)

Dicha actitud permite que el aula se transforme en un sistema de apoyo donde los conflictos se disuelven mediante el entendimiento. Los estudiantes valoran que sus pares

se interesen por su bienestar, lo que genera una reciprocidad que sostiene la moral del grupo en momentos de alta exigencia. La prosocialidad constante ayuda a desmitificar las jerarquías de poder informales, promoviendo un trato equitativo entre todos los integrantes. Al actuar con generosidad, el alumno descubre una satisfacción personal que refuerza su identidad y su responsabilidad social. De este modo, la escuela cumple su función de formar individuos íntegros que priorizan la armonía y el respeto colectivo.

La generación de saberes a través del intercambio de ideas representa para el estudiante una forma democrática y enriquecedora de aprender. El alumnado asume que el conocimiento no es una verdad estática transmitida por el docente, una estructura que se levanta mediante el debate y la argumentación entre iguales. Para el joven, la construcción dialógica implica que sus opiniones son escuchadas y contrastadas, lo que le otorga un rol protagónico en su propia formación. Esta interacción permite que los conceptos complejos se vuelvan más comprensibles al ser explicados desde diferentes perspectivas, logrando que el salón de clase funcione como un foro de pensamiento crítico donde la curiosidad es el motor del descubrimiento. Acerca de la importancia del diálogo en el proceso formativo, Gómez (2024) menciona:

La argumentación y el pensamiento crítico encuentran su máximo desarrollo en un aula donde se privilegia la construcción colectiva de los significados. Al permitir que el estudiante participe de manera activa en la definición de los problemas y las soluciones, se fomenta una autonomía intelectual que es esencial para la vida democrática. Este proceso dialógico asegura que el aprendizaje sea significativo, pues nace de la reflexión y el cuestionamiento constante de las realidades sociales y científicas, permitiendo que el educando desarrolle una mente flexible capaz de integrar diversos puntos de vista en una síntesis superior y coherente. (p. 42)

Bajo esta mirada, los alumnos sienten que su inteligencia es respetada y estimulada por la institución. Los jóvenes disfrutan de los espacios donde pueden cuestionar lo establecido y proponer nuevas interpretaciones basadas en la lógica. La construcción conjunta de saberes reduce la brecha entre el maestro y el aprendiz, creando una alianza pedagógica enfocada en la excelencia. Al dialogar, el estudiante aprende a defender sus posturas con decoro y a aceptar las razones del otro con humildad intelectual. En última instancia, esta metodología asegura que el egresado

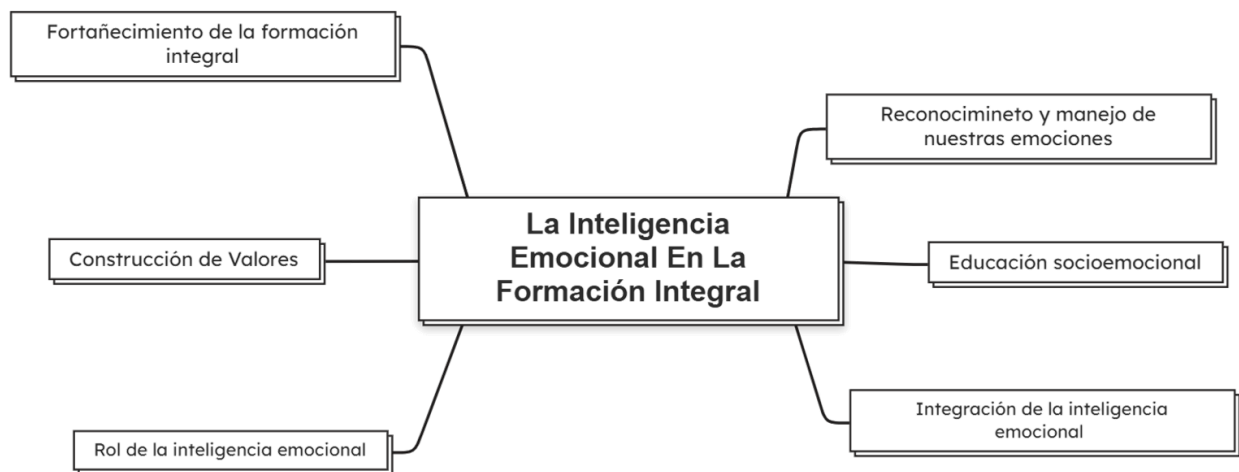
posea no solo datos, es la capacidad analítica para navegar en un mundo complejo y cambiante.

Categoría: La Inteligencia Emocional En La Formación Integral

La inteligencia emocional se constituye como un eje vertebrador dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, trascendiendo la mera acumulación de datos para centrarse en el desarrollo humano. Desde la perspectiva docente, se observa que la estabilidad afectiva actúa como un catalizador del rendimiento académico, permitiendo que el estudiante se vincule de forma más efectiva con los contenidos curriculares. Según explican Gómez et al. (2024), la capacidad de percibir y comprender las emociones propias influye directamente en la toma de decisiones y en la adaptación escolar. No se trata simplemente de un complemento al intelecto, es la base sobre la cual se asienta el pensamiento crítico y la disposición hacia el descubrimiento constante de saberes.

La inteligencia emocional se convierte en un criterio fundamental para la educación integral porque no se limita a la educación técnica profesional, sino que potencia al ser, desarrollando la autoconciencia y la autorregulación, con lo que el educando estará en capacidad de controlar el estrés académico y aumentar su capacidad de resistencia frente a las adversidades del medio, lo que va a fortalecer una actitud prosocial que favorece la convivencia escolar, y donde la empatía y la comunicación asertiva serán principales características de sus relaciones interpersonales. Según Bisquerra (2020), la educación emocional es un proceso educativo permanente, dirigido a promover el bienestar personal y social mediante el desarrollo de las competencias emocionales básicas. Por consiguiente, incluir esta dimensión en el currículo permite aspirar a que el futuro profesional no solo actúe con competencia técnica en su ejercicio profesional, sino también como un ciudadano ético responsable con la alteridad.

Figura 9. *La inteligencia emocional en la formación integral*



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

El rol del educador en la promoción de esta facultad es determinante, pues el aula se transforma en un laboratorio social donde las interacciones diarias moldean la psique del educando. La formación integral exige que el currículo no ignore la subjetividad del sujeto, reconociendo que un individuo emocionalmente equilibrado posee mayores herramientas para enfrentar los desafíos de la sociedad moderna. Para Bisquerra & Chao (2019), la educación emocional debe ser un proceso continuo y permanente que pretenda potenciar el desarrollo de las competencias básicas. Esta visión holística permite que la escuela cumpla su función socializadora, preparando ciudadanos capaces de gestionar sus realidades internas frente a las exigencias externas del entorno globalizado actual.

En la praxis pedagógica, la integración de la inteligencia emocional permite mitigar los efectos del estrés académico y mejora sustancialmente el clima de convivencia dentro del recinto escolar. La labor docente implica identificar aquellos factores emocionales que puedan estar obstaculizando el proceso cognitivo, aplicando estrategias que fomenten la seguridad y la confianza del grupo. De allí que, Díaz (2025) sugiere que la formación del profesorado en estas áreas es vital para garantizar una intervención eficaz que no se limite a lo teórico. La meta final reside en consolidar una estructura de

aprendizaje donde el sentir y el pensar se fusionen en una unidad indisoluble, garantizando así una educación que responda a las necesidades humanas.

Subcategoría: Reconocimiento y manejo de sus emociones

El primer paso hacia una madurez psicológica efectiva en el aula radica en la capacidad del estudiante para identificar sus propios estados afectivos de manera consciente. Desde la labor de aula, se percibe que los jóvenes que logran nominar lo que sienten poseen una ventaja comparativa en la resolución de conflictos interpersonales. Al respecto, Guerrero et al. (2019) sostienen que el autoconocimiento es la piedra angular de la autorregulación, permitiendo que el individuo no sea un simple espectador de sus impulsos. El docente actúa aquí como un facilitador que proporciona el vocabulario necesario para que el alumnado transite desde la confusión emocional hacia una claridad reflexiva fundamental. De hecho, Bisquerra (2003), pionero en la educación emocional en el ámbito hispanohablante, define la necesidad de este enfoque en el currículo de la siguiente manera:

La educación emocional se propone optimizar el desarrollo humano, es decir, el desarrollo integral de la persona. Esto implica una concepción de la educación como un proceso de enseñanza-aprendizaje continuo y permanente que debe estar presente a lo largo de todo el currículo y en la formación de adultos. En este sentido, la educación emocional no debe limitarse a una asignatura, sino que debe integrarse en la dinámica escolar de forma transversal. El objetivo es proporcionar a los estudiantes las competencias emocionales necesarias para afrontar los retos de la vida. (p. 8)

El manejo de las emociones no implica su supresión, el objetivo es la canalización productiva de las mismas para evitar desbordamientos que afecten la dinámica grupal. En el entorno educativo, esto se traduce en técnicas de control de la frustración ante el error o el fracaso temporal en tareas complejas. Para Benítez et al. (2021), la autorregulación emocional permite al estudiante mantener la motivación intrínseca a pesar de los obstáculos externos que puedan surgir en su trayectoria. Un manejo adecuado de la ansiedad frente a las evaluaciones sistemáticas mejora la retención de información y fomenta una actitud mucho más proactiva hacia el estudio independiente y colaborativo. Entre los testimonios se tiene:

ICD1:

Bueno principalmente es muy difícil encontrar un estudiante que reconozca sus emociones, que sepa trabajar la parte emocional, la mayoría de estudiantes que he tenido tienen muchas dificultades en el reconocimiento de emociones, ya sean emociones positivas o negativas, es difícil con ellos, inclusive muchos de ellos no saben reconocer sus emociones, falta un poco de trabajo en el trabajo emocional de los estudiantes

ICD2:

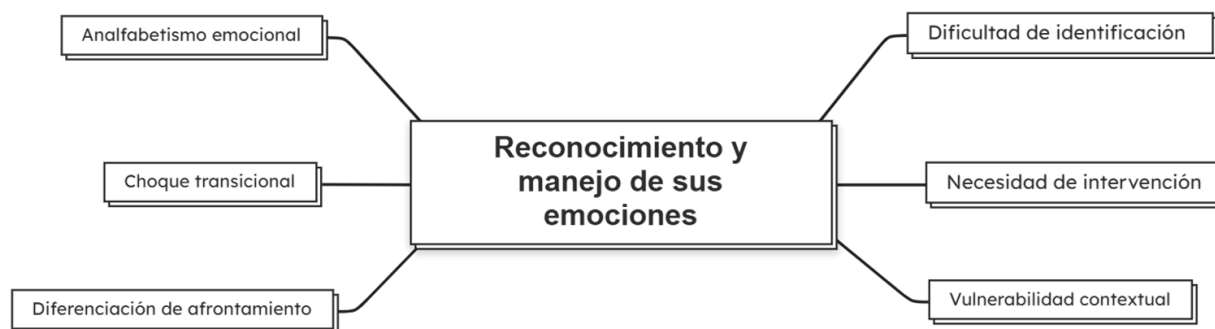
Digamos en el reconocimiento de sus emociones dentro de las aulas, los principales déficits se encuentran en los grados sexto y séptimo, que es cuando los estudiantes entran como en el choque de la transición entre la primaria y el bachillerato, más el cambio de la preadolescencia a la adolescencia.

Entonces, son grupos que tienen problemas emocionales y en enfrentarse a nuevos profesores, al cambio de temáticas, a los cambios de los horarios, entonces ellos se ven sensiblemente afectados por estas condiciones. Y esto afecta tanto su rendimiento académico, su presentación, el conflicto a veces con sus padres, con los compañeros, porque pues no todos lo afrontan de la misma manera. Y a veces también pues en las diferencias de edades, porque a veces en todos los grados hay de pronto unos más grandes u otros más pequeños.

El análisis de los discursos proporcionados por los informantes clave revela una brecha significativa en la alfabetización emocional del estudiantado, manifestada en la incapacidad para identificar y gestionar estados afectivos internos. Esta problemática se agudiza en la transición hacia la educación secundaria, donde la convergencia entre cambios biológicos de la adolescencia y la nueva organización institucional genera desajustes que impactan el rendimiento académico. La falta de autoconocimiento emocional se traduce en conflictos interpersonales y dificultades de adaptación frente a la diversidad de docentes y horarios, evidenciando una vulnerabilidad en la salud mental escolar. Los hallazgos coinciden con Extremera (2020), quien sostiene que la ausencia de competencias emocionales en etapas de transición escolar incrementa el riesgo de desajuste social y fracaso académico en el nivel de bachillerato. Por tanto, se identifica la necesidad de implementar estrategias de regulación emocional que faciliten la asimilación de estos cambios estructurales y evolutivos en el entorno pedagógico. En conclusión, la formación integral requiere intervenciones que transformen estas carencias en fortalezas para asegurar una convivencia armónica y un desarrollo cognitivo óptimo.

La intervención pedagógica en el reconocimiento emocional debe ser intencionada y sistemática, evitando la improvisación que suele caracterizar a los enfoques superficiales. Es imperativo que el maestro diseñe situaciones de aprendizaje donde el alumno se vea obligado a reflexionar sobre sus reacciones ante diferentes estímulos sociales. Pulido y Herrera (2019) enfatizan que el éxito académico está estrechamente vinculado a la capacidad de gestionar la propia afectividad de forma adaptativa. Por lo tanto, el reconocimiento emocional se establece como una competencia técnica que debe ser evaluada y fortalecida con el mismo rigor que las habilidades lógicas o lingüísticas tradicionales.

Figura 10. Unidad de análisis de Reconocimiento y manejo de sus emociones



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

Uno de los problemas más recurrentes que enfrentan los educadores es la alexitimia o la incapacidad manifiesta de los estudiantes para distinguir entre diversas sensaciones internas. Esta carencia de distinción semántica sobre lo sentido suele derivar en conductas disruptivas que el docente debe interpretar no como indisciplina, hay que verlas como gritos de auxilio. Según López & Bisquerra (2024), la falta de claridad emocional genera un estado de confusión que nubla el juicio y dificulta la concentración en tareas intelectuales mínimas. La escuela, en muchos casos, es el único espacio donde estos individuos pueden recibir la instrucción necesaria para desentrañar el complejo entramado de sus sentimientos más profundos.

La dificultad para identificar emociones se manifiesta frecuentemente a través de la somatización o el aislamiento, conductas que requieren una observación clínica y

sensible por parte del profesorado. No es extraño encontrar alumnos que confunden el miedo con la ira, lo cual genera respuestas defensivas desproporcionadas en contextos de evaluación o interacción social. En este sentido, Atausinchi y Quispe (2022) indican que la carencia de una estructura cognitiva para las emociones impide que el sujeto pueda desarrollar una empatía real con sus pares. Esta barrera invisible fragmenta la cohesión del grupo y obliga al docente a invertir tiempo valioso en la mediación de conflictos que nacen de la incomprensión de uno mismo.

Superar esta dificultad exige un cambio de paradigma en la instrucción, donde se otorgue prioridad a la educación del sentimiento como requisito previo a la enseñanza técnica. Los docentes reportan que los estudiantes que reciben apoyo específico para identificar sus detonantes emocionales muestran una mejora notable en su disposición para el diálogo. Trujillo et al. (2020) aseguran que la intervención temprana sobre estas carencias reduce significativamente los niveles de agresividad escolar y el sentimiento de alienación social. Identificar es, en última instancia, el acto de nombrar la realidad propia para poder transformarla, permitiendo que el aprendizaje ocurra en un terreno libre de la bruma que genera la incomprensión afectiva.

Tabla 6. *Unidades de análisis emergentes*

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (puntos de encuentro y desencuentro)
Analfabetismo emocional	Representa una crisis profunda donde el sujeto carece de herramientas para gestionar su vida interna, lo que deriva en desajustes sociales y una desconexión total con el entorno educativo. El fenómeno genera desinterés académico y vulnerabilidad ante la manipulación, exigiendo que la escuela	Se produce un encuentro entre López, Bisquerra y Bracamonte al identificar que la educación tradicional ha priorizado el intelecto sobre la sensibilidad, creando expertos técnicos con carencia de brújula moral. Roncancio complementa indicando que esta formación es un derecho humano, mientras que el desencuentro radica en la persistente asimetría entre la formación

	alfabetice en el sentir para evitar el vacío existencial.	técnica y la madurez afectiva necesaria para la estabilidad institucional.
Necesidad de intervención	La detección de carencias afectivas debe transformarse en una acción institucional colectiva y planes robustos. La intervención se justifica éticamente como una forma de justicia social que protege la integridad del alumnado, sustituye el castigo por el entendimiento y convierte el dolor en una competencia para la convivencia ciudadana.	Rubiales y Tuquinga coinciden en un encuentro sobre la necesidad de que la escuela sea un centro de formación activa que reduzca el acoso y el abandono escolar mediante programas evaluables. Mego refuerza esta postura viéndolo como una inversión en capital humano, en oposición al modelo de espectador pasivo que ignora los detonantes emocionales como barreras del aprendizaje.
Choque transicional	Es un periodo de fragilidad identitaria durante el tránsito entre niveles educativos, agravado por cambios biológicos y una desorientación ante nuevas exigencias. Requiere de docentes que actúen como puentes para validar la incertidumbre y prevenir que la caída temporal del rendimiento se convierta en un fracaso escolar irreversible.	Existe un encuentro en los planteamientos de Castaño y Echevarría al definir este proceso como una crisis emocional y no un simple trámite administrativo. González apoya esta visión señalando que el acompañamiento y la mentoría reducen la ansiedad, contrastando con las instituciones que no reconocen la fragilidad inherente a estos saltos cualitativos en la vida del joven.
Vulnerabilidad contextual	Los entornos socioeconómicos precarios y la exclusión generan un estrés tóxico que bloquea las funciones ejecutivas del cerebro. La escuela debe ofrecer un refugio seguro y	Barrios y Kaplan presentan un encuentro al sostener que el entorno condiciona la autorregulación, pero que el vínculo pedagógico es capaz de transformar ese destino social. Trujillo coincide

	una pedagogía de la presencia que subvierta la realidad de pobreza mediante vínculos empáticos, redes de apoyo y una sensibilidad crítica del educador.	en que el soporte emocional es el factor determinante del éxito académico, chocando con las visiones que pretenden etiquetar la vulnerabilidad como una simple falta de capacidad intelectual.
Diferenciación de afrontamiento	Los estudiantes poseen repertorios únicos para manejar el estrés, variando entre la persistencia y la evitación defensiva. Es fundamental que el docente enseñe a transformar la queja en acción, modelando respuestas saludables que fortalezcan la autoeficacia y permitan navegar la incertidumbre social con flexibilidad mental.	Se halla un encuentro entre Sonllewa y Sanabria al destacar la importancia de distinguir estrategias adaptativas para preservar la salud mental y reducir el agotamiento. Romero se suma a esta perspectiva vinculando el éxito al fomento de la percepción de capacidad personal, marcando un desencuentro con los enfoques de enseñanza estandarizados que ignoran los ritmos individuales de madurez.

Nota: Elaboración Propia, 2026

El tránsito entre etapas educativas o niveles de desarrollo biológico representa un periodo de alta vulnerabilidad donde el estudiante enfrenta una reconfiguración de su identidad social y académica. Desde la mirada pedagógica, este fenómeno se manifiesta como una desorientación profunda que afecta la capacidad de respuesta ante las nuevas exigencias del entorno escolar. Según explican Castaño et al. (2024), el choque transicional no es meramente administrativo, es una crisis emocional donde los mecanismos de seguridad previos pierden vigencia frente a un escenario desconocido y, en ocasiones, hostil. El docente debe actuar como un puente facilitador, minimizando el impacto de esta ruptura mediante estrategias de acogida que validen la incertidumbre del alumnado en proceso de cambio.

La transición escolar suele coincidir con cambios hormonales y psicológicos que exacerban la sensibilidad del sujeto, generando una disonancia entre lo que se espera

de él y lo que siente capaz de dar. En el aula, esto se traduce en una caída temporal del rendimiento y una tendencia al retraimiento o a la reactividad defensiva ante la autoridad. Para Echevarría (2020), las trayectorias escolares se ven amenazadas cuando la institución no reconoce la fragilidad emocional inherente a estos saltos cualitativos en la vida del joven. La labor investigativa del maestro reside en detectar estas señales de desajuste para intervenir antes de que el choque transicional se convierta en un fracaso escolar irreversible.

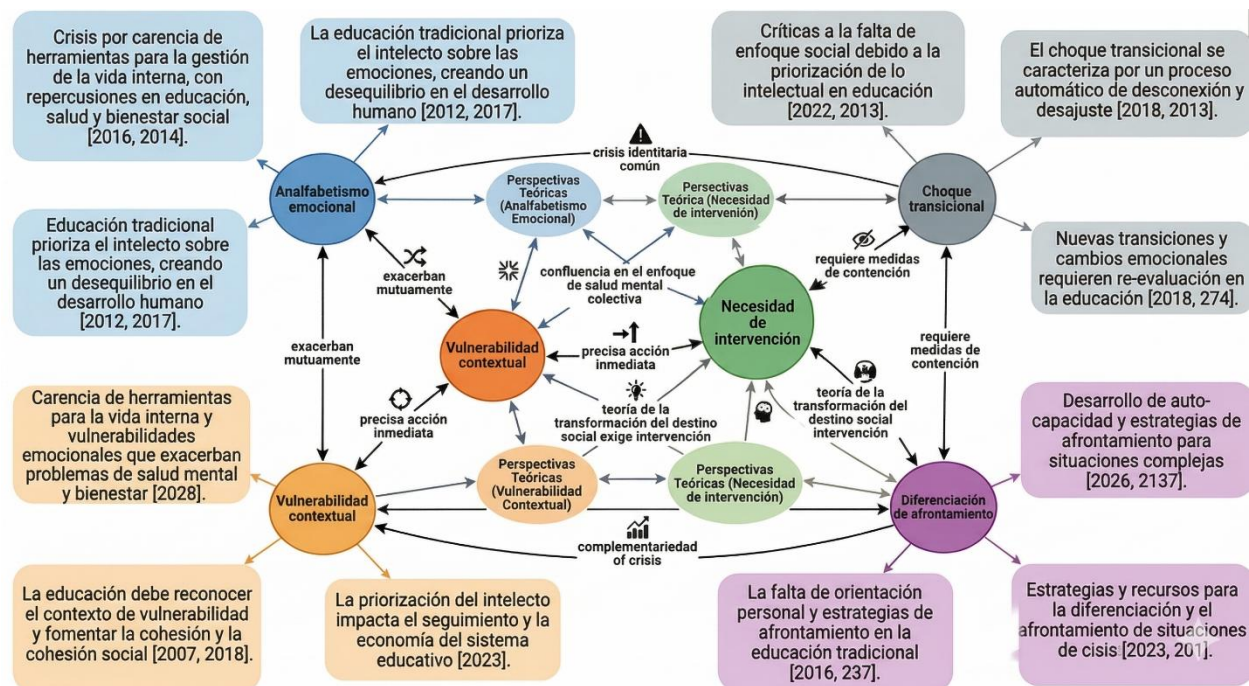
Abordar esta problemática requiere un currículo flexible que permita espacios de diálogo y reflexión sobre los miedos asociados al crecimiento y a la asunción de nuevas responsabilidades. El profesorado reporta que la creación de grupos de apoyo y la mentoría entre iguales reduce significativamente la ansiedad producida por el cambio de ciclo o de institución. Sugiere González (2023) que el acompañamiento emocional durante la transición fortalece la resiliencia y prepara al estudiante para futuros desafíos en su vida adulta. El éxito de esta etapa depende, en gran medida, de la capacidad docente para humanizar el proceso administrativo y convertir la crisis en una oportunidad de maduración afectiva.

La diferenciación de afrontamiento alude a la variedad de estrategias, tanto adaptativas como desadaptativas, que los estudiantes emplean para manejar las demandas estresantes del entorno educativo. Desde la observación docente, se percibe que cada individuo posee un repertorio único de respuestas que dependen de su formación previa y de su temperamento innato. Según plantean Sonlleve et al. (2020), la capacidad de distinguir entre un afrontamiento centrado en el problema y uno basado en la evitación emocional es crucial para la orientación pedagógica efectiva. El docente debe enseñar activamente cómo transformar la queja o el aislamiento en acciones concretas que permitan superar el obstáculo que genera la tensión interna.

En el aula, las diferencias en el afrontamiento se manifiestan con claridad durante las sesiones de evaluación o frente a la resolución de problemas de alta complejidad lógica. Mientras algunos estudiantes buscan apoyo y persisten, otros pueden reaccionar con ira, apatía o incluso síntomas físicos de malestar generalizado ante la presión. Para

Sanabria (2025), el entrenamiento en estrategias de afrontamiento proactivo mejora significativamente la salud mental y reduce los índices de agotamiento temprano. La intervención docente consiste en modelar respuestas saludables, demostrando que la vulnerabilidad y la solicitud de ayuda son signos de fortaleza intelectual y no de debilidad o incapacidad.

Figura 11. Red de unidades específicas emergente V



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

El analfabetismo emocional representa una de las mayores crisis silenciosas dentro del sistema educativo contemporáneo, manifestándose como una incapacidad profunda para procesar la vida interior. Esta condición no se limita a la falta de vocabulario, es en realidad un vacío en la estructura del ser que impide la conexión saludable con los otros. Para López y Bisquerra (2024), esta carencia de herramientas afectivas suele ser el preludio de desajustes sociales más graves en la etapa adulta, pues el sujeto carece de brújula moral. La escuela debe asumir la responsabilidad de alfabetizar en el sentir, reconociendo que un individuo ciego ante su propia emocionalidad es altamente vulnerable a la manipulación y al vacío existencial.

En el aula, este fenómeno se traduce en una desconexión entre el contenido académico y la realidad vital del estudiante, lo que genera un desinterés sistémico por el conocimiento. El docente percibe que el analfabeto emocional no logra encontrar sentido a la cooperación, viendo al compañero como un rival o simplemente como un objeto dentro de su espacio. Al respecto, Bracamonte et al. (2024) señalan que la educación tradicional ha priorizado el logos sobre el pathos, creando expertos técnicos que carecen de sensibilidad social. Esta asimetría en el desarrollo humano es el campo de cultivo perfecto para la intolerancia y la falta de solidaridad en los entornos de aprendizaje masivos.

Sin embargo, combatir esta deficiencia requiere una reingeniería de las prácticas pedagógicas que incorpore la dimensión afectiva de forma transversal y obligatoria en todas las áreas del saber. El profesor debe ser el primer modelo de alfabetización emocional, demostrando con su ejemplo cómo se gestionan el disenso, la frustración y la alegría dentro del marco de la civilidad. Roncancio et al. (2017) menciona que, la alfabetización emocional constituye un derecho humano fundamental que garantiza la salud mental y la estabilidad de las instituciones educativas. Solo mediante un esfuerzo consciente por dotar al alumnado de un lenguaje afectivo preciso, se podrá aspirar a una formación que realmente transforme la realidad social de las nuevas generaciones.

Una intervención efectiva demanda la colaboración de todo el cuerpo docente, psicólogos escolares y familias, creando una red de apoyo que sostenga al individuo en sus momentos de quiebre. No basta con charlas esporádicas, se requiere la implementación de programas robustos que se evalúen mediante indicadores claros de mejora en la conducta y el bienestar personal. Subraya Tuquinga (2024) que las escuelas que intervienen tempranamente en el área socioemocional reportan una disminución drástica en el abandono escolar y en el acoso entre pares. La acción docente aquí es una forma de justicia social, pues ofrece herramientas de vida a quienes, por diversas razones, no las han recibido en su entorno primario.

Desde el punto de vista ético, la necesidad de intervención se justifica en la protección de la integridad del alumnado, garantizando un ambiente seguro donde el

error sea visto como aprendizaje. El profesorado debe estar capacitado para aplicar protocolos que no busquen el castigo, la meta debe ser la reorientación de la conducta a través del entendimiento del detonante emocional. Como señalan Mego et al. (2025), la intervención socioemocional es una inversión en capital humano que rinde frutos en la mejora de la convivencia ciudadana y el éxito profesional futuro. Ignorar esta urgencia pedagógica es condenar al sistema a una obsolescencia funcional donde se gradúan personas instruidas, pero profundamente fragmentadas en su capacidad de existir y convivir.

Subcategoría: Fortalecimiento de la formación integral

La formación integral implica una visión pedagógica donde el desarrollo del ser humano se aborda de manera multidimensional, sin jerarquizar lo cognitivo sobre lo afectivo. Para el docente, esto significa que el éxito educativo se mide tanto por las calificaciones obtenidas como por la calidad de las relaciones interpersonales construidas. De acuerdo con Abreu (2020), la formación integral demanda que el currículo integre explícitamente el desarrollo ético y emocional como componentes inalienables del aprendizaje significativo. Esta perspectiva holística evita la fragmentación del individuo, permitiendo que el conocimiento adquiera una relevancia vital que trasciende las paredes de la institución académica. Es así, que García, (2021) sostiene que:

La formación integral se constituye en un eje transversal que permite al estudiante universitario no solo la adquisición de competencias disciplinares, sino también el fortalecimiento de valores éticos, ciudadanos y humanísticos que son fundamentales para enfrentar las complejidades del mundo globalizado. En este sentido, la universidad tiene el reto de trascender la instrucción técnica para fomentar una conciencia crítica y un compromiso social que impulse el desarrollo sostenible y la equidad en las comunidades donde los futuros profesionales ejercerán su labor, garantizando así una educación de calidad. (p. 113)

La implementación de este fortalecimiento requiere que el docente se asuma como un formador de personas y no meramente como un transmisor de información técnica descontextualizada. En este sentido, la práctica de aula debe incluir momentos para la reflexión sobre los valores, la responsabilidad social y el autoconocimiento profundo del alumnado. Para Mego et al. (2025), la formación integral es la respuesta

necesaria ante los desafíos de la automatización, priorizando aquellas facultades humanas que no pueden ser replicadas por algoritmos. La escuela debe ser un espacio donde se cultive la sensibilidad, la empatía y la capacidad de asombro, garantizando que el egresado posea un equilibrio sólido entre sus saberes y su carácter.

ICD1:

Bueno, yo considero que es importante que trabajar la inteligencia emocional con los chicos desde casa y fortalecerla en el colegio porque he tenido experiencias donde he conocido estudiantes que ante cualquier dificultad se alteran, reaccionan violentamente contra los compañeros, contra objetos, contra los mismos docentes porque no saben manejar esa parte emocional, entonces al no saber manejar se les olvida quizás esa construcción de valores que traen desde casa, entonces por ejemplo estudiantes que en un momento de ira, en un juego, en un encuentro deportivo se alteran y se olvidan que quizás con el que tuvieron el altercado es un amigo y terminan agrediendo física y verbalmente, entonces esa construcción de valores que quizás se construye en la casa, que se construyen en el colegio, se borra totalmente en una situación donde tengan que manejar la parte emocional.

ICD2:

Pues depende cómo se trabaja esta inteligencia emocional, los estudiantes se enfocan en estos tres valores, hacia unas líneas que les sirven hacia el futuro y otras que no tanto. Por ejemplo, cuando no se trata el respeto a tiempo en las aulas, pues los estudiantes tienden a llevar estas conductas hasta grados superiores y no las limitan en los grados inferiores como se debería realizar.

Por ejemplo, en grados superiores pues se falta el respeto principalmente entre ellos y a veces a los docentes o padres de familia, que muchos se quejan de que pues el estudiante tiene problemas de conducta, de contestar o a veces de ser agresivos entre ellos o con sus mismos padres de familia. La empatía pues es algo que se ve difícilmente, porque pues ahora en las redes sociales y todo eso, existen cosas como el bullying, cyberbullying, entonces difícilmente se ponen en los zapatos del otro. Ellos son personas que por, digamos, su desarrollo en el tiempo, pues han perdido como este valor considerablemente.

Y la responsabilidad pues ellos normalmente académicamente pues tienden a llevar sus líneas y en su mayoría responden lo que se necesita de acuerdo a lo académico. Pero algunos sí se quedan digamos relegados en el aspecto de la responsabilidad y en su rebeldía o contacto emocional, pues ya no cumplen con los horarios y las cosas que, los materiales o cosas que uno pide, entonces es difícil. Bueno, y desde su perspectiva docente.

El análisis de los testimonios suministrados por los informantes clave evidencia una ruptura entre la formación axiológica del hogar y la capacidad de autorregulación emocional en el contexto escolar. Los docentes advierten que la ausencia de

competencias para gestionar estados de ira y frustración anula la praxis de valores como el respeto y la empatía, derivando en conductas disruptivas y agresiones físicas o verbales. Esta inestabilidad afectiva se intensifica por la influencia de entornos digitales, donde el fenómeno del acoso escolar y el ciberbullying inhibe la comprensión de la alteridad y el reconocimiento del otro. De acuerdo con Goleman (2018), la inteligencia emocional es un factor determinante para el éxito social, pues permite que el individuo mantenga la coherencia ética incluso bajo situaciones de alta tensión emocional. Por consiguiente, se identifica que el déficit en la gestión de las emociones no solo afecta la convivencia armónica, sino que compromete la responsabilidad académica y el compromiso del estudiantado con su proceso formativo.

En términos operativos, el fortalecimiento integral se manifiesta en la creación de proyectos transversales que involucren diversas áreas del conocimiento con un propósito social y humano claro. El profesorado observa que este enfoque aumenta la motivación intrínseca, pues el estudiante percibe que su aprendizaje tiene un impacto real en su bienestar y en el de su comunidad. Por ello, Tuquinga (2024) sugiere que las instituciones que apuestan por la integralidad reportan menores índices de violencia y una mayor identificación de los jóvenes con sus metas de vida. La formación integral es, en esencia, una educación para la libertad que dota al sujeto de la autonomía necesaria para decidir su destino con conciencia y responsabilidad.

Figura 12. Fortalecimiento de la formación integral



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

El desdibujamiento de los principios éticos en la sociedad contemporánea representa un desafío sustancial para la misión de los centros escolares. Según Morin

(1999), la pérdida de los fundamentos axiológicos exige una pedagogía de la complejidad que aborde la cronicidad de las conductas disruptivas de manera integral. En este contexto, el déficit de empatía digital observado en el alumnado refleja una fractura en las relaciones interpersonales mediadas por las herramientas tecnológicas. La institución educativa debe intervenir para restaurar los vínculos socioafectivos que se han debilitado ante la velocidad de la interacción virtual actual. Esta labor implica una transformación profunda de las metodologías docentes para fomentar un compromiso social renovado en las nuevas generaciones. La integración de la ética dentro del currículo resulta esencial para garantizar la permanencia de los valores democráticos universales.

El fortalecimiento de la formación integral como un constructo multidimensional que requiere la convergencia entre la gestión de la impulsividad y la corresponsabilidad hogar-escuela. Se observa que fenómenos críticos como el déficit de empatía digital y el desdibujamiento de valores actúan como barreras para la convivencia. La correlación emoción-responsabilidad se erige como el eje transversal que permite mitigar estas problemáticas, promoviendo una autorregulación efectiva frente a los desafíos del entorno contemporáneo. De acuerdo con Bisquerra (2020), la educación integral debe priorizar el desarrollo de competencias socioemocionales para revertir la erosión de la ética en los escenarios de interacción virtual y física. Por consiguiente, la articulación de estos nodos sugiere una intervención pedagógica que trascienda la instrucción académica para enfocarse en la resiliencia y la asimilación axiológica.

La gestión de la impulsividad se erige como una competencia de autorregulación esencial para la supervivencia del proceso pedagógico en aulas caracterizadas por la inmediatez. Desde la praxis docente, se observa que el estudiante impulsivo carece de un espacio de reflexión entre el estímulo y la respuesta, lo que compromete su juicio crítico. Según sostiene Bracamonte et al. (2024), la impulsividad no controlada es el principal predictor de conflictos interpersonales y de una disminución notable en la calidad de las producciones académicas. El educador debe implementar estrategias de pausa cognitiva que permitan al alumnado procesar la información antes de actuar, transformando la reactividad en una respuesta deliberada y consciente dentro del aula.

El abordaje de la conducta impulsiva requiere un diseño de ambiente que minimice los detonantes de ansiedad y fomente la espera estructurada como un valor de aprendizaje. En el entorno escolar, esto implica enseñar técnicas de respiración y rotulado afectivo que ayuden al joven a identificar la urgencia motora antes de que se traduzca en una acción disruptiva. Para Roncancio et al. (2017), la impulsividad está ligada a un déficit en las funciones ejecutivas que la escuela puede y debe entrenar mediante actividades de inhibición de respuesta. La labor del maestro es, la de un mediador que presta sus propias funciones de control hasta que el estudiante desarrolla su autonomía interna.

Tabla 7. Unidades de análisis emergentes

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (puntos de encuentro y desencuentro)
Gestión de la impulsividad	Se define como una competencia de autorregulación vital para el juicio crítico en el aula. El educador actúa como mediador de funciones ejecutivas, implementando pausas cognitivas y técnicas de espera estructurada que transforman la reactividad motora en autonomía interna y mejora del clima de convivencia.	Se identifican encuentros teóricos entre Bracamonte, Roncancio y Benítez al señalar que la impulsividad es un déficit de las funciones ejecutivas y un predictor de conflictos. La teoría coincide en que el entrenamiento en la demora de la gratificación impacta positivamente en la maduración cerebral del adolescente, permitiendo que el pensamiento recupere su lugar frente a la urgencia emocional.

Desdibujamiento de valores por desborde emocional	Ocurre cuando la intensidad afectiva anula la brújula ética, generando actos que contradicen los principios del sujeto. Requiere una pedagogía de la reparación que reconstruya el juicio moral y el autoconcepto, evitando que el alumno se identifique permanentemente con el error cometido bajo estrés o ira.	Existe un punto de encuentros entre Abreu, Pulido y Herrera al considerar el desborde como un ruido cognitivo que erosiona la ética. Tuquinga refuerza esta visión al proponer la integración del manejo de crisis con la formación en valores para lograr ciudadanos responsables, contrastando con las prácticas meramente punitivas que ignoran el secuestro emocional de la voluntad.
Corresponsabilidad Hogar-Escuela	Representa la alianza estratégica necesaria para evitar la fragmentación de criterios que genera confusión identitaria en el menor. El docente debe liderar la formación de familias en disciplina positiva, unificando lenguajes para que la gestión emocional iniciada en la escuela tenga continuidad y	Se presentan encuentros significativos entre Rubiales, Romero y González al demostrar que el éxito académico depende del vínculo sólido entre ambas instituciones. La teoría resalta que esta sinergia es crítica en contextos latinoamericanos para superar estructuras autoritarias, convirtiendo la inteligencia emocional en el

	respaldo en el núcleo familiar.	idioma común del desarrollo humano.
Cronicidad de conductas disruptivas	Refiere a patrones persistentes de desregulación emocional vinculados a traumas no resueltos o sentimientos de inadecuación. Demanda protocolos de seguimiento longitudinal y una pedagogía de la insistencia que busque desarticular el síntoma desde su raíz afectiva, estableciendo vínculos de apego seguro con el docente.	Guerrero y Sanabria establecen encuentros al ver la disrupción crónica como un mecanismo de defensa y un llamado de alerta para intervenciones clínicas. Trujillo complementa esta perspectiva al proponer la figura del adulto referente como factor de protección, oponiéndose a la simple estigmatización del estudiante como un problema de conducta.
Déficit de empatía digital	Es un fenómeno de deshumanización mediado por pantallas que facilita el ciberacoso y la crueldad por falta de retroalimentación verbal. La labor pedagógica debe humanizar la tecnología mediante dilemas morales digitales y la formación de una ciudadanía virtual que	Hay encuentros entre López, Bisquerra y Mego al identificar que el anonimato impide la activación de la compasión natural. Díaz coincide en que la empatía digital es una competencia evaluable y esencial para la convivencia, marcando un desencuentro con los modelos de alfabetización digital que solo priorizan el

reconozca la uso técnico de las vulnerabilidad real del herramientas. otro.

Correlación Emoción-Responsabilidad	Establece que la madurez afectiva es el soporte de la integridad personal y la capacidad de asumir consecuencias. El fortalecimiento de esta relación exige una gestión del miedo al error y una autonomía supervisada que permita al alumno reconocer sus faltas como oportunidades de mejora sin temor al castigo.	Se hallan encuentros en las posturas de Bisquerra, Chao y Roncancio al definir la responsabilidad como la manifestación externa de una regulación interna exitosa. Mego añade que la responsabilidad fundada emocionalmente es más duradera que la impuesta por autoridad, pues surge de una convicción ética interna y no de la coacción.
-------------------------------------	---	--

Construcción de valores	Proceso de edificación axiológica que se vivencia en el clima relacional del aula a través de la coherencia entre el sentir y el actuar. La inteligencia emocional fija el compromiso ético, permitiendo que el respeto y la justicia dejen de ser conceptos abstractos para	Abreu y Cortés presentan encuentros al sostener que la identidad moral se construye en el reconocimiento del otro y el discernimiento constante. Mego refuerza esta idea al integrar los valores con la empatía, contrastando con modelos de adoctrinamiento que no consideran la base de estabilidad afectiva
-------------------------	---	--

convertirse en decisiones necesarias para la diarias basadas en la apropiación de principios. alteridad.

Transversalidad curricular y familiar

Supone que la Rubiales y Romero educación coinciden en un punto de socioemocional impregne **encuentros** al afirmar que la todas las áreas transversalidad reduce la académicas y el entorno fragmentación del doméstico de forma conocimiento y protege coherente. Exige que el frente a la violencia. Sonlleve profesorado posea destaca que la sincronía competencias de entre el discurso escolar y mediación y que la familiar es el factor protector institución planifique más eficaz, oponiéndose a la redes de significación enseñanza de las emociones donde el crecimiento como una asignatura aislada personal sea una del currículo general. prioridad compartida por todos los actores.

Capacidad de afrontamiento integral

Aptitud para Se detectan movilizar recursos **encuentros** entre Sonlleve y proactivos ante el estrés Sanabria al proponer la académico y social. El exposición graduada a docente entrena la desafíos como método para resiliencia en un adquirir estrategias de ambiente seguro donde el afrontamiento. Tuquinga error es fuente de complementa señalando que aprendizaje, dosificando esta capacidad mejora la desafíos que pongan a salud mental colectiva, prueba la tolerancia a la diferenciándose de las

	frustración y fomenten la autocompasión y la funcionalidad.	respuestas reactivas o colapsos emocionales ante la presión externa.
Interdependencia emocional-cognitiva	Reconoce que las emociones actúan como interruptores de las funciones superiores del pensamiento. Un clima de seguridad y entusiasmo es requisito para el aprendizaje significativo, donde el vínculo afectivo con el maestro motoriza el esfuerzo intelectual y la memoria de trabajo de forma eficiente.	Bisquerra y Chao establecen encuentros con la neurociencia al afirmar que lo emocional y lo cognitivo son inseparables. Díaz y Gómez refuerzan esta tesis al advertir que ignorar esta dimensión conduce al fracaso sistémico, pues la inteligencia emocional predice el rendimiento con mayor precisión que las pruebas de coeficiente intelectual tradicionales.
Competencias socio-laborales	Conjunto de habilidades de comunicación, liderazgo y adaptabilidad fundamentales para el éxito profesional actual. El aula debe transformarse en una comunidad de práctica cooperativa que certifique no solo el saber técnico, sino el saber estar en	Se identifican encuentros teóricos entre Roncancio, Mego y Benítez al situar la inteligencia emocional como la base de las habilidades blandas. La teoría coincide en que el carácter y la capacidad de motivar equipos son priorizados por las empresas sobre los títulos académicos, marcando un desencuentro

	contextos laborales con la formación exigentes y volátiles. individualista tradicional.
Humanización frente a la automatización	Defensa del Hay encuentros entre vínculo pedagógico y la López, Bisquerra y subjetividad humana Bracamonte al advertir sobre frente al avance de la el riesgo de inteligencia artificial. despersonalización en la Prioriza facultades automatización educativa. irreplicables por Roncancio apoya esta visión máquinas como la al señalar que la salud compasión, la intuición mental depende de la moral y la sensibilidad reconexión con la humanidad estética, garantizando interior, chocando con las que la tecnología posturas que ven en los permanezca subordinada algoritmos un sustituto a los valores humanos completo de la guía y el elevados. consuelo docente.

Nota: Elaboración Propias, 2026

El fenómeno del desdibujamiento de valores ocurre cuando la intensidad de una emoción negativa anula temporalmente la brújula ética del estudiante, conduciéndolo a actos que contradicen sus principios. Para el docente investigador, es alarmante observar cómo la ira o el miedo pueden invalidar años de formación en valores en cuestión de segundos de descontrol. De acuerdo con Abreu (2020), el desborde emocional actúa como un ruido cognitivo que impide al sujeto evaluar las consecuencias morales de su comportamiento frente a sus pares.

La escuela no debe juzgar el carácter en estos momentos, sino trabajar en la reconstrucción del juicio moral una vez que la calma emocional ha sido restablecida. En la dinámica escolar, este desdibujamiento se manifiesta en agresiones y/o físicas que el estudiante lamenta profundamente tras recuperar la estabilidad afectiva. El profesor percibe que el castigo punitivo es insuficiente si no se acompaña de una reflexión

profunda sobre cómo la emoción secuestró la voluntad del individuo. De hecho, Casassus (2009) afirma que:

La escuela es, por excelencia, un lugar de interacciones sociales y, por lo tanto, un lugar de interacciones emocionales. En consecuencia, el clima emocional que se genera en el aula no es un factor periférico, sino que constituye el eje central sobre el cual se articula el proceso de aprendizaje. Un clima emocional positivo, caracterizado por la aceptación y el respeto, permite que el estudiante se sienta seguro para explorar, preguntar y, eventualmente, cometer errores sin temor al juicio, lo cual es fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico y la formación integral. (p. 45)

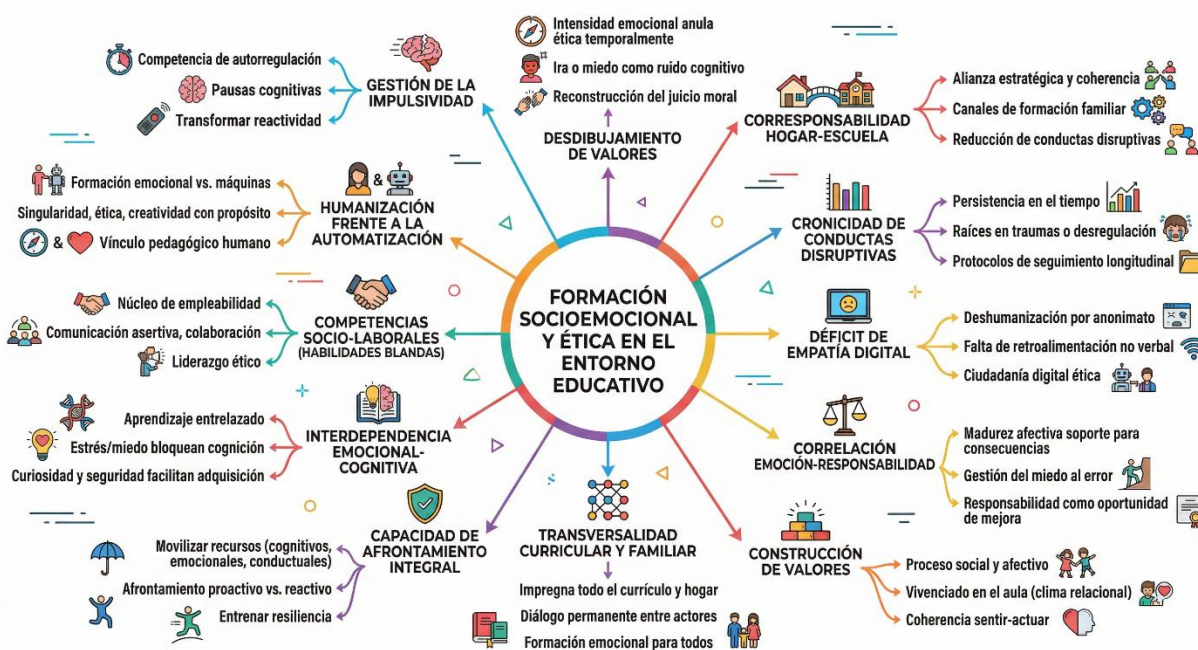
A ello se une la educación emocional es el antídoto contra la erosión de los valores, pues proporciona la estabilidad necesaria para que la ética sea una práctica constante y no una teoría frágil. La labor pedagógica consiste en fortalecer la identidad del alumno para que su sistema de valores sea más resistente a las fluctuaciones de su estado de ánimo.

Abordar este desajuste exige una pedagogía, donde el estudiante aprenda a resarcir el daño causado bajo los efectos del desborde emocional. El docente debe guiar este proceso de reconstrucción del concepto, evitando que el joven se identifique permanentemente con su error o con su reacción impulsiva momentánea. Tuquinga (2024) indica que las instituciones que integran el manejo de crisis emocionales con la formación ética logran ciudadanos más íntegros y responsables de sus actos afectivos. Al final, el objetivo es lograr una coherencia interna donde la emoción informe al valor, pero nunca lo suplante o lo destruya en el fragor del conflicto escolar.

La corresponsabilidad entre el hogar y la institución educativa representa la alianza estratégica fundamental para garantizar la coherencia en el desarrollo socioemocional del menor. Desde la perspectiva del profesorado, el trabajo realizado en el aula se diluye si en el entorno familiar no se validan ni se practican las mismas estrategias de gestión emocional. Explican Rubiales et al. (2018), la fragmentación entre los criterios parentales y escolares genera una confusión identitaria en el niño que dificulta su proceso de maduración afectiva y social. El docente debe actuar como un puente de comunicación, invitando a los padres a ser partícipes activos de un modelo de crianza basado en la empatía y la disciplina.

La implementación exige que la escuela abra canales de formación para las familias, reconociendo que muchos padres carecen de las herramientas emocionales que se exigen a sus hijos. En el contexto latinoamericano, esto es especialmente crítico debido a las estructuras patriarcales o autoritarias que a menudo permean el hogar y chocan con la pedagogía democrática escolar. Para Romero (2024), la escuela para padres debe evolucionar hacia espacios de transformación afectiva mutua, donde se compartan experiencias y se unifiquen lenguajes sobre el bienestar integral. La labor del maestro aquí trasciende el aula, convirtiéndose en un agente de cambio comunitario que promueve la salud mental en el núcleo familiar.

Figura 13. Red de unidades específicas emergente VI



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

La correlación entre la emoción y la responsabilidad establece que la madurez afectiva es el soporte necesario para que un individuo asuma las consecuencias de sus actos con integridad. Para el docente investigador, es evidente que un estudiante con baja inteligencia emocional tiende a externalizar la culpa de sus fracasos, evitando la responsabilidad personal necesaria para crecer. Según propone Bisquerra y Chao (2019), la asunción de responsabilidades requiere una gestión de tolerancia a la

frustración que solo se logra mediante una sólida educación sentimental. El profesor debe fomentar un ambiente donde la responsabilidad sea vista como una oportunidad de mejora y no como un preludio al castigo o a la humillación pública.

En la práctica educativa, esta correlación se observa en la capacidad del alumno para cumplir con sus deberes y reconocer sus faltas de manera honesta y proactiva. El docente debe modelar esta conducta, demostrando que reconocer una equivocación es un acto de valentía emocional que fortalece el carácter y la confianza de los demás en uno mismo. En opinión de Roncancio et al. (2017), la responsabilidad es la manifestación externa de una regulación interna exitosa, donde el sujeto prioriza el bien común o su meta a largo plazo sobre su impulso momentáneo. La labor pedagógica radica en vincular cada acto con su efecto, ayudando al estudiante a comprender la red de interdependencias que sostiene la vida social y académica.

El fortalecimiento de esta correlación exige que la escuela otorgue autonomía real al alumnado, permitiéndoles gestionar proyectos y resolver conflictos con un margen de libertad supervisada por el docente. El profesorado percibe que cuando los estudiantes se sienten responsables de su entorno, su compromiso emocional aumenta y su conducta se vuelve más madura y reflexiva. Mego et al. (2025) sugieren que la responsabilidad emocionalmente fundada es más duradera que aquella impuesta por la autoridad externa, pues nace de una convicción ética interna del sujeto. Al final, educar en la responsabilidad es dotar al individuo de la capacidad de ser dueño de su vida, integrando sus sentimientos con sus deberes ciudadanos de manera armónica.

En la dinámica pedagógica, los valores se ponen a prueba durante los conflictos cotidianos, momentos en los que el docente debe intervenir para transformar el roce en una lección de civismo. La construcción de valores exige que el joven desarrolle una identidad moral que sea resistente a las presiones del grupo o a las gratificaciones inmediatas del entorno digital. En palabras de Cortés (2013), la ética escolar debe fundamentarse en la alteridad, reconociendo que el valor del “yo” solo se completa en la medida en que se respeta la dignidad del “otro”. La labor del maestro radica en modelar estos principios, demostrando que la integridad es una decisión diaria que fortalece el tejido social y la paz institucional.

Un sistema de valores robusto permite que el estudiante navegue la incertidumbre social con una brújula clara, disminuyendo la probabilidad de caer en conductas de riesgo o alienación. El profesorado observa que los alumnos que han interiorizado sus valores muestran una mayor persistencia ante las dificultades académicas y un compromiso superior con su proyecto de vida. De allí que, Mego et al. (2025) sugieren que, la educación en valores es más efectiva cuando se integra con el desarrollo de la empatía y la responsabilidad personal. Al final, la construcción de valores es la meta última de la educación integral, garantizando que el conocimiento técnico esté siempre al servicio de la humanización y el bienestar colectivo.

Subcategoría: Construcción de valores

La edificación de un sistema de valores sólido en el entorno educativo no es un proceso de adoctrinamiento, es una construcción social que requiere una base de estabilidad afectiva previa. Desde la perspectiva docente, se comprende que los valores no se enseñan como conceptos abstractos, se vivencian a través del clima relacional que impera en el aula de clases. Según argumenta Abreu (2020), la construcción axiológica es un ejercicio de coherencia entre el sentir y el actuar, donde la inteligencia emocional actúa como el pegamento que fija el compromiso ético del estudiante. El educador debe facilitar espacios de discernimiento donde el alumnado pueda cuestionar y apropiarse de principios como la honestidad, la justicia y el respeto mutuo. De hecho, Cortina (1997)

La educación en valores tiene como objetivo fundamental que el individuo logre la autonomía moral y la capacidad de discernimiento ético. No se trata de una imposición externa de normas, sino de un proceso de maduración donde el sujeto aprende a valorar la dignidad humana, la justicia y la solidaridad como pilares esenciales para la convivencia en una sociedad pluralista y democrática que respeta la libertad de todos sus miembros. (p. 154)

En la dinámica pedagógica, los valores se ponen a prueba durante los conflictos cotidianos, momentos en los que el docente debe intervenir para transformar el roce en una lección de civismo. La construcción de valores exige que el joven desarrolle una identidad moral que sea resistente a las presiones del grupo o a las gratificaciones inmediatas del entorno digital. En palabras de Cortés (2013), la ética escolar debe fundamentarse en la alteridad, reconociendo que el valor del “yo” solo se completa en la medida en que se respeta la dignidad del “otro”. La labor del maestro radica en modelar

estos principios, demostrando que la integridad es una decisión diaria que fortalece el tejido social y la paz institucional. Es así, que se presenta lo siguiente:

ICD1:

Bueno, yo considero que la inteligencia emocional es otra asignatura más que se debe trabajar en las instituciones y en la familia porque es fundamental para la parte integral del estudiante y para la parte académica, porque un estudiante al saber manejar sus emociones, ya sean las emociones positivas y negativas, va a saber solucionar cualquier problema que se le presente, ya sea en lo académico, sea en lo familiar, sea en lo social, va a tener como herramientas o bases para superar las problemáticas que se le presentan

ICD2:

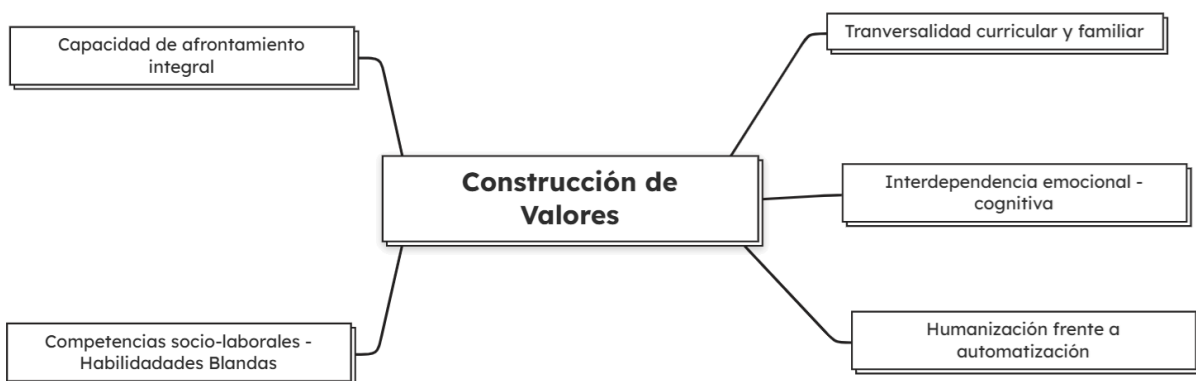
Cuando un estudiante, creo para mí que no solamente es importante lo académico, porque uno no solo forma personas en lo académico, sino también en lo personal. Entonces el desarrollo de esta inteligencia emocional no solamente los prepara para una guía en el camino académico, sino para el futuro, porque de pronto ellos algún día sean ingenieros o algo, y si ellos no se forman como personas, pues pueden tener mucho conocimiento, pero tampoco los van a llevar a otros lugares por aquello de las emociones o bueno, las conductas blandas cuando se hacen en las entrevistas de trabajo y esas cosas, porque también es importante, porque en el mundo de hoy las máquinas pueden hacer casi todo. ¿Qué necesitan? Pues personas para que lideren o lleven la humanidad que tanto se ha perdido, porque ahora una tecnología puede desarrollar todo lo que usted le pida o le va a hacer, pero que necesitan que desarrollen las emociones y las compartan, y sean empáticos, responsables y solidarios con nosotros. Bueno, ¿y qué significado le otorga usted como docente a ese desarrollo de la inteligencia emocional, específicamente en básica secundaria?

Un sistema de valores robusto permite que el estudiante navegue la incertidumbre social con una brújula clara, disminuyendo la probabilidad de caer en conductas de riesgo o alienación. El profesorado observa que los alumnos que han interiorizado sus valores muestran una mayor persistencia ante las dificultades académicas y un compromiso superior con su proyecto de vida. De allí que, Mego et al. (2025) sugieren que, la educación en valores es más efectiva cuando se integra con el desarrollo de la empatía y la responsabilidad personal. Al final, la construcción de valores es la meta última de la educación integral, garantizando que el conocimiento técnico esté siempre al servicio de la humanización y el bienestar colectivo.

Por lo tanto, se presenta la transversalidad que implica que la educación emocional y en valores no sea una asignatura aislada, debe impregnar cada rincón del

currículo y extenderse hasta el núcleo del hogar. Para el docente investigador, la eficacia de la formación reside en la ruptura de los silos disciplinarios, permitiendo que la afectividad sea discutida tanto en matemáticas como en educación física. Sostienen Rubiales et al. (2018) que, la transversalidad garantiza que el estudiante reciba mensajes coherentes y constantes sobre su desarrollo humano en todos sus entornos vitales de interacción. La escuela debe liderar esta integración, proporcionando a las familias guías claras para que el aprendizaje socioemocional continúe después de la jornada escolar académica.

Figura 14. Unidad de análisis de la construcción de valores



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

En la práctica, esta permeabilidad curricular exige que el profesorado de todas las áreas posea competencias básicas en mediación de conflictos y escucha activa de las necesidades del grupo. El docente percibe que cuando la familia se alinea con los objetivos pedagógicos de la escuela, los cambios en la conducta del menor son mucho más profundos y permanentes. Por ello, Romero (2024) asegura que, la transversalidad es un desafío organizativo que requiere una planificación institucional robusta y un diálogo permanente entre los actores del proceso educativo. La labor pedagógica consiste en tejer redes de significación donde el estudiante sienta que su crecimiento personal es una prioridad compartida por maestros y padres de familia.

Una estrategia transversal exitosa reduce la fragmentación del conocimiento y ayuda al alumno a ver la relevancia de su formación para la vida cotidiana fuera del aula. El docente reporta que la participación de los padres en proyectos escolares centrados

en las emociones fortalece el sentido de pertenencia y disminuye el absentismo escolar de manera significativa. Mencionan Sonlleve et al. (2020) que la coherencia entre el discurso escolar y el familiar es el factor protector más importante frente a la deserción y la violencia juvenil contemporánea. Al lograr esta sinergia, la educación deja de ser un trámite institucional para convertirse en un estilo de vida que promueve el desarrollo armónico de la sociedad.

Tabla 8. Unidades de análisis emergentes

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (Puntos de encuentro y desencuentro)
Convergencia sistémica educativa	La educación emocional trasciende la asignatura aislada para convertirse en el eje conector entre el currículo y el hogar, rompiendo silos disciplinarios para ofrecer mensajes coherentes al estudiante.	Se observan reencuentros con Rubiales y colaboradores al proponer que la sinergia hogar-escuela previene la fragmentación identitaria, sumado a la visión de Romero sobre el desafío organizativo y Sonlleve respecto al factor protector ante la violencia.
Resiliencia y afrontamiento proactivo	El fortalecimiento de la capacidad de respuesta ante el estrés requiere un ambiente seguro donde el error se analice como aprendizaje, permitiendo que el joven movilice recursos internos frente a la frustración.	Existen reencuentros con Sonlleve en la necesidad de estrategias preventivas, Sanabria sobre la exposición graduada a los desafíos y Tuquinga respecto a la mejora sustancial de la salud mental del colectivo estudiantil.
Simbiosis neurocognitiva afectiva	El proceso de aprendizaje es una actividad donde la emoción actúa como el interruptor biológico de las funciones superiores, posicionando la curiosidad y la seguridad	Hay reencuentros con Bisquerra y Chao sobre el papel de las emociones como reguladoras del pensamiento lógico, Díaz respecto al fracaso derivado del aburrimiento y Gómez sobre la capacidad

	como bases del rigor intelectual.	predictiva de la inteligencia emocional.
Arquitectura de habilidades sociolaborales	Las competencias sociales representan la capacidad de transformar el saber técnico en valor social mediante la comunicación asertiva, el liderazgo ético y la gestión eficaz de las relaciones interpersonales.	Se detectan reencuentros con Roncancio al valorar la transformación del conocimiento en valor real, Mego sobre la gestión de la alteridad y Benítez respecto a la priorización empresarial del carácter sobre los títulos.
Salvaguarda de la subjetividad humana	Frente al avance de la automatización, la labor docente se centra en la defensa del vínculo pedagógico, la intuición moral y la creatividad con propósito que las máquinas no pueden replicar.	Se presentan reencuentros con López y Bisquerra sobre la formación en sensibilidad ética, Bracamonte respecto al riesgo de la despersonalización y Roncancio sobre la necesidad de reconexión con la humanidad interior.

Nota: Elaboración Propia, 2026

El desarrollo de estas habilidades requiere que el aula deje de ser un espacio de competencia individualista para transformarse en una comunidad de práctica cooperativa y solidaria. En la formación secundaria y universitaria, el docente percibe que la falta de estas competencias es lo que más dificulta la inserción exitosa de los egresados en el mundo laboral actual. Mego et al. (2025) indican que, la inteligencia emocional es la base de las habilidades blandas, pues permite la gestión de las relaciones interpersonales con eficacia y respeto mutuo. La labor pedagógica radica en certificar no solo el “saber”, sino también el “saber hacer” y, fundamentalmente, el “saber estar” en contextos profesionales diversos y exigentes.

La importancia de estas competencias reside en su capacidad de transferencia, pues una vez adquiridas, el sujeto puede aplicarlas en cualquier ámbito de su vida personal o laboral. El profesorado observa que los estudiantes que lideran proyectos con éxito son aquellos que poseen una mayor empatía y una capacidad superior para motivar

a sus compañeros de equipo. En opinión de Benítez et al. (2021), las empresas priorizan hoy el carácter y las habilidades sociales sobre los títulos académicos en sus procesos de selección de personal estratégico. Al formar en estas áreas, la escuela garantiza que sus alumnos no solo sean buenos profesionales, sino ciudadanos capaces de liderar transformaciones sociales constructivas y éticas.

Figura 15. Unidades emergentes VII



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Lo encontrado permite visualizar una compleja red de conceptos interconectados que articula cuatro pilares fundamentales: la resiliencia y afrontamiento proactivo, la simbiosis neurocognitiva afectiva, la salvaguarda de la subjetividad humana frente a la tecnología, y la arquitectura de habilidades sociolaborales. Cada uno de estos pilares se expande a través de "memos analíticos" que desglosan estrategias específicas, hallazgos empíricos e incorporan citas detalladas de numerosos autores clave en el ámbito educativo. El gráfico no solo define estos temas, sino que traza activamente las interrelaciones entre ellos, demostrando la interdependencia de factores como el aprendizaje emocional, la salud mental y la ética profesional.

Subcategoría: Educación Socioemocional

La educación socioemocional constituye un proceso educativo continuo y permanente que busca maximizar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del crecimiento humano. Desde la mirada del docente investigador, no se trata de una intervención aislada, sino de una filosofía institucional que reconoce que el bienestar es la base de cualquier aprendizaje cognitivo perdurable. De acuerdo con Bisquerra y Chao (2019), esta disciplina debe estar fundamentada en el rigor científico de la psicología positiva y la neurociencia, evitando caer en enfoques superficiales o de autoayuda sin sustento académico. La escuela asume así el reto de formar individuos capaces de navegar sus conflictos internos con la misma destreza con la que resuelven problemas matemáticos. De hecho, Bisquerra (2000) señala lo siguiente:

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social. Para ello, se requiere de una práctica pedagógica que sea capaz de integrar lo cognitivo y lo emocional de manera equilibrada. (p. 243)

En la praxis pedagógica, implementar una verdadera educación socioemocional exige que el docente se someta primero a un proceso de formación personal y profesional en estas competencias. El profesorado percibe que el clima de aula mejora sustancialmente cuando se dedican espacios explícitos para el entrenamiento en autoconocimiento, regulación emocional y autonomía personal del estudiantado. Para Díaz (2025), la educación socioemocional permite reducir significativamente los índices de estrés académico y mejora la percepción de autoeficacia en los jóvenes frente a las evaluaciones. La labor pedagógica radica en convertir el aula en un entorno seguro donde la vulnerabilidad sea vista como una oportunidad de aprendizaje y no como una debilidad. Es así, que se tiene como testimonio:

ICD1:

Yo creo que en esta etapa es súper importante trabajar la inteligencia emocional con los muchachos porque es una edad donde los chicos están en un proceso de transición de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la parte adulta o a la adultez, entonces es súper importante trabajarla en esta etapa de la vida por todo su desarrollo fisiológico, por la parte hormonal, por todo lo que se les presenta, por las problemáticas, entonces creo

que en esta etapa de la vida es súper fundamental trabajar la inteligencia emocional para tener bases para la vida adulta que ya dentro de poco empiezan en ellos.

ICD2:

Pues es donde la conducta se forma, ¿no? Los estudiantes niños se forman desde pequeños, y entonces se debe formar desde grados inferiores para que cuando lleguen a grados superiores o a las universidades tengan con qué afrontar estas conductas, y no se pierdan por caminos como las drogas, el suicidio u otras formas, cuando ellos no han aprendido a afrontar las conductas de sus emociones, no saben cómo superarlas o cómo afrontarlas frente a otros.

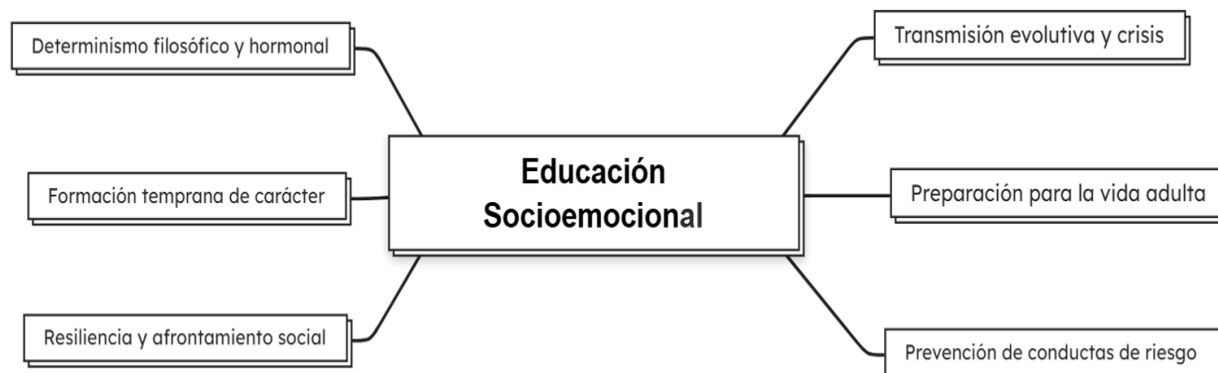
Un sistema educativo que prioriza lo socioemocional garantiza que el egresado posea una estructura de carácter resiliente, capaz de adaptarse a las demandas de una sociedad líquida y altamente competitiva. El docente reporta que los alumnos que participan en programas estructurados de bienestar muestran una mayor disposición hacia la cooperación y una disminución en la reactividad agresiva ante el disenso. De allí que, Tuquinga (2024) sugiere que la educación socioemocional es la herramienta más eficaz para prevenir el acoso escolar y fomentar una cultura de paz duradera en las instituciones. Al final, se busca una integración armónica entre el pensar, el sentir y el actuar, consolidando la educación como un acto de liberación y humanización.

Las transiciones evolutivas representan periodos críticos donde el estudiante enfrenta cambios físicos, psicológicos y sociales que pueden derivar en crisis de identidad y desajuste académico. Para el docente, estas etapas son oportunidades de intervención donde se deben flexibilizar los criterios de evaluación para dar prioridad al soporte afectivo y al acompañamiento emocional. Por esto, Castaño et al. (2024) indican que, toda transición implica una pérdida de seguridad en lo conocido y una ansiedad natural frente a lo que está por venir en el ciclo vital del sujeto. El educador debe actuar como un referente de estabilidad, proporcionando un marco de comprensión que ayude al alumno a significar positivamente sus propios procesos de cambio.

En el contexto escolar, la crisis evolutiva se manifiesta frecuentemente a través de la rebeldía, el cuestionamiento de la autoridad y una fluctuación notable en el compromiso con los deberes escolares tradicionales. El profesor investigador entiende que estas conductas no son ataques personales, son manifestaciones de una búsqueda interna de autonomía que requiere ser guiada con firmeza y empatía simultáneamente.

En opinión de Echevarría (2020), el éxito de una transición depende de la capacidad de la institución para ofrecer trayectorias diversificadas que respeten los tiempos emocionales de cada individuo en crecimiento. La labor docente consiste en validar la crisis como un motor de maduración necesaria, evitando la estigmatización del joven en conflicto.

Figura 16. Unidad de análisis de la Educación Socioemocional



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

El docente reporta que las escuelas que cuentan con protocolos de acogida y mentoría logran que sus alumnos superen estas etapas con un mayor sentido de pertenencia y menor riesgo de abandono. Para González (2023), la intervención temprana en momentos de crisis evolutiva fortalece la autoestima y previene el desarrollo de trastornos emocionales más graves en la vida adulta. Al final, el maestro es el guardián de un tránsito saludable, garantizando que cada crisis se resuelva en un nivel superior de conciencia y responsabilidad.

El profesor percibe que el castigo por conductas que tienen un componente fisiológico fuerte suele ser ineficaz y genera una brecha de desconfianza que dificulta cualquier intervención pedagógica posterior. Para Benítez et al. (2021), la neuroeducación proporciona las bases para entender que el cerebro adolescente está en una remodelación profunda que requiere paciencia y una guía adulta sumamente equilibrada. La labor pedagógica consiste en enseñar al alumno a conocer su propio funcionamiento biológico para que aprenda a regularse desde la conciencia de su realidad corporal.

Tabla 9. Unidades de análisis

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (puntos de encuentro y desencuentro)
Transición evolutiva y crisis	Representa un periodo crítico de cambios físicos y psicológicos donde el estudiante puede enfrentar desajustes académicos y pérdida de seguridad requiriendo que el docente actúe como referente de estabilidad y soporte afectivo.	Se identifica un encuentro con Castaño et al. (2024) sobre la ansiedad natural frente al cambio y con Echevarría (2020) respecto a la necesidad de ofrecer trayectorias diversificadas que respeten los tiempos emocionales.
Determinismo fisiológico hormonal	Alude a la influencia biológica innegable sobre el comportamiento adolescente donde la maduración tardía de la corteza prefrontal explica las reacciones impulsivas exigiendo estrategias de contención que respeten la biología del educando.	Existe un encuentro con Guerrero et al. (2019) sobre la raíz orgánica de la labilidad emocional y con Benítez et al. (2021) al señalar que la neuroeducación permite entender la remodelación cerebral profunda.
Preparación para la vida adulta	Se centra en la adquisición de autonomía emocional y capacidad de decidir bajo incertidumbre evitando la sobreprotección pedagógica para que el joven desarrolle la musculatura emocional necesaria para enfrentar la realidad social.	Se observa un encuentro con Mego et al. (2025) al vincular la adultez con la asunción de responsabilidades y con Roncancio et al. (2017) sobre la importancia de practicar la tolerancia a la frustración.
Formación temprana del carácter	Establece los cimientos éticos mediante la repetición de actos virtuosos y el elogio al esfuerzo	Hay un encuentro con Abreu (2020) sobre el carácter como construcción fortalecida por el modelo adulto y con

	permitiendo que el niño descubra sus fortalezas para resolver conflictos en un ambiente de justicia y coherencia pedagógica.	Trujillo et al. (2020) al destacar el retorno social de la inversión en valores durante la infancia.
Prevención de conductas de riesgo	Utiliza la inteligencia emocional como sistema inmunológico para fortalecer el autoconcepto y la asertividad evitando que el joven busque validaciones externas peligrosas mediante el desarrollo de una pedagogía del cuidado institucional.	Se detecta un encuentro con Rubiales et al. (2018) sobre la relación entre vacío emocional y vulnerabilidad y con Barreto y Rubiano (2023) al proponer la educación socioemocional como barrera de protección eficaz.
Resiliencia y afrontamiento social	Capacidad de transformar el fracaso en motor de crecimiento mediante el apoyo de adultos significativos y la gestión de tensiones sociales con una empatía robusta que permita mantener el equilibrio ante la presión externa.	Se manifiesta un encuentro con Kaplan (2022) al definirla como una competencia construida y con Sonlleve et al. (2020) al considerar la resiliencia escolar como factor determinante para la movilidad social ascendente.

Nota: Elaboración Propia, 2026

La preparación para la vida adulta trasciende la obtención de un título académico para centrarse en la adquisición de la autonomía emocional y la competencia para tomar decisiones bajo condiciones de incertidumbre. Para el docente, esto significa que el estudiante debe aprender a gestionar su tiempo, sus finanzas, sus relaciones y, sobre todo, su propio bienestar psicológico de forma independiente. Según argumentan Mego et al. (2025), la adultez exitosa está vinculada a la capacidad de asumir responsabilidades sin la supervisión constante de una autoridad externa, sea esta el padre o el maestro. El educador debe fomentar situaciones de aprendizaje donde el alumno deba liderar sus procesos y enfrentar las consecuencias reales de sus aciertos y errores.

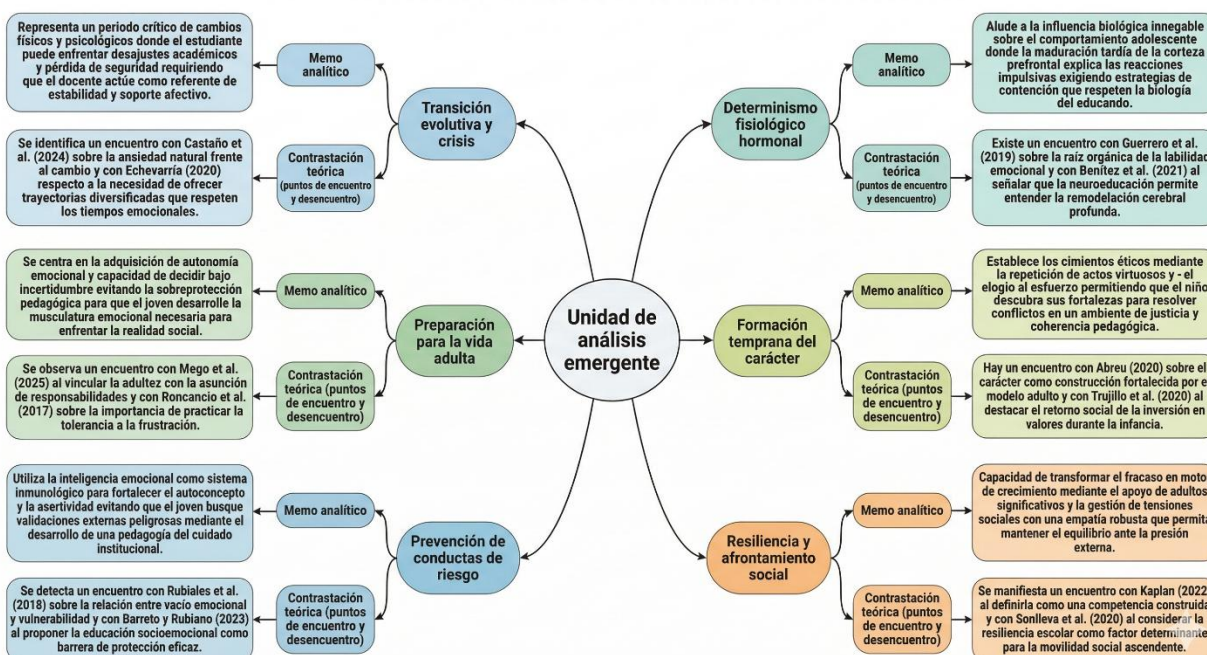
En la formación secundaria y profesional, la preparación para la madurez exige un currículo que incluya temas como la resolución de problemas complejos, la ética ciudadana y la salud mental preventiva y activa. El docente percibe que la sobreprotección pedagógica es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de la adultez, pues impide que el joven desarrolle la musculatura emocional necesaria para la vida. Sobre esto, Roncancio et al. (2017) afirma que, la escuela debe ser un simulador de la realidad social, donde se practique la tolerancia a la frustración y la negociación constante en contextos de diversidad humana. La labor pedagógica consiste en soltar gradualmente el control, permitiendo que el estudiante sea el arquitecto de su propia trayectoria vital.

Un individuo bien preparado para la adultez es aquel que posee una identidad sólida y una red de habilidades socioemocionales que le permiten contribuir positivamente a su comunidad y entorno laboral. El profesorado observa que los egresados que muestran una mayor madurez son quienes han tenido experiencias de servicio social, emprendimiento o liderazgo estudiantil con responsabilidades reales y tangibles. Sugiere Bracamonte et al. (2024) que la educación emocional es el componente más crítico para la inserción laboral exitosa y la estabilidad en las relaciones de pareja y familiares futuras. Al final, la meta de la escuela es graduar personas capaces de vivir con propósito, integridad y la fortaleza necesaria para enfrentar los desafíos de un mundo globalizado.

La formación del carácter en las etapas iniciales de la escolaridad establece los cimientos sobre los cuales se construirá la personalidad y la ética del sujeto a lo largo de toda su trayectoria vital. Desde la labor de aula en niveles primarios, se observa que la plasticidad emocional permite sembrar hábitos de respeto, perseverancia y honestidad que se vuelven naturales con la práctica diaria. Según explica Abreu (2020), el carácter no es algo innato ni inamovible, es una construcción pedagógica que se fortalece a través de la imitación del modelo adulto y la repetición consciente de actos virtuosos. El docente actúa como el primer referente ético fuera del hogar, proporcionando un espejo donde el niño comienza a ver su potencial como ser social y moral.

El tránsito evolutivo del estudiante demanda que la labor docente se establezca como un referente de estabilidad afectiva ante las crisis naturales de la adolescencia. Castaño y colaboradores (2024) exponen que la ansiedad frente al cambio requiere trayectorias diversificadas, mientras que Guerrero y colaboradores (2019) vinculan la impulsividad al determinismo fisiológico. Esta comprensión neuroeducativa, respaldada por Benítez y colaboradores (2021), facilita la preparación para la vida adulta mediante la asunción de responsabilidades y la tolerancia a la frustración. Mego y colaboradores (2025) sostienen que la autonomía emocional se fortalece con la formación temprana del carácter y el elogio constante al esfuerzo realizado.

Figura 17. Unidades emergentes VIII



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

En el entorno de la educación básica, la formación del carácter exige un ambiente de justicia y coherencia donde las normas sean claras y su cumplimiento esté siempre vinculado al bienestar colectivo y no al miedo. El profesor investigador percibe que el elogio al esfuerzo, más que al talento natural, fomenta una mentalidad de crecimiento

que es fundamental para la resiliencia y el éxito académico posterior. Por ello, Cortés (2013) afirma que, la educación del carácter debe estar integrada con el desarrollo de la empatía, asegurando que la fortaleza personal no se convierta en arrogancia o individualismo extremo. La labor docente radica en ayudar al pequeño a descubrir sus fortalezas de carácter y a utilizarlas para resolver los pequeños conflictos que surgen en el juego y el estudio.

Una formación temprana sólida previene una gran cantidad de problemas conductuales y emocionales que suelen emerger con fuerza durante la adolescencia y la juventud universitaria o laboral. El docente reporta que los niños que han sido educados en la paciencia, el turno de palabra y la gratitud muestran una mayor facilidad para integrarse en equipos de trabajo colaborativo. Por ello, Trujillo et al. (2020) indican que la inversión pedagógica en el carácter durante la infancia tiene el retorno social más alto en términos de reducción de la criminalidad y aumento de la cohesión ciudadana. Al final, formar el carácter es dotar al individuo de una columna vertebral ética que le permita mantenerse erguido frente a las tentaciones de la deshonestidad y la mediocridad.

La prevención de conductas, tales como el consumo de sustancias, la violencia o el abandono escolar, encuentra en la inteligencia emocional su barrera de protección más eficaz y duradera. Para el docente, la prevención no consiste solo en dar información sobre los peligros, se trata de fortalecer el autoconcepto del estudiante para que no necesite validaciones externas peligrosas. De acuerdo con Rubiales et al. (2018), la vulnerabilidad ante el riesgo aumenta cuando existe un vacío emocional o una falta de pertenencia social que el joven intenta llenar con comportamientos destructivos. El educador debe detectar a tiempo los indicadores de aislamiento o baja autoestima, interviniendo con programas de apoyo que refuercen la identidad y el sentido de futuro.

En la práctica preventiva, es fundamental que el aula sea un espacio donde se discutan abiertamente las presiones de grupo y se ensayen técnicas de asertividad para aprender a decir “no” con seguridad. El docente percibe que los estudiantes que poseen habilidades de comunicación y resolución de conflictos son mucho menos propensos a ser víctimas o perpetradores de situaciones de riesgo escolar. Menciona Barreto & Rubiano (2023) que, la educación socioemocional actúa como un sistema inmunológico

psicológico que protege al individuo frente a las patologías sociales que lo rodean constantemente. La labor pedagógica consiste en ofrecer alternativas de ocio y realización personal que sean más atractivas y significativas que las conductas de riesgo inmediatas.

La efectividad de la prevención depende de una vigilancia sensible y de la creación de vínculos de confianza que permitan al alumno acercarse al maestro cuando se sienta tentado o amenazado. El profesorado observa que la participación en actividades artísticas, deportivas o de voluntariado funciona como un factor protector que canaliza la búsqueda de sensaciones propia de la edad de forma saludable. Asegura Tuquinga (2024) que las instituciones que implementan una pedagogía del cuidado reportan tasas significativamente menores de incidentes graves relacionados con el bienestar físico y mental. Al final, prevenir es educar para la vida, garantizando que cada joven tenga los recursos internos necesarios para proteger su integridad y su futuro con conciencia y determinación.

Subcategoría: Rol De La Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional no debe entenderse como un contenido adjetivo, es en realidad el sistema operativo que permite el funcionamiento de todas las demás aplicaciones del aprendizaje humano. Desde la óptica del docente, este rol implica una reestructuración de las prioridades del aula, donde el bienestar se convierte en el indicador de éxito más relevante antes de la evaluación sumativa. Según sostienen Bisquerra y Chao (2019), la inteligencia emocional dota al sistema educativo de una coherencia ética que impide la deshumanización de los procesos de enseñanza masivos. El educador debe ser consciente de que su propia estabilidad afectiva es la herramienta más poderosa para influir en la maduración de sus estudiantes. De hecho, Bisquerra (2005) señala:

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. (p. 96)

En la dinámica institucional, el rol de la inteligencia emocional se manifiesta en la creación de climas de seguridad psicológica que fomentan el riesgo intelectual y la creatividad sin miedo al juicio punitivo. El profesorado percibe que una gestión emocional exitosa reduce drásticamente el agotamiento laboral y mejora la satisfacción profesional, creando un círculo virtuoso de bienestar compartido. Para Gómez et al. (2024), la inteligencia emocional es la competencia que permite al maestro navegar la complejidad de la diversidad humana en el aula con ecuanimidad y eficacia.

ICD1:

Bueno, yo creo que todo docente trabajamos no solo contenidos, no solo la parte académica, sino la parte emocional, todo el tiempo dentro del aula, fuera del aula, uno está trabajando emocionalmente con los estudiantes.

Es súper fundamental que tanto el estudiante como el docente, que es el adulto y es quien tiene más herramientas para trabajar la parte académica en el salón, sea quien conlleve a trabajar de estudiante la parte emocional, no necesariamente que sea el profe de psicología o el profe de pedagogía, creo que todos los docentes debemos trabajar esa parte emocional, porque el chico es un sujeto en construcción, los docentes tienen más herramientas para trabajar esa parte con el estudiante. Y cómo es su interpretación como docente respecto a la importancia que tiene integrar la inteligencia emocional ya en las prácticas pedagógicas, pues con el objetivo de favorecer el desarrollo integral de los estudiantes. Yo creo que es una línea transversal en los procesos de aprendizaje y también en los procesos de enseñanza.

ICD2:

Pues es importante que se desarrolle esta conducta dentro de las instituciones y que no sea desarrollada por los docentes, porque uno no tiene el conocimiento suficiente de cómo enfrentar conductas que son superadas por nuestros propios límites, como conductas de agresiones a otros o a sí mismos, que es necesario que las hagan personas especializadas con el conocimiento y que no sean los docentes, porque en los colegios esto se ha dejado a los docentes, pero no tenemos como el conocimiento suficiente, uno ayuda, pero no es el conocimiento adecuado o a veces de pronto no es la guía que ellos necesiten para eso.

Pues hay niños que se fortalecen y académicamente su rendimiento mejora, porque pues de pronto uno ha tenido estudiantes que tienen conductas emocionales difíciles y que tienen problemas en sus casas y llegan así a las instituciones y su rendimiento académico baja. Cuando esto se afronta tanto desde el colegio, el hogar, la familia, los amigos, pues los estudiantes mejoran significativamente su rendimiento y logran pues lo que ellos quieren, porque muchas veces son chicos que son muy inteligentes o por el contrario, que hay niños que les cuesta mucho el conocimiento y cuando tienen el apoyo emocional desde los profesores, padres y compañeros, pues esto los ayuda a potenciar su conocimiento y logran pasar los años o no perder logros académicos.

La trascendencia de este rol reside en su capacidad para modelar ciudadanos que no solo posean conocimientos, sino que sepan utilizarlos para el bien común con sensibilidad y empatía real. El docente investigador reporta que la integración de la afectividad en la normativa escolar facilita el cumplimiento de los objetivos curriculares, pues disminuye las barreras defensivas del alumnado. Sugiere Díaz (2025) que la inteligencia emocional es el factor que permite la sostenibilidad del sistema educativo frente a las crisis sociales externas que lo amenazan. Al final, el rol de la emoción es el de ser el puente que conecta el currículo frío con la realidad vibrante y sentiente de cada uno de los educandos.

Figura 18. Unidad de análisis de Rol De La Inteligencia Emocional



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

La empatía se establece como una condición determinante para el éxito del proceso de aprendizaje en el entorno de la educación secundaria. Extremera y Fernández Berrocal (2004) postulan que la capacidad del docente para reconocer y gestionar las emociones en el aula optimiza el rendimiento académico. El profesor actúa como un gestor emocional que facilita la creación de un clima de confianza donde el soporte afectivo potencia las funciones cognitivas. Esta interacción constante permite que el estudiante desarrolle una mayor disposición hacia la adquisición de nuevos conocimientos en un ambiente seguro. La transversalidad pedagógica de la inteligencia emocional asegura que el bienestar subjetivo sea un eje conductor en todas las áreas

curriculares. Así, la formación académica se integra con el desarrollo humano para lograr una enseñanza equilibrada y significativa para el joven.

La identificación de las limitaciones de la competencia docente es fundamental para garantizar una atención adecuada a las necesidades de intervención especializada. Bisquerra (2000) sostiene que la educación emocional requiere una formación continua del profesorado para evitar el agotamiento profesional y asegurar la eficacia de las estrategias aplicadas. Cuando las dificultades afectivas del alumnado superan el alcance pedagógico, se hace necesaria la derivación a profesionales expertos que brinden un acompañamiento clínico puntual. Este enfoque reconoce que la labor del educador se centra en la prevención y la promoción de la salud mental desde el aula.

La inteligencia emocional exige que el desarrollo afectivo no sea un compartimento estanco, debe estar presente en el lenguaje, la metodología y la evaluación de cada área. Para el docente, esto implica una planificación intencionada donde se aprovechen los contenidos de ciencias o literatura para explorar dilemas morales y estados emocionales complejos. De acuerdo con Abreu (2020), la transversalidad garantiza que el estudiante reciba un mensaje unificado sobre su valor humano, independientemente de la asignatura que esté cursando en ese momento. La escuela debe romper la jerarquía del saber, reconociendo que aprender a gestionar la frustración es tan importante como aprender a despejar una ecuación de segundo grado.

Tabla 10. *Unidades de análisis*

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (puntos de encuentro y desencuentro)
Transversalidad pedagógica	La integración afectiva en todas las áreas rompe jerarquías del saber y fomenta una cultura escolar coherente	Se identifican encuentros entre Abreu 2020 y Barreto y Rubiano 2023 al sostener que la educación emocional evita la fragmentación del conocimiento tradicional. Tuquinga 2024

donde el desarrollo humano es constante. coincide en que un currículo transversal favorece la equidad y la salud mental colectiva.

Empatía como condición de aprendizaje	La conexión humana funciona como un requisito biológico que activa el cerebro para asimilar conceptos y previene la resistencia al conocimiento.	Existen encuentros entre Benítez et al. 2021 y Kaplan 2022 sobre cómo la sintonía emocional actúa como justicia pedagógica que combate la alienación. Trujillo et al. 2020 refuerzan que la empatía docente es el factor determinante del éxito en poblaciones vulnerables.
---------------------------------------	--	--

Docente como gestor emocional	El profesor actúa como un regulador de la energía afectiva grupal que transforma la tensión en oportunidades de aprendizaje y convivencia armónica.	Hay encuentros en las posturas de Guerrero et al. 2019 y Roncancio et al. 2017 sobre la importancia de crear entornos constructivos mediante la autorregulación del maestro. Pulido y Herrera 2019 destacan que este liderazgo influye en la autonomía del alumnado.
-------------------------------	---	---

Limitación de la competencia docente	El reconocimiento de las fronteras profesionales entre pedagogía y terapia es vital para evitar el agotamiento y	Se observan encuentros entre Sanabria 2025 y Atausinchi y Quispe 2022 respecto a que el docente no debe suplantar al psicólogo para evitar intervenciones erróneas. González 2023 apoya la necesidad de definir
--------------------------------------	--	--

	proteger la integridad del estudiante.	rutas claras de derivación institucional.
Necesidad de intervención especializada	Los casos de salud mental severos requieren un abordaje técnico externo que complemente la labor escolar para garantizar la permanencia del alumno.	Rubiales et al. 2018 y Mego et al. 2025 presentan encuentros al definir la escuela como un espacio de detección que requiere de especialistas para manejar crisis graves. Tuquinga 2024 reafirma que estos sistemas de apoyo reducen los incidentes violentos.
Soporte emocional como potenciador cognitivo	El afecto y la seguridad psicológica actúan como catalizadores de la plasticidad neuronal y la motivación intrínseca por aprender saberes complejos.	Bisquerra y Chao 2019 y Pulido y Herrera 2019 manifiestan encuentros al proponer que el bienestar emocional predice la retención de saberes mejor que la repetición mecánica. Roncancio et al. 2017 concuerdan en que el apoyo afectivo optimiza el rendimiento intelectual.

Nota: Elaboración Propia, 2026

En el entorno escolar, la empatía docente funciona como un andamiaje emocional que sostiene al estudiante durante los procesos de desequilibrio cognitivo necesarios para el aprendizaje de alto nivel. El profesor investigador percibe que la falta de empatía en la relación pedagógica genera una resistencia pasiva que sabotea cualquier intento de innovación o mejora en el aula. Para Kaplan (2022), la empatía es una forma de justicia pedagógica que combate la alienación y el sentimiento de insignificancia que a menudo experimentan los jóvenes en el sistema. La labor del maestro consiste en modelar esta empatía en su trato diario, enseñando al alumnado a ponerse en el lugar del otro como un ejercicio de inteligencia ciudadana.

Un aula empática es un espacio donde se celebra la diversidad y donde el error se gestiona con delicadeza, permitiendo que todos los estudiantes encuentren su voz y su lugar. El docente reporta que la práctica de la escucha empática reduce los conflictos y aumenta la colaboración espontánea, creando un ambiente de paz propicio para el descubrimiento intelectual compartido. Por esto, Trujillo et al. (2020) indican que la empatía docente es el predictor más fuerte del éxito académico en poblaciones escolares en situación de vulnerabilidad social o económica. Al final, la empatía es el pegamento que une al profesor con su alumno, transformando la instrucción fría en una aventura humana cargada de significado, valor y trascendencia.

Figura 19. Unidad emergente IX



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

El docente contemporáneo debe asumirse como un gestor emocional capaz de leer y regular la energía afectiva del grupo para optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje diarios. Para el profesorado, esta gestión implica la habilidad de intervenir en momentos de tensión, calmar la ansiedad colectiva y elevar el entusiasmo ante nuevos retos académicos complejos. Para Guerrero et al. (2019), la gestión emocional no es control, es la creación de un entorno donde las emociones fluyan de manera constructiva hacia la meta común del conocimiento. El educador actúa como un termostato psicológico que equilibra el clima del aula, asegurando que la pasión por aprender no se convierta en estrés paralizante o agotador.

En la dinámica cotidiana, el rol de gestor exige una alta capacidad de autorregulación por parte del maestro, quien debe mantener la calma y la objetividad incluso en situaciones de alta conflictividad. El docente percibe que su lenguaje no verbal, su tono de voz y su presencia física tienen un impacto directo e inmediato en el estado anímico de sus estudiantes. En opinión de Roncancio et al. (2017), el profesor que gestiona eficazmente las emociones del grupo logra una mayor retención de contenidos y una disminución notable en las interrupciones por indisciplina. La labor pedagógica radica en transformar la energía del conflicto en una oportunidad para el diálogo, la negociación y el crecimiento ético del colectivo estudiantil.

Ser un gestor emocional efectivo requiere una formación constante en técnicas de mediación, comunicación asertiva y dinámicas de grupo que fomenten la cohesión social y el bienestar subjetivo individual. El docente reporta que cuando se asume esta responsabilidad, la planificación de clase se vuelve más flexible y sensible a las necesidades reales de los jóvenes, aumentando la efectividad del tiempo escolar. En tal sentido, Pulido y Herrera (2019) sugieren que el liderazgo emocional del docente es el factor que más influye en el desarrollo de la autonomía y la madurez afectiva del alumnado. Al final, el maestro gestor es aquel que logra que el aula sea un lugar donde todos deseen estar, aprender y crecer en armonía y respeto mutuo.

Las limitaciones de la competencia docente en el área emocional para evitar el agotamiento profesional y garantizar que el estudiante reciba la atención adecuada cuando sea necesario. Desde la investigación pedagógica, se admite que el profesor no es un terapeuta ni un psicólogo clínico, y que su intervención debe mantenerse dentro del marco de lo educativo preventivo. Sanabria (2025) señala que, intentar asumir roles para los que no se está formado genera una frustración profunda y puede derivar en intervenciones iatrogénicas que perjudiquen al menor. El docente debe conocer sus propios límites éticos y técnicos, sabiendo cuándo es el momento de derivar el caso a un profesional especializado en salud mental.

En la práctica, estas limitaciones se hacen evidentes ante casos de trauma profundo, trastornos del espectro suicida o patologías de la personalidad que requieren

un abordaje clínico prolongado y técnico. El profesor investigador percibe que su labor es detectar señales de alerta, pero la solución a problemas psiquiátricos o psicológicos complejos escapa a las herramientas pedagógicas convencionales de aula. Para Atausinchi y Quispe (2022), el reconocimiento de estas fronteras es una muestra de profesionalismo que protege tanto al docente como a la integridad del estudiante en crisis. La labor pedagógica radica en colaborar con el equipo interdisciplinar, aportando la visión escolar del alumno sin pretender suplantar la labor terapéutica especializada.

Aceptar las limitaciones de la competencia docente permite que el maestro se enfoque en su fortaleza principal: crear un ambiente de aprendizaje saludable y protector que sirva de apoyo al tratamiento externo. El docente reporta que el trabajo en red con psicólogos y trabajadores sociales disminuye su carga de estrés y le permite concentrarse en su misión instructiva y formativa general. Por ello, González (2023) subraya la importancia de definir protocolos claros de derivación institucional para asegurar que ningún estudiante se quede sin la ayuda técnica que requiere su situación particular. Al final, la humildad profesional es el requisito para una atención integral de calidad, donde cada actor cumple su función específica en el bienestar del niño.

Subcategoría: Integración de la Inteligencia Emocional en las prácticas pedagógicas

La integración de la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas contemporáneas representa el paso definitivo hacia una educación que sea verdaderamente transformadora y no meramente reproductiva de datos técnicos. Desde la visión docente, esta integración exige una revisión profunda de las metodologías de enseñanza, priorizando el aprendizaje cooperativo, el diálogo socrático y la resolución de problemas reales y tangibles. Sostiene Abreu (2020), la práctica pedagógica debe ser un acto de acogida donde la afectividad informe cada decisión didáctica, desde la disposición del mobiliario hasta los criterios de evaluación formativa aplicada. El educador debe ser el arquitecto de una experiencia de aprendizaje donde el sentir y el saber se encuentren en una síntesis productiva y humana. De hecho, Bisquerra (2011) señala:

En el ámbito de la práctica pedagógica, la educación emocional debe integrarse de manera transversal en el currículo, no limitándose a sesiones aisladas. Esto implica que los docentes deben modelar la inteligencia emocional en sus interacciones diarias con los alumnos, aprovechando cualquier situación para enseñar a identificar, expresar y regular emociones. Esta integración continua fomenta un clima de aula empático y colaborativo, donde el aprendizaje es más significativo y se desarrollan competencias clave para la vida personal y profesional futura de los estudiantes. (p. 135)

En el aula, esta integración se manifiesta en la capacidad de convertir cualquier incidente cotidiano en una oportunidad para la educación del sentimiento y el fortalecimiento de los valores ciudadanos del grupo. El profesor investigador percibe que cuando la inteligencia emocional impregna la práctica docente, el aula deja de ser un lugar de competencia individualista para ser un espacio de crecimiento compartido. Cortés (2013) menciona que la pedagogía de la emoción es la única vía para formar individuos resilientes en una sociedad marcada por la incertidumbre y el cambio tecnológico vertiginoso. La labor pedagógica radica en humanizar el currículo, asegurando que cada saber técnico tenga una dimensión ética y afectiva clara que le otorgue sentido vital al estudiante. Es así, que los testimonios mas resaltantes indican:

ICD1:

Yo creo que todos aprendemos a partir de las emociones. Ejemplo, la motivación, la felicidad. Cuando un estudiante está en un trance emocional, digamos, de tristeza, de sufrimiento, pues muy difícilmente, así sea bueno en la asignatura que sea, va a lograr un aprendizaje significativo, porque su parte emocional no está bien, no está preparada.

Y así el estudiante tenga las capacidades, pues no, no va a suceder. Y son estados en los que todos los seres humanos en algún momento de la vida nos vemos. Hay días que estamos tristes, hay días que estamos felices, pero hay que saberlo manejar y cómo saber manejar eso dentro y fuera del aula de clases, no sólo para el estudiante, sino también el docente.

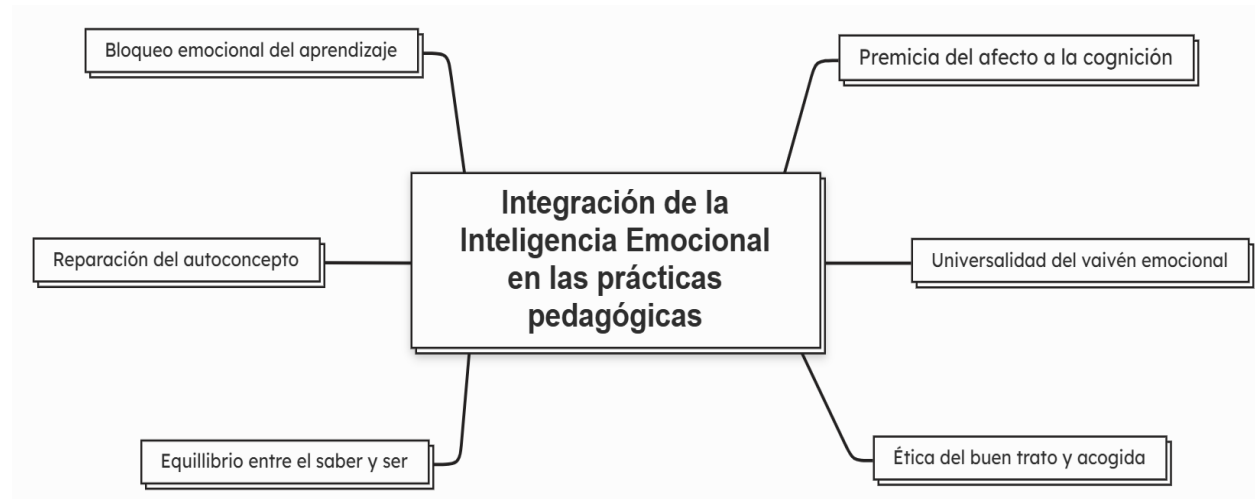
ICD2:

Pues en las prácticas pedagógicas, pues los profesores siempre tratan o estamos en el buen trato hacia los estudiantes, pues porque uno no sabe lo que ellos traen de otro lugar o muchos niños llegan con problemas de que han sido maltratados, de que han sido estigmatizados de pronto por su rendimiento académico, por su forma de pensar, entonces pues el abarcar o el ayudar a estos niños con consejos o no tratándolos mal es fundamental para que ellos salgan, porque digamos muchos niños dicen, profes que en el otro colegio me trataban mal, me decían que era un bruto, me decían cosas feas, en cambio acá usted nos trata bien o nos ayuda y no nos dice cosas feas y eso es importante para nosotros y que los estudiantes no solamente son el saber, sino también son el ser en lo emocional

El éxito de esta integración depende del compromiso ético del profesorado con su propia formación continua y con la creación de una cultura escolar basada en el buen trato y la dignidad humana. El docente reporta que la práctica pedagógica emocionalmente inteligente mejora la convivencia y disminuye drásticamente el estrés del maestro, haciendo que la labor de enseñar sea más gratificante y trascendente. Por ello, Tuquinga (2024) afirma que las instituciones que logran esta integración sistémica reportan una mayor cohesión comunitaria y una mejor valoración de la escuela por parte de las familias. Al final, integrar la emoción en la pedagogía es devolverle al acto educativo su alma, garantizando que el futuro esté en manos de personas sabias y no solo instruidas.

El profesor percibe que la memoria está ligada a la emoción; recordamos aquello que nos conmovió, nos sorprendió o nos hizo sentir partícipes de algo más grande que nosotros mismos. Para Díaz (2025), la educación tradicional ha cometido el error de ignorar esta realidad biológica, intentando forzar el logos sin cultivar el pathos necesario para el aprendizaje real y profundo. La labor pedagógica consiste en diseñar experiencias de asombro y conexión, reconociendo que el afecto es el combustible del motor intelectual de todo ser humano. Entender la primacía del afecto permite al docente desarrollar estrategias de motivación mucho más efectivas que no dependen del premio o el castigo externo, sino del entusiasmo compartido por el saber. El docente reporta que los contenidos que se presentan vinculados a las emociones del alumnado son asimilados con mayor rapidez y aplicados con mayor creatividad en contextos reales y diversos. Sugieren Trujillo et al. (2020) que el clima emocional del aula es el factor que más influye en el desarrollo de las funciones ejecutivas del cerebro infantil y juvenil contemporáneo. Al final, el afecto no es el objetivo de la educación, pero es el camino indispensable para alcanzar la excelencia cognitiva y la formación de un pensamiento crítico y humanizado.

Figura 20. Unidades de análisis Integración de la Inteligencia Emocional en las prácticas pedagógicas



Nota: Elaboración propia, apoyada en la IA, Mindomo (2026)

La integración de la inteligencia emocional en el aula se fundamenta en la primicia del afecto sobre los procesos cognitivos superiores. Mora (2013) sostiene que el cerebro solo aprende aquello que le provoca emoción, lo cual evita el bloqueo afectivo que interfiere con la adquisición de nuevos conocimientos. La reparación del autoconcepto y la búsqueda de un equilibrio entre el saber y el ser permiten que el estudiante reconozca la universalidad de sus fluctuaciones emocionales. Esta práctica se sustenta en una ética del buen trato y la acogida que garantiza un ambiente de seguridad psicológica constante. Noddings (2002) afirma que el cuidado mutuo es el cimiento necesario para una formación humana y académica de alta calidad. De esta manera, el docente facilita una enseñanza integral que trasciende la transmisión de información técnica y memorística.

En la dinámica educativa, los bloqueos suelen estar arraigados en experiencias previas de fracaso o en una presión excesiva por parte del entorno familiar o del propio sistema de calificaciones estandarizadas de la escuela. El profesor investigador percibe que el castigo por no responder correctamente solo profundiza el bloqueo, creando un trauma pedagógico que puede durar toda la vida académica del sujeto afectado

negativamente. Atausinchi & Quispe (2022) consideran que, el docente tiene la responsabilidad de desarticular estos bloqueos mediante técnicas de desensibilización, apoyo incondicional y una revalorización del error como parte natural del proceso humano. La labor pedagógica consiste en restaurar la confianza del alumno en su propia capacidad de pensar, sentir y aprender sin temor a la censura.

Tabla 11. Unidades de análisis

Unidad de análisis emergente	Memo analítico	Contrastación teórica (puntos de encuentro y desencuentro)
Primacía del afecto en la cognición	El cerebro procesa la carga emocional antes que el análisis racional. Una respuesta afectiva negativa del alumno bloquea el aprendizaje cognitivo. El docente debe priorizar un ambiente de seguridad afectiva y asombro donde los contenidos se vinculen a las emociones para lograr asimilación rápida y aplicación creativa.	Se evidencia un encuentro entre Bisquerra y Chao 2019 al explicar el rol del sistema límbico como aduana cerebral y Díaz 2025 quien señala el error de la educación tradicional al ignorar esta realidad biológica. Trujillo et al. 2020 complementan esta visión al indicar que el clima emocional influye directamente en el desarrollo de las funciones ejecutivas.
Bloqueo emocional del aprendizaje	Niveles altos de cortisol por miedo o ansiedad paralizan las redes neuronales. Se manifiesta cuando el estudiante se queda en blanco ante evaluaciones o preguntas. El docente debe	Existe encuentro teórico entre Sanabria 2025 al definir el bloqueo como mecanismo de defensa Atausinchi y Quispe 2022 al responsabilizar al docente de desarticularlo mediante apoyo

desarticular estos bloqueos incondicional y González 2023 con sensibilidad apoyo quien asegura que un incondicional revalorización ambiente de acogida del error y evaluación incondicional previene esta formativa para restaurar la parálisis cognitiva. confianza.

Universalidad del vaivén emocional	Docentes y alumnos sujetos a fluctuaciones anímicas inevitables. Aceptar esta realidad permite una pedagogía flexible que valida y gestiona las emociones en lugar de reprimirlas. Normalizar la fluctuación evita la patologización y humaniza la relación pedagógica generando mayor concentración y satisfacción escolar.	Las posturas de Guerrero et al. 2019 sobre validar las emociones como procesos dinámicos hallan encuentro con Roncancio et al. 2017 quienes promueven enseñar la resiliencia ante la inestabilidad anímica. Tuquinga 2024 coincide al reportar que validar esta emocionalidad cambiante reduce el burnout escolar.
------------------------------------	--	---

Ética del buen trato y acogida	Fundamentada en la dignidad intrínseca el respeto y la solidaridad mutua. La acogida permite pertenencia antes que recepción de información. Se manifiesta en cortesía lenguaje inclusivo y resolución pacífica. Reduce el estrés docente mejora la colaboración familiar y protege la salud mental colectiva.	Se identifica un encuentro en los planteamientos de Kaplan 2022 sobre la acogida como acto pedagógico fundamental Rubiales et al. 2018 al ver esta ética como estrategia para prevenir deserción y González 2023 quien la sitúa como el factor protector más
--------------------------------	--	---

importante para la salud mental comunitaria.

Reparación del autoconcepto	Tarea esencial con estudiantes que interiorizaron etiquetas negativas de fracaso. Requiere reconstruir confianza destacando fortalezas y pequeños logros para posibilitar la motivación. Exige evaluación individualizada que valore el progreso individual sobre la norma estandarizada para devolver la fe en sí mismo y garantizar autonomía.	Se observa un encuentro teórico entre Abreu 2020 al ligar autoconcepto con motivación Cortés 2013 quien ve su reparación como acto de sanación para romper exclusión y Mego et al. 2025 al considerarlo el paso previo indispensable para mejorar el rendimiento académico.
Equilibrio entre el Saber y el Ser	Integración de excelencia académica y madurez emocional. El saber sin el ser es peligroso mientras que el ser sin el saber es impotente. El currículo debe valorar igual la resolución científica que la gestión ética interpersonal. Su logro aumenta el sentimiento de realización y aporta propósito y significado a la vida.	Bisquerra y Chao 2019 advierten sobre los riesgos de no integrar saber y ser punto en encuentro con Roncancio et al. 2017 quienes señalan este equilibrio como garantía de vida con propósito. Tuquinga 2024 se une al asociarlo con mayores niveles de felicidad ciudadana.

Nota: Elaboración propia, 2026

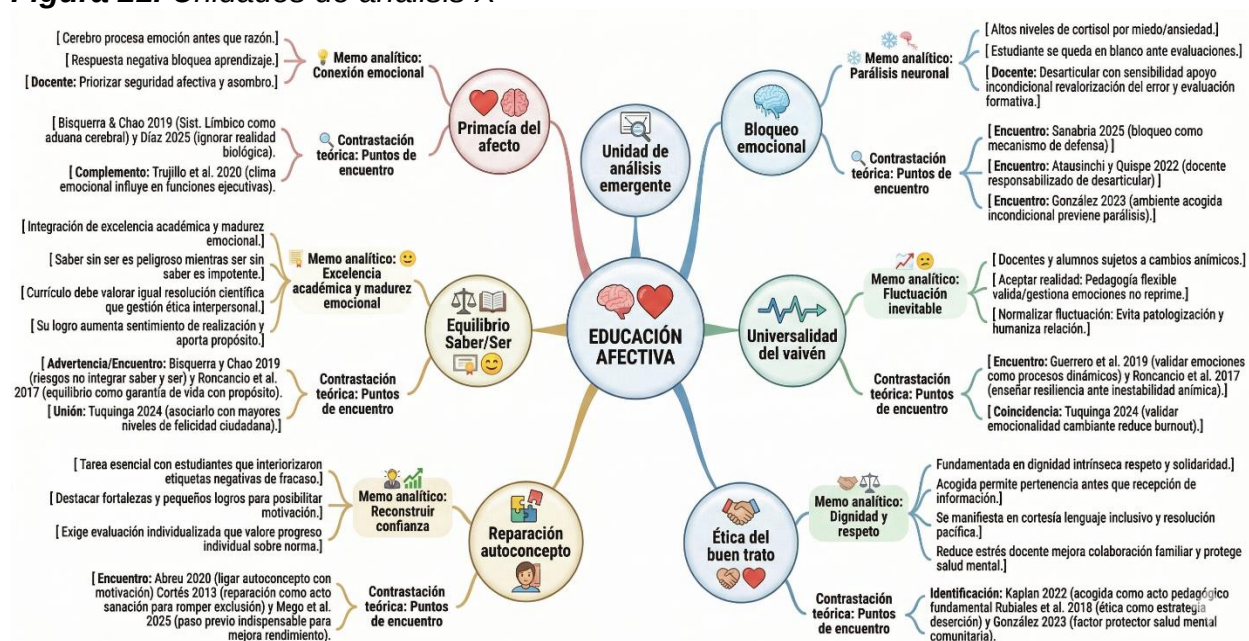
La universalidad del vaivén emocional reconoce que tanto estudiantes como docentes están sujetos a fluctuaciones constantes en su estado anímico, influenciadas por factores internos y externos fuera de su control total. Para el profesor investigador, aceptar esta realidad humana permite una pedagogía más flexible y menos rígida, que sabe adaptarse a los días de baja energía o alta tensión afectiva del grupo. De acuerdo con, Guerrero et al. (2019), las emociones no son estados estáticos, son procesos dinámicos que requieren ser validados y gestionados en lugar de ser reprimidos o ignorados por la autoridad del maestro. El educador debe enseñar al alumnado que es normal no estar siempre bien y que la escuela es un lugar seguro para transitar esas variaciones del sentir.

En la práctica de aula, reconocer este vaivén implica que el docente debe estar preparado para cambiar su planificación si detecta que el grupo está emocionalmente indisposto para una actividad específica y exigente en ese momento. El docente percibe que su propia vulnerabilidad, compartida con honestidad y profesionalismo, humaniza la relación pedagógica y fortalece el vínculo de confianza con sus estudiantes de manera profunda y sincera. Dicen Roncancio et al. (2017) que, la educación emocional debe enseñar la resiliencia ante la inestabilidad anímica, proporcionando herramientas para seguir funcionando a pesar de los cambios de humor o de las tristezas temporales inevitables. La labor pedagógica radica en normalizar la fluctuación emocional como parte de la vida, evitando la patologización de los estados de ánimo comunes.

Gestionar la universalidad del vaivén emocional contribuye a un clima escolar de mayor comprensión y menor exigencia desmedida sobre el rendimiento constante e ininterrumpido del ser humano que aprende y enseña. El docente reporta que cuando se permite espacio para el desahogo emocional, la concentración posterior del grupo es mucho más alta y productiva que si se intentara forzar la atención en medio del malestar. Indica Tuquinga (2024) que las escuelas que validan la emocionalidad cambiante de sus miembros reportan menores índices de burnout y una mayor satisfacción con la vida escolar en general. Al final, aceptar el vaivén es aceptar nuestra humanidad compartida, garantizando que el aprendizaje ocurra en un terreno de realismo y respeto por los ritmos naturales del ser.

La educación afectiva establece la primacía del afecto como el fundamento que regula la actividad cognitiva, pues el cerebro procesa la emoción antes que la razón. Díaz (2025) afirma que ignorar esta realidad biológica deriva en un bloqueo emocional donde el estrés excesivo impide la consolidación del aprendizaje significativo en el aula. Por consiguiente, el equilibrio entre el saber y el ser garantiza una formación integral que vincula la excelencia académica con la madurez ética del estudiante. La reparación del autoconcepto facilita la reconstrucción de la confianza en sujetos que han interiorizado etiquetas negativas de fracaso, valorando el progreso individual sobre las normas externas. Esta perspectiva reconoce la universalidad del vaivén anímico para evitar la patologización de los cambios emocionales, promoviendo la resiliencia ante la inestabilidad del contexto social.

Figura 21. Unidades de análisis X



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

En el entorno escolar, el buen trato se manifiesta en la cortesía cotidiana, el uso de un lenguaje inclusivo y empoderador, y la resolución pacífica de los conflictos inherentes a la convivencia humana diversa. El profesor investigador percibe que el buen trato es contagioso; cuando el maestro trata con dignidad a sus alumnos, estos tienden a replicar ese modelo de conducta en sus relaciones interpersonales entre iguales. Para

Rubiales et al. (2018), la ética de la acogida es la mejor estrategia para prevenir la deserción escolar en estudiantes que provienen de contextos familiares o sociales marcados por la violencia o el abandono afectivo. La labor pedagógica consiste en hacer del aula un territorio libre de maltrato, donde la palabra sea el vehículo para la construcción y nunca para la destrucción.

Implementar una ética del buen trato exige una revisión constante de los reglamentos de convivencia para asegurar que estos no sean meramente punitivos, sino que promuevan la reparación y el aprendizaje ético y social continuo. El docente reporta que el ambiente de acogida reduce significativamente el nivel de estrés del profesorado y mejora la disposición de las familias para colaborar activamente con el proyecto educativo de la institución escolar. En opinión de González (2023), el buen trato es el factor protector más importante para la salud mental de la comunidad educativa, fomentando una autoestima colectiva sólida y resiliente. Al final, la ética del buen trato es la manifestación suprema de la inteligencia emocional aplicada a la construcción de una sociedad más justa, amable y verdaderamente humana.

En la práctica pedagógica, reparar el autoconcepto exige una evaluación que valore el progreso individual y no solo la comparación con una norma estandarizada que a menudo castiga la diversidad de ritmos de maduración. El docente percibe que el cambio en la percepción de sí mismo es lo que permite que el estudiante pase de una actitud pasiva o defensiva a una de compromiso activo con su propio proceso de aprendizaje técnico. Para Cortés (2013), la reparación del autoconcepto es un acto de sanación educativa que rompe los ciclos de exclusión y pobreza que a menudo se perpetúan a través de la escuela. La labor pedagógica consiste en proporcionar experiencias de éxito real que sirvan de evidencia al alumno de que su esfuerzo tiene resultados positivos y tangibles.

Una mejora en el autoconcepto se traduce en una mayor resiliencia y en una disposición más abierta hacia la asunción de retos académicos y personales cada vez más ambiciosos y significativos para el proyecto de vida del sujeto. El docente reporta que los estudiantes que logran reconciliarse con su propia capacidad muestran una mejora drástica en su conducta y en su relación con la autoridad y con sus pares del aula

escolar. Mego et al. (2025) sugieren que la reparación del autoconcepto emocional es el paso previo indispensable para cualquier mejora sostenible en el rendimiento académico de los jóvenes en situación de riesgo. Al final, devolverle al alumno la fe en sí mismo es el regalo más duradero que un maestro puede ofrecer, garantizando una vida de autonomía y dignidad.

El equilibrio entre el saber y el ser representa la culminación del ideal educativo contemporáneo, donde la excelencia académica y la madurez emocional se integran en una unidad indisoluble y armónica para el sujeto. Desde la visión docente, este equilibrio significa que no podemos formar mentes brillantes que carezcan de empatía, ni seres bondadosos que carezcan de las herramientas técnicas para transformar su realidad social objetiva. Según sostienen Bisquerra & Chao (2019), el saber sin el ser es ciego y potencialmente peligroso, mientras que el ser sin el saber es impotente para influir de manera efectiva en el mundo complejo de hoy. El educador debe buscar en su práctica diaria la síntesis perfecta entre el rigor del conocimiento y la profundidad de la formación humana.

En el aula de clases, este equilibrio se manifiesta en un currículo que otorga el mismo valor a la resolución de un problema científico que a la gestión ética de un conflicto interpersonal o a la expresión de una inquietud estética profunda. El profesor investigador percibe que sus alumnos más exitosos son aquellos que logran integrar lo que saben con lo que son, actuando con una integridad que les permite liderar procesos con sabiduría y humanidad compartida. Por lo cual, Roncancio et al. (2017) señalan que el equilibrio entre el saber y el ser es la garantía de una vida profesional con propósito y una vida personal con significado y bienestar subjetivo sólido y duradero. La labor pedagógica radica en no sacrificar ninguna de estas dos dimensiones en el altar de la productividad o de la estandarización académica fría.

Lograr este equilibrio exige que la escuela sea un espacio de experimentación constante donde el estudiante pueda poner a prueba su saber en situaciones que desafíen su ser y sus valores más íntimos y personales. El docente reporta que el sentimiento de realización del alumnado aumenta cuando percibe que su formación los hace mejores personas y no solo técnicos más eficientes o competitivos en el mercado

laboral global. Para Tuquinga (2024), las sociedades que apuestan por este equilibrio reportan mayores niveles de felicidad ciudadana y una mayor estabilidad en sus instituciones democráticas y sociales fundamentales. Al final, el equilibrio entre el saber y el ser es la meta de toda educación verdadera, garantizando que el conocimiento esté siempre iluminado por la luz de la conciencia y el afecto humano.

SECCIÓN V

APORTES TÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA ENSEÑANZA INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA

Ante la dinámica global, caracterizada por las constantes transformaciones e implicaciones en los distintos ámbitos debido al vertiginoso avance de la tecnologías digitales, ha conllevado a nuevas formas de vida con implicaciones en la gestión de emociones ante la manera particular de comunicarse, interaccionar y socializar; una realidad latente dentro de la población escolar colombiana, donde los estudiantes dan cuenta de las deficiencia al momento de poner en práctica el manejo de su inteligencia emocional; tal cual, como lo confirman los docentes desde sus experiencias pedagógicas.

Situación que tiene implicaciones en la enseñanza y, por consiguiente, repercusión en la formación integral de los estudiantes de educación básica; cambios paradigmáticos que se hacen sentir en las distintas entidades educativas oficiales que hacen parte del sistema educativo colombiano, tal como lo reseñan, los trascendentales hallazgos conseguidos frente a la realidad que se vive actualmente en la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa en Boyacá, que conllevó a dar respuesta oportuna a cada uno de los propósitos propuestos.

Dentro de ellos, el propósito general que permitió establecer los nuevos conocimientos validados: mediante un complejo proceso orientado a generar aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa. Lograr alcanzar dicho propósito, exigió un amplio recorrido por elementos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos en combinación con las experiencias, vivencias y conocimientos previos de los informantes.

En tal sentido, la investigadora asume una nueva mirada teórica a partir de los constructos alcanzados; sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria. Destacando que, para llegar hasta este nivel, se hizo necesario el transitar por componentes ontológicos, epistemológicos, teóricos, metodológicos que se conjugaron para definir las distintas realidades del fenómeno a partir de un amplio, complejo y riguroso proceso que permitió develar diversas realidades en cuanto a todo aquello que conoce, experimenta y siente respecto al desarrollo de la inteligencia emocional a partir de la enseñanza ejecutada por los docentes.

Es de hacer notar, que en la actualidad la formación integral de los discentes deja de ser mecanismo cognitivo e instructivo para avanzar hacia una visión holística del ser; es así, como el desarrollo de nuevos conocimientos (aportes teóricos) configurados en la inteligencia emocional, conlleva a destacar, la necesidad ontológica de establecer elementos teórico-conceptuales más allá de los contenidos programáticos curriculares, que de alguna forma permita al docente dentro de su labor pedagógica comprender las acciones comportamentales y conductuales del estudiantes, y su implicaciones en el desarrollo académico.

Por tanto, la esencia de esta sección permite desplegar toda una estructura teórica y conceptual que fundamenta la necesidad de desarrollar nuevos constructos, que trasciendan aspectos teóricos clásicos y logren contextualizarse en la realidad latente, lo que sucede dentro de los espacios de aprendizaje dentro del colegio donde se desarrolló el estudio. Tomando en cuenta, que la inteligencia emocional en el sector educativo colombiano se instituye como un pilar elemental en la enseñanza integral; importante indicar, que no se trata de la gestión solo de estados anímicos, responde más a la capacidad que puede llegar a desarrollar el estudiante.

Se trata, de la capacidad de adaptabilidad que puede llegar a desarrollar el estudiante; que le permita al mismo tiempo, procesar e interpretar la información asociada a los afectos donde pueda lograr una forma segura de orientar sus pensamientos y, por ende, lograr mejores comportamientos. Dentro de la educación

básica colombiana, dicha dimensión asume una trascendencia puesto que va de la mano con la transición biopsicosocial donde el estudiante experimenta la autenticación de su identidad por medio del autoconcepto y la autorregulación de sus emociones.

De tal forma, que los nuevos conocimientos alcanzados en la tesis validan no solo las experiencias subjetivas estudiadas, analizadas e interpretadas; sino que también, realizan aportes destacables a la ciencia educativa, el sistema escolar colombiano, la institución objeto de estudio, los directivos, docentes y a los propios educandos. Conviene señalar, que muchas características plasmadas en esta estructura responden a un tejido social marcado por la violencia, el conflicto y la intolerancia que ha dejado en las nuevas generaciones una huella imborrable con implicaciones en el manejo y manifestación de emociones por parte de los escolares.

Es ahí, que se centra la importancia de estos nuevos constructos que definen el interés de los docentes de salir adelante a pesar de las complejidades; demuestra que la investigación se transforma en el espacio ideal para abordar fenómenos socioeducativos y lograr exteriorizar un conglomerado de realidades educativas con impacto sociocultural. Kerlinger y Lee (2002), quienes consideran que "Un constructo es un concepto; sin embargo, tiene el sentido adicional de haber sido inventado o adoptado de manera deliberada y consciente para un propósito científico especial" (p. 16). Estos conceptos, surgieron de la concurrencia de realidades manifestadas por los informantes a través de cada una de las narrativas.

Dentro de esa dirección, los fundamentos epistémicos que le dan soporte a los aportes teóricos, representan un extenso trabajo que conllevó a importantes resultados a partir de los cuales la investigadora logró desarrollar constructos que definen la trascendencia de la enseñanza del desarrollo de la inteligencia emocional en los escolares a partir de una enseñanza integral que involucra la labor práctica de los docentes. Significa, la combinación de conocimientos previos, experiencias y vivencias de los docentes, quienes lograron a partir de un sentir particular, exteriorizar características trascendentales que definen no solo la realidad existente, sino también proyectar nuevas ideas mediante los aportes teóricos asumidos.

Fundamentos epistémicos de los aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes

A partir de una perspectiva epistemológica, los aportes teóricos alcanzados representan el diálogo entre variadas miradas tanto teóricas, como subjetivas e interpretativas asociadas al desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de básica que se forman en la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa en Boyacá; con la vinculación de la enseñanza integral llevada adelante por los docentes de dicha entidad escolar. Allí, se cruzan diversas visiones educativas, pedagógicas, familiares y socioculturales puesto que la manifestación de las emociones de los educandos se genera en cualquiera de esos ámbitos.

Dentro de este proceso, el cual se desarrolló para lograr consolidar los constructos, trasciende el hecho de que la inteligencia emocional en los estudiantes de básica secundaria no se manifiesta de manera automática, obedece a las implicaciones de los ámbitos arriba señalados, más las tensiones que asume el estudiante en su cotidianidad. Es ahí, que la enseñanza integral desplegada en la mediación pedagógica del docente se convierte en la conexión de ideas que conforman los constructos.

Por tanto, el aprendizaje no puede seguir siendo asumido como un proceso asociado solo a componentes académicos, puesto que está ampliamente ligado a las emociones y su respectiva gestión. Tal vez allí, se centra una de las mayores deficiencias de la enseñanza más allá del área del conocimiento, pues son todas las asignaturas las que impulsan la integralidad formativa de los educandos; donde el cada profesional de la pedagogía, se orienta por una hoja de ruta curricular que exige el cumplimiento de una programación conformada por contenidos, actividades, estrategias y metodologías que busca un resultado cuantitativo reflejado en la valoración numérica sobre los aprendizajes alcanzados por el estudiante.

De igual importancia resulta mencionar que todos aquellos estudiantes que por diversas razones no logran contar con una oportuna gestión de emociones que les permita reconocer, etiquetar y controlar la manifestación de sus emociones se ubican en un espacio de mayor desventaja cognitiva con implicaciones en sus habilidades blandas,

con repercusión en su rendimiento escolar. Tal realidad, dificulta a los educandos el desarrollo fluido de los procesos vinculados al pensamiento superior.

En tanto, los aportes teóricos que emergen de la tesis permiten confirmar, por un lado, las deficiencias que existen dentro del colegio, las cuales requieren ser atendidas con urgencia a partir de una mejor enseñanza integral; de otra, parte reconocer la incidencia de la gestión, para el desarrollo pertinente de la inteligencia emocional; la cual resulta trascendental para la transformación de realidades mientras se desarrolla la construcción de nuevos conocimientos. Al considerar estos factores que hacen parte de la realidad estudiada, se desglosan aristas que apoyan los constructos planteados que resultan emergentes a partir de una situación problematizadora abordada desde un escenario educativo.

Importante destacar, que estos constructos emergentes derivan de la contrastación entre el fundamento teórico asumido en la investigación, las distintas realidades observadas que luego fueron profundizadas hasta lograr un acercamiento con cada hecho real, lo que permitió darle voz a cada uno de los informantes a partir de lo cual emergieron distintas percepciones analizadas e interpretadas desde una postura subjetiva, hasta avanzar a la fundamentación epistémica asociada con la inteligencia emocional y sus implicaciones dentro de la enseñanza integral desplegada por los docentes.

Además, los constructos se erigen sobre una perspectiva post-positivista ante la relevancia de la mirada teórica subjetiva adoptada por la investigadora; una forma de entender que la razón y la emoción deben actuar bajo una misma orientación educativa, no puede seguir existiendo la separación entre estas dos dimensiones. Si bien, la educación colombiana bajo un enfoque tradicional en cierta forma continúa bajo la idea de un sistema conductista, donde se le da mayor preponderancia al intelecto, mientras que la inteligencia emocional sigue ocupando un espacio de menor importancia.

Es preciso en ese caso, romper con el paradigma del tradicionalismo que permita otorgar a las emociones el lugar de privilegio que le corresponde dentro de la formación integral del educando; importante reconocer, que la inteligencia emocional va más allá

de una habilidad blanda; puesto que, en realidad, está conformada por una estructura cognitiva compleja. A partir de esta idea, se define que la validación de los conocimientos alcanzados, responde a la subjetividad manifestada en cada narrativa que define al mismo tiempo, el sentir de los docentes informantes; con ello, es conveniente la opinión de Mayer y Salovey (1997), estos autores destacan que la construcción de los conocimientos está medida por lo subjetivo que surge de cada sujeto.

La inteligencia emocional implica la capacidad de percibir con precisión, valorar y expresar emociones; la capacidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan el pensamiento; la capacidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la capacidad de regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual. (p. 10)

Tal capacidad, no se ve reflejada de manera clara en la formación integral desde la enseñanza del docente; a partir de esta perspectiva, es fundamental entender y reconocer que la inteligencia emocional en los estudiantes necesita ser reconocida como una capacidad mental que cada educando posee para lograr asimilar y procesar información orientada a la obtención de nuevos y significativos aprendizajes; en esa dirección, la inteligencia emocional no puede ser considerada como un rasgo innato de la personalidad en el estudiante, puesto que trasciende, lo escolar y se inserta en la cotidianidad con implicaciones en las diversas acciones desarrolladas por cada educando.

En cualquier caso, la inteligencia emocional debe estar presente, cuyas emociones necesitan ser gestionadas en respuesta a la necesidad de cada ocasión; es de hacer notar, que el desarrollo integral del estudiante debe estar apoyado y orientado a partir de la enseñanza por un andamiaje pedagógico pensado en el desarrollo humano, sobre todo, ante la dinámica global que ha conducido a nuevos estilos de vida e implicaciones en los diversos ámbitos, que involucra el manejo emocional, por ende, la concurrencia de la inteligencia emocional en la cotidianidad de los discentes.

Dentro de la configuración entre la enseñanza-aprendizaje e inteligencia emocional, esta última, debe ser asumida por el docente en su programación como un eje transversal que le permita al estudiante vincular su capacidad con las distintas

realidades (cognitivas, educativas, pedagógicas, familiares y socioculturales), que lo envuelven e ir más allá.

Es ahí, donde destaca la enseñanza integral desarrollada por el docente por medio de su labor práctica pedagógica, quien necesita en primer lugar asociar la inteligencia emocional, en todo proceso orientado a la adquisición de nuevos aprendizajes. Se trata, de una formación académica para la vida pensada y ejecutada en coherencia con las necesidades de bienestar que requiere el estudiante; puesto que, la inteligencia emocional no puede seguir siendo asumida como algo innato donde cada educando la desarrolla a su manera, el docente necesita entender que se trata de una herramienta epistemológica que le facilita al estudiante aprender a orientar de forma simultánea sus emociones y la construcción de sus aprendizajes.

Figura 22. Perspectiva epistemológica y constructos emergentes



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

A partir de un diálogo de miradas teóricas y subjetivas, se interpelló el modelo pedagógico tecnicista conductista que centra la atención en la razón y no en la emoción, proponiendo a cambio una mediación didáctica que vincule razón y sentimiento como

constructos emergentes, un andamiaje didáctico que pueda trascender la valoración numérica y el currículum cerrado por prescripción, reconociendo que la gestión emocional autónoma no es un proceso mecanicista e instantáneo sino una función mental compleja integrada al desarrollo humano. La propuesta hizo hincapié en que las emociones deben ser ejes transversales en la programación docente para paliar las desventajas cognitivas y potenciar el pensamiento superior de los educandos. La incorporación de las miradas teóricas de Mayer, Salovey y Bisquerra fundamenta la propuesta de una educación emocional transversal e intervención formativa para capacitar al educando ante los embates de su realidad sociocultural y familiar. La interpretación del gráfico deja entrever que la transformación educativa requiere de un desarraigo de los viejos paradigmas para otorgarle a la subjetividad un lugar protagónico en la construcción de saberes significativos para la vida.

Hacia la construcción de un binomio para el cambio y el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes: desarrollo integral-formación integral

Hacer referencia, a los cambios que se requieren y se esperan dentro del colegio para lograr avanzar con el apoyo de la inteligencia emocional en materia de desarrollo integral considerado desde lo educativo, pedagógico que tiene su repercusión en la integralidad de la enseñanza. Mientras que la formación integral, se asocia al bienestar que necesita el estudiante dentro de su proceso educativo; el cual, debe estar enfocado en una educación para la vida, pues la formación académica se transforma, en una garantía para la construcción progresiva del proyecto de vida de los estudiantes.

Este conjunto de elementos, que se combinan como un binomio para el cambio y por consiguiente para el desarrollo, permite aclarar que la educación básica en Colombia, sin el apoyo de un fundamento emocional, se convierte en un ejercicio formativo enmarcado en memorizar, presentar pruebas para obtener una calificación y con ello, darle continuidad al proceso educativo. En tal sentido, los aportes teóricos no buscan convertirse en la única verdad frente al fenómeno estudiado, pero sí, traducir estas contribuciones en herramientas heurísticas donde el docente a partir de la enseñanza

integral logre reflexionar sobre el desempeño de su labor, ante lo que realmente necesita aprender el estudiante con la vinculación de su inteligencia emocional.

Es así, como el desarrollo integral frente a la formación integral, demanda el abordaje de la inteligencia emocional de los estudiantes de básica secundaria que exige de la misma forma, un equilibrio emocional de los docentes como encargados y responsables de garantizar la integralidad educativa en cada discente. De hecho, el docente desempeña una figura mediadora emocional; por tanto, debe demostrar una eficiente gestión de sus propias emociones, para lograr intervenir de forma oportuna en la inteligencia emocional de sus educandos a través del trabajo que se desprende de la enseñanza.

A partir de la misma orientación de los constructos, la integralidad asociada al desarrollo y la formación puede ser asumida bajo una concepción especular tomando en cuenta por un lado el aspecto de razonamiento afiliado a la inteligencia emocional, los distintos contextos donde se desenvuelve el estudiante principalmente el escolar y el sociofamiliar que conlleva a la reflexión sobre el estudiante que se tiene, y el nuevo ciudadano que se requiere. Desde esta disposición, destaca que el desarrollo emocional del estudiante, depende en buena parte de la madurez de la estructura de emociones de los docentes

De esta forma, los aportes teóricos asumen un nivel de importancia que destaca desde el desarrollo y formación integral el perfil y la idoneidad del docente ante sus implicaciones en la integralidad del estudiante; en cualquier caso, las emociones se transforman en un eje transversal, que permite dentro de la amplia disertación, comprender que, para lograr cambios en la formación académica integral del educando, es preciso validar las emociones de quien ejerce como mediador entre la enseñanza integral y los aprendizajes adquiridos.

En el mismo sentido, el binomio al cual se hace mención en este apartado responde a elementos ontológicos bajo una dualidad integral (desarrollo y formación); que se vincula a la categoría dialéctica de la inteligencia emocional como uno de los principales conceptos que reflejan la relación de la dualidad antes mencionada. Pues desde allí,

destaca la naturaleza de las realidades halladas; de ahí, la importancia de señalar que el término integral, que afilia el binomio desarrollo y formación, ubica, por un lado, las potencialidades del estudiante a partir de lo biopsicosocial; de otra parte, el avance educativo pedagógico que necesita adquirir el estudiante.

Como parte de este contexto, la inteligencia emocional surge desde lo desentrañado por la investigadora que, si bien; en principio hace referencia a supuestos categoriales, luego se transforma en un importante apoyo para orientar nuevos constructos y, además, definir otras realidades que se asocian con desarrollo y formación integral. A partir, de esta cosmovisión se entreteje la validación de nuevos conocimientos, que de acuerdo a Lincoln & Guba (1985) “Puesto que no existe una verdad objetiva con la que se puedan comparar los hallazgos de una investigación, la única alternativa es contrastar dichos hallazgos con las percepciones de aquellos que proporcionaron los datos en primera instancia” (p. 314). Es precisamente, lo que se desarrolla mediante esta estructura que resume los constructos aportados.

Por tanto, la inteligencia emocional que debe ser asumida como eje transversal tanto en el desarrollo como en la formación integral, da cuenta de la necesidad de transitar dentro del colegio desde enseñanza enmarcada en el saber conocer, hacia una didáctica centrada en el saber ser, dentro de las complejidades que caracterizan al estudiante. Desde la perspectiva, de las distantes capacidades y competencias que posee el estudiante, resulta pertinente establecer que el desarrollo integral a partir de una mirada ontológica, le concede al docente el espacio para valorar las potencialidades de sus educandos, y la capacidad de expansión de las mismas.

Una forma, de profundizar mediante la inteligencia emocional en el conjunto de capacidades que tiene el estudiante y su habilidad para ponerlas en práctica; allí, el desarrollo integral es considerado un proceso donde el sujeto crece, asume cambios y adaptaciones en la búsqueda de evolución como persona que le permita al tiempo optimizar su medio de vida. Tal desarrollo, se transforma, por lo tanto, en la posibilidad de crecer en los distintos ámbitos de vida, que se resume en los logros personales y profesionales que pueda alcanzar el estudiante.

Mientras la formación integral, que conforma el otro elemento del binomio contemplado, vincula al mismo tiempo, el desarrollo oportuno de la inteligencia emocional. A partir de esta perspectiva, se considera tal formación dentro de lo académico como la vinculación de la conciencia con aquello que le ofrece la ciencia de la educación al estudiante; quien debe cumplir con lapso lectivos por año, para la aprobación y avance progresivo en cada uno de los grados y niveles formativos; es cumplir de acuerdo al ecosistema escolar colombiano, con una calificación por asignatura que permita conseguir al final del año un promedio para aprobar y contribuir con esa integralidad académica.

Si bien, la formación integral educativa busca abarcar más allá de lo académico, al comparar esta consideración con los hallazgos conseguidos, es justo reconocer que, de acuerdo a las narrativas interpretadas, sigue existiendo dentro de la educación básica secundaria debilidades desde la vertiente de la integralidad formativa de los educandos; puesto la formación se mantiene distante a la inteligencia emocional y el desarrollo de competencias ciudadanas que permita definir la conformación del nuevo ciudadano en correspondencia con las demandas sociales en el país.

Conviene señalar, que lo asociado con la formación integral del estudiante no se cumple a cabalidad, a pesar de estar soportado legalmente en la Constitución Política de Colombia 1991, de forma puntual en su artículo 67 donde se destaca el derecho a la formación integral; en el mismo orden coherente, se establece en la Ley 115 de 1994, específicamente en lo contemplado en su artículo 5, donde se destaca el desarrollo pleno del estudiante a partir de la integralidad formativa (física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humano).

A tal efecto, la inteligencia emocional se asocia al binomio conceptual planteado sobre el desarrollo y formación integral, a través de la estructura cognitiva que permite la gestión afectiva y emocional que actúan como elemento de ajuste social que resulta al mismo tiempo, fundamental para

alcanzar el éxito académico. En esa dirección, las emociones manifestadas por medio de la inteligencia, conducen a resiliencia y con ello, a la mejora de las habilidades blandas que permiten optimizar la interacción y convivencia social que tanto se requiere dentro y fuera de las instituciones educativas.

Al contrastar lo contemplado por el autor, con la información interpretada por la investigadora, la cual conllevó a develar un conglomerado de realidades frente a la inteligencia emocional de los estudiantes. A los escolares e incluso al docente, se le dificulta ese proceso de adaptabilidad a los cambios dentro de la dinámica de inmediatez que caracteriza a la sociedad global, que implica de manera directa en la formación educativa dentro del sistema colombiano; por tanto, existen debilidades en cuanto a la gestión y equilibrio de emociones que repercute, por consiguiente, en el desarrollo y la formación integral.

En cuanto al desarrollo integral que, por supuesto, tiene sus repercusiones en el proceso formativo del estudiante, implica al mismo tiempo la gestión de emociones; a partir de esta idea, conviene relacionar una mirada amplia sobre la dinámica que se presenta a nivel global. Que ha conllevado a las personas, a un nuevo ritmo y estilo de vida frente a la inmediatez y las transformaciones continuas en cada sector, donde cada sociedad procura asimilar tales cambios de forma igualmente inmediata. Sin embargo, dentro de las realidades complejas que se viven en Colombia, asumir esta inmediatez resulta más lento y complicado frente a las grandes dificultades económicas y sociales.

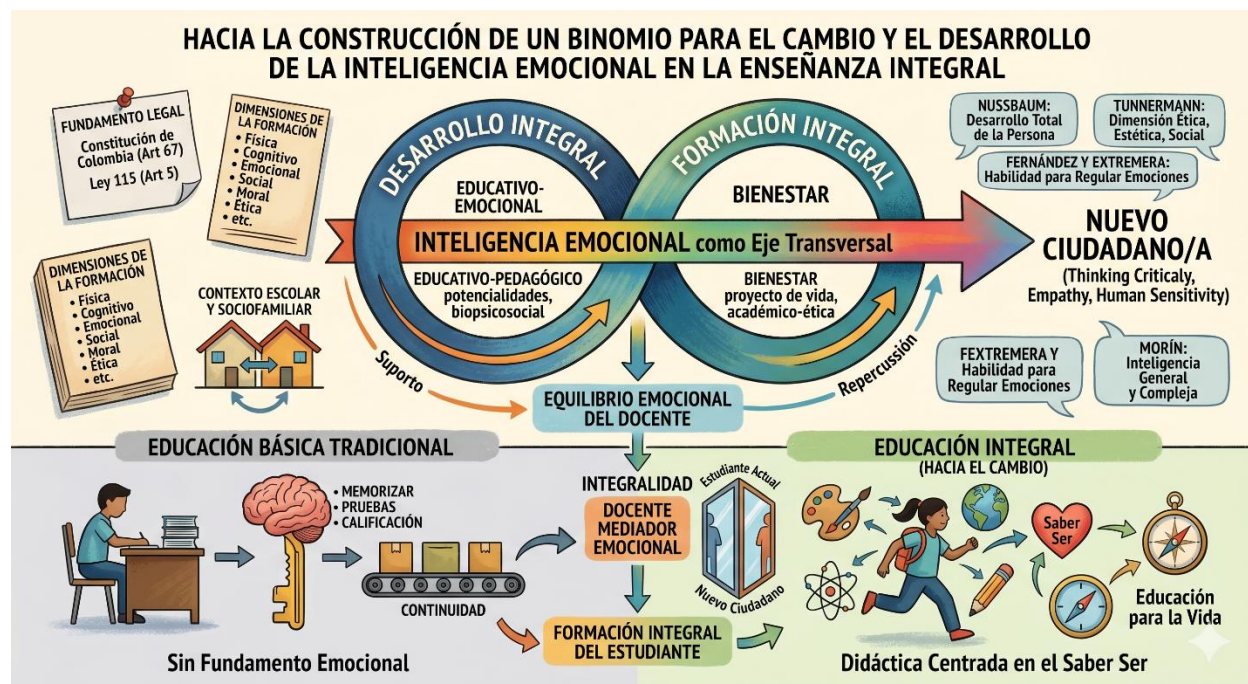
Dentro de esta configuración de realidades, el desarrollo integral del estudiante también resulta impactado, pues los jóvenes estudiantes por un lado están influenciados por la tecnología y sus aplicaciones; situación que los conlleva a nuevas maneras de comunicarse e interaccionar entre pares escolares. De otra parte, se mantienen ávidos a la espera de nuevas e innovadoras ofertas de enseñanza, ante las implicaciones de la propia dinámica mundial; ante este panorama, el sistema educativo colombiano no termina de dar respuesta efectiva a las demandas y necesidades de los discentes.

Tal es el caso, de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa que continúa en deuda con su población escolar, sobre todo en el desarrollo de la inteligencia

emocional que debe ser parte de la integralidad de la enseñanza de los discentes de básica secundaria; lo que vincula de forma directa, con el desarrollo integral de la personalidad. Una complejidad, que requiere de avances conjuntos para lograr responder a los intereses de los escolares, quienes a su vez se forjan como los nuevos ciudadanos que necesita el país dentro de tantas complicaciones sociales, que requieren ser atendidas desde el ámbito educativo.

Dentro de estas confusiones educativas y personales, en los estudiantes concurren variadas miradas sobre la existencia de su propio “ser” frente a las diferentes realidades que los circundan; si bien, la etapa de educación secundaria representa una transición para los escolares, la cual deben transitar y experimentar en su esencia; es indispensable, desarrollar dentro de las premisas de formación educativa, un apartado para orientar y proyectar en los jóvenes los elementos que les permita avanzar de forma coherente hacia un verdadero desarrollo integral.

Figura 23. Binomio para el cambio



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Aún, dentro de los enfoques tradicionales de enseñanza, continúa presente la acumulación de conocimientos a cambio de una valoración (calificación), en ese caso, el mejor índice académico no garantiza un desarrollo integral del estudiante; es cierto, que esta categoría exalta al estudiante en cuanto a lo académico, pero no representa el camino expedito para su integralidad respecto al desarrollo; en correspondencia con el planteamiento de Morín (1999) "La educación debe promover una inteligencia general apta para referirse a lo complejo, a lo estratégico, de un modo multidimensional y dentro de la globalidad del contexto" (p. 43). No basta, con integrar solo lo académico.

Se hace indispensable, involucrar la conexión entre lo educativo visto desde los aprendizajes con las demás dimensiones (física, cognitiva, emocional, social), que se requieren para la obtención de nuevos conocimientos como parte del desarrollo integral. A partir de esta visión, es trascendental que el estudiante de secundaria internalice que su desarrollo integral responde a un proceso que conlleva a la trascendencia a partir de la autoconstrucción, la cual puede ser asumida desde lo personal y profesional.

Resulta pertinente en este caso, la consideración de Martínez (2004) "El ser humano es una unidad orgánica, un todo que se manifiesta en una multiplicidad de facetas, pero cuya esencia radica en la interrelación dialéctica de sus componentes biológicos, psicológicos y sociales" (p. 142). Al relacionar lo contemplado por el autor, con los elementos que hacen parte de los constructos; conlleva a una nueva visión combinada entre lo educativo, pedagógico, sociocultural y familiar que representa la realidad del estudiante y que define su desarrollo integral en medio de la gestión de emociones que se manifiestan en cada contexto y momento.

El desarrollo integral y sus implicaciones en los procesos educativos

Dentro de la educación básica secundaria, hacer mención al desarrollo integral del estudiante más allá de lo formativo; implica entender que ello, obedece a un proceso multidimensional puesto que vincula características emocionales, cognitivas, biológicas y sociales, al mismo tiempo va incorporando nuevos componentes en pro del desarrollo humano, donde se asocian aprendizajes propios de la integralidad educativa. Lo cual se suma, para permitir que el estudiante evolucione tanto en lo personal como académico.

Es así, que la integralidad considerada desde lo formativo y el desarrollo personal se hace indispensable dentro de una sociedad tan compleja y exigente como la colombiana; de allí, la importancia del rol desempeñado por el docente, quien tiene el deber y la responsabilidad de formar íntegramente al nuevo sujeto social con amplias y consolidadas competencias ciudadanas. Por tal razón, el desarrollo integral tiene sus implicaciones en el proceso formativo, especialmente en la actualidad cuando existe un desajuste de la estructura axiológica en los jóvenes estudiantes.

Tal situación, trastoca las acciones del estudiante que debe asumir no solo el papel ciudadano que le corresponde, sino también tener la capacidad de reconocer al otro, con amplia responsabilidad sobre sus deberes, sin perder de vista los derechos que le corresponden. En tal sentido, la formación educativa y pedagógica debe apuntar a la fractura de paradigmas anclados a viejos esquemas, para dar paso a enfoques más contextualizados con la formación humana en correspondencia con lo establecido en la Ley 115 (1994).

Puntualmente en su Artículo 1 “.... se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (p.1). En tal sentido, la educación se convierte en proceso de apoyo permanente bajo la convergencia de realidades personales que involucra a la familia, también culturales y sociales. Destacando, que dentro de ese desarrollo integral el estudiante necesita alcanzar un óptimo desarrollo de su pensamiento crítico y sentido de autonomía para la toma de decisiones.

Resulta trascendental, que frente a la dinámica cambiante que caracteriza al mundo y ante las complejidades sociales en Colombia, el sistema educativo al igual que las entidades escolares y los docentes, enfrentan amplios desafíos por la adolescencia temprana que se observa en los distintos contextos, con especial atención en el escenario educativo; allí, se hacen notar los marcados cambios biopsicosociales, con implicaciones claramente en el desarrollo integral de los discentes.

Además, cada espacio dentro del colegio asumido para el desarrollo de la investigación necesita unificar elementos de integralidad, ya sean formativos o de desarrollo, puesto que cada aula debe transformarse en un espacio para promover la construcción de identidad del estudiante como parte de su desarrollo integral. A partir de esta perspectiva, el proceso pedagógico educativo que conlleva al desarrollo integral de la persona humana; debe estar enmarcado ampliamente en las necesidades de los estudiantes, pues las generaciones más recientes consideran no encontrar las respuestas suficientes en la formación educativa tradicional actual.

Se trata de un hecho real, que los jóvenes estudiantes procuran en todo momento la independencia; es ahí, donde se debe afianzar la orientación tanto en el desarrollo integral como en lo formativo. Conviene señalar, que en esta fase el discente requiere del apoyo y alineación de su estructura de emociones frente a la necesidad de una buena gestión emocional, sobre todo en contextos socioeducativos de alta vulnerabilidad, como los que caracterizan la realidad que envuelve a la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa.

Figura 24. El desarrollo integral y sus implicaciones en los procesos educativos



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Es preciso señalar, que para lograr una orientación oportuna en los estudiantes que les permita una hoja de ruta hacia el desarrollo integral, es imprescindible mayor claridad respecto a lo que significa la construcción progresiva del proyecto de vida. Resulta complejo hablar de integralidad dentro del contexto de formación y desarrollo, cuando el estudiante de secundaria no cuenta con amplia claridad sobre su orientación vocacional; es decir, no saber con seguridad lo que se quiere a futuro responde a debilidades sujetas a formar y desarrollo.

Dentro de este espacio, las emociones juegan un papel protagónico puesto que actúan como complemento en el proceso de desarrollo y formación integral; allí. El docente necesita también redimensionar tanto la forma de enseñar como la de comunicarse e interactuar con sus estudiantes. En coherencia con lo establecido por Gardner (2001) "La educación que se concentra solo en el lenguaje y la lógica no está preparando a los jóvenes para la vida, sino para los exámenes. El desarrollo integral exige reconocer la pluralidad de la inteligencia y el papel de la autonomía emocional" (p. 42). Lo que significa, reconocer las deficiencias a partir del trabajo pedagógico, que permita reflexionar en virtud de la necesidad de nuevas acciones formativas.

Consolidación de la formación integral de los estudiantes

Es preciso en esta sección, asumir una mirada crítica reflexiva ante el cuestionamiento de la formación integral en educación básica secundaria; es de hacer notar, que mientras el sistema educativo busca mejoras pedagógicas y exige a cada institución avanzar en la intención de mejores resultados en a pruebas internas y externas, que le permita figurar al propio sistema frente a los estándares internacionales. Mientras estos requerimientos se hacen cada vez más frecuentes, aumenta la brecha entre clases sociales, con implicaciones en la formación académica integral.

Del mismo modo, el estudiante busca resolver sus problemas en una educación que no termina de dar respuesta pertinente a sus intereses y necesidades; se trata de jóvenes que viven y sienten de forma cotidiana una realidad que los agobia dentro de un contexto social colombiano bastante complejo. Por tanto, la consolidación de la formación integral de los escolares, se suma a los desafíos que enfrenta día a día el

docente, quien debe multiplicar sus esfuerzos para brindar atención a diversas miradas y realidades sociales que concurren en un aula de clase.

A tal efecto, la realidad reeducativa colombiana actual pareciera estar en un debate estéril entre lo ético y pedagógico frente al tema de la integralidad formativa del estudiante; pues el enfoque tradicional sigue apuntando a la mejora del índice individual y por ende institucional, sin mayor importancia en cuanto a la gestión de emociones tanto del docente como sus estudiantes, simplemente es cumplir con actividades y contenidos programáticos curriculares; se sigue llenando al estudiante de información, sin prestar atención a su integralidad como persona que pueda definir una identidad como sujeto social con derechos a exigir y al mismo tiempo, con claridad sobre los deberes por cumplir.

De una u otra forma, el sistema educativo junto al Estado colombiano y las autoridades educativas representadas por el Ministerio de Educación Nacional, deben reaccionar en correspondencia con la dinámica global y las diversas necesidades locales, las cuales demandan la formación del nuevo ciudadano capaz de enfrentar los desafíos que se le presenten, superar barreras y realizar aportes para el desarrollo social en medio de las complejidades y las carencias que identifican a los estratos más bajos donde pertenecen estos jóvenes e incluso algunos docentes.

Por tanto, alcanzar la consolidación de la formación integral de los estudiantes en básica secundaria, requiere más que buenas intenciones; es imprescindible en primer reconocer dentro del colegio las deficiencias existentes que van desde las falencias en la mediación pedagógica, hasta la gestión de emociones por parte de los jóvenes estudiantes. Ante este panorama, es preciso asumir las realidades que circundan a los discentes, que permitan orientar con mayor precisión la transición psicosocial que experimenta el estudiante, muchas veces, sin la pertinente orientación desde el hogar.

Situación turbulenta, que tiene sus implicaciones en la integralidad formativa del estudiante, por ello, alcanzar la consolidación bajo este esquema, resulta complejo y desafiante. Es así, como el docente debe contar con la pericia para orientar no solo el manejo de emociones de sus educandos, sino también la dimensión cognitiva y

socioafectiva que actúan en favor o en contra de la formación integral; según el estado emocional de cada escolar; en ese caso, se debe asumir con responsabilidad que la formación bajo la integralidad es un proceso en construcción, no se trata de un producto ya consolidado.

Por tanto, resulta pertinente la apreciación del MEN (2017), al considerar "La educación integral busca que el estudiante reconozca su capacidad de transformar su entorno, no solo desde el conocimiento técnico, sino desde una ética del cuidado y la responsabilidad social" (p. 22). Pero para alcanzar esa anhelada transformación social, es indispensable primero, garantizar los espacios pedagógicos y educativos para promover e impulsar la formación integral del estudiante; tomando en cuenta; las dimensiones del ser, saber y conocer.

Figura 25. Consolidación de la formación integral de los estudiantes



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Allí, debe existir una valoración seria sobre la manera como se está formando al estudiante; es decir, qué dimensión (ser o el saber), tiene mayor preponderancia para el sistema escolar actualmente, pues de acuerdo a las realidades develadas que dieron

paso a la validación de nuevos conocimientos; existe preferencia por los distintos saberes, dejando de lado la esencia del ser como persona que representa al estudiante. Sin duda alguna, se debe redimensionar la manera de enseñar y la forma de evaluar los conocimientos alcanzados por el estudiante.

Para autores como De Zubiria (2013) “La escuela tradicional ha priorizado el aprendizaje de informaciones, olvidando que la función esencial de la educación es ayudar a que el ser humano se desarrolle como persona, con capacidad de pensar, sentir y actuar de manera ética y crítica” (p. 45). Esta consideración, se conecta con las ideas conseguidas desde cada informante; en tal sentido, alcanzar la consolidación desde la formación integral de los discentes, resulta bastante complejo y por tanto, se transforma en un desafío que debe ser asumido bajo una responsabilidad compartida entre Estado, MEN, familias, colegios, docentes y propiamente los discentes.

Tendencia e innovación en la enseñanza integral de los estudiantes

La educación al igual que los demás sectores de la vida social, se ven impactados por los constantes cambios y la competitividad originada por los avances aligerados de la tecnología y la ciencia; ante esta realidad, el sistema educativo colombiano, se ve en la imperiosa necesidad de establecer mecanismos innovadores que permita a cada entidad educativa oficial, por medio de la medición pedagógica de los docentes responder a las demandas de los estudiantes; por consiguiente, a las exigencias sociales.

Sin embargo, estas intenciones han resultado insuficientes ante los cambios continuos y la nueva dinámica mundial, que tiene su repercusión en los contextos socioeducativos locales. Es así, como la tendencia e innovación en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria, se ve impactada por las realidades existentes que han conducido a la educación desde su estructura, a un conjunto de cambios que van más allá de lo curricular; resulta urgente en ese caso, establecer un ecosistema asociado a estrategias y metodologías innovadoras en procura de ofrecer a la población escolar una enseñanza menos tradicional y más proyectada a las necesidades del estudiante.

Mientras la enseñanza va quedando en rezago, los estudiantes asumen una postura inquietante en la espera de respuestas oportunas por parte del sistema escolar, que les permita satisfacer sus necesidades de aprendizaje. Tanto la realidad mundial, como la necesidad dentro de la sociedad colombiana de formar integralmente al estudiante con carácter ciudadano; allí, la innovación juega un papel importante, pues permite entender y reconocer que de igual manera existen falencias ante la deficiencia del docente en cuanto a sus competencias tecnológicas.

En tal sentido, la tarea de formar de manera integral al estudiante a partir de elementos innovadores se hace más compleja; tal vez uno de los mayores retos para el sistema escolar colombiano, se vivió bajo la amarga experiencia pandémica que obligó al distanciamiento, sin perder la responsabilidad de atender pedagógicamente a los estudiantes en los distintos niveles y modalidades. Lo cual conllevó la improvisación a partir de la incorporación de herramientas tecnológicas y estrategias innovadoras para dar cumplimiento al programa curricular.

Figura 26. Tendencia e innovación en la enseñanza integral de los estudiantes



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Tal situación, dejó en evidencia un conjunto de deficiencias por falta de infraestructura y equipos asociados a las tecnologías digitales, escasa señal de internet; del mismo modo, permitió desnudar realidades sobre las escasas competencias tecnológicas de los docentes; si bien ya transcurrieron varios años, las debilidades siguen presentes y tal vez, con mayor preponderancia que dificulta alcanzar una enseñanza integral con el apoyo de elementos innovadores, que resultan más allá de importantes, indispensables en la formación educativa actual.

Conviene destacar, que para avanzar académicamente a partir de una enseñanza más innovadora es preciso tomar en cuenta la inteligencia emocional de los estudiantes pues eso hace parte de su integralidad; según lo considerado por el MEN (2022) "La innovación educativa debe centrarse en el bienestar del estudiante; un cerebro estresado o emocionalmente desatendido tiene capacidades cognitivas limitadas para el aprendizaje profundo" (p. 14). Dentro de esta mirada apreciativa sobre la realidad existente en materia de enseñanza, la innovación debe ser considerada desde lo académico y emocional que permita avances coherentes a pesar de las dificultades socioeconómicas y socioeducativas.

Desarrollo (influencia de los docentes, experiencia educativa, influencia de la educación socioemocional y proyectos escolares)

Al asumir el tema, sobre el desarrollo asociado a la formación educativa del estudiante de secundaria, bajo la influencia de los profesores, donde destaca la experiencia formativa, los aspectos socioemocionales de los escolares y los proyectos educativos. Resulta conveniente, adoptar un enfoque crítico cargado de reflexión sobre un sistema escolar, que a pesar de los esfuerzos continúa en rezago frente a la dinámica con la cual se mueven otras sociedades que han logrado avanzar a la par de la innovación y el cambio tecnológico educativo.

Por ello, el desarrollo debe ser considerado desde una amplia mirada que trascienda lo educativo para incursionar en el sentido humano; dentro de esta perspectiva, se genera una esfera de tensión por intentar hacer mejor las cosas a partir de la enseñanza, y lograr verdaderamente esa integralidad en el estudiante. Con mayor

razón, al integrar las limitaciones que refleja el sistema escolar ante la insistencia en formar para evaluar y conseguir, lo que las autoridades educativas denominan calidad.

Influencia de los docentes

A partir de esta percepción sobre la realidad educativa colombiana, la influencia del docente se refleja en ciertos casos intermitente, pues dentro de una sociedad tan convulsionada como la colombiana, el propio orientador de la enseñanza siente los embates de una situación, que afecta por igual a quien enseña como a aquellos que buscan aprender. Es decir, la influencia se hace sentir con mayor contundencia desde una loable labor donde el docente bajo la figura social procura brindar atención socioeducativa a número de estudiantes bastante representativo.

Es importante recordar, que el promedio de estudiantes por espacio es aproximadamente de 30 escolares; significa que el docente debe lidiar con treinta realidades sociofamiliares y culturales distintas, mientras el profesional de la enseñanza no puede con su propia carga socioemocional. Desde esta visión, la influencia del docente sobre sus estudiantes a partir del deber ser, puede llegar a ser significativa y trascendental; pero al abordar esta situación dentro del ser, que define la realidad socioeducativa actual, se asume que el docente termina más influenciado por la realidad de sus estudiantes, que los escolares ante las acciones pedagógicas de su maestro.

Experiencia educativa

La experiencia tal como se define, marca la diferencia entre quien desarrolla la mediación entre la enseñanza y el aprendizaje, frente a los estudiantes que se mantienen ávidos a la espera de nuevas formas para adquirir sus conocimientos. Sin embargo, existen factores socioemocionales que intervienen en el proceso formativo y marcan la pauta más allá de lo experiencial. Significa, que el docente representa más que una figura cargada de experiencia, pues debe lidiar con la cotidianidad de sus estudiantes, compartir conocimientos, intercambiar vivencias y al mismo tiempo desempeñarse como psicólogo sin haber alcanzado dicho título, solo que las circunstancias lo obligan.

Es así, como el docente a pesar de las distintas realidades sociales, para muchas comunidades sigue representando una figura ética, es la cara visible del Estado especialmente en zonas que han sido totalmente desatendidas por las autoridades. En tal sentido, el profesional de la educación por medio de su experiencia bajo la combinación de conocimientos científicos y empíricos termina siendo objeto de la instrumentalización; lo que significa ser utilizado por el Estado o el MEN, para lograr un fin sin importar el menoscabo de su labor educativa.

Por otra parte, resulta importante señalar que la experiencia del docente en básica secundaria a pesar de la vulnerabilidad, carencias y dificultades continúa representando un elemento para lograr transformar la formación educativa de los estudiantes, a partir de la enseñanza y el aprendizaje. Mediante la adaptación de los contenidos de las distintas áreas al contexto real de los escolares; procurando promover en los jóvenes la gestión de emociones e incorporando componentes innovadores que permitan despertar el interés y la motivación en los estudiantes.

Resulta complejo avanzar en este sentido, en medio de la desatención a las entidades educativas oficiales de parte del Estado y las autoridades educativas, especialmente en regiones rurales remotas donde solo el docente representa a entes gubernamentales que poco o casi nada hacen por aportar mejoras para la educación colombiana. Para que realmente se haga sentir la experiencia docente, es fundamental, romper con viejos esquemas donde el docente abandone el papel de operador de programas curriculares.

El docente, no puede continuar solo con el cumplimiento de contenidos bajo el fin de obtener índices académicos de competitividad, sin importar mucho, el rendimiento y desarrollo psicosocial integral del estudiante donde se debe involucrar la estructura emocional y su gestión. A partir de una visión más crítica y menos tradicionalista; la experiencia del docente requiere ser asumida como la capacidad que posee todo profesional de la pedagogía para ejercer una labor mediadora humanista a partir de un rol sociocultural que lo conlleve al reconocimiento subjetivo sobre las realidades que envuelven al estudiante.

Es preciso entender, que en medio de las demandas sociales y los constantes cambios globales; la educación se presenta como un símbolo de esperanza social para superar las dificultades y lograr avanzar en correspondencia con exigencias y complejidades existentes. Desde esta mirada, la experiencia del docente se convierte en la posibilidad de mediar dentro del conjunto de realidades y la brecha social que caracteriza a los colombianos, en la búsqueda de alternativas para superar los obstáculos socioeducativos que surgen de la propia dinámica de la situación del país.

A pesar de los aciertos y desaciertos dentro de la labor práctica de los docentes, la experiencia sigue marcando la pauta sobre todo en la actualidad cuando el joven estudiante transita una crisis de identidad que lo mantiene expectante bajo un carácter de cuestionamiento e inseguridad. Según lo considerado por Álvarez (2014) "La experiencia docente ha de entenderse como aquella que se configura por medio de las experiencias vitales, cotidianas y personales de aquellos que desempeñan una labor docente" (p. 118). Una forma de entender la articulación del perfil profesional con la cotidianidad.

Influencia de la educación socioemocional

La educación socioemocional representa un espacio determinante dentro de la integralidad formativa y de desarrollo en los estudiantes de básica secundaria; debe ser vista como un apoyo indispensable más allá de una adaptación por exigencia. El manejo de las emociones es elemental en la vida del escolar, pues se trata de la manifestación de sus acciones comportamentales y conductuales que definen la interacción como parte de las relaciones sociales dentro y fuera del colegio; es decir, que la educación socioemocional resulta trascendental para avanzar en el rendimiento académico y mejorar la convivencia entre pares escolares.

Al relacionar la realidad sociohistórica del país, con cicatrices imborrables dejadas por la guerra y el conflicto que lleva más de cinco décadas instaurado en la sociedad colombiana. El tema de la influencia de la educación socioemocional cobra vigencia e importancia, puesto que el conflicto y la intolerancia se ven reflejados tanto en los recintos escolares como en la vida social como parte de la cotidianidad. Sobre todo, por las

desigualdades sociales que impactan la vida de los estudiantes y afectan al mismo tiempo su estructura emocional.

En ese sentido, la gestión de emociones se transforma para el sistema educativo y para los docentes como mediadores de experiencias y realidades; en un tema de amplia prioridad ética; sobre todo por la transición que representa la etapa de secundaria, pues allí, el estudiante busca despejar dudas para orientar su propia hoja de ruta que lo pueda conducir a un importante proyecto de vida. Se trata de la combinación de emociones, realidades, necesidades, intereses que requiere del apoyo y orientación de una educación socioemocional centrada en aquello que realmente necesita y quiere aprender el estudiante para avanzar en su formación integral como nuevo ciudadano.

No se trata de hacer sentir bien al estudiante dentro de los espacios escolares, es imprescindible a través de la educación socioemocional dotarlo de herramientas académicas y emocionales, que le permitan a joven, procesar las distintas realidades que lo envuelven en medio de una situación social abrumadora marcada por el conflicto y la intolerancia. Por tanto, se debe fortalecer sus competencias ciudadanas que involucran el equilibrio de emociones ante la importancia que tiene para el estudiante su protagonismo como actor social.

Estas competencias, conllevan no solo a mejores relaciones entre estudiantes; sino que también preparan al estudiante para enfrentar el desafío de una vida social cargada de complejidades. Dentro de esta idea, resulta pertinente la opinión de Chaux (2012) "Las competencias socioemocionales, como la empatía, el manejo de la ira y el pensamiento crítico, son herramientas fundamentales para romper los ciclos de agresión que se perpetúan en los entornos escolares y sociales" (p. 13). Esto permite afianzar, la importancia que tiene la educación socioemocional en una etapa tan trascendental para el estudiante.

Proyectos escolares

Lograr planificar, diseñar y ejecutar proyectos escolares en la educación básica secundaria bajo la realidad socioeducativa actual, representa para los docentes un

desafío ante el distanciamiento de los contenidos curriculares con las realidades que representan los estudiantes; en tal sentido, la educación sigue sin las respuestas suficientes a las demandas sociales y los requerimientos de los escolares; es ahí, donde los proyectos educativos asumen una papel elemental, pues le corresponde al docente a partir del proyecto educativo institucional (PEI), lograr planificar y llevar adelante los proyectos de aprendizaje en función de cada asignatura y en correspondencia a cada periodo establecido según el calendario escolar.

Si bien, el PEI representa un proyecto general institucional que debe ser presentado al inicio de cada año lectivo; donde se deben integrar las realidades del contexto sociocultural de cada una de las comunidades aledañas a la entidad educativa, que permita destacar las principales necesidades de los estudiantes. La verdad indica que el diagnóstico para el desarrollo de este proyecto global, no está totalmente ajustado a los intereses y realidades de los escolares, pues se distancia de los verdaderos problemas que afectan al escenario social y sus implicaciones en el sector pedagógico educativo.

A partir de esta situación real, el docente debe orientar cada planificación hacia la satisfacción de las necesidades de su grupo de estudiantes; esto representa una labor diagnóstica, que le permita al mediador pedagógico profundizar en la realidad sociofamiliar y cultural de cada estudiante que lo pueda conducir al diseño de estrategias y metodologías que puedan acompañar cada proyecto en su ejecución. Además, el proyecto debe contener actividades que permitan mediante tareas extracurriculares involucrar a la familia que juega un papel trascendental en la formación integral y la gestión de emociones del estudiante.

Esto significa, que la planificación, diseño de los proyectos escolares debe ir más allá de las exigencias curriculares y las realidades institucionales, para lograr recoger situaciones puntuales que hacen parte de la cotidianidad de los estudiantes. Conviene en este caso relacionar el planteamiento de Maldonado (2008) "El aprendizaje basado en proyectos se constituye en una estrategia que vincula el saber con el hacer, permitiendo que el estudiante construya su conocimiento a partir de la resolución de

problemas reales y contextualizados" (p. 160). Lo cual indica, la incorporación de estrategias y métodos que respondan a las necesidades e inquietudes de los estudiantes en cuanto a sus aprendizajes. Significa vincular realidades, experiencias y necesidades que configuran el día a día de los escolares en el contexto familiar y sociocultural; importante señalar, que cada institución a inicio del año lectivo organiza un proyecto general (PEI),

Figura 27. Desarrollo integral del estudiante



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

Formación integral (reconocimiento y manejo de las emociones, fortalecimiento de la formación integral, construcción de valores, educación socioemocional, rol de la inteligencia emocional e integración de la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas)

La formación integral del estudiante en secundaria, sigue representando un espacio para el debate y la reflexión, frente a una sociedad convulsionada cargada de carencias y dificultades, marcada por una enorme brecha social que va aumentando de forma progresiva; donde se hace notar el rezago del sistema escolar ante la necesidad

de formar integralmente al nuevo ciudadano en coherencia con las transformaciones globales; sin perder de vista las necesidades locales, que implican de manera importante en la formación y la integralidad de los estudiantes.

En tal razón, el manejo de las emociones en los estudiantes juega un papel significativo, de ahí, la importancia de centrar la atención en la estructura emocional de los educandos a la hora de elaborar los proyectos escolares. Puesto que, la inteligencia emocional continúa representando para algunos docentes, solo una habilidad blanda que manifiesta el estudiante de manera innata; cuando en realidad, el manejo oportuno de las emociones involucra elementos para la articulación del proceso de comunicación y convivencia con repercusión en la obtención de los distintos aprendizajes.

En tal sentido, el docente debe contar con la capacidad y la experiencia pedagógica para el reconocimiento de las emociones de sus estudiantes y al mismo tiempo, reconocer la estructura emocional propia. Solo de esa forma, se puede avanzar hacia el fortalecimiento de la formación integral de los educandos; es de hacer notar que, dentro de la realidad actual en las instituciones educativas oficiales, se manifiestan conductas disruptivas y comportamientos inadecuados por parte de los escolares que hacen parte del escaso manejo y gestión de emociones.

Al comparar estas deficiencias con la realidad sociohistórica en Colombia, es lógico pensar que estas debilidades son el reflejo de una sociedad marcada por la guerra, donde son notables eventos de micro-violencia en los espacios escolares. Pues se trata, de patrones instaurados en las nuevas generaciones, donde los discentes mantienen una alteración emocional marcada por la intolerancia frente al desbordamiento de valores ciudadanos y sociales que tiene sus implicaciones en la formación integral.

Bajo esta perspectiva, se hace indispensable la construcción de valores en medios de las complejidades socioeducativas; significa integrar en los proyectos, conjuntamente con la inteligencia emocional una estructura axiológica; que permita dentro de la loable labor del docente fortalecer principios que más allá de importantes, resultan indispensables en la intención de formar integralmente al ciudadano que reclama la sociedad ante tanta complejidad; por tanto, los valores se convierten en

fundamento para impulsar el desarrollo social a partir de la formación educativa dentro del sistema escolar colombiano.

Una manera, de proyectar la educación socioemocional en el nivel de básica secundaria; que de acuerdo a la información recopilada y la interpretación realizada desde cada una de las narrativas aportadas por los informantes; este tipo de educación representa una prioridad pedagógica en espera por ser ejecutada. Es necesario, que los docentes trasciendan en su mediación pedagógica para abordar en su planificación el manejo de emociones de los escolares. Es ahí, donde destaca el rol de la inteligencia emocional que necesita ser valorada por el docente antes, durante y después del desarrollo de actividades académicas programadas para cada área del conocimiento.

Frente a este conjunto de realidades, la validación de las emociones mediante la integración de la inteligencia emocional en la práctica pedagógica cobra vigencia y asume un nivel importante en cuanto a la trascendencia personal y académica del estudiante. De allí, la relevancia de una pedagogía basada en la empatía y orientada por una educación socioemocional; se trata de una urgencia pedagógica que debe ser atendida en correspondencia con las distintas situaciones reales que caracterizan la cotidianidad de los estudiantes.

Reconocimiento y manejo de las emociones

Ante este valioso e importante tema, que tiene sus implicaciones en la formación académica de los jóvenes en secundaria; es oportuno reconocer, que mientras los estudiantes experimentan nuevas vivencias a través de internet y redes sociales, que los ha conducido a nuevas formas de comunicarse e interaccionar socialmente. Por otra parte, no existe claridad en el reconocimiento de sus propias emociones y, por consiguiente, aumentan los eventos que distan del buen vivir y la sana convivencia.

Dentro de esta configuración, es igualmente importante destacar las incongruencias que existen en la sociedad colombiana, mientras el contexto sociocultural demanda la formación integral del estudiante bajo una figura social; es cada vez más notable, el desbordamiento de valores ante el escaso reconocimiento de las emociones

y, por ende, debilidades a la hora de su gestión. Además, dentro de la sociedad global los estudiantes navegan e interaccionan bajo una identidad superficial, muchas veces lejana a la realidad, solo con el fin de responder a un mundo de apariencias; tal situación obedece al escaso manejo de valores y emociones.

Es una urgencia imperante, que el docente integre en su programación estrategias orientadas al reconocimiento de las emociones de los escolares, ante la supervivencia académica del colegio en medio de las demandas educativas y sociales. De acuerdo a lo contemplado por el MEN (2020) "La regulación emocional no implica la supresión de las emociones, sino la capacidad para manejarlas de manera que no nos abrumen, permitiendo al estudiante actuar de forma constructiva frente a los desafíos del entorno escolar y social" (p. 24). Es ahí, donde resaltan las acciones pedagógicas, las cuales deben integrar elementos estratégicos en cada proyecto y planeación para el reconocimiento y manejo de las emociones

Manejo de las emociones

El manejo emocional por parte de los estudiantes, trasciende a las realidades que viven y experimentan los escolares fuera del colegio; si bien, el oportuno manejo de las emociones es un tema que se trata en las instituciones educativas oficiales en Colombia, todavía no logra consolidarse en las acciones pedagógicas y, por lo tanto, escasamente se ve reflejado en las actuaciones de los discentes. Importante señalar; que, dentro del colegio, al igual que otras instituciones, ha aumentado el índice de conflictos entre escolares, lo que trastoca la convivencia, las relaciones sociales entre pares escolares y, por ende, el rendimiento académico.

En esa dirección, el manejo de las emociones debe ser considerado un pilar fundamental en la labor pedagógica de los docentes, que, además, requiere de la articulación con los padres de familia para conocer con mayor amplitud las distintas realidades sociofamiliares y culturales que identifican al estudiante. Puesto que, el manejo de las emociones de acuerdo a su orientación, se transforma en un soporte único para que el estudiante pueda avanzar con sus estudios; por el contrario, se traduce en

comportamientos y conductas inadecuadas que van en detrimento del desarrollo y formación integral de los escolares.

Otro de los elementos importantes, a tomar en cuenta por parte de los docentes, es la edad promedio en básica secundaria, que viene acompañada de cambios físicos, mentales, psicosociales bajo una transición cognitiva y emocional donde se generan mayores inquietudes por los cambios enfrentados por los jóvenes quienes, además, deben asumir la presión social dentro del nuevo ritmo y estilo establecido por el aligerado avance de las tecnologías digitales. Esta dinámica, conduce a una exteriorización de emociones sin que existan las herramientas pedagógicas indicadas para el manejo y gestión de las mismas; lo que se traduce, en acciones incoherentes.

Para el MEN (2016) "Las competencias socioemocionales no solo promueven un mejor clima de aula y bienestar personal, sino que también están fuertemente vinculadas con el desempeño académico, ya que permiten que el estudiante mantenga la motivación y persista ante las dificultades del aprendizaje" (p. 15). Una forma de reconocer y entender al mismo tiempo, que el manejo de emociones es imprescindible; sin dejar de reconocer, que el estudiante frente a esta realidad busca encajar en una sociedad cifrada por (redes sociales), donde se genera un impacto emocional que necesita ser atendido desde lo familiar y lo educativo.

Fortalecimiento de la formación integral

Avanzar en esta dirección, representa la unificación de criterios, voluntades, esfuerzos y responsabilidades entre los actores responsables de contribuir en la integralidad formativa del estudiante; dentro de los cuales se encuentra el Estado colombiano, el MEN, las familias, instituciones educativas oficiales, docentes que deben velar por el cumplimiento de la normativa en garantía de los derechos que posee el discente, para alcanzar la plenitud respecto al desarrollo académico y personal donde se integra su formación educativa.

Es de hacer notar, que la formación integral trasciende lo educativo pedagógico hasta la relación de dimensiones psicosocial, cognitiva, socioemocional que son

elementales en la construcción del proyecto de vida del escolar. Se trata de una realidad, que la frase (formación integral), hace parte de los componentes legales, curriculares y programáticos contemplados en proyectos y unidades didácticas planeadas por el docente; pero al comparar su verdadera materialización en las acciones del discente, se hace notar la brecha entre lo teórico-conceptual y lo práctico.

A partir de las distintas realidades halladas en el colegio, resulta pertinente reflexionar sobre la manera como se están formando actualmente los estudiantes y cuáles son las demandas sociales reales, ante la necesidad de establecer la integralidad del nuevo ciudadano capaz de enfrentar los desafíos globales y locales e integrarse socialmente en pro de un mejor país. Dentro de esta perspectiva, el MEN (2014), contempla que la “formación integral busca que los establecimientos educativos asuman el reto de desarrollar en los estudiantes las competencias necesarias para desempeñarse en la vida personal, social y laboral, integrando el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber convivir” (p. 28). Lo cual invita, a realizar una profunda revisión sobre la educación que se tiene, y la formación integral que el estudiante requiere.

Construcción de valores

Los valores en su esencia, deben estar presentes en los diversos sectores de la vida del estudiante, al vincular un espacio fundamental como el educativo; resulta oportuno, reconocer que dentro de la sociedad colombiana la cual está permeada por la violencia, conflicto e intolerancia existe un desajuste en la estructura axiológica debido al desbordamiento de valores, donde el joven estudiante le resta importancia a tales principios, mientras el sistema educativo enfrenta serias complejidades para formar académicamente al discente de secundaria; por lo cual, la construcción de valores representa un proyecto inclusivo.

Ante este panorama, existe una deuda social con la población escolar frente a un tejido social desconfigurado que no permite al estudiante establecer de forma clara entre valores y antivalores; puesto, que dentro del ritmo de vida postmoderno la importancia por los valores ha disminuido notablemente y poder cumplir con estos principios se hace aún más complejo. Importante señalar, que el sistema educativo no

es el único responsable de formar al estudiante integralmente donde los valores son determinantes.

Es así, como la familia aun en medio de su disfunción debe asumir el rol social que le corresponde, que le permita contribuir a la formación y desarrollo de los jóvenes por medio del fortalecimiento de valores. Entendiendo, que al igual que los docentes en representación del sistema escolar, los padres de familia también representan una fuente de autoridad moral. Por lo que, cada padre de familia debe enseñar con buenos ejemplos; de esa forma, los valores adquieren mayor sentido para los discentes; sin dejar de reconocer, que hecho de estar sumergidos los jóvenes en las redes sociales y las tecnologías digitales se genera un impacto en detrimento de los valores y principios que rigen la sociedad colombiana.

Dentro de esta situación, lograr construir en el estudiante un fundamento de valores resulta todo un desafío socioeducativo; allí, resulta conveniente relacionar la postura de la UNESCO (2019) "El aprendizaje socioemocional desempeña un papel fundamental a la hora de ayudar a los alumnos a adquirir los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes necesarios para el desarrollo de sociedades pacíficas y sostenibles" (p. 11). De acuerdo a lo manifestado por el organismo internacional, las habilidades socioemocionales de los estudiantes se ven vinculadas a la conformación de valores, ante factores conductuales y comportamentales que definen las acciones de los jóvenes.

Educación socioemocional

Se convierte en un tema de alta incidencia, ante los elementos que se requieren para formar de manera integral al estudiante de secundaria; al considerar la educación socioemocional, como un apéndice dentro de la integralidad del discente que determina de forma importante el manejo y gestión de la estructura emocional que caracteriza al escolar. Desde esta figura formativa, la educación socioemocional se transforma en una urgente necesidad que exige, su integración tanto en el sistema escolar global, como en los proyectos y las actividades pedagógicas programadas por el docente.

A pesar de lo urgente de un cambio en el enfoque educativo actual, en las instituciones oficiales como es el caso del colegio asumido para el desarrollo de la investigación, continúa predominando la enseñanza tradicional enfocada en la instrucción, evaluación en la búsqueda de mejores niveles de calidad académica; dejando de lado la trascendencia que representan el manejo adecuado de las emociones en los jóvenes estudiantes. Sobre todo, en una etapa de transición de tanta relevancia donde el estudiante experimenta diversos cambios de manera simultánea.

Tomando en cuenta, que el estudiante durante esta etapa educativa que se asocia a la adolescencia se convierte en una persona vulnerable emocionalmente; es ahí, donde la educación socioemocional asume un rol trascendental, según lo considera por el MEN (2016) "Las competencias socioemocionales permiten al estudiante entender, manejar sus emociones, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y alcanzar metas positivas, tomar decisiones responsables, lo cual es fundamental para el éxito en la escuela y en la vida" (p. 11). Para lograr avanzar a dicho cometido, es elemental el apoyo del Estado y las familias, pues esta responsabilidad solo en manos de los docentes resulta compleja y delicada.

Rol de la inteligencia emocional

Dentro de las distintas realidades develadas, que dan cuenta del sentir de los docentes frente al rol de la inteligencia emocional y sus implicaciones en la formación educativa de los estudiantes de básica secundaria; representa en función de la realidad estudiada, el eje transversal que permita asociar cada una de las áreas del saber; que pueda contribuir al mismo tiempo, con una educación de mayor calidad en pro del verdadero desarrollo integral del discente quien requiere con urgencia herramientas pedagógicas, que le permita avanzar con mayor claridad y seguridad en medio de la vulnerabilidad y las dificultades sociales.

Una forma de enfrentar los desafíos socioeducativos, caracterizados por la deuda educativa y social que sostiene el Estado con la población escolar y la ciudadanía en general; conscientes los docentes del rezago emocional de los discentes, quienes carecen en su mayoría de afecto, apoyo y orientación por parte de los padres de familia.

De cualquier modo, la inteligencia emocional representa para los escolares un factor que les permite, por un lado, regular elementos conductuales y comportamentales; de otra parte, una herramienta que facilita impulsar los procesos cognitivos a partir de la toma de conciencia sobre sus derechos y deberes.

Es decir, gestionar las emociones significa para el estudiante adoptar mejores formas de comportamiento y acciones de conducta; por tanto, el discente debe estar en capacidad de transitar de la conciencia, a la crítica que le conlleve a una reflexión sobre lo que es actualmente, y lo que desea para el futuro en su proyecto de vida. Según lo manifestado por Murillo y González (2025) “Las emociones de los adolescentes han sido reconocidas en el sistema educativo colombiano como relevantes para la formación y bienestar integral. Sin embargo, el nivel de lineamientos gubernamentales sobre la educación emocional es aún precario...” (p. 35). Por un lado, se reconoce su importancia y trascendencia, de otra parte, surgen debilidades ante la falta de apoyo concreto por parte del Estado colombiano y el MEN.

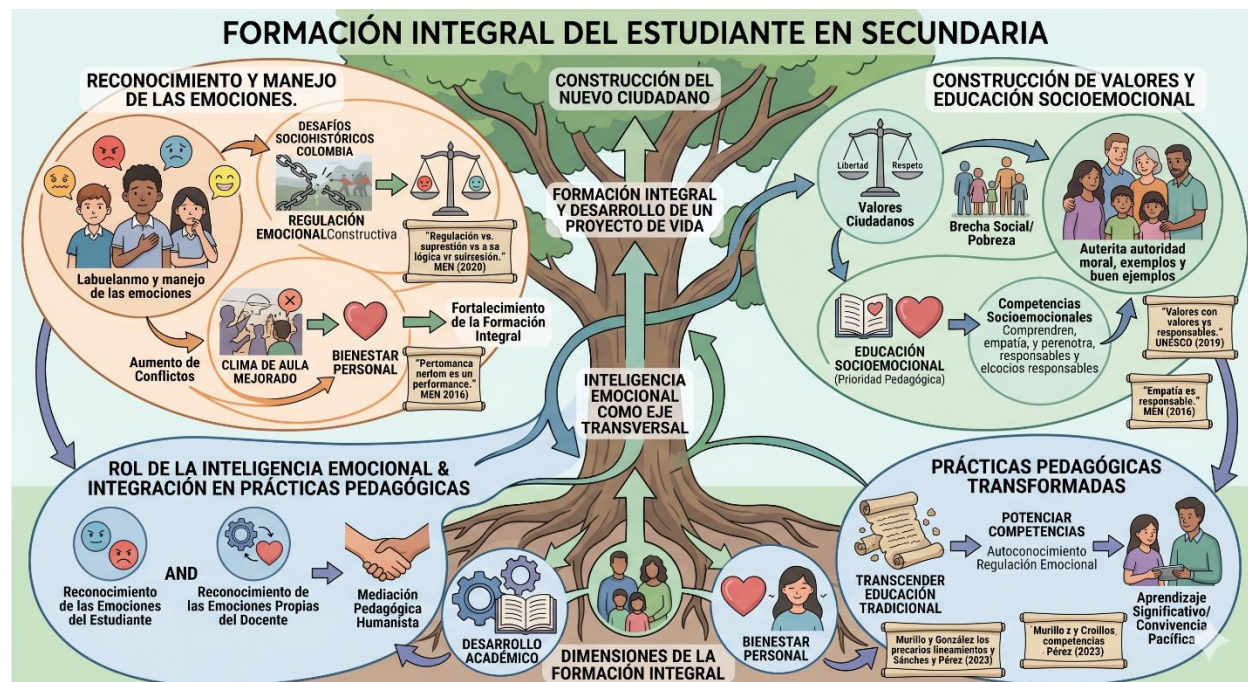
Integración de la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas

Al entrar en materia pedagógica, a partir de la importancia que representa la integración de la inteligencia emocional de los estudiantes en la labor desempeñada por los docentes encargados de formar a la población escolar en básica secundaria; se transforma en una prioridad que necesita ser atendida más allá de lo electivo. Sobre todo, por la deuda social existente sobre los ciudadanos colombianos, que involucra a los estudiantes que se forman dentro de las entidades educativas oficiales; además, ante las brechas sociales cada vez más amplias, que colocan a la mayoría de los estudiantes en un estado de vulnerabilidad.

Dentro de esta realidad, la cual define que la práctica pedagógica requiere ser revisada, evaluada y transformada en espera de cambios que permitan bajo la incorporación de la inteligencia emocional, buscar nuevas y mejores alternativas que puedan conducir a la satisfacción de las necesidades e interés de aprendizaje de los estudiantes de básica secundaria; de esta forma, responder igualmente a las demandas sociales. Significa, transfigurar cada espacio de enseñanza en esperanza, para avanzar

de forma pertinente hacia la conformación de una nueva sociedad a través del desarrollo integral del estudiante.

Figura 28. Formación integral - reconocimiento y manejo de las emociones, fortalecimiento de la formación integral, construcción de valores, educación socioemocional



Nota: Elaboración propia, apoyada en IA, Gemini Pro (2026)

La práctica pedagógica en la actualidad, y en correspondencia con las diversas realidades asumidas en la investigación; requiere trascender de la educación tradicional a una formación más vinculada a los aspectos emocionales. De acuerdo a lo exteriorizado por Sánchez y Pérez (2023) "Las prácticas pedagógicas deben orientarse a potenciar competencias como el autoconocimiento y la regulación emocional, entendiendo que estas son la base para un aprendizaje significativo y una convivencia escolar pacífica" (p. 54). En tal sentido, la labor práctica del docente debe ir más allá de lo tradicional, hasta lograr avanzar a espacios de integración emocional.

Comentarios finales

Luego del amplio recorrido por cada uno de los apartados, los cuales conforman la estructura de los aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral de los estudiantes de básica secundaria. Definen la validación de nuevos conocimientos, en coherencia con lo establecido en el objetivo principal; a partir de esta idea, se logró dar respuesta oportuna al propósito general, y con ello, responder de igual forma a cada uno de los objetivos específicos, puesto que los mismos se desprenden del contenido del objetivo general.

A partir de esta configuración teórica, las contribuciones conceptuales-teóricas alcanzadas se transforman en una radiografía que envuelve un conjunto de realidades socioeducativas, que se generaron dentro de la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa; de donde surge la investigación que se plasma en la tesis doctoral como producto académico final. Dentro de los elementos de mayor relevancia, destacan las deficiencias presentes en el sistema educativo colombiano.

Situación, que replica en la realidad educativa y pedagógica con implicaciones en la educación emocional; por tanto, la formación y el desarrollo integral de los estudiantes se ubican en un punto de inflexión frente a la dinámica global y las diversas necesidades locales bajo amplias demandas sociales que reflejan la amplia deuda del Estado colombiano y el MEN con la población escolar. Pues aún, se mantienen enfoques tradicionales de enseñanza que distan del desarrollo de la educación emocional; mientras las autoridades educativas, insisten en avanzar bajo pruebas estandarizadas con el fin de figurar en estándares internacionales respecto a la calidad de la educación.

Es imprescindible, una mirada crítica reflexiva que conlleve en primer lugar, al reconocimiento de un conjunto de falencias y deficiencias en cuanto a la práctica pedagógica de los docentes en básica secundaria; de otra parte, entender sobre la necesidad de incorporar la inteligencia emocional en el proceso formativo de los jóvenes dentro de la institución objeto de estudio. Queda claro, que el estudiante transita por etapa escolar y social cargada de dificultades y complejidades que ubica al discente en un espacio de alta vulnerabilidad.

Además, la brecha social se refleja cada vez más amplia, lo que trae como consecuencia mayor pobreza reflejada en carencias y necesidades que requieren ser atendidas desde el sector educativo. En el mismo orden de realidades, el estudiante se mantiene influenciado por los avances tecnológicos y las redes sociales que lo conlleva a nuevas formas de comunicarse y relacionarse socialmente con implicaciones en su estructura emocional, pues se mantiene en un ambiente expectante y actúa con escasa seguridad sin mayor carácter de autonomía.

Otro de los elementos que resalta en la teorización, es el desbordamiento de valores que responde a la dinámica de inmediatez en la cual avanza la sociedad colombiana, que afecta de manera puntual a la población más joven, dentro de la cual se encuentran los estudiantes del colegio seleccionado para el desarrollo de la tesis. Por tal razón, son evidentes los actos de conflicto y la manifestación de conductas disruptivas y alteración de comportamientos que trastocan el proceso tanto de enseñanza, como de aprendizaje.

Dentro de esta figura, sobre las realidades asumidas en los aportes teóricos se determina que los estudiantes poseen escasa gestión de emociones, lo que conduce a alteraciones en sus relaciones con pares escolares, en situaciones más críticas se llega a frustraciones al no saber cómo manejar la inteligencia emocional. Importante señalar, que la estructura de emociones se transforma en una herramienta clave para impulsar los aprendizajes y fortalecer la integralidad de los estudiantes en medio de las complejidades que circundan a los escolares.

El docente como mediador de los aprendizajes, también refleja ciertas debilidades ante la amplitud del desafío en formar integralmente al estudiante dentro de un conjunto de exigencias sociales dentro de un país marcado por la guerra y la violencia, lo cual se ve reflejado en las acciones cotidianas de los discentes. A partir de estos hallazgos traducidos en constructos, el docente representa una figura modelo a pesar de las perturbaciones socioeducativas, es quien debe impulsar la inteligencia emocional hacia la conformación del nuevo ciudadano; sin perder de vista, que el propio maestro, presenta dificultades que le han conllevado a desajustes emocionales.

Es así, como el docente necesita en primera instancia realizar un proceso de reflexión y autoconciencia sobre sus propias falencias que le permita tomar medidas con ello nuevas acciones pedagógicas; en segundo lugar, incorporar en su labor cotidiana actividades y estrategias que permitan promover tanto la inteligencia emocional como los valores; estos últimos, se han visto impactados por el desbordamiento de principios que afecta el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

Finalmente, los aportes teóricos desarrollados no responden a teorías ya estructuradas, por el contrario, surgen de narrativas que reflejan el sentir particular de cada uno de los informantes que permitió un amplio análisis e interpretación del proceso dialógico conseguido; lo cual, conllevó a la investigadora hasta trascendentales hallazgos que le permitió al mismo tiempo, validar nuevos conocimientos, que define las distintas realidades que transita el sistema educativo colombiano, reflejado en la cotidianidad de los docentes y estudiantes de básica secundaria en la Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa, entidad escogida para el desarrollo investigativo.

SECCIÓN VI

REFLEXIONES FINALES

En cuanto a las reflexiones finales, se convierten en el espacio para resaltar cada una de las secciones que conforman la tesis doctoral que define un amplio, riguroso y complejo trabajo investigativo desarrollado en un escenario escolar colombiano (Institución Educativa Roberto Franco Isaza de Tibasosa). Allí, concurrieron elementos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos que definen el objeto de estudio contextualizado en la inteligencia emocional a partir de la enseñanza integral de los estudiantes.

Dentro de este extenso proceso, se plasma un conjunto de realidades definidas en el sentir de cada uno de los informantes seleccionados, donde cada quien aportó valiosa información desde los conocimientos propios, las experiencias, vivencias y el sentir frente al tema central de estudio y sus aristas. A partir de estos aportes, surgen nuevas perspectivas en relación a la formación y desarrollo integral de los discentes bajo la convergencia de la inteligencia emocional; que involucra al mismo tiempo, realidades sociales afectadas por la dinámica global.

Allí, se refleja la preocupación por la incidencia de los avances tecnológicos que han conducido a nuevas formas de comunicarse e interaccionar y con ello, el establecimiento de nuevas y particulares maneras de relacionarse socialmente. Tal situación, tal situación global, implica notablemente en el contexto socioeducativo local con repercusiones en la cotidianidad de los estudiantes, quienes, de acuerdo a los resultados hallados, carecen de herramientas para la gestión y equilibrio de sus emociones.

Como parte de esta sección reflexiva, conviene señalar que dentro de las características importantes que fueron encontradas, permitió interpretar que la formación educativa continúa anclada a viejos esquemas de enseñanza donde existe mayor preponderancia por el saber en menoscabo del ser, que define la esencia del estudiante como humano, ciudadano en formación. Por tanto, resulta necesario el cambio de

paradigma educativo que permita, más allá de la evaluación cuantitativa, brindar la oportunidad al estudiante para el desarrollo de sus cualidades a partir de lo subjetivo, esto indica el fortalecimiento de su inteligencia emocional.

En tal sentido, la formación integral con el apoyo de la inteligencia emocional no puede ser considerada una meta a cumplir, pues representa un desafío a partir de un proceso de enseñanza que sugiere la incorporación de una mirada subjetiva. En el entendido, que todo estudiante que logre alcanzar una mejor gestión de sus emociones, tiene la posibilidad de avanzar tanto académicamente como en la parte personal; significa, una visión más clara y orientada hacia la construcción progresiva del proyecto de vida de los discentes.

Para lograr alcanzar una valiosa recolección de información, se hizo necesario establecer una claridad desde el inicio con respecto al objeto de estudio, que fue orientado por un conjunto de objetivos a los cuales, se logró dar respuesta oportuna. Del mismo modo, se adoptó un fundamento teórico-conceptual riguroso asociado a diversas investigaciones desarrolladas en distintos escenarios educativos dentro y fuera de Colombia; además de las bases legales, que de forma conjunta permitió dar soporte científico a la tesis.

Luego, se desarrolló la estructura metodológica que conllevó desde la naturaleza de la investigación a una pertinente articulación del paradigma interpretativo, el enfoque cualitativo, el método fenomenológico apoyado en la técnica de la entrevista y el guion de preguntas como instrumento. De esta forma, se alcanzó en cada entrevista a profundizar en las distintas situaciones y lograr un acercamiento con las diversas realidades exteriorizadas por los informantes.

Una vez recolectada la información por medio de las narrativas expresadas por los participantes, se desarrolló un proceso de transcripción, organización, revisión exhaustiva, contrastación de percepciones y opiniones, detección de nuevos elementos o unidades emergentes. Para luego ejecutar un amplio trabajo de análisis e interpretación de la información que permitió nuevos y trascendentales hallazgos; de esta forma, surgen elementos que permitieron la validación de nuevos conocimientos.

Es así, que se alcanzan las respuestas de cada objetivo trazado; respecto al primer objetivo específico: Develar los aspectos educativos que promueven el desarrollo integral de los estudiantes de básica secundaria; surgieron importantes miradas por medio de las narrativas aportadas, donde se reconoce la existencia de una serie de debilidades, que a pesar de los esfuerzos por parte de los informantes en su labor práctica pedagógica. Si bien, dentro del colegio se reflejan aspectos importantes, verdadero desarrollo integral continúa en deuda educativa ante el distanciamiento ante las carencias académicas, emocionales de los jóvenes estudiantes.

Respecto al segundo objetivo, orientado a interpretar desde la percepción docente la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en la formación integral de los estudiantes de Básica secundaria. Allí, existe el reconocimiento por parte de los profesionales de la educación sobre la trascendencia y los logros que se pueden alcanzar a través de la vinculación de la inteligencia emocional en la enseñanza; existen marcadas debilidades en los discentes con respecto al manejo, gestión y equilibrio de sus emociones, con repercusiones tanto en el avance académico como en el conducto y el comportamiento.

Sobre el caso particular del tercer objetivo específico: Derivar argumentos teóricos conceptuales orientados a los aportes teóricos sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la educación integral de los estudiantes de básica secundaria; allí, se genera una articulación con el objetivo general, lo que permitió de forma conjunta establecer con el apoyo teórico conceptual adoptado para la tesis, generar nuevas contribuciones teóricas a partir de la validación de un conjunto importante y trascendental de conocimientos.

Cada uno de estos aportes, permitió configurar la sección cinco donde queda reseñado por medio de una coherente y amplia estructura, el resultado de un extenso y riguroso proceso investigativo, lo que conllevó a nuevos elementos teóricos que permiten establecer contribuciones destacables a la ciencia educativa, el sistema escolar colombiano, MEN, la institución objeto de estudio, docentes y los propios estudiantes. De esta forma, promover nuevas investigaciones en pro de una mejor educación en el país, y con ello, aportes para el desarrollo social.

A tal efecto, la investigadora logra asumir una nueva postura teórica marcada por la subjetividad que conllevó, por un lado, comprender el fenómeno de manera amplia; por otra parte, explicar los distintos significados que se desprenden del objeto de estudio para luego trascender a la validación de significativos conocimientos. Por tal razón, los aportes teóricos conseguidos conducen a una visión holística respecto a los diversos significados que le conceden los docentes informantes a cada una de las realidades que envuelven el desarrollo de la inteligencia emocional en la enseñanza integral y sus implicaciones en el desarrollo y la formación integral.

Realidades construidas, a partir de la concurrencia de conocimientos previos, vivencias y experiencias de los propios sujetos informantes, donde se logra despejar el ¿Por qué? y el ¿Cómo? del fenómeno asumido dentro de un contexto escolar oficial colombiano. Lo que se transformó, en una amplia descripción que conllevó entender y explicar el objeto de estudio y sus aristas. En consecuencia, la tesis doctoral se convierte en el espacio que permitió la evolución de aspectos empíricos hacia aportes teóricos.

Conviene señalar dentro de estas reflexiones, el establecimiento de un amplio proceso de disertación que conllevó a entender que dentro de un espacio educativo existen tantas cosas por mejorar; que, si bien se desarrolla un trabajo pedagógico constante, es preciso ir más allá, puesto que la formación integral trasciende hasta el ámbito familiar y sociocultural. Una manera de comprender, cómo la dinámica global impacta en realidades socioeducativas locales; que la deuda de Estado y las autoridades gubernamentales no es solo con el contexto social, sino que también involucra el escenario educativo, con especial énfasis en básica secundaria.

De cualquier forma, la investigación bajo su amplia estructura se traduce en una meta alcanzada que le permitió a la investigadora asumir un desafío, complejo, superar barreras, adquirir nuevos conocimientos, realizar aportes teórico-conceptuales y asumir una nueva mirada teórica. Del mismo modo, se logró un crecimiento en lo personal, como el en aspecto profesional; otra de las cosas significativas alcanzadas, está representada en la resiliencia asumida por la autora, quedando demostrado con ello, la amplia capacidad de los docentes que logran incursionar en el maravilloso mundo de la investigación; tal como sucedió en la presente tesis.

REFERENCIAS

- Abreu, J. (2020). La Pedagogía de la Ternura: La Educación del Corazón Mediante la Afectividad. *Metrópolis | Revista De Estudios Universitarios Globales*, 1(1), 1-18. Recuperado a partir de <https://www.metropolis.metrouni.us/index.php/metropolis/article/view/4>
- Albarracín, A. (2024). Fortalecer un ambiente escolar sano mediante habilidades socioemocionales en la educación básica. Universidad de los Andes.
- Álvarez, G. (2014). Experiencia docente de profesionales no licenciados en la escuela pública del Distrito. *Actualidades Pedagógicas*, (64), 115-135. <https://ap.lasalle.edu.co/article/download/268/219/224>
- Alzate, P., Castañeda, L., y Lopera, J. (2019). Didáctica y aprendizaje significativo: un enfoque desde la pedagogía contemporánea. Universidad de Antioquia.
- Anadón, M. (2008). La investigación llamada "cualitativa": de la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes. *Investigación y Educación en Enfermería*, vol. XXVI, núm. 2, septiembre, 2008, pp. 198-211 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia
- Andrade Briones, F. A. (2024). Inteligencia emocional y su relación con las conductas disruptivas en adolescentes. Ecuador: Ambato.
- Aragón Zepeda, K.I (2019). Inteligencia emocional y su relación con el desempeño laboral. *Revista Naturaleza, Sociedad y Ambiente*, 6(1), 57-67. <https://doi.org/10.3733/cunsurori.v6i1.41>
- Araya-Pizarro, S. C., & Espinoza Pastén, L. (2020). Aportes desde las neurociencias para la comprensión de los procesos de aprendizaje en los contextos educativos. *Propósitos y representaciones*, 8(1).
- Arias, F. G. (2012). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica. 6ta. Fidas G. Arias Odón.
- Atausinchi, C., & Quispe, D. (2022). Alexitimia y depresión en adolescentes del quinto grado de secundaria de la Institución Educativa Nuestra Señora de las Mercedes de Abancay, Apurímac. <http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/20.500.14441/2001>

- Bacon, F. (2006). Nueva atlántida (Vol. 129). Ediciones AKAL.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI)1. *Psicothema*, 18(Suplemento), 13–25. Recuperado a partir de <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8415>
- Barragán Martín, A. B., Molero Jurado, M. D. M., Pérez-Fuentes, M. D. C., Oropesa Ruiz, N. F., Martos Martínez, Á., Simón Márquez, M. D. M., & Gázquez Linares, J. J. (2021). *Interpersonal Support, Emotional Intelligence and Family Function in Adolescence*. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(10), 5145. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105145>
- Barrera, M. D. M., Tonon, G., & Salgado, S. V. A. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística*, (74), 195-225.
- Barreto, D., & Rubiano, S. (2023). Las competencias emocionales como eje articulador del desempeño académico. *UCV-Scientia*, 15(2), 36-51. <https://doi.org/10.18050/revucv-scientia.v15n2a4>
- Barrios, M., Moreira, A., Vera, P., & Marcillo, E. (2025). Educación en contextos de crisis: revisión sistemática sobre desafíos y estrategias de respuesta en América Latina. *Revista Científica De Innovación Educativa Y Sociedad Actual "ALCON"*, 5(3), 162–180. <https://doi.org/10.62305/alcon.v5i3.583>
- Bata, Sara, & Castro, Cristal. (2021). English as a Foreign Language Students' Emotional Intelligence Management When Taking Speaking Exams. *Profile Issues in Teachers' Professional Development*, 23(2), 245-261. Epub August 20, 2021. <https://doi.org/10.15446/profile.v23n2.88378>
- Beauport, E. (2008). *Las tres caras de la mente*. Editorial Galac.
- Bello-Dávila, Z., Rionda-Sánchez, H. D., & Rodríguez-Pérez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*, (51), 36-43.
- Benítez, F., Herrera, H., & Rodríguez, A. (2021). Las habilidades socio-emocionales para la mediación escolar: una revisión sistemática. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1318>
- Berrocal, P. F., & Pacheco, N. E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19(3), 63-93.

- Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/RIE/article/view/RIE.21.1.2003.7-43>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R., & Chao, C. (2019). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. (2021). *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 1(1), 9-29. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.4>
- Bolaño, B., & Rojas, X. (2025). Aproximación teórica basada en la percepción del docente sobre la inteligencia emocional en procesos de formación de los estudiantes de educación básica en San Juan del Cesar. *TESIS DOCTORALES*.
- Bracamonte, E., Jiménez, I., & Vázquez, G. (2024). Avances y desafíos de la educación emocional en la educación superior: una revisión documental. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, (15), 5.
- Bueno, D.(2019). *Neurociencia Aplicada a la Educacion*. Madrid: Editorial Sintesis.
- Buitrago Bonilla, R. E. (2012). Contexto escolar e inteligencia emocional en instituciones educativas públicas del ámbito rural y urbano del departamento de Boyacá (Colombia). Universidad de Granada.
- Buitrón, S. B., & Talavera, P. N. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 4(1), 1-8.
- Cabello, R., Ruiz, D. y Fernández, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*,13 (1), 41- 49.
- Cabeza, K., Villalba, C. y Parra, M. (2025). Rol del orientador educativo en el desarrollo integral del estudiante de educación media general. *Revista Ethos*, 16(1), 157-173.
- Cabral, D. S. (2011). *Desarrollo de la relación entre inteligencia emocional y los problemas de convivencia: Estudio clínico y experimental*. Visión Libros.
- Cadenas, D. M. R. (2016). El rigor en la investigación cualitativa: técnicas de análisis, credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad. Sinopsis Educativa. *Revista venezolana de investigación*, 7(1), 17-26.

Camila Fernández Calistoa , Camila Tripailaf Sanzanab y Katerin Arias Ortégac
Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile Recibido: 29 de abril 2021 -
Revisado: 28 de junio 2021 - Aceptado: 28 de septiembre 2021

Casassus, J. (2007). *La Educación del Ser*. Santiago de Chile: Cuarto Propio. Enlace a reseña académica

Castañeda, C. y Fernández, L. (2022). Fortalecimiento de la práctica pedagógica como fundamento para el desarrollo de competencias socioemocionales. Universidad de los Andes.

Castaño, A., Cataño, D., Correa, S., Henao, J., Henao, S., Idárraga, V., ... & Valdez, E. (2024). Vínculos afectivos centrados en el cuidado de sí y del otro: una mirada desde las prácticas pedagógicas profesionales de maestros y maestras en formación en contextos educativos formales y no formales. <https://dspace.tdea.edu.co/server/api/core/bitstreams/f014ffe3-3903-4584-b531-ec5522035c0c/content>

Castillo, E., & Vásquez, M. L. (2003). *El rigor metodológico en la investigación cualitativa*. Revista Colombiana de Psicología, 12, 61–72.

Cavero, B. (2019). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria* (No. ART-2019-112700).

Cervantes Martínez, P., & Rojas Miranda, L. P. (2023). La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Segunda parte: Modelo de Daniel Goleman. Revista Reforma Siglo XXI, 29(114), 45–46. Recuperado a partir de <https://reforma.uanl.mx/index.php/revista/article/view/70>

Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Ediciones Uniandes. <https://ediciones.uniandes.edu.co/library/publication/educacion-convivencia-y-agresion-escolar>

Cifuentes Sánchez, M. (2017). La influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento matemático de alumnos de educación secundaria. Aplicación de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional (Doctoral dissertation).

Cobos-Sánchez, L., Flujas-Contreras, J. M., & Gómez-Becerra, I. (2016). Inteligencia emocional y su papel en el ajuste psicológico en la adolescencia. Anales de Psicología / Annals of Psychology, 33(1), 66–73. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.33.1.240181>

con alumnos de 1o de educación primaria, profesores y padres. INFAD Revista de Psicología, 1(1), 353–360.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6456204>

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 67 de julio de 1991 (Colombia).

Contreras, L. A. C. (2021). Constructos Teóricos Sobre Las Emociones Que Manifiestan Los Docentes De Básica Primaria En Su Práctica Pedagógica. *TESIS DOCTORALES*. espacio.digital.upel.edu.ve

Cortés, R. (2013). Prácticas de ciudadanización en la escuela contemporánea, Colombia, 1984 – 2004. *Pedagogía Y Saberes*, (38), 63.69.
<https://doi.org/10.17227/01212494.38pys63.69>

Cortina, A. (1997). *El mundo de los valores: Ética mínima y educación*. Editorial El Búho.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=224724>

Cruz Ramírez y Hernández Valencia, (2025) El Impacto del Docente en el Desarrollo Personal, Educativo y Profesional del Estudiante Universitario. *Revista Lengua y Cultura Biannual Publication*, Vol. 6, No. 12 (2025) 77-86.
<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/lc/issue/archive>

De Zubiría Samper, J. (2013). *Cómo investigar en educación*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Delgadillo Sustaita, A., & Villagrán Rueda, S. (2022). Educación emocional, aprendizaje y rendimiento académico. Caso: Tercer grado de primaria, Guadalupe, Zacatecas (2020-2022).

Díaz Barriga, F. (2001). *Estrategias Docente para un aprendizaje significativo*.

Díaz, A. (2025). La Inteligencia Emocional como Pilar en la Formación Universitaria: Retos y Oportunidades. *Scienceevolution*, 4(2), 47–57.
<https://doi.org/10.61325/ser.v4i2.178>

Duarte, J., y Moreno, L. (2023). *Constructivismo y diversidad: Estrategias para el aula inclusiva en Colombia*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Echevarría, C. (2020). Las trayectorias escolares: transición de Educación Inicial a Primaria. <http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/1713>

- Extremera, N. (2020). *Coping with the stress caused by the COVID-19 pandemic: future research agenda based on emotional intelligence*. *Revista de Psicología Social*, 35(3), 631-638. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783857>
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). *El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias científicas*. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. Enlace al PDF oficial
- Fernández, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. España: *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Fernández-Berrocal, P. (2023). *Inteligencia emocional: aprender a gestionar las emociones* Books. . Shackleton
- Fernández-Berrocal, P., & Aranda, D. R. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 421-436.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). *La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey*.
- Fernández-Berrocal, P., & Pacheco, N. E. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6.
- Gabel Shemueli, R. (2005). *Inteligencia emocional: perspectivas y aplicaciones ocupacionales*.
- Garate, F. (2019). Diversificando la evaluación en la práctica pedagógica: orientaciones desde la normativa legal y un impulso hacia la inclusión para la justicia social.
- García, M. (2020). *Derechos humanos y discapacidad en el sistema escolar*. *Revista Colombiana de Educación*.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós. Enlace a Google Books
- Gimeno Sacristán, J. (1995). "La evaluación en la enseñanza", en Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. I., *Comprender y transformar la enseñanza*, Madrid: Morata.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *El descubrimiento de la teoría fundamentada: Estrategias para la intervención cualitativa*. Nueva York: Aldine de Gruyter.

- Gobo, G. (2005). The Renaissance of Qualitative Methods. *Forum, Qualitative Social Research*, 6(3), 1-12.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós
- Goleman, D. (2007). *La inteligencia emocional*. México: Ediciones B, S.A
- Goleman, D., & Cherniss, C. (2024). *Optimal: How to Sustain Personal and Organizational Excellence Every Day*. Penguin Random House.
- Goleman. (1996). *Inteligencia Emocional*. Madrid: Kairós.
- Gómez, J, Londoño, S., & Sánchez, I. (2024). La inteligencia emocional en el contexto educativo. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/15649>
- Gómez, M. (2021). Propuestas para la resolución pacífica de conflictos y consolidación de la paz en el ámbito escolar. Editorial Universidad de Antioquia.
- Gómez, M. (2024). Pilares del proceso educativo: argumentación y pensamiento crítico en el aula. Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, M. del C., & Cuña, A. R. (2017). *Estrategias de intervención en conductas disruptivas*. *Educação Por Escrito*, 8(2), 278–293. <https://doi.org/10.15448/2179-8435.2017.2.27976>
- Gómez, P., y Arévalo, S. (2022). Neurodiversidad en la escuela: Un cambio de paradigma para el siglo XXI. *Revista Colombiana de Educación*.
- González, A. E. M., Piqueras, J. A., & Linares, V. R. (2010). Inteligencia emocional en la salud física y mental. *Electronic journal of research in educational psychology*, 8(2), 861-890.
- González, J., y González, M. (2011). *La inteligencia emocional y su práctica educativa*
- González, S. (2023). Relación bidireccional familia y escuela. Dos agentes constructores de la resiliencia. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/31787>
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1981). *Effective evaluation: Improving the usefulness of evaluation results through responsive and naturalistic approaches*. Jossey-Bass.
- Guerrero, E., Sánchez, S., Moreno, J., Sosa, D., & Durán, M. (2019). El autoconcepto y su relación con la inteligencia emocional y la ansiedad. *Behavioral Psychology= Psicología Conductual*, 27(3), 455-476.

- Guthrie, E. R. (1935). *Psychology of Learning*.
- Guzmán, V. (2021). El método cualitativo y su aporte a la investigación en las ciencias sociales. *Gestionar: revista de empresa y gobierno*, 1(4), 19-31.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2015). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (7.^a ed.). McGraw-Hill Education
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta. ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2023). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Ibáñez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (28), 31-45.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., García-Fernández, J. M., Valle, A., & Castejón, J. L. (2015). *Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia*. *European Journal of Education and Psychology*, 8(1), 29-35. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2015.10.001>
- Kaplan, C. (2022). La afectividad en la escuela: Contra la vulnerabilidad y la exclusión. *Novedades Educativas*.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002) *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. Edición: 4ta ed. Editorial McGraw-Hill.
- Lalomia, A. (2024). La inteligencia emocional en el contexto educativo: prácticas innovadoras en aulas de educación primaria. *Proyecto de investigación*: disponible en <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/140663>
- Ley 1098 (2006). Código de infancia y adolescencia.
- Ley 115 (1994). Ley general de educación. Diario Oficial No. 41.214.
- Libre Guerra, J. J., Prieto Domínguez, A., García Arjona, L., Díaz Marante, J. P., Viera Machado, C., & Piloto Cruz, A. (2015). Influencia de la inteligencia emocional en los resultados académicos de estudiantes de las Ciencias Médicas. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 14(2), 241-252.

- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/019394598500700410>
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic Inquiry*. SAGE Publications.
- Llamas, D. (2025). Inteligencia emocional y bienestar en adolescentes. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/37760?show=full>
- Llorent, V., Zych, I., y Varela, J. (2021). Plan de convivencia y competencias socioemocionales en la educación secundaria. *Revista de Psicodidáctica*.
- Loja, H., y Quito, M. (2021). El rol docente y las innovaciones pedagógicas para la transformación educativa. Editorial Académica Universitaria.
- López, È., & Bisquerra, R. (2024). Educar en las emociones en tiempos de crisis. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 30(1), 1-26. <https://doi.org/10.30827/relieve.v30i1.30381>
- Lozano, I. G. P. (2024). Fundamentación Teórica Sobre La Inteligencia Emocional En La Formación de Los Estudiantes de Secundaria. Tesis Doctorales. Repositorio UPEL.
- Luna, M. S. M. (2023). Constructos Teoricos Sobre Neuroeducación Y su relación con la Inteligencia Emocional en la Práctica Docente en Educación Básica Primaria. *Tesis Doctorales UPEL*
- MacLean, P. D. (1990). *The Triune Brain in Evolution: Role in Paleocerebral Functions*. Plenum Press
- Maldonado, L. F. (2008). Aprendizaje basado en proyectos: un enfoque pedagógico para la formación de competencias. *Revista Educación y Pedagogía*, 20(52), 158-176. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/download/9891/9086>
- Martínez Miguélez, M. (2004). *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Trillas.
- Martínez Miguelez, M. (2024). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. Editorial Trillas.
- Martínez Saura, H. F. (2023). Competencia emocional de docentes en ejercicio y en formación de Educación Infantil y Primaria. Proyecto de investigación.

- Martínez, E., y Restrepo, S. (2023). Interdisciplinariedad y apoyo pedagógico en la escuela diversa. Universidad del Valle.
- Martínez, P. C., & Miranda, L. P. R. (2022). La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Primera parte: Modelo de Reuven Bar-On. *Revista Reforma Siglo XXI*, 29(112), 76-77.
- Martínez, P. C., y Miranda, L. P. R. (2023). La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Tercera parte: Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Reforma Siglo XXI*, 30(116), 32-33.
- Martínez-González, A. E., Piqueras, J. A., Delgado, B., & García-Fernández, L. M. (2018). Neuroeducación: aportaciones de la neurociencia a las competencias curriculares. *Publicaciones*, 48(2), 23–34. doi:10.30827/publicaciones.v48i2.8331. [<http://hdl.handle.net/10481/60741>]
- Martínez-Monteagudo, M. C., Inglés, C. J., Delgado, B., & García-Fernández, J. M. (2020). *Inteligencia emocional y ajuste psicológico en adolescentes y estudiantes*. Estudios sobre variables emocionales y rendimiento académico
- Martínez-Monteagudo, María Carmen, Inglés, C. J., Delgado, B., & García-Fernández, J. M. (2019). *Relaciones entre inteligencia emocional, autoconcepto y satisfacción con la vida en adolescentes*
- Martínez-Otero, V. (2025). *Pedagogía de la afectividad y convivencia escolar*. Narcea Ediciones.
- Mata Velez, E. (2021). La inteligencia emocional en la educación infantil. Análisis y mejora de la autoconciencia para la formación. Repositorio tesis doctorales UAM, <http://hdl.handle.net/10486/696180>.
- Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa* (Vol. 241006). Editorial Gedisa
- Mayer, F. (2008). La educación de la inteligencia emocional desde el modelo de Mayer y Salovey. *Educación emocional y convivencia en el aula*, 163.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433- 442.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* En P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*.

- Mego, M., Alca, M., & Palomino, J. (2025). Impacto de la Educación Emocional y Psicológica en la Formación Integral Universitaria. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 18(2), 5-12. <https://doi.org/10.37843/rted.v18i2.642>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2017). Educación emocional, clave en la creación de vínculos profundos en la escuela. https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-363327.html?_noredirect=1
- Ministerio de Educación Nacional. (2004). *Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas: Formar para la ciudadanía... ¡sí es posible!*
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Guía No. 34: Guía para el mejoramiento institucional de la autoevaluación al plan de mejoramiento.*
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Paso a Paso: Guía metodológica para el desarrollo de competencias socioemocionales en la educación secundaria y media*
- Ministerio de Educación Nacional. (2020). *Guía pedagógica para el fortalecimiento de competencias socioemocionales en la educación básica y media.*
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). *Orientaciones para el fortalecimiento de la formación integral en los establecimientos educativos.* Bogotá: MEN.
- Molero Moreno, C., Sáiz Vicente, E. J., & Esteban Martínez, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista latinoamericana de Psicología*, 30(1), 11-30.
- Monereo, C. (1994). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Formación del profesorado y aplicación en la escuela.* Barcelona: Graó.
- Mora, F. (2017). *Neuroeducación.* Madrid: Alianza Editorial.
- Mora, F. (2024). *Neuroeducación: Solo se puede aprender aquello que se ama* (4ta Ed.). Alianza Editorial.
- Morales, F. (2012). Conozca 3 tipos de investigación: Descriptiva, Exploratoria y Explicativa. *Recuperado el*, 11(3).
- Moreno, C. P. C. (2025). La Inteligencia Emocional desde los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje en la Básica Primaria. *TESIS DOCTORALES.* <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/2159>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* UNESCO.

- Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? What is the History of Emotions the History of?. Vínculos de Historia Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha, (4), 15-27.
- Murillo-Rojas, A., & González-Medina, S. (2025). La educación emocional en Colombia: marco legal y referentes para su práctica. *Diálogos de Saberes*, (61), 31-48. <https://doi.org/10.18041/0124-0021/dialogos.61.2025.11721>
- Naranjo Pereira, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153–170. <https://doi.org/10.15517/revedu.v33i2.510>
- Nikooyeh, E., Zarani, F., & Fathabadi, J. (2017). *The mediating role of social skills and sensation seeking in the relationship between trait emotional intelligence and school adjustment in adolescents*. *Journal of Adolescence*, 59, 45–50. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.012>
- Norlyk, A., & Harder, I. (2010). *What makes a phenomenological study phenomenological? An analysis of peer-reviewed empirical nursing studies*. *Qualitative Health Research*, 20(3), 420–431. <https://doi.org/10.1177/1049732309358199>
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Ortiz, V. y Palacio, L. (2019). El desarrollo integral, un asunto de corresponsabilidad entre la familia y la escuela (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Ortiz-Mancero, M. F., & Núñez-Naranjo, A. F. (2021). Inteligencia emocional: evaluación y estrategias en tiempos de pandemia. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 5(11), 57-68.
- Osante Rodríguez, A. J. (2025). El Desarrollo Integral de los Estudiantes a través de la Satisfacción De las Necesidades Psicológicas Básicas: Un Estudio para Promover Habilidades Blandas en la Educación. *Ibero Ciencias - Revista Científica Y Académica* - ISSN 3072-7197, 4(3), 2889-2911. <https://doi.org/10.63371/ic.v4.n3.a260>
- Pardo, R. (2021). Diseño universal y pedagogías de la diferencia: Guía para docentes de primaria. Universidad Nacional de Colombia.

- Pascual-Leone, A., & Taylor, J. (2024). *The Plastic Brain: Neocortical Adaptation and the Future of Human Cognitive Evolution*. Cambridge University Press.
- Peniche, B. L., & Ofelia, M. (2015). El profesor y la innovación educativa. *Didac*, 65, 4-10.
- Plan Nacional Decenal de Educación (2016-2026). Ministerio de Educación Nacional. Recuperado el 28 de agosto de 2025 de <http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%FINAL> 20 web.pdf.
- Pulido Acosta, F., & Herrera Clavero, F. (2018). Predictores de la ansiedad, la felicidad y la inteligencia emocional en un contexto multicultural. *Ciencias Psicológicas*, 12(2), 195-204.
- Pulido, F., & Herrera, F. (2019). Prediciendo el Rendimiento Académico Infantil a través de la Inteligencia Emocional. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 25(1), 23-30. <https://doi.org/10.5093/psed2018a16>
- Quintero, M. D. L. R. (2024). La inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje en instituciones educativas oficiales de Colombia. *Delectus*, 7(1), 86-94.
- Ramirez, F. A. (2022) "Incidencia de la educación emocional, en la inteligencia emocional y el mejoramiento académico en estudiantes de básica primaria.
- Resolución 2343 de 1996 [Ministerio de Educación Nacional]. Por la cual se adopta un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal. 5 de junio de 1996.
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania*, (44), 241-257.
- Rodríguez Parga, L. A. (2023). La Educación socioemocional como proceso de aprendizaje para favorecer las relaciones interpersonales en el aula con alumnos de tercer grado (Doctoral dissertation, Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí).
- Rodríguez, V. F. G. (2021). La inteligencia emocional en alumnos de educación escolar básica de la ciudad de Pilar, en el desarrollo de sus habilidades en contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 15008-15023.

- Romero, D. (2024). Educación Positiva, una Sinergia entre la Escuela y la Familia hacia el Éxito y el Bienestar. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(1), 4386-4407. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9430197>
- Roncancio, M., Camacho, N., Ordoñez, J., & Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación Y Desarrollo Social*, 11(1), 24–47. <https://doi.org/10.18359/reds.2649>
- Rubiales, J., Russo, D., Paneiva, P., González, R. (2018). Revisión sistemática sobre los programas de Entrenamiento Socioemocional para niños y adolescentes de 6 a 18 años publicados entre 2011 y 2015. *Rev. Costarric. Psic*; 37(2): 163-186. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-29132018000200163&lng=en. <http://dx.doi.org/10.22544/rcps.v37i02.05>.
- Ruiz, S. (2023). Trayectorias educativas y ciclo vital. Editorial Universitaria.
- Salcedo-de-la-Fuente, R., Herrera-Carrasco, L., Illanes-Aguilar, L., Poblete-Valderrama, F., & Rodas-Kürten, V. (2024). Las emociones en el proceso de aprendizaje: revisión sistemática. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(51), 253-271.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1997). What is emotional intelligence. *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*, 3(31), 1-16.
- Sampieri, Roberto, Collado, C, y Lucio, p (2014). Metodologías de la Investigación. España: editorial McGraw Hill.
- Sanabria, R. (2025). Síndrome de Burnout y funciones ejecutivas en el profesorado. <https://repositorio.ucam.edu/handle/10952/9120>
- Sánchez, M., & Pérez, J. (2023). *Desafíos de la formación socioemocional en el contexto escolar colombiano*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Schütz, A. (1962). *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*. Martinus Nijhoff / Springer Science.
- Serrano, C., & Andreu, Y. (2016). *Inteligencia emocional percibida, bienestar subjetivo, estrés percibido, engagement y rendimiento académico en adolescentes*. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 357–374. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.14887>
- Sonllewa, M., Sanz, C., & Martínez, S. (2020). Testimonios de la escuela contemporánea para la formación del profesorado. Una apuesta por la memoria silenciada. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 250-271.

- Sternberg, R. J., y Sánchez, M. D. P. (1991). La Teoría Triárquica de la Inteligencia: un modelo que ayuda a entender la naturaleza del retraso mental. RIFOP: Revista interuniversitaria de formación del profesorado: continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales, (11), 77-93.
- Sternberg, R. J., & Powell, J. S. (1989). Teorías de la inteligencia. Inteligencia humana, IV Evolución y desarrollo de la inteligencia, 1503-1540.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2nd ed.). Sage Publications.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2010). Introducción a los métodos cualitativos. Nueva York: Book Print (edición original, 1992).
- Thorndike, E. L. (1920). Inteligencia y sus usos. Harper's Magazine, 140, 227-235.
- Thorndike, E. L. (1931). The evolution of learning in recent times: Future possibilities.
- Trigueros, R., Sánchez-Sánchez, E., Mercader, I., Aguilar-Parra, J. M., López-Liria, R., Rocamora, P., & Fernández-Campoy, J. M. (2020). *Relationship between emotional intelligence, social skills and peer harassment. A study with high school students*. International Journal of Environmental Research and Public Health, 17(12), 4208. <https://doi.org/10.3390/ijerph17124208>
- Trujillo, E., Ceballos, E., Trujillo, M., & Moral, C. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación Infantil. Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado, 24(1), 226–244. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8675>
- Tunnermann Bernheim, C. (2003). *La universidad ante los retos del siglo XXI*.
- Tuquinga, M. (2024). La educación emocional como base de los procesos educativos. Ciencia Y Educación, 5(12), 139 - 150. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14553787>
- Ucrós, L. (2025). Neuroeducación: el arte de aprender y enseñar con sentido humano. Editorial Médica Panamericana.
- UNESCO. (2019). *Aprendizaje socioemocional: Una inversión clave para el bienestar y la paz*
- Valenzuela, A., & Portillo, S. (2018). Inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. Revista Electrónica Educare, 22(3), 1–15.
- Vaquero D, M.(2020) Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes dentro de un centro educativo de excelencia en Sao Paulo. ESIC.

ESIC.

<https://portalcienciaytecnologia.jcyl.es/documentos/5f6943102999526eb121a977>

Vargas, A. y González, A. (2023). Transformación de la práctica pedagógica: una mirada desde la educación inicial. *Infancias Imágenes*.

Vargas, K., y Gallego, A. (2021). Metodologías activas y diversidad en el aula de primaria. Universidad de Antioquia.

Vera, A., y Gómez, P. (2025). Enfoque de derechos en educación básica: formación ciudadana para el siglo XXI. Ministerio de Educación Nacional.

Villa, A. E. (2005). Heidegger y su concepto de mundo. *Ratio Juris (UNAULA)*, 1(3), 123-134.

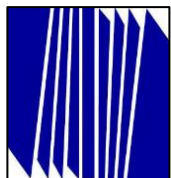
Villanueva, L., Adrián, J. E., & Clemente, R. A. (2000). *La comprensión infantil de las emociones secundarias y su relación con otros desarrollos sociocognitivos*. REME, 3(4). Universidad Jaume I de Castellón.

Walker Janzen, W. (2022). Una síntesis crítica mínima de las portaciones de los paradigmas interpretativo y sociocrítico a la investigación educacional. *Enfoques*, 34(2), 13-33.

Watson, G. (1930). Happiness among adult students of education. *Journal of Educational Psychology*, 21(2), 79.

Zorrilla, S., Monroy, F. y Méndez, JS (1993). Las organizaciones sociales: conceptos básicos.

ANEXOS



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



Anexo 1 Consentimiento informado

Consentimiento informado

Estimado señor Rector
ALVARO SANCHEZ CARVAJAL
Institución Educativa Roberto Franco Isaza
Tibasosa – Boyacá (Colombia)

Con el objetivo de realizar la investigación titulada **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**, como requisito para optar al título de Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, solicito comedidamente, su colaboración para que puedan ser parte del estudio dos docentes que dicten en todos los grados de sexto a octavo y cuatro estudiantes uno de cada grado de básica secundaria, como informantes claves, a través de una entrevista semi estructurada para responder al objetivo de la investigación.

Agradezco inmensamente su comprensión y colaboración.

Atentamente,

YAMILE MENDEZ HOLGUIN

Docente Investigador

Celular 3227023354

Email: yami071082@hotmail.com

Aceptado: _____

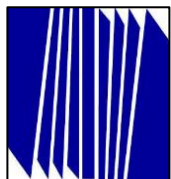
Rector.

Institución Educativa

Roberto Franco Isaza Tibasosa

Fecha: 18 de noviembre del 2025

Anexo: Propósitos de la investigación



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



CONSENTIMIENTO INFORMADO

**Estimado docente,
MONICA MARCELA MACIAS ROJAS**

Institución Educativa Roberto Franco Isaza

Tibasosa – Boyacá (Colombia)

Con el objetivo de realizar la investigación titulada **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**, como requisito para optar al título de Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, solicito comedidamente, su autorización y colaboración como informante clave a través de una entrevista semiestructurada. Toda la información e identidad serán confidenciales y de manejo exclusivo por parte de la investigadora. Se utilizará una codificación para garantizar su anonimato y en ningún momento del desarrollo, redacción del informe final o en la sustentación de la investigación, se suministrarán nombres o datos personales. Este ejercicio es con fines únicamente académicos y no existe ánimo de lucro para ninguno de los participantes ni investigadora.

Ésta ya tiene el debido permiso del señor Rector.

Agradezco inmensamente su comprensión y colaboración.

Atentamente,

YAMILE MENDEZ HOLGUIN

Firma: _____

Docente Investigador

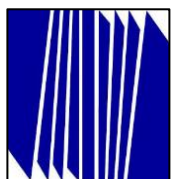
CARGO: Doc Matemáticas 6° a 8°

Institución Educativa Roberto Franco Isaza Tibasosa

Celular 3227023354

Fecha: 18 de Noviembre del 2025

Correo electrónico: yami071082@hotmail.com



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado docente,

DIANA CAROLINA GARAVITO HERNANDEZ

Institución Educativa Roberto Franco Isaza Tibasosa – Boyacá (Colombia)

Con el objetivo de realizar la investigación titulada **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**, como requisito para optar al título de Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, solicito comedidamente, su autorización y colaboración como informante clave a través de una entrevista semiestructurada. Toda la información e identidad serán confidenciales y de manejo exclusivo por parte de la investigadora. Se utilizará una codificación para garantizar su anonimato y en ningún momento del desarrollo, redacción del informe final o en la sustentación de la investigación, se suministrarán nombres o datos personales. Este ejercicio es con fines únicamente académicos y no existe ánimo de lucro para ninguno de los participantes ni investigadora.

Ésta ya tiene el debido permiso del señor Rector.

Agradezco inmensamente su comprensión y colaboración.

Atentamente,

YAMILE MENDEZ HOLGUIN

Docente Investigador

Institución: Roberto Franco Isaza Tibasosa

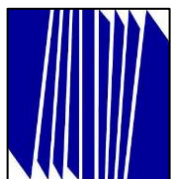
Celular 3227023354

Firma: _____

CARGO: Doc Ingles

Fecha: 18 de Noviembre del 2025

Correo electrónico: yami071082@hotmail.com



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



Estimado Padre de Familia estudiante,

Institución Educativa Roberto Franco Isaza

Tibasosa – Boyacá (Colombia)

Con el objetivo de realizar la investigación titulada **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**, como requisito para optar al título de Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, solicito comedidamente, su autorización y colaboración para tomar a su acudido como informante clave a través de una entrevista semiestructurada. Toda la información e identidad serán confidenciales y de manejo exclusivo por parte de la investigadora. Se utilizará una codificación para garantizar su anonimato y en ningún momento del desarrollo, redacción del informe final o en la sustentación de la investigación, se suministrarán nombres o datos personales. Este ejercicio es con fines únicamente académicos y no existe ánimo de lucro para ninguno de los participantes ni investigadora.

Ésta ya tiene el debido permiso del señor Rector.

Agradezco inmensamente su comprensión y colaboración.

Atentamente,

YAMILE MENDEZ HOLGUIN

Docente Investigador

Institución: Roberto Franco Isaza Tibasosa

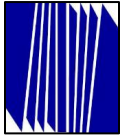
Celular 3227023354

Correo electrónico: yami071082@hotmail.com

Firma: _____

Documento : _____

Fecha: Noviembre 18 de 2025



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



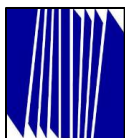
**LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS
ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**

Proyecto de tesis doctoral presentada como requisito para optar el grado de
Doctor en Educación

Validación de Instrumento
Dra. Leydys Eymar Rodríguez Rodríguez.

Autor: Yamile Méndez Holguín
Dra. Leymar Depablos Uribe

Rubio, noviembre de 2025



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



GUION DE PREGUNTAS ESTUDIANTES

Objetivo: Describir los aspectos educativos que promueven el desarrollo integral de los estudiantes de básica secundaria

- 01** ¿De qué manera siente que los profesores lo ayudan a crecer, no solo en lo académico, sino también como persona?
- 02** ¿Podría contarme alguna experiencia o actividad en el colegio que considere que lo hizo mejor persona o le enseñó algo importante para la vida?
- 03** ¿De qué forma las actividades sobre el manejo de emociones lo han ayudado a sentirse mejor con usted y sus compañeros?
- 04** ¿De qué forma los proyectos escolares fomentan la creatividad, la autonomía y el trabajo colaborativo?

GUIÓN DE PREGUNTAS DOCENTES

Objetivo: Interpretar desde la percepción docente la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en la formación integral de los estudiantes de Básica secundaria.

05 ¿Cómo describen sus experiencias como docente al acompañar a los estudiantes en el reconocimiento y manejo de sus emociones dentro del aula?

06 ¿Qué vivencias puede relatar como docente respecto al impacto de la Inteligencia Emocional en la construcción de valores como el respeto, la empatía y la responsabilidad?

07 Desde su perspectiva docente, ¿De qué manera considera que el desarrollo de la Inteligencia Emocional fortalece específicamente la formación integral de sus estudiantes, más allá de lo académico?

08 ¿Qué significado le otorga como docente al desarrollo de la Inteligencia Emocional específicamente en básica secundaria?

09 ¿Cuál considera usted que es el rol protagónico de la inteligencia emocional en el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje actual?

10 ¿Cómo interpretan los docentes la importancia de integrar la Inteligencia Emocional en las prácticas pedagógicas para favorecer el desarrollo integral de los adolescentes?

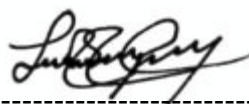
VALORACIÓN DEL EXPERTO:

- El instrumento es coherente con los objetivos específicos y las categorías.
- Se hicieron algunas recomendaciones menores en cuanto a redacción para una mejor comprensión semántica.
- El Instrumento es válido para su aplicación.

CONSTANCIA DE VALIDACIÓN

Quien suscribe, Leydys Eymar Rodríguez, con título de Doctor (a) en Educación, a través del presente manifiesto que he validado los instrumentos: Guion de Entrevista, diseñados por el doctorando **Yamile Méndez**, estudiante del Doctorado en Educación, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio”, cuya intención educativa de Tesis Doctoral tiene por objetivo: _____ . La revisión se procedió con los criterios de pertinencia para con los objetivos, coherencia al redactar, tendenciosidad de las preguntas y aspectos a ser observados. Finalmente, se considera que es válido para su aplicación posterior a incorporar las sugerencias, es decir, que quedan sujetas a la mejora antes de la aplicación.

En San Cristóbal a los 15 días del mes de noviembre del 2025.



Leydys Eymar Rodríguez Rodríguez.

C.I. V-12.228.862

Datos del validador	Leydys Eymar Rodríguez Rodríguez
Institución donde labora	UPEL – IPRGR
Número de contacto	+584127891384
Dirección de correo electrónico	eymyrodriguez@gmail.com
Título de pregrado	Licenciada en Educación, mención Castellano y Literatura
Título de postgrado	Magíster en Lingüística Doctora en Educación Doctora en Lingüística
Años de experiencia docente	25 años
Firma	

CONSTANCIA DE VALIDACIÓN

Quien suscribe, **Blanca Irene Peñaloza de Dueñas**, con título de Doctor (a) en Educación, a través del presente manifiesto que he validado los instrumentos: Guion de Entrevista, diseñados por el doctorando Yamile Méndez Holguín, estudiante del Doctorado en Educación, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio”, cuya intención educativa de Tesis Doctoral tiene por objetivo: **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: APORTACIONES Y ARGUMENTOS**. La revisión se procedió con los criterios de pertinencia para con los objetivos, coherencia al redactar, tendenciosidad de las preguntas y aspectos a ser observados. Finalmente, sé **deben ajustar** que quedan sujetas a la mejora antes de la aplicación.

En -----, a los días del mes de del 2025.



Experto
(Firma)
CI

Datos del validador	Blanca Peñaloza
Institución donde labora	UPEL IPRGR
Número de contacto	04265700753
Dirección de correo electrónico	IRENE162925@GMAIL.COM
Título de pregrado	PROFESOR EDUCACIÓN INTEGRAL
Título de postgrado	MAGISTER EN GERENCIA EDUCACIONAL. DOCTORA EN EDUCACIÓN
Años de experiencia docente	18
Firma	